ARTIGAS

A Través de su Campaña

(1er. PERiODO 1797-1815)

989.5
A791m

POR
ANTONIO MUIÑO
CAPITAN RETIRADO
(Ley 1.o Febrero 1919)

DEDICADO AL
PUEBLO URUGUAYO

MONTEVIDEO
TIP. LA RAZON RINCON 587
1928

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA

ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

989.5
A791m

Digitized by the Internet Archive
in 2024 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/artigastravsdesu00muio

FE DE ERRATAS

				DONDE DICE	DEBE DECIR
Pag.	9	Linea	21	tererno	terreno
”	9	”	22	humilen	humillar
”	26	”	1	amalgaba	amalgama
”	26	”	20	atropellar ante	atropellar con
”	26	”	25	minuciodades	minuciosidades
”	26	”	26	vencer con el combate	vencer en el combate
”	26	”	29	pero pero	pero
”	26	”	33	querrero	guerrero
”	28	”	19	subyudantes	subyugantes
”	40	”	19	expusto	expuesto
”	51	”	13	genral	general
”	56	”	35	cuatro	cuadro
”	79	”	32	trapos	tropas
”	140	”	35	imbrrables	imborrables
”	152	”	23	sitadores	sitiadores
”	156	”	39	saitsfaciéndole	satisfaciéndole

EN PREPARACION

VIDA MILITAR EN LA EVOLUCION DEL REGIMEN

ARTIGAS

A Través de su Campaña

(1er. PERiODO 1797-1815)

POR
ANTONIO MUIÑO
CAPITAN RETIRADO
(Ley 1.o Febrero 1919)

DEDICADO AL
PUEBLO URUGUAYO

MONTEVIDEO
TIP. LA RAZON RINCON 587
1928

Este trabajo está inspirado en la correspondencia del caudillo

EXPOSICIÓN

Artigas es gloria de América y nuestro héroe nacional. Narrar sus campañas es nuestra historia. Evocar su memoria es reconfortar la moral patriota. La campaña de Artigas inicia la historia uruguaya.

Artigas es esencialmente americano por sus ideas, su natural sencillez y la firmeza en sus propósitos. Temperamento altivo, espíritu indomable en defensa del suelo nativo. Lo demostró en su obra y en la conciencia de un pueblo joven y vigoroso. Obran en común consorcio más la inclinación y el instinto por una clara visión. Digno exponente de la tradición viril y altiva de la raza hidalga y la charrúa, noble, abnegada y brava. Demócrata por convicción. Tesonero en la causa patriota por la libertad de los pueblos, cuya espada esgrimió sin descanso en diez años de batallar contra ingleses, españoles, portugueses y porteños de Buenos Aires. Abrió el camino, señaló rumbos. Alumbró el porvenir como antorcha en la lobreguez de la exclavitud. Fué intuición a travéz de sus jornadas guerreras y del fragor de los combates. La fatalidad que suele acechar a los grandes hombres, no hizo excepción en Artigas. Cayó vencido por la traición. Envainó su espada y se expatrió. Desde entonces se aquilata su gloria entrando en el dominio de la historia.

Cayó para triunfar porqué triunfó su idea: se consolidó su obra. Bolívar apreció su esfuerzo; Wáshington su valor democrático; San Martín su abnegación y firmeza. Fué cooperador de todos y todos cooperaron con él. Esta opinión condensa el

989.5
A791m

trabajo y la personalidad de Artigas. Es el alma y el juicio de la conciencia americana reflejado a través de sus grandes hombres. El pueblo desplegó su bandera, siguió su ejemplo. El pueblo viril es fuerte, tan abnegado como valiente.

Su constancia lo preparó para la lucha heroica. Artigas sintió, vivió, sufrió y pensó con su pueblo para los pueblos de América. Todo lo condensó al derecho del suelo nativo bajo el poder de la soberanía de los pueblos. Su obra es su mayor mérito: es su gloria. Es como astro de primera magnitud que brilla y brillaría en el cielo americano, irradiando libertad, fortaleza y justicia. Fué soldado y estadista. Es el gran demócrata suramericano.

Nació, se crió y desarrolló en la austeridad del hogar paterno con aquellas virtudes del hombre honrado, y la sinceridad del hombre de honor. Se educó en la seriedad de su hogar en aquel régimen de prácticas patriarcales. Natural y franco: expontáneo como la exhuberancia de nuestras praderas y selvas. Aclimatado a su ambiente da los frutos propios de la tierra de orígen. Como árbol vigoroso y lozano batido por las tempestades retempla sus fibras en la acción, en las adversidades. Tal fué Artigas en su época. Su adolescencia, su juventud adquieren aquella educación y cultura en proporción a los adelantos de entonces. Sensible al amor propio, lánzase a las empresas con superior voluntad para vencerlas. Un revés era un estímulo; un obstáculo excitaba su esfuerzo. Resuelto el rumbo no ceja ni se desvía. Ni dudas ni dificultades en la ejecución. Si no es por un lado es por otro. Fué desafortunado pero no desesperó del triunfo de su causa. Luchó mientras tuvo un puñado de orientales. Cayó peleando sin rendirse al adversario. Dominando nunca abandonó su medio. Aquí aprendió todo: el mundo enseña siempre y en todas partes. La lucha, la rivalidad, es acicate que impulsa, despejan, revelan, descubren. La clara inteligencia pronto conoce donde actúa. La guerra en espíritus superiores desarrollan aptitudes y facul-

tades. Las circunstancias, las porfiadas luchas revelan los valores. Dedúcese el carácter, la índole del futuro conductor de hombres. Llevó las multitudes por el camino de la emancipación derribando vasallajes y tiranías. Hijo del régimen colonial, sujetos a las trabas arbitrarias en pro de la explotación de los súbditos del rey en este suelo vírgen, rudimentario y sobrio, debían resultar las características del criollo en sus cualidades y modalidades. Fué todo abnegación y sacrificios por la emancipación. Todo predispuesto el jefe encontró la oportunidad. Artigas arroja el guante y toma el mando de su pueblo.

Todo acontecimiento histórico tiene su punto inicial. Llámesele causa o efecto, por algo se empieza. Artigas en la revolución americana se inicia en la campaña patriota como jefe de los Orientales. Título que le adjudican sus compatriotas en ésta banda del Uruguay y adopta con satisfacción y orgullo. De hecho es el jefe nato de su pueblo, es la autoridad superior en su Provincia. No lo quieren reconocer las autoridades de Buenos Aires pero si no puede la razón puede la fuerza. Lo reconocerán a pesar de todos y sobre todo. Artigas tomó el sentido a fondo; convencido no hay poder que lo detenga. El es la verdad; y la verdad no se discute: convence. En este concepto solo estaba subordinado a la autoridad central de las Provincias Unidas. Pero cuando la oligarquía que constituye la autoridad de la Junta pretende desconocerle su autoridad, que de hecho ejerce con su pueblo, surje el caudillo. El jefe de los Orientales no está en la gerarquía militar; considérase hermano de causa no subalterno.

Es de actualidad recordar la tradición. No faltó quien interrogara, a un siglo de distancia, la tradicin genuínamente nacional. Es como negar durante el embarazo que un nuevo ser vendrá a luz. Artigas es el padre de la creatura. Quítese a Artigas del medio, ¿qué queda? Los porteños de Buenos Ai-

res dueños del territorio oriental como provincia sojuzgada. Alrededor de Artigas jiran los acontecimientos: contra el caudillo concéntrase la lucha por la conquista de nuestro territorio. Contra él estréllanse ambiciones y predominios, resistiendo heroicamente. De aquí saldrá el espíritu autónomo, de independencia; de aquí la fama de los orientales por su jefe que toma la iniciativa con patrióticos combates hacia los grandes destinos de las Provincias Unidas. Sus hechos, sus glorias, son hechos y glorias orientales, que serán al constituírse en Nación, todas glorias uruguayas. Son glorias nacionales. Es el mismo país, con sus mismos hijos reciben la misma herencia. ¿Quién duda? ¿Faltaron textos escores? ¿No se divulga nuestra historia? Se combate contra el enemigo común primero, y continúa contra los que intentan oponerse a que los orientales gobiernen su país que hoy constituye la República O. del Uruguay. Ocurre como el caso de un hijo natural que después es legitimado. Estamos, pués, en la patria de Artigas, nuestro Precursor. Heredamos, su tradición. Todo su interés, atención, esfuerzos, fué por espíritu de libertad y arraigo local. Propagó su idea, dió el ejemplo para que lo imitaran sus compatriotas. Luchó por la libertad americana emancipando a su pueblo. Luchó por la federación obteniendo la autonomía de su país. La independencia es su consecuencia. Su corazón está en el Uruguay, su alma por toda América.

No salió de su provincia sinó para auxiliar a las demás como director de la guerra y protector de su autonomía. Artigas es el padre de la Federación en las Provincias Unidas. Otros lo llaman el padre de los caudillos, o el padre de las democracias al sur del Continente y al final será lo que fué: padre y jefe de las democracias. El demócrata suramericano es el primer guerrero del Río de la Plata. Empuñó la espada y alumbró su antorcha. No pudo abandonar nuestras fronteras, porque siempre tuvo enemigos que combatir. No lo mandaron salir al mando de tropas porque no tuvo superior que lo mandara. Se inició con un cargo superior a su gerarquía

militar: Jefe de un pueblo no es simple oficial del ejército revolucionario. El pueblo lo aclama su jefe y el responde a la confianza de su pueblo. Al mando de este pueblo valeroso obtiene victorias y dicta leyes. De aquí debe apreciarse su carácter cuando las rivalidades, las intrigas comienzan su trabajo de zapa contra su prestigio. El escenario es propicio a todos los errores en las primeras explosiones revolucionarias, a todos lo sdefectos del sistema en los ensayos de sus autoridades. El principio de libertad arraiga como el amor a su tierra natal, con toda la fuerza de su primera pasión. Desde que su pueblo lo aclama su jefe avanza como una misión, cumpliendo su destino. Este título despertó más recelos en la oligarquía porteña a raíz de la victoria de Las Piedras.

El prestigio conquistado en el campo de batalla no lo anula el que solo lo adquirió en la ciudad. En guerra es lidiar en los combates mostrando aquellas condiciones que lo destaquen por su valor imponiendo respeto. Allí no es oratoria para música y aplausos. Hasta los elogios son más discretos superados por el valor. No son valores de gabinete, sinó valores guerreros. No había otros protocolos que la habilidad en la pelea confirmados por el coraje y el arrojo. Aquí se resolvían los destinos de la patria a pecho descubierto. Es la diferencia que existía entre el valor de Artigas y el valor porteño. Estos se ajustan las gafas: aquel se ajusta las espuelas. Despreciaban al gaucho por bruto y el gaucho los despreció por afeminados. Esta rivalidad comenzó con Artigas, por que apreciaba al gaucho y con éstos triunfó sobre el predominio porteño. Conquistó la libertad a punta de lanza.

Artigas como oficial, fué subordinado y respetuoso. Sostuvo su dignidad contra arbitrarias ofuscasiones. La causa patriota influye en el ambiente. Como jefe de los Orientales acató la autoridad de Buenos Aires subordinándose al jefe del ejército auxiliar. El deslinda situaciones. Se combatía al enemigo común. Toleró mucho por qué convenía dar el ejemplo desde el principio. La causa patriota es dig-

na de toda abnegación y sublimes sacrificios. Así lo entendió y cumplió mientras la ofensa no pretendió mansillar o desconocer los fueros de su pueblo. La oligarquía porteña quedó más vigorosa al constituír la Logia Lautaro, donde las autoridades de la Junta Provisional Gubernativa resolvía dentro de sus conciliábulos a lo Virrey. Hojarasca fué la promesa de los patriotas en su libertad o goce de sus derechos. De esta asociación arreciaron los ataques contra el caudillo. Tal el orígen del localismo acentuándose sus rasgos hacia la independencia.

Los porteños querían absorver atribuciones y derechos nativos y las masas en pugna, imitan contrarrestando al centralismo. El Estado no existe. El gobierno está en pañales, huérfano de dirección por falta de firmeza; es la adolescencia que imita lo malo o lo bueno sin juicio. Artigas con un gesto audaz, fija la dirección e impone la ruta. Considerar erróneamente la dirección peor es marchar sin rumbo. Por deficiencias en la enseñanza siempre es buena porque algo enseña. Los discípulos continuarán perfeccionándola. El trabajo tezonero adquiere rasgos más acentuados, convicciones más arraigadas: de tal jefe tal soldado. Y los soldados de Artigas fueron a la guerra como van los mejores soldados dispuestos a vencer o morir. El martillo sobre el yunque de la libertad forjando el espíritu y la voluntad de su pueblo. Es la obra del Precursor hoy brillante porvenir dueños de nuestro grande destino. Sus virtudes patrióticas, guerreras y democráticas forman nuestra herencia. Aclaramos sin pretender roces con nuestros hermanos de occidentes. Es la historia del Uruguay en su gérmen y fecundación patriota.

Tratar de Artigas es historiar los sucesos que proyectaron e impulsó la Revolución en el Río de la Plata. Su influencia político-militar lleva el espíritu democrático-republicano contra la prescripción monárquica de la Junta que forma el gobierno central.

Mientras los dirigentes en la causa patriota ins-

piran confianza, él se mantiene soldado obediente, patriota respetuoso. Pero cuando nota tribulaciones o ve la causa próxima a zozobrar, por impericia o desánimo, entonces alguien debe decir la verdad empuñando el timón de la nave de la Revolución. Es el Jefe de los Orientales, como miembro integrante de la causa americana que eleva la mirada en medio del combate domina el horizonte indicando el puerto de salvación obligando a rectificarse. Esto se repite por varias ocasiones. Puede presumirse la tarea de quien se ha propuesto sostener la libertad y la causa suramericana. Los espíritus de la Junta indecisos, desfallecen en muchas ocasiones como quien apenas camina agobiado por un peso superior a sus fuerzas. Y es la mano ruda que los alivia de esa carga para no caer. Y se enfurecen al tomar alientos, viendo que esa mano no lleva ajustado el guante. Solo admiten el rostro delicado del ambiente de salón y detestan los relieves vigorosos del guerrero que los levanta enseñándoles el camino. Y es este que se interpone a ceder tererno al enemigo, evitar que humilen la frente a la monarquía imponiendo al pueblo el yugo de los tiranos. Todo ésto se verá en diez años de lucha intensa. Triunfos y reveses no impidieron al guerrero dictar, desde su tienda de campaña, leyes, normas de conducta democrática para salvar del caos los principios de la Revolución rioplatense. Obligó a converjer sus actos como su pensamiento a la Federación, a la soberanía de los pueblos. Cinco provincias le responden de inmediato, sentando los principios básicos de sus memorables Instrucciones del año XIII.

El Jefe de los Orientales no fué a beber en otras fuentes: bebió con nuestras necesidades. Batalló con singular tezón por libertar su tierra, por los fueros de su pueblo, propagando sus ideas con ardor como las defendió con valor. Fué una misión, fué el héroe. Más que guerrero fué vidente. Impulsó las masas y les indicó rumbo, abriendo recto el camino como rectas fueron sus intenciones. Muchos ilustres y esforzados varones contribuyeron eficazmente a la libertad del Continente: Bolívar en pri-

mer término. La patria era América. Todos combatían contra el enemigo común en la campaña libertadora y por lo tanto considerada campaña patriota. Así lo entendió Artigas como Bolívar. Los más valerosos dan impulso y dirección al movimiento, encauzándolo definitivamente. La América es patria de los americanos. La causa es una desde el Plata al Orinoco. Y como era una patria, de aquí la Federación de Artigas y Bolívar.

Artigas destácase por su intuición en medio de la lucha. Es el gran demócrata y el Hércules. Combate contra el enemigo común y contra los errores de los compatriotas que se vuelven rivales, adversarios de su preponderancia sobre las masas; y de sus ideas, de su fama y de su gloria. ¿Por qué? Porque no paseó por las cortes europeas. El nunca abandonó su país para adquirir otra educación, otras ideas que tantos otros adoptaron para fracasar al pretender imponerlas. Todos fueron obligados a buscar la cooperación de las masas, llámeseles gauchos, rotos o llaneros, etc., según en las regiones o lugares que actúan: el Plata, Chile, Venezuela, etc. Hasta el indio astuto y temerario interviene en sus potros, con bolas o chuzas, desnudos y fornidos. No son bárbaros porque son útiles en su salvaje desarrollo, venciendo al enemigo en choques y sorpresas. El alma nativa será el alma guerrera, fiera, brava, indómita.

Bolívar acude a las masas semi-bárbaras después de los primeros reveses: allí está el nervio; el elemento de guerra estaba en la campaña.

Los llaneros constituyen el nervio de su ejército. Desde entonces revela su genio guerrero en la cruzada libertadora, a través de valles y montañas, arrollándolo todo por entre cordilleras y volcanes encendidos. Los Andes franquean su paso a la audacia del Libertador. Los caudillos locales al frente de las multitudes contribuyen cortando las comunicaciones y recursos al enemigo. Pero Bolívar y Artigas son caudillos de primer orden en el escenario americano. En sus campañas libertadoras en mayor extensión, tiende a la federación de

los Estados; éste más modesto prepara la federación provincial que constituirán los Estados. Ambos por sus propios medios hacen concurrir todo a la consecusión de sus fines: aquél por el norte, éste por el sur. Luchan porfiadamente por la emancipación, propagando a la vez la idea de Confederación. Pero si el primero pretende preparar su obra desde arriba, el otro lo hace desde abajo: según el cimiento es la obra. La Federación Argentina existe: la de los Estados suramericanos se gesta pero no está. Vendrá con la asociación e intereses de la Patria grande como la soñó Bolívar y preparó Artigas. Unidos somos ricos y fuertes. Es indispensable la defensa del Continente, bastándonos a nosotros mismos. Ambos fueron inspirados sobre el terreno, envueltos en los sucesos y dificultades salvándolas, dominándolas. Bolívar como guerrero, como general es superior a Artigas. Lo atestigüan sus largas campañas, el número y calidad de las tropas en gloriosas batallas. Pero el mismo espíritu, el tezón, los propósitos presiden los actos de ambos. Los enemigos que acechan y atacan a Artigas, después de libertar su provincia, son superiores, a los otros. Los portugueses tienen aquí su base de recursos dominando en el Brasil: los españoles solo cuentan con los últimos restos de sus ejércitos. San Martín interviene a tiempo para cooperar con el primero. Pero éste es el profesional de escuela metódico, calculador paciente que aplica la técnica con la táctica en sus estratégicas combinaciones. Necesita tiempo y ayuda del Gobierno de las Provincias Unidas. Esto es necesario para trasponer la Cordillera bajo la vigilancia de tropas veteranas y batir al ejército regular que lo espera al occidente de los Andes. Tiene la ventaja de aislarse del tumulto revolucionario para preparar y organizar su ejército. Al formar soldados se preparó caudillo. No obstante encontrarse al márgen de la acción y reacción revolucionaria tuvo actitudes como Artigas, salvando sus fuerzas de los errores directoriales y como éste obligó a reaccionar a la oligarquía absorvente.

Artigas es personificación evolutiva del régimen, del sistema, mientras San Martín en la falda de los Andes, prepara la guerra, que conquistará el occidente. Napoleón pasó los Alpes. ¿San Martín no pasará los Andes? Igual había dicho aquél: —"Como pasó Aníbal paso yo". Y pasaron. Para todo necesítase inspiración y voluntad: querer y resolver. Ambos son guerreros y políticos. Por qué si San Martín establece gobiernos en los países conquistados, Artigas prestigia en cinco provincias el gobierno más en armonía con los principios de la Revolución. Este es un reformador dentro de la acción revolucionaria, aquél, el conquistador que establece gobiernos para que le proporcionen recursos y cumplir su propósito. El sistema federal lo aceptan después todas las Provincias Unidas. Felizmente San Martín encontró en los hombres del Gobierno el apoyo en sus planes para la heroica empresa. Fué una suerte pertenecer a la Logia. Sin ésta ayuda eficaz no se hubiera realizado tan pronto la emancipación americana, llevando un ejército al otro lado de los Andes derrotando al enemigo.

De éstos tres guerreros suramericanos podemos decir que fueron una misión. Uno se expatrió; los otros retirados, uno en el Paraguay, el otro en Colombia, donde pasaron sus últimos años. San Martín con el enemigo en la sierra se entretuvo en Lima en tareas administrativas; llegó Bolívar y completó la obra venciendo al último ejército enemigo en Ayacucho. Artigas cae batallando sin arrear su bandera que la empuñó el pueblo para continuar la lucha. Los pueblos realizan la obra del gran demócrata, hoy a más de un siglo de distancia. La obra del guerrero confúndese con el estadista. Es hombre idea.

OFICIAL DE BLANDENGUES

Principiamos. Estamos en la época colonial al finalizar el siglo XVIII. La América del Sur, a excepción del Brasil y las Guayanas, está subyugada al rey de España. Estos países encuéntranse divididos en virreynatos y sub-divididos en gobernaciones, municipios, etc. El territorio que hoy comprenden las repúblicas del Uruguay, Argentina y Paraguay, formaban el Virreynato del Río de la Plata. Su capital Buenos Aires sobre la márgen occidental, Montevideo en la oriental constituía su plaza fuerte. La Banda Oriental, hoy República Oriental del Uruguay, era una de sus provincias y su gobernador residía en Montevideo, como el virrey en la capital. Dilatados territorios de escasa población. La Banda Oriental considerada una de las provincias más pobladas, contaría treinta y cinco mil habitantes dentro de sus doscientos mil kilómetros cuadrados. El retaceo de San Ildefonso la dejó en los actuales límites desde 1777. La cuarta parte de estos habitantes residían en Montevideo, su capital; el resto diseminado en reducidas poblaciones de campaña.

Todo era aquí primitivo y rudimentario. Los ejércitos usaban el fusil de chispa y el cañón de hierro de abancarga. Tiempos de las memorables cargas a lanza cuando se mordía el cartucho. La fuerza militar constituída en batallones y regimientos, formados por españoles y nativos. Estos guarnecían la capital y algunos destacamentos en pueblos de menor importancia. La fuerza como siempre, la necesaria para sostener el orden y la autoridad. La campaña quedaba expuesta al merodeo

de matreros, la frontera a los desmanes y atropellos de las tropas o autoridades portuguesas. Ocurrió ésto con tanta frecuencia, que obligó a los hacendados presentarse al gobierno, solicitando garantías para sus haciendas y propiedades, y hasta para su seguridad personal. Los portugueses dominando en el Brasil, querían apropiarse de nuestro territorio, ya tomando la plaza de la Colonia para verse obligados a dejarla, o invadiendo por el norte extendiendo poco a poco sus dominios hacia el sur. Tal lo ocurrido con el tratado de San Ildefonso. Atrevimientos amparados por lazos de parentesco entre las cortes portuguesa y española. Estas debilidades aparejaron concesiones y tolerancias de que eran víctimas los habitantes del país. Pero los frecuentes atentados cometíanlos los destacamentos que realizaban incursiones por la frontera internándose en territorio oriental. Arreaban grandes tropas de ganados y hasta asaltaban estancias, atentando contra la propiedad y las personas. Eran peor que los matreros: estos robaban para vivir, y aquellos para enriquecerse.

La Banda Oriental codiciada por su ventajosa situación geográfica, en el sentido militar y económico, fué siempre materia de discordia por la ambición de conquista de nuestros vecinos. Entonces no se le daba valor estratégico, como llave de los ríos, a la isla "Martín García". La navegación interior no tenía tanta importancia. Montevideo y Colonia sobre el Río de la Plata interesábales como plazas fuertes y para el comercio. Principalmente la primera por su posición dominante sobre el río. Nuestro puerto natural es una ventaja y su hermosa bahía con su cerro al oeste como centinela. Fortificada convenientemente esta ciudad constituía el baluarte del poder español en el Plata. Para el comercio sería rival de Buenos Aires. Por ésto la codicia de los portugueses. Además la fertilidad y riqueza del terreno ondulado regado por innumerables ríos y arroyos, muéstranlo suprabundante para la industria y agricultura como para la guerra. Agregado su clima templado es como el Edén

del Plata. Pero la paz nunca es duradera por que la humanidad nunca está conforme y como el fuego en el interior del globo terrestre, la guerra aparece como sus volcanes, espantosos. De aquí la ambición portuguesa y sus ejércitos dispuestos por la frontera, siempre prontos a invadir y disputar este territorio a los españoles primero, y a los orientales después. Digna palestra de Artigas para lidiar contra ingleses, españoles, porteños y portugueses.

En fin, el clamor de los hacendados obligó al gobernador a formar un cuerpo especial para vigilar la campaña y hacer respetar las fronteras. Es lo que motivó la creación del Regimiento de Blandengues. Este se formó sobre la base del Regimiento de Caballería de Montevideo. Fué seleccionado el personal propio para la misión que se le destinaba, capaz de imponerse a los invasores y escarmentar a los malhechores. Es en sus filas que inicia su carrera militar don José Gervasio Artigas.

La creación del regimiento de blandengues lo encontró a Artigas pronto para el servicio. Ingresó como soldado al ejército colonial el 10 de marzo del año 1797. Elemento apto. Destinado de inmediato a reclutar gente, regresó el 24 de Abril con cincuenta hombres. Comisión que desempeñó sin presentar cuentas de gastos. De modo que no costó un centésimo al Erario. El 10 de Julio fué destacado al mando de grupo contra los invasores portugueses y contrabandistas. Despejó los límites y decomisó contrabandos. Desde su ingreso actúa como jefe de grupo, aunque figura como soldado. Está en la mente del jefe del regimiento conocer sus aptitudes antes de otorgar el cargo. Regresó aumentando su personal con treinta hombres. Desempeñó a satisfacción su cometido. Sin méritos no hay ascensos. El 27 de Octubre del mismo año, el virrey le confiere el empleo de capitán de milicias. No es llenar puestos por que están en el Presupuesto, sinó probar competencia en conducta y aptitudes.

Este empleo de capitán de milicias lo desempeña en el regimiento de Caballería de Montevideo, que más adelante se le denominó de blandengues.

Esta última comisión la realizó en ocho meses de campaña, desde el 10 de Julio de 1797 al 2 de Marzo de 1798. En éste intermedio fué ascendido al repeler eficazmente a los invasores. Quitóles a la vez miles de cabezas de ganado que arreaban para fundar estancias, o quilombos, como se le llamaba entonces. Conquistó su ascenso operando como jefe de grupo aunque figuraba en revista como soldado. Esto no llama la atención, cuando no hace veinte años ocurría en nuestro ejército: un funcionante de oficial revistaba como soldado o clase. En Octubre de 1803 fué nombrado ayudante mayor de blandengues. Esto es la efectividad de oficial de Ejército. (1) Pero como capitán de milicias encontróse constantemente en comisión del servicio, destacado en las fronteras. Acompañó como baqueano guiando varias expediciones. Primero fué como ayudante del coronel Félix de Azara (después Brigadier), al norte contra la invasión portuguesa. Después en el mismo carácter con el coronel Nicolás de la Quintana en operaciones en Misiones por las márgenes del arroyo Santa María contra el mismo enemigo. Enseguida que regresa incorpórase a la división del coronel Bernardo Lecocq, confiándole la dirección de la ruta y conservación de la artillería (2).

En fin, prestó servicios hasta principios del mes de Febrero de 1811. En esta fecha se plegó a la Revolución, abrazando la causa de la libertad. Como se vé no ingresó como simple aspirante a la carrera militar. Llevó a las filas su bagaje experimental en conocimientos del país. Dedicado antes a la gaandería, gustaba la vida activa sobre el caballo. En este trabajo adquirió reputación. Atravesaba el país en operaciones de ganados. Entendido y diestro en lides camperas. Tuvo encuentros en esta tarea, con indios portugueses y matreros, donde la fama de valiente prestigia su nombre. Considerábasele muy baqueano en todo el territorio, como sereno en el peligro y determinado en trances difíciles.

(1) E. Acevedo. Vida de Artigas, b. pág. 141.
(2) " " " " " " " 142.

El oficial Artigas era reservado en su trato, imponíase por su seriedad y sencillez en expresiones y modales. A pesar de su desenvoltura campechana, su tolerancia trócase en exigencias, en obligaciones y deberes. Sus subordinados cumplían en el servicio. La bondad en relación a las circunstancias. Sufrido para las marchas como resistente al hambre y al sueño. Poco lugar daba a los atractivos de la comodidad. Sufrió algo su salud pero aquel espíritu superior lo animó siempre. Como daba el ejemplo, exigía. Se nota la cualidad del superior para el mando. En su continente por lo general era mesurado y correcto. Poseía calidad, hábitos de mando en que todo inspira dignidad y respeto. Generoso sin ostentación, desinteresado sin pretextos, modesto sin disimulo. Conocía su deber. Elemento de acción. Lo emplearon como indispensable para sostener la autoridad y hacer respetar las fronteras. Reunía condiciones requeridas para el cargo y de inmediato contribuyó en bien del servicio y del orden público. Hizo honor al espíritu de fundación del regimiento donde expresa el informe respectivo: —"... la clase de tropa que aquí se llama de "*Blandengues,* es la que al mando de *oficiales de* "*confianza,* subordinados a un jefe de honor y ta- "lento, deben celar toda la frontera" (1).

Dice el mismo autor, refiriéndose al beneficio que hizo a los hacendados: (2) "En 1804 los repre- "sentantes del gremio de hacendados de la Banda "Oriental, elevaron al Virrey una larga represen- "tación y en ella, refiriéndose a una reciente excur- "sión de Artigas por la frontera, decían lo siguien- "te: "*El ayudante Artigas comisionado por V. S.* "*para reprimir a los portugueses y defender las ca-* "*balladas de las manos enemigas,* aún sin alejarse "mucho de nuestras estancias, sorprendió tres sol- "dados voluntarios portugueses, un vecino aunque "español, dependiente de aquella dominación, y dos "individuos también del mismo vasallaje, todos se- "parados un día o dos antes del grueso de 120 hom- "bres que salieron del pueblo de San Nicolás *a co-* "*rrer y llevar los ganados de nuestros campos* por

"disposición, orden y mandato del Sargento Mayor "Saldanha, comandante portugués en los siete pue- "blos guaraníes que nos tomaron en la última gue- "rra. (M. S. inédito. Archivo de Buenos Aires)". Esta copia nos demuestra los retaceos al territorio de la Banda Oriental, que aún suelen ignorarlo algunos.

(1) Ramírez - "Artigas", línea 42 pág. 144.
(2) " " " 15 " 145.

Otro documento que transcribe el mismo autor (Ramírez, pág. 144), testimoniando los servicios de Artigas, dice: "Y los miembros de esa misma cor- "poración, respetabilísima en su tiempo, otorgaron "en 1810 el siguiente documento: "Los apoderados "que fuímos del Cuerpo de Hacendados del Río de "la Plata en los años de 1802 hasta 1810, y que sus- "cribimos, declaramos y decimos: "que hallándose "en aquel tiempo sembrada la campaña *de un nu-* "*mero crecido de hombres malvados de todas cas-* "*tas, que la desolaban e infundían en los laboriosos* "*y útiles estancieros un terror pánico ejecutando* "*impunemente robos en las haciendas y atroces de-* "*litos*, solicitamos de la Superioridad se sirviese en "remedio de nuestros males, nombrar al teniente "don José Artigas, para que comandando una par- "tida de hombres de armas, *se constituyese en la* "*campaña en persecución de los perversos* y adhi- "riendo el Superior Jefe Exmo. Sr. Marqués de So- "bremonte, a nuestra instancia, marchó Artigas a "dar principio a su importante comisión.

"Se portó en ella con tal eficacia, celo y con- "ducta, que haciendo prisiones de los bandidos y "aterrorizando a los que no cayeron en sus manos "por medio de la fuga, experimentamos dentro de "breve tiempo los buenos efectos a que aspiraba- "mos, *viendo sustituído en lugar de la timidez y so-* "*bresalto, la quietud de espíritu y seguridad de* "*nuestras haciendas, etc., etc.*"

Este documento dice más adelante que el Cuerpo de Hacendados estableció una gratificación en dinero por los beneficios obtenidos. Quiere decir

que evitó frecuentes arriadas, robos y atropellos. Lo transcribimos como uno de tantos justificativos de sus comisiones en servicio.

Vemos por esos documentos las arriadas de ganado por autoridades portuguesas. ¡Qué no harían otros! No transcribimos más comisiones del servicio porque hacía más vida de campaña que de cuartel. Siempre en misión moralizadora por la campaña. Obligó a respetar derechos, vidas e intereses. De aquí los vínculos con el paisano. Actuando reconocía mejor el territorio: datos que acumula en su mente. Una aureola de prestigio rodeaba la personalidad de Artigas, inspirando respeto y confianza. Será brazo y brújula en la campaña patriota. Realizaba lo que necesita un buen oficial de caballería.

Extendió sus conocimientos en mayor radio de acción. Hacía escuela sobre el terreno para las necesidades de la guerra. Será el guerrillero intrépido y guerrero audaz. Esto es: el jefe esforzado, dominador del medio como del terreno. Todo el elemento de campaña le era útil como él fué útil a todos. Desde oficial muéstrase celoso en sus deberes. El elemento laborioso y honesto estímanlo, los demás le temen, pero en general lo respetan. Los superiores lo aprecian y distinguen. Activo en su caballo de campaña, prepárase con pericia como lo encontró la insurrección patriota. Así pudo sostenerse en larga guerra hasta la memorable y heroica resistencia de sus últimos cuatro años contra los portugueses. Pruébalo los últimos años de lucha desesperada que de un supremo esfuerzo cae como el rayo sobre el ejército enemigo derrotándolo en Santa María. Todo preparó su naturaleza para aquellas virtudes espartanas que fueron el orgullo de la Grecia.

El guerrero se hace en la guerra. El militar aprende más aplicando sus estudios en el terreno y los combates. En el oficio se hacía el oficial. Encontraremos en Artigas el oficial de las guerras de su país sin mayores estudios que la propia experiencia pero ilustrado en la historia y de relevantes virtudes militares. Propiamente hablando es un guerrero americano de la época de la independencia. Mu-

cha abnegación y fortaleza en la perseverancia del propósito. En su vida activa por las fronteras aguzó más su ingenio en persecusiones y sorpresas tanto de día como de noche: desarrolló sus buenas condiciones. Aprovechó las oportunidades. Y sabemos que contra los contrabandistas suelen haber breves pero reñidos combates. Con Artigas se probaron en muchas ocasiones, forzados por su actividad. Pero aquí la astucia juega un rol preponderante. Es en estos recursos que los aventaja en accidentados terrenos como en falsas noticias para despistar. Las sorpresas dan golpes eficaces. Solo le falta probarse contra tropas regulares. Ansiaba las batallas para cooncer y mostrar sus cualidades. La invasión inglesa, a modo de escuela de guerra, le proporcionó la oportunidad. Esto atestigüa que fué distinguido por sus condiciones y capacidad. No salió de un negocio, de un salón, ni de lazos de parentesco el adornarse con la casaca militar: salió de donde se prueban los hombres para lo que deben emplearse.

INVASION INGLESA

RECONQUISTA DE BUENOS AIRES

Finaliza el año 1805. Llegan noticias que toca en las costas del Brasil una escuadra inglesa con un ejército expedicionario a su bordo. Su destino era el Río de la Plata: su objetivo sería Montevideo o Buenos Aires. Prepárase la defensa. Artigas desempeñará un rol importante. Confíanle la misión de observar los movimientos de la escuadra enemiga. En cuanto se avista no pierde detalle desde el Buceo a Maldonado. Vijila, informa al jefe de la plaza de Montevideo. Es el centinela avanzado de su guarnición: el ginete infatigable, el ojo experto.

El enemigo encontrará a Montevideo antes que Buenos Aires. Suponiendo que atacara a la primera, el Virrey trasládase de la capital para organizar su defensa. Fué con este motivo, que varios notables y acaudalados vecinos de Montevideo ofrecen su generoso concurso. Son ellos tres importantes saladeristas, "don Mateo Magariños, don Juan José " Seco y el ilustre benemérito compatriota nuestro " don Francisco Antonio Maciel, que ofrecieron al " gobierno hombres, víveres y local para cuarteles. " Seco se comprometió personalmente a concurrir " con 280 hombres, provistos de caballos, aperos, " etc., y alimentarlos a su propia costa, y sin más " obligación de parte de las autoridades, que armar- " los y nombrar al oficial, que los mandase. Y ésta " gente se confió al mando y pericia del ayudante " mayor Artigas".

---

(1) Ramírez, obra citada pág. 161.

La escuadra inglesa enfrenta a Montevideo a mediados de Junio de 1806. Sabiendo que la ciudad está fortificada decide tomar la capital, siguiendo rumbo a Buenos Aires. Desembarca su ejército en Quilmes y el general Bereford avanza con sus 1.600 hombres y toma la ciudad sin resistencia. El espíritu de vasallaje había adormecido el espíritu varonil. Es el espíritu de la superior autoridad inculcada y contagiada como se verá por el virrey. Parecían influenciados por el monótono uniforme del terreno de la pampa. El espíritu bravío diríase del accidentado suelo rico por la variedad, fuerte por la voluntad. Aquí la autoridad militar tiene otro ambiente. De esta banda del Uruguay salió el espíritu de libertad y como su modalidad el carácter rudo y porfiado. Los habitantes de la capital se someten y la bandera británica flamea en la capital del Virreynato. Llega la noticia a Montevideo y el Virrey, huye al interior, sofrenando el lujoso carruaje a 800 kilómetros en la ciudad de Córdoba. ¡Qué ejemplo para los nativos!

Los ejemplos son enseñanzas de a puño. Golpes que reciben los pueblos quedan impresos en la imaginación. ¿Escapará al espíritu penetrante de Artigas? Ve lo que dan los representantes de la realeza en lo que debe dignificar la autoridad en ejercicio del mando. El libro de la experiencia está al alcance de todos. Quien aproveche mejor sus lecciones dominará, guiará; será el superior. Se preparan guerreros para la lucha emancipadora. El Uruguay tiene su estrella, como su cerro.

El pueblo es nuevo, como adolescente en las sorpresas de la guerra que dan a conocer a los que se les inviste de autoridad; a los que se les confió el mando de las fuerzas por tener en sus manos la suma del poder público. Ve y aprende. Y allá en sus conciliábulos del espíritu con la voluntad, a modo de opinión propia, valora y juzga. Siempre atrae nuestras voluntades el fuerte, el determinado, el valeroso. En estos casos la prudencia irresoluta es cobardía. No es simplemente un acto en que un pueblo delibera y resuelve a semejanza del ateniense

en la antigüedad; es el pueblo armado frente al enemigo. En esta actitud guerrera como repudia la la cobardía se enardece ante el gesto enérgico. Por ésto ese mismo pueblo pide la expulsión del Virrey que huye y nombra sucesor como pueblo soberano. Almas viriles que saben distinguir el valor serán corazones patriotas dignos de un pueblo libre. Un acto traza una conducta. El Uruguay tiene su rasgo.

Esta pública manifestación sirve de compromiso de honor. Ensalzar y premiar el valor es de valerosos. Repudiar, anatematizar la cobardía, es estar dispuesto al sacrificio. Un pueblo en armas en estas condiciones es un pueblo heróico. Los nativos tendrán honroso estreno. Ensayos que apreciará el caudillo. Este no está pero se gesta. Ve, observa y recoge impresiones que lo van templando para la campaña futura. Este pueblo de noble esfuerzo, enardecido por sus autoridades pide que se le conduzca a la reconquista de sus hermanos del Plata. Los orientales libertarán a los porteños. Se organiza la epedición con la flor de la juventud montevideana. Los voluntarios con la guarnición, forman la columna de mil hombres y agréganse quinientos marineros, embarcando en la Colonia. Determinación que lleva alientos de victoria.

Viendo el general Ruiz Huidobro que el almirante inglés se mantiene en el río resuelve quedar en la plaza. Al efecto nombra jefe de la expedición al capitán de navío Santiago Liniers llegado de la capital. El gobernador se reservó el regimiento de blandengues para una eventualidad. Embárcase la expedición. Llegan a Buenos Aires: atacan, combaten, rinden al invasor. Primer triunfo de los nativos contra tropas regulares. Pero Artigas no podía faltar al honroso torneo. Debe aprovechar la oportunidad. Su regimiento no va en la expedición pero él marcha a incorporarse. Obtiene permiso y de un galope embarca en la Colonia y pasa el río. No faltará donde combaten los orientales. El general le confía una comisión acerca del jefe Liniers. Preséntase a tiempo de actuar en el combate. Liniers le destina a un punto en que la contra-

ofensiva arrolla al atacante. Reconquistada la capital, rendido el enemigo el jefe victorioso confíale al capitán Artigas el parte de la victoria. Al regreso llueve copiosamente. Grandes corrientes arrancan árboles en las márgenes de los ríos echándolos sobre la orilla del Plata. Artigas atraviesa en una canoa. Sufre un serio percance al llegar a esta banda: zozobra la embarcación poniendo en peligro su vida. Sálvase con entereza. Perdió todo menos el espíritu. Quedó el apero, maleta con ropa y poncho, pero su ánimo vale más que todo eso. En el primer rancho monta a caballo: está en su elemento. Al terminar el día sofrena en Montevideo y cumple su comisión. Enterado el gobernador de la pérdida de su montura, etc., dispone que por Tesorería se le entreguen trescientos pesos ($ 300.00) para reponer su equipo (1). Estas peripecias son de su temperamento. Lo que a otro sería un contraste a él fué una ocurrencia como travesura del destino. Es como perder las jergas en un galope. En tiempo de aprendizaje son lecciones para la guerra. Nadie conoce su Destino. Pero su voluntad lo prepara, lo señala, lo despeja.

El peligro no se disipó. Reservan a Montevideo días críticos, pruebas heroicas. Vencido en Buenos Aires el general Beresford embarca sus tropas y se retira. Recibe parte de los refuerzos pedidos y ataca a Montevideo siendo rechazado. La escuadra pone las proas hacia Maldonado, ataca, vence y toma al pueblo. La guarnición muy reducida, no resiste al número y calidad de las tropas. El general inglés espera aquí nuevos refuerzos sosteniéndose auxiliado por su escuadra.

Regresado Artigas tomó el mando de su gente. Y aquí merece un breve paréntesis su dedicación en preparar datos cumplidamente. Los documentos existen. Son puntos de apoyo para la verdad histórica. Bien poco dejaron los malos intencionados al llevarse el Archivo en 1815. Pero como el rastro y las huellas las descubre el ojo escrutador, también

(1) Ramírez. Obra citada: nota pág. 162

por una u otra correspondencia seguimos los pasos de la vida de Artigas. Son piedras en el cimiento que levanta el pedestal de su gloriosa personalidad.

Los documentos de la época muestran a la investigación del historiador, las revelantes condiciones del capitán don José Gervasio Artigas. Organiza, imprime modalidad militar, inculca su espíritu en los 280 gauchos que sientan su alma dignificándose con su jefe. No existía el lazo poderoso, el motor potente del patriotismo que nos une e impulsa resueltamente al sacrificio. Bajo el régimen del vasallaje no se cultivaba otro principio que el sometimiento al dominio colonial. No había otra escuela que el trabajo rudo del paisanaje dispersos en medio de la ignorancia. Instruir, disciplinar este elemento con el apresuramiento del enemigo próximo da la medida del esfuerzo y capacidad del oficial. Inculcar, difundir, consolidar el valor moral por la voluntad sobre las voluntades no se hace de un soplo. Converjer a la finalidad que el superior enseña y dispone para la acción lleva su rasgo personal. De aquí la cohesión, la conciencia de su rol cultivada en la masa semi-bárbara donde se revela el gaucho valiente y fiero. Para estos la resolución y el gesto obran más que la palabra. El temperamento de Artigas no era disponer y observar en sosiego, como el papel de crítico vulgar sin mezclarse en el trabajo. Conocer lo que se hace es mezclarse en fatigas y dificultades. Es hacer bien en e lmenor tiempo. El mismo disponía, instruía, corregía; mandaba, convencía personalmente. No es solo la obligación sino poseer el concepto de la responsabilidad, se va hasta la moral del orgullo. Preparaba al soldado, al clase, como al oficial. Las circunstancias obligaban a improvisar. Preparar al peón subordinado y diestro contemplando el ambiente, vida y condiciones. Para el mando tuvo la buena elección.

La preparación de la gente del saladorista Seco se realizaba cuando la reconquista. Alternaban en el trabajo en la época de la zafra. No obstante los amoldó a su temperamento ciñéndolos a su volun-

tad. Instinto, inteligencia, hábitos como una amalgaba, formó sus paisanos-soldados. Preparar elemento del momento sin otro apego que a la persona del superior desarrollando el amor propio como en justa del corage. Saber utilizar poniendo a contribución la calidad del sujeto. Tiempos que solo se cultivaba el respeto a la autoridad y fidelidad al rey. Sin contar el culto religioso o la superstición de resultados positivos bien empleados. Como la frase de López en el Paraguay: "Morir, en el campo de batalla es resucitar en la Asunción", o aquella frase de Artigas: "La bala que pasó no mata" gritó en la playa del Buceo, cuando más arreció el fuego de los ingleses. Cuando se conducen hombres es como en las conquistas: conocerlos, atraerlos, saber emplearlos. Más radicaba en el continente: soltura y aire; mandar ejecutar. Resolución impone en la enseñanza como en la acción. El gesto, el ademán imperioso: "Así: atropellar ante la estocada o corte de revés; entusiasma y convence. Es la lección hoy en trabajo de picadero. Sin arraigo de educación, solo existe la emulación. Excitar el valor despreciando al adversario es contagiar su espíritu al caballo. Estas son minuciodades pero que llevan al éxito. En fin, preparó personalmente para vencer con el combate. Es satisfacción comprobar en la acción el resultado de infatigables desvelos, orgulloso de su obra. La tropa respondió al jefe. No es la talla uniforme pero pero el superior se tallaba.

No extraña lo que entonces ocurría porque lo hemos repetido. Si bien las guerras internas sostiene nuestro espíritu querrero, en cambio las desavenencias partidarias nos impiden progresar en nuestra organización militar bajo la égida patriótica. En aquel tiempo la ciudad contaba siete mil habitantesy nuestro país no alcanzaba a los cuarenta mil. En la plaza, el reducido arsenal, satisfacía para reforzar la guarnición en el límite de su recinto. Claro, que en un apuro son muchos los recur-

sos para la guerra. Pero el combate en un punto dado debe sumar todos los esfuerzos. Lo esencial, es la resolución de la autoridad militar. Las deficiencias, lo que no está previsto, el espíritu y la voluntad lo remedia. En estas circunstancias organizar y disciplinar nuevas tropas se necesita doble trabajo. No se cuenta con personal de reserva para utilizar de inmediato. El oficial que forma manda y dirige dando contextura al conjunto reunirá a sus condiciones aquel tacto de hacer las cosas bien en el menor tiempo. Un capitán entonces, luchaba con los escasos medios interviniendo en todo, conservando la moral para desarrollar la instrucción. Trátase de elemento voluntario de circunstancias. Todo lo retenía en la mente, no necesitaba libro verde. Menos papeles, más contacto con las necesidades del soldado. Desde entonces aquello de: "Somos pocos y nos conocemos." Esto no llama la atención a los que actuamos desde hace cuarenta años en esta época. Lo hemos visto en nuestros cuerpos de caballería. Suprimida la Escuela Militar vino la época de la tiranía que con sus leyes implantó aquel rigor y rigidez que extremó en rutinarismo. Se basaba en Ordenanzas desde el tiempo colonial y en el Manual de Cabos y Sargentos. En este concepto retrogradamos medio siglo. Pero el soldado de antaño fué base del actual: subordinación y respeto siempre se repite. Nuestros núcleos de caballería requerían del superior mucho ejemplo para la cohesión en el arrojo.

Que el capitán observe como enseña el cabo, corrija. Y explique a la vez se vió en la creación de nuevas unidades. No todos hicieron lo mismo pero se aplicó el mismo sistema que no varió el régimen. Así finalizó el siglo XIX. Son épocas excepcionales pero la cuestión que no todos reunen excepcionales aptitudes. Son las guerras por que hemos pasado. Antes como ahora, no faltaron al estudioso libros apropiados. Artigas no paseó por entre bibliotecas pero no le faltó su libro. No es solo en la escuela que se aprende. El maestro, profesor o instructor lo inicia, lo demás está en la propia volun-

tad asimilar y atesorar. Retraído, en el silencio robusteció su talento. Aprovechando el tiempo la ocasión se presenta. La educación del pueblo era otra. Aplicábase la disciplina de campaña no de cuartel donde la adaptación es más fácil por la educación del medio.

Allí Artigas conciliaba la exigencia militar con las del peón del saladero. Consideró la vida del obrero aumentando gradualmente su preparación militar. Los formó guerrilleros moderando sus impulsos, exploradores moderando su audacia y sableadores diestros como lanceros irresistibles. El superior conoce, se adapta y adapta los elementos formando un cuerpo y alma que siente e impulsa. La resolución, espontaneidad y franqueza del gaucho inspira al superior colocarse a la altura de sus educandos para llevarlos co nsu espíritu. En caballería atraer sin descender de su rango promueve entusiasmo y crea lazos subyudantes por la admiración. El tiempo es corto. Preparar para sostenerse en el fuego por que el ímpetu existe para llevar, arrastrar al choque. En relación a las circunstancias obtuvo lo que da la astucia y el coraje. Nuestro héroe no calentó otros mullidos asientos que su montura de campaña. Conoció, acariciado por los vendabales de las cargas como se combate y se vence. La campaña patriota encontrará en este centauro el guerrero decidido, el caudillo audaz.

Quedamos con las fuerzas inglesas posesionadas del puerto y pueblo de Maldonado. Cuando tomaron a Buenos Aires conmunicaron al Gobierno la facilidad de la conquista. Enviaron un millón de pesos sacados de la ciudad y pidieron más fuerzas para completar la conquista del Río de la Plata. Pero obligados a evacuar la capital y fracasada la tentativa de tomar la plaza de Montevideo esperaban los refuerzos. El general Beresford desembarcó en Maldonado con la escuadra a la vista.

En Montevideo se organiza la defensa. El Virrey pasado el susto volvió para tomar el mando. Repitió la parodia. Refuérzase el servicio de vigi-

lancia sobre la costa. Un oficial activo debe llenar la misión. El regimiento de blandengues en avanzada confía al ayudante mayor Artigas el servicio desde el Buceo a Maldonado. Avanza con su escuadrón lijero de paisanos-soldados. Reconocida la costa establece el servicio. Hace presente a su gente su rol vigilante para prevenir y dar seguridad a los defensores de la plaza. Inculca la responsabilidad. Observa en fin a los 2.000 ingleses desembarcados en Maldonado.

El capitán Artigas fué el primero que tomó contacto con el enemigo. No faltó el encuentro de sus patrullas con fuerzas inglesas que salían en excursión para arrear ganados. Sabido por Artigas quedó en acecho y en cierta ocasión sablearon a los atrevidos más de 500 metros sobre sus avanzadas. Sin contar las ocasiones en que la osadía criolla caracteriza la audacia gaucha. Hubo hasta tiros de aficionados en bolear en la persecución. Aparte fugaces episodios, su acción pudo ser más eficaz sino fuera la subordinación a órdenes precisas del jefe del regimiento. Su actuación no era independiente. Mas que un rol espectante deseaba probar su conjunto. Pero del alto mando espárcese excesos de prudencias; la indecisión, la timidez. El Virrey volvió a tomar el mando para huir de nuevo. El jefe del regimiento de blandengues destacó sobre Maldonado al capitán Rondeau con una compañía de tiradores para cooperar con Artigas. Las fuerzas pudieron hacer fracasar el primer desembarco, o a lo menos retenerlo. El Virrey entorpeció todo, volviendo a repetirse la falta de disposición y firmeza ¿Quién duda que Artigas los hubiera sableado sobre la playa como Massena en Nápoles? La audacia y energía primeros factores de esta empresa quedó por los invasores. Una ventaja indiscutible traían en el ataque. Los blandengues pudieron tener su San Lorenzo como los granaderos de San Martín en las barrancas del Paraná. Pero estos arranques del arrojo nativo estaban reservados a la iniciativa patriota.

El jefe del Blandengues, teniente coronel Arella-

nos distinguió y recomendó al capitán Artigas. Conoció su espíritu y cualidades. Se explica por el rendimiento efectivo en la dedicación del buen servicio del personal preparado. Instruir, disciplinar, preparar 280 combatientes es prueba de idoneidad. El oficial debía y quería probarlos en la acción. Estos 280 gauchos que luego pasaron de 300, él les inculcó su doctrina, los adiestró para el combate. Excelentes ginetes. En la gesta del coraje responderán como una voluntad estrellándose contra el enemigo. Serán aquellos que al llamado de la patria mostrarán su impulso arrollador con sus chuzas y baguales. A su voz como el relámpago chocarán como el rayo. Se condensará la masa del futuro ejército antiguista. La materia prima es de soberbia contextura en el arma de caballería, vigorosa, fuerte, flexible. Se revelan las dotes del oficial en el arma que actuará en la futura campaña patriota. De aquí también sus altas calidades que provocarán más tarde el antagonismo lantaurino. Encontrarán la audacia para la audacia; golpes enérgicos retemplando voluntades, gestos varoniles para reconfortar los ánimos.

Las autoridades militares coloniales justipreciaban cualidades y virtudes. ¿Por qué las autoridades patriotas no uniformaron mejor criterio sobre el hombre de la época? Se confundió espíritu militar con mariscalcos de gabinete. Los jefes en general, conocen a sus subordinados y rara vez se equivocan. Esto claro está en la misma conciencia de los camaradas sábese cual es el más indicado para aquello y lo de más allá. La conducta como la actuación hace ambiente hasta entre sus mismos compañeros. Distinguimos que una cosa es la acción y otra la consideración. Artigas era el oficial de las pruebas, la demostración. Viene a la mente cierta referencia de la Campaña del Paraguay. El Jefe del Ejército Aliado pidió al Jefe de la División Oriental un jefe para una comisión arriesgada. Tengo uno entre muchos respondió el general Castro, al general Osorio que aún no dió todo lo que puede dar. Y fué el coronel Coronado que se

internó más de 400 kilómetros en territorio enemigo: sorprendió las fuerzas del Arsenal, lo destruyó salvando numerosos prisioneros y familias que gemían arrojadas en sus calabozos. Del mismo modo podían decir de Artigas que aún no dió todo lo que puede dar. Fué necesario la guerra prolongada en más amplio escenario. Cuando más se actúa, más se revelan los valores.

Está demostrado: el Virrey fué un fracaso. Sabría representar en ceremonias oficiales pero no en el terreno de las responsabilidades. Sirvió para desprestigiar la autoridad. Así lo entendió el elemento nativo en la acción. Las guerras y combates proporcionan a sus héroes las más gloriosas recompensas. El virrey no sabía mandar por que le faltó valor. Puede decirse ésto teniendo a sus órdenes militares de sancada reputación, capaces de sostenerlo. Ni aún tuvo ánimos para dejarlos actuar presenciando el desarrollo de los sucesos bajo la competente dirección del general Ruíz Huidobro gobernador y Jefe de la plaza. Fué inepto para el cargo y para el mando. El que manda debe honrar el cargo que se le confió. Fué este el sentir público. Abochornadas las autoridades de ambas márgenes del Plata lo aprehendieron al huir por segunda vez remitiéndolo a España. Los malos ejemplos dejaron algún contagio en la capital por que el espíritu de la Junta Gubernativa tuvo momentos a lo Virrey. No dejó de perjudicar a la causa patriota y más cuando nombraron Jefe del ejército sitiador a la plaza de Montevideo a un sujeto que como fantasía se adornó con uniforme militar. Con este motivo Artigas será víctima de estos errores. No supieron aquilatar su valor. Esto apresurará su resurgimiento. Los hechos llevarán como rúbrica pronunciada su carácter. La posteridad abre su legajo y juzga.

ATAQUE DEL EJÉRCITO INGLÉS A MONTEVIDEO

TOMA Y EVACUACION DE LA PLAZA

El enemigo permaneció cuatro meses en Maldonado. Ancló en Octubre y avanzó en Enero. Artigas en observación. Llegan 4.000 hombres de refuerzo al mando del general Anchumuty que reune todas las fuerzas y el 16 de Enero desembarca en el Buceo. Los fuegos de la escuadra no intimida a los defensores. El capitán Artigas, que los tiroteó cargó sobre la playa sableándolos. El charrúa mató a Solís, es la emulación bravía. Apelotonada la infantería inglesa resiste el choque. Acto de temerario arrojo impulsado instintivamente. La sangre hervía en las venas, fué como el salto de la fiera sobre la presa. Colocado entre dos fuegos hubo de retroceder. Volvió con su gente dispersa. Reúnense a las tropas defensoras y abre el fuego. No obstante desembárcanse todas las fuerzas. El Virrey que salió de la plaza al mando de las tropas huye ignominiosamente. Las guerrillas inglesas avanzan. El coraje criollo con su alto espíritu disputa el terreno. Huyó el virrey pero está el jefe. Los defensores disponen resueltamente el combate. Es la hora decisiva sobre el baluarte del Plata. Son 5.600 veteranos que atacan protegidos por el fuego de su escuadra que arrecia sobre los muros de la plaza. Apenas 3.000 defensores resistirán con el ardor nativo. Los defensores se despliegan entre sembrados y callejones de las chacras. La estación florecida como la bravura criolla en defensa de su suelo. Establécese titánico combate.

En los terrenos próximos a la plaza abundan los cardos que obligan a los defensores estrecharse en los caminos. La superioridad numérica del invasor, su fuego eficaz influyen en su avance. Muchos vecinos se han reunido empeñando el combate con bravura. Sucédense contraataques. Iníciase la retirada lentamente. Los callejones estrechos aprietan a los defensores presentando mayor blanco a la puntería inglesa. Algunos episodios del cuerpo a cuerpo muestran al invasor el nervio de resistencia. Abrumados por el empuje continúa la retirada que la escuadra barre el terreno preparando el camino para el asalto. Las baterías de la plaza abren claros en las columnas asaltantes. A pesar de esto avanza la línea británica. Es desigual el combate. Retroceden recogiendo los heridos. Para todo había tiempo en los pechos valerosos. Los cardales espinaban estrechándose en el camino, o abriéndose a salto de mata. Retroceden las guerrillas sosteniendo el fuego. Paisanos armados de fusil alternan con los soldados. La sangre nativa da su tributo. Cae mortalmente herido el benemérito Francisco Antonio Maciel, el filántropo. Levántanlo conduciéndolo en hombros en medio del fuego. El combate se localiza en los muros. Truenan los cañones en su duelo a muerte. Abren paso a la carabana heroica. Acuden los vecinos a la muralla y el gobernador en persona dirige la defensa. Los cañones de la escuadra fijan su objetivo y los de la plaza ametrallan a sus tropas. Un segundo de silencio al pasar el cuerpo moribundo del heroico Maciel y enardece hombres y mujeres. Mientras no abran brecha es poderosa la resistencia. Tal el combate del cardal regado con sangre nativa.

El regimiento de blandengues fué de los últimos, que sosteniendo la retirada, entró a la plaza. Arrecia el fuego de los británicos. Saltan los primeros fragmentos de la muralla. Reglada la puntería cede un punto. Cúbrense los boquetes. Rellénanse con cueros secos y bolsas de lana. El 2 de Febrero abrióse amplia brecha donde el fuego arrasa todo. Reconcéntranse los esfuerzos. Intiman la

rendición. Recházala el jefe de la plaza. En la madrugada siguiente 3 de febrero muévense las columnas enemigas. Renuévase el ataque. Al aclarar lánzase con fiereza al asalto. Rechazados, vuelven, se revuelven en la brecha. Alerta los defensores recíbenlos con nutrido fuego. Multiplícanse hombres y obstáculos. Frases de aliento, voces enérgicas repítense entre el estruendo, el humo y la metralla. Viene saliendo el sol pero no aclara la brecha. Es revuelta confusión de obstáculos, muertos y heridos. Un volcán. Saltan esparcidos por el aire fragmentos del estrago espantoso. Excítase el furor del adversario sobre la brecha donde la bayoneta, sables y cuchillos esgrímense encarnizados. Aumentan el número de enemigos que empujan, estrechan y en desesperado esfuerzo invaden la plaza. En el interior combátese con denuedo pero nuevos asaltantes introdúcense en el recinto. Entran por la brecha como un torrente. Se ha hecho más de lo que obliga el honor: es humano suspender el combate. El ejército inglés domina y se impone. Evítase el sacrificio estéril. El jefe de la plaza capitula. El enemigo en homenaje al valor no hace ostentación de triunfo.

V

Este combate es revelación de valores nativos. Es como aprendizaje a su próxima campaña emancipadora. Vislúmbranse resoluciones patriotas. La propaganda de los invasores, por medio del periódico "Estrella del Sur" propende a la divulgación de nuevas ideas y reaviva el espíritu independiente. Desde entonces puede decirse que es un hecho la revolución americana en la conciencia popular. La invasión a la madre patria apresura los acontecimientos: adelantó la hora. Francia e Inglaterra como siempre, abren caminos a la civilización y a la libertad. El cañón como la bayoneta, fué y es la última instancia en los conflictos humanos.

Medirse con un guerrero de primer orden es aprender mucho. Los nativos se midieron con las mejores tropas de Europa. Lo probó la infantería

inglesa al mando de Wellington. Waterloo aún lo recuerda. También los ingleses con Moore aprendieron batidos por Napoleón en su derrota hasta la Coruña, resistiendo desesperadamente al coloso. Apropósito recordamos la Legión Británica en la batalla de Carabobo (1). Importantes servicios prestó a Bolívar en su campaña emancipadora del norte. Los romanos cuando combatieron contra el primer guerrero de la Grecia antigüa, sin ser vencidos, (más por las veleidades de Pirro), se animaron a conquistar la Grecia y al mundo. Los bárbaros del norte, aunque vencidos por César, aprendieron por los medios y recursos ingeniosos del gran guerrero, para conquistar el Imperio de Occidente y someter a Roma. Pero dejemos estas demostraciones y continuemos.

En el mes de mayo del mismo año llega el teniente general Witelocke con nuevos refuerzos. Desembarca y toma el mando supremo de las fuerzas inglesas.

Debido a la larga navegación de entonces ignoraban en Inglaterra el fracaso de la expedición a la capital. Enterados del primer triunfo dispusieron tomar estas colonias creyéndolas un mar de oro, por el millón de pesos remitido por el general Bereford. Casi enseguida de llegar el general en jefe arriba el general Craufurd con 4.000 hombres. Estas fuerzas venían del Cabo de Buena Esperanza. Reunido el ejército organizan la expedición y leva anclas la escuadra conduciendola a la banda occidental. Doce mil hombres, aproximadamente, desembarcan para tomar a Buenos Aires. Liniers se aventura con 7.000 hombres a dar batalla campal y es derrotado. El desaliento llevan los dispersos que huyen. Pero a raíz de la reconquista anterior otro espíritu flotaba en la ciudad. Un espíritu enérgico que contagia su voluntad surge en la capital expuesta a desfallecer. El Alcalde Martín de Alzaga (es-

---

(1) Mitre, Historia de San Martín, t. V. pág. 328.

pañol) reanima a sus habitantes. Reaccionan y todos acuden con entusiasmo disponiendo la defensa. La resolución heroica multiplica los esfuerzos. Al día siguiente regresa Liniers derrotado y asume el mando. La vanguardia inglesa ataca a la ciudad, pero las ventajas que obtuvo al principio las pierde al terminar el día. Al siguiente reanudan el combate. Las voluntades de la defensa se sueldan. Pelean con singular bravura. Hombres y mujeres usan todos los medios contra el invasor. Las mujeres desde los balcones y azoteas arrojan piedras y hasta agua hirviendo. En fin la columna del general Craufurd internada en los suburbios es envuelta y rendida. Rugió el león de Castilla, animando a sus cachorros. El leopardo fué vencido.

La conquista fracasó: estas regiones no serán del dominio británico. El español está más íntimamente ligado al nativo por intereses, por la raza y por la lengua. Estrechos lazos afines cultivados desde la cuna, no se cortan en un día. Los criollos defienden la misma bandera. El general inglés así lo entendió y trató con Liniers de la pacificación. Este establece la evacuación de Montevideo. Satisfecho el arreglo retíranse las fuerzas inglesas del Río de la Plata.

Fué entonces que el pueblo y autoridades de Montevideo primero, y de Buenos Aires enseguida depusieron de su autoridad al Virrey refugiado en el interior. Aprehéndenlo y lo remitan a España. La corona pierde fragmentos. De todo lo ocurrido quedan ejemplos saludables para los nativos. Servirán en la Revolución cuando alguno, formado en tibio ambiente, pretenda imitarlo, impidiéndolo el gesto enérgico de Artigas. El Virrey destituído y el vencedor ascendido, tal el castigo a la cobardía y el premio al valor. Liniers ascendió a Mariscal confirmado en el gobierno con el título de Virrey. Lo más importante que produjo la invasión inglesa fué enseñar a combatir a los criollos, obedecer a sus jefes y a distinguir el valor.

ARTIGAS - RONDEAU

No es extraño en las grandes revoluciones de los pueblos las rivalidades que rodean al caudillo. El prestigio aumenta con las resistencias que dan motivo a revelarse el grande hombre como el general. Alma y nervio producen energías orientadores al éxito. De aquí la conveniencia de comparar vidas y obras de las personas que actúan en primera línea destacándose. Nuestro objeto es la personalidad descollante del gran caudillo. Los grandes acontecimientos tienen su actor de primer órden. De los detalles iremos al todo. La campaña de Artigas principia en la campaña patriota cuando los pueblos americanos lánzanse a la revolución por su emancipación. La actuación en el regimiento de blandengues forma parte de éste trabajo como los exploradores respecto a la vanguardia. La importancia de su campaña militar va mezclada al desarrollo de la guerra en el escenario revolucionario en que se realiza. Todo se improvisa, del general al soldado. Suele faltar de todo, pero de todo se aprovecha y se triunfa sobre todo. La época, el ambiente, los medios y elementos, todo interviene y actúa con más o menos influencia. Van acentuándose rasgos propios del individuo a las masas. Tal exposición conviene en una época de revolución, en que el sentimiento patriótico suple, en muchos casos, las deficiencias del método o las reglas, por el valoroso concurso de todo un pueblo en armas en defensa de su libertad.

La campaña de Artigas comienza desde que figura como segundo jefe del ejército que debía formar en Mercedes el general Manuel Belgrano. En realí-

dad su actuación es de jefe de ejército en operaciones. Esto puede decirse al reunir la gente, marchar hacia el enemigo y derrotarlo. Pero lo dispuesto sufre las consecuencias del espíritu revolucionario. El general debía organizar las fuerzas que envía la Junta de Gobierno Provisional y los núcleos que se presentan de campaña. Ocurre ésto cuando Artigas desembarcado en la Calera de las Huérfanas insurrecciona el país dando cohesión a los contingentes del nuevo ejército de la Banda Oriental. Pero dominan pasiones y ambiciones y un golpe comunal en Buenos Aires derrotó al Gobierno y otras personas constituyen las autoridades. Como consecuencia fué relevado el general Belgrano por el teniente coronel José Rondeau. Este incorporado a la revolución después de Artigas, había ascendido al mismo tiempo. Primera injusticia contra Artigas que sumadas a otras nos mostrarán sus resultados en Guayabo. Esto quiere decir que al iniciarse el teniente coronel José Gervasio Artigas pone de manifiesto la abnegación del soldado.

Espliquemos: No existe justificación meritoria en la preferencia de Rondeau a Artigas para el mando en Jefe. Quiero considerar capacidad, valor probado y prestigios en el teatro de la guerra. Los dos de igual graduación. Artigas es más antigüo desde que sirvieron en el regimiento de blandengues. Artigas ingresó como soldado al regimiento de caballería de Montevideo y fué fundador del blandengues como ayudante mayor: Rondeau sirvió cuatro años como cadete en el regimiento de infantería de Buenos Aires ingresando al fundarse aquel cuerpo como alférez. Pero Artigas figura como soldado y funciona de oficial. Prueba comisionarlo enseguida para reclutar gente y de inmediato batir a los invasores. En esta comisión fué ascendido a capitán de milicias. De modo que ingresa apto para el servicio debido a sus revelantes condiciones. Director no es ejecutor. Conceder mando es considerar capacidad. El ingreso de ambos al servicio militar: uno es más capaz. El primero presta servicios cuando el segundo es recluta. Los méritos se

adquieren desde que es útil. Mayores utilidades quiere decir responsabilidades. No es igual lo que está hecho a lo que está por hacer. Los beneficios al gobierno como a la cosa pública son méritos. ¿Quién dió más beneficios? La actividad no es silencio ni pasividad, una vez que contribuye al adelanto, al progreso al bienestar general. Lo esencial es el orden público, el interés del Estado, como el prestigio nacional. Aquel entra cooperando, éste apenas ejecutor. El rol superior no es de subalterno. Fué capitán de blandengues antes que Rondeau. Este se forma, aquél está formado. De la instrucción, de la inteligencia el primero poseía talento natural, aunque no sabía latín. Ambos adquieren conocimientos culturales en las rudimentales escuelas de entonces. Rondeau lo aventaja en teología y Artigas en utilizar los medios y elementos para la guerra. El espíritu, el temperamento son contrapuestos. Diríase que en la corte del virreynato presidía el ambiente de seguir en la corriente conservándose a flote, y aquí bajo la gobernación militar la férrea disciplina y la ruda labor de campaña. De aquí el carácter enérgico de Artigas y la mansedumbre del otro. El mando requiere dominio no disimulo ni incertidumbre. Exponemos el origen para ver la antigüedad. Pero vamos a los méritos al entrar al servicio militar. Es la confirmación de apto y capaz.

La fundación del Regimiento de Blandengues tuvo por objeto celar por el orden en campaña, el respeto a la propiedad, custodiar los intereses de los habitantes y reprimir las invasiones portuguesas. Lo explica la superioridad en el decreto respectivo. Artigas adquiere hábitos y conocimientos como adquirió conocimientos del país dominando el ambiente y sus elementos. Quién domina conoce. Contaba 34 años de edad (1); es elemento de juicio, criterio formado al respecto. Su perspicacia, sus resoluciones demostráronlo. Claro es, en la vida

(1) Ramírez. Obra citada. Copia de partida de nacimiento. Nota de la pág. 155.

áspera y dura no adquiriría la suavidad de la ciudad ni mansedumbre de sacristía. La bondad, como su franqueza sin cálculos ni rodeos; ni amaneramiento ni rusticidad. La convicción con sus actos explica la altivez del hombre de honor. Sin enfatuarse afronta serenamente las responsabilidades. No es de extrañar en tierra charrúa rasgos de bravura, espíritu indómito. Las características de la raza no son defectos. El origen como la tradición, respetémoslo honrándonos por su valor ingénito. El instinto nativo revélase en defensa del suelo natal desde que mata al primer conquistador que huella estas playas. Es pues ingénito, instintivo en el uruguayo al amor a su tierra defendiéndola bravamente. El indio mostró el carácter étnico de estas regiones y es orgullo de nuestro patriotismo. Imitemos al indio: el invasor caerá, no pasará. Sea este el santo y seña patriótico como el de la heroica Francia. Podemos deducir de lo expuesto los indicios de rivalidades locales.

Artigas y Rondeau ofrecieron sus servicios a la causa patriota, pero el primero ofreció con su espada el pueblo. El primer nombramiento de la Junta fué más acertado, contempla la situación de Artigas. El Jefe que debía mandar al ejército en este territorio era un general de la revolución, probado aunque desafortunado. Tal el general Belgrano en los últimos sucesos de la expedición al Paraguay. Pero tenía en Artigas su segundo jefe, el oficial de más prestigio. Derrocado el gobierno en la capital entran en juego intrigas o rivalidades que provoca el cambio de Jefe del nuevo ejército. Los nuevos miembros de la Junta juzgan a nuestros hombres por informes sospechables o impresiones personales. Todos querían mandar, descollar, asumir un rol preponderante dentro de la ciudad no en los campos de batalla. El secreto del triunfo estaba en las masas. Cooperadores para la acción necesita la revolución. La dirección sino tiende a coordinar no puede regular. Por ésto los distintos conceptos del valor de cada uno. Predomina la conveniencia oligarca de la Junta no de la causa. Desde entonces

es más simpático Rondeau por su moderación, dicen, frente al continente magestuoso de Artigas. Cuestión de apreciación. Este inspira respeto con su cuerpo erguido, alta la frente y en todo mesurado y digno. El otro hablaba francés y latín y refería su viaje a Europa. Tomaron aquella moderación por capacidad para la guerra. Por el criterio oligarca nos vislumbra el futuro. Primer error de elección. Como se interpreta será. Acomodados bajo la influencia del régimen anterior, miraban a través de cortinados como en época normal el mecanismo administrativo no de guerra. El cambio fué radical. El uno más amanerado el otro más recio. La Revolución con el imperio de la fuerza requiere resolución y firmeza. Los hombres de acción prevalecen: imponerse contra viento y marea. El carácter moderado que inspiró más atracción está en semejanzas de sutilezas de espíritu. Los dos sobre el mismo terreno tienen diferencias de nivel. Quieren darle mayor volúmen a Rondeau ya que no pueden nivelar la talla. Pero el desequilibrio se revela en cuanto entra en campaña: la moral de uno es superior al otro. No es el protocolo que da dotes naturales: Artigas demuestra en la guerra, justifica en la acción. Rondeau dejó los hábitos religiosos para vestir el uniforme. Artigas cambió el saco por la casaca. Uno ofició en el púlpito; el otro en la doma de potros. Aquél llevaba su amuleto; éste sus boleadoras. El uno se envuelve bien en la capa, el otro lleva mejor el poncho. Por esto en Las Piedras ganó la batalla por su dirección e intervención constante; aquel en el Cerrito siguió el impulso del que raccionó primero. Ambos de diferente índole. No les faltó educación y cultura. El uno sumó a su "moderación" el viaje a Europa en calidad de prisionero donde influyó más la moderación característica. Artigas no fué prisionero sino de su pasión patriótica: democrático-republicana. Este entiende más de altiveces, aquél de reverencias. Esto engendró rivalidades personales intentando quebrar un carácter estrellándose contra la férrea voluntad del Jefe de los Orientales. Todo demostró que los

cargos militares estaban invertidos al colocar en segundo orden al caudillo.

Los miembros de la Junta Provisional Gubernativa eran patriotas como los mejores pero no como los más capaces. De tal palo tal astilla. Faltaba la voluntad como la de Artigas orientando con un sentido práctico de los hombres y el medio. Formaban un grupo de ciudadanos con buenos propósitos pero con solo esto no se vence como no se vence al adversario con solo concer la carta. Aparejaban vacilaciones, creaban antagonismos. Jóvenes inexpertos traían en su mente la Revolución Francesa pretendiendo aplicar sus procedimientos con distinto elemento en diferente escenario. Fracasaron como Rivadavia con su andamiaje administrativo. Todo lo entendían encuadrados en bibliotecas, pero en cuanto orillaban la ciudad se les borraban los libros. Estaban fuera del medio.

Al iniciarse la campaña mostró Artigas la abnegación del soldado. La patria llama a sus hijos, es la hora del sacrificio. Aceptó su rol con la conciencia del deber. Vió, soportó, toleró por el bien de la causa. Tiempos de ejemplos no de palabras. Lo que el superior dispone está bien hecho. Se pedía un arma, no se elejían puestos. El que vale en el punto que se le designe, muestra su valor. No pensar ni discutir: obrar. Artigas estimulaba, conciliaba. Convenía emulación, atracción. Director es superior. La conducta del jefe es como la aguja imantada de la brújula. Los predestinados se conocen y contiénense forjando a la vez el éxito. Los acontecimientos despejan el camino al esforzado, al héroe. Sin errores no se aprende. Había que vencer al enmigo, no preocupa otra cosa. La causa es única, la superior voluntad es defenderla. El jefe de los Orientales abrigaba la convicción que harían justicia a sus dotes. Existen errores y traen reparaciones. Aunque veremos repetidas injusticias provocar al fin justas protestas. El espíritu revolucionario enciende después y desenfrena las pasiones. Todo tiene su límite. El corazón del soldado no es insensible a las desgracias de su pueblo.

El deber patriota no es ciego: distingue la hipocresía bajo el disimulo cortesano. Los sucesos como fuerzas propulsoras, ofrecerán a la mano hábil su potencia para el empleo oportuno. Acertar es demostrar. Al torrente del superior impulso, los diques son de cartón. Creó ésta situación el localismo porteño contra el localismo de Artigas. Superó éste por el esfuerzo y la idea.

Conoció que no había afinidades con la oligarquía imperante constituída en la Logia Lautaro que usufructuaba el poder en la autoridad de la Junta de Gobierno. La tendencia de ésta fué anular su personalidad. Hasta intentaron aprehenderlo en el segundo sitio, pero su prestigio los anonada. El caudillo se había impuesto. Su nombre divulgado por la fama en patrióticas acciones, es inmune a los ataques mediocres. Son juegos de alfileres en la coraza de buen temple.

El título de Jefe de los Orientales, molesta, impide conciliar el sueño de la realeza oligarca. Artigas como gigante adalid impedirá establecer la monarquía. No gozarán sus delicias por ignorancia del pueblo. Con este título se inicia el guerrero ungido por la voluntad popular. Provocará recelos, admiración y firmeza. Desde que regresa de la capital, deja tras sí la rivalidad por diez años. Conoce y presiente la lucha. Endurecerá sus garras entre piedras de granito y lidiará contra dos adversarios a la vez. Iníciase resuelto, seguro de sus fuerzas. La adversidad, las dificultades templan el corazón del héroe. Desde entonces los oligarcas lautaurinos no tienen la conciencia tranquila. Aumentarán prevenciones, desconfianzas con el ascendiente popular del caudillo. La Junta lo aceptó y lo detestó. Es el abrazo de Bolívar con San Martín que refiere Mitre: "al abrazarse se repelieron". Pero con la imperiosa ventaja de Artigas que es alma y cuerpo en el nuevo teatro de operaciones. Este con la Banda Oriental, ofreció su concurso. Fué el soldado con su espada, el caudillo con su pueblo. Soldado sin revés, jefe sin claudicaciones, guía de sus paisanos y de la revolución rioplatense. Los desviados en el

fárrago revolucionario, encontraron siempre en Artigas el cerebro y brazo en la causa libertadora. No fué insubordinado; revelaron al patriota adherido a su suelo como el náufrago sálvase en los restos de su embarcación, estimulando en medio de la tempestad. Salvó con la bandera en alto la causa de la libertad. No existía otra justicia que la conveniencia de sus rivales. Artigas frente al centralismo de la Logia dirá: "Aquí mando yo con los Orientales". Este *yo*, vale una nación. Surgió el espíritu independiente. El Uruguay es libre y constituído. Los hombres de voluntad gobiernan al mundo. Ese *yo*, fué como afirmarse en los estribos en el bote de lanza: el centralismo porteño fué herido de muerte. El *yo mando* de los porteños al derrocar al Virrey, es como el *"Aquí mando yo"* de Artigas cuando ellos entregan la Banda Oriental al enemigo. Es la firmeza característica de Artigas. En todos sus actos brilla la verdad como la luz del sol. Como jefe de un pueblo toma sobre sí la responsabilidad. Considérase en el superior cargo como miembro de la gran causa americana. Indica defectos, señala rumbos. Es una misión y cumple su destino.

Lejos de nosotros la idea de rozar la reputación y gloria de los insignes soldados de la revolución rioplatense. Su memoria obliganos al respeto y veneración. Investigamos la verdad para encontrar causa y efectos que provocaron injusticias contra el general don José Gervasio Artigas, como soldado y como caudillo.

Demostramos diferencias entre Artigas y Rondeau. Es formar criterio del nuevo jefe del ejército que actuará en el primer período de la campaña patriota. Este paralelo desde sus principios busca aquella capacidad que prefieren los miembros de la Junta de Gobierno. Los hechos persuaden a la razón serena. Nombraron a Rondeau Jefe del ejército de la Banda Oriental con el fin de atenuar la influencia de Artigas. Teorizadores, gente de salón, espantábanlos el pensar que surjiera un caudillo. Su mismo temor y precauciones, son como abono en el terreno donde germina la simiente. La resistencia

aumentó aquella potencia. Las guerras prolongadas y más de la revolución necesitan del caudillo. Tener fé en el mando. En la guerra pretender eclipsar al guerrero es quimera. Poner otro a su altura tendrá a su brillo penumbra ya que no adquiere brillo propio. En este caso uno alumbra, el otro refleja. En fin, los olígarcas formaron el ambiente donde surgió el caudillo: el hombre-guía.

OPERACIONES DE ARTIGAS

CONCENTRACION

El día 15 de Febrero de 1811 (1), el capitán Artigas abraza la causa patriota. La libertad rioplatense cuenta ya su más esforzado adalid. Acompañado del teniente Hortiguera embarcan en la Colonia. Amaneció en Buenos Aires. Preséntase a la Junta de Gobierno Provisional de las Provincias Unidas del Río de la Plata. No va sólo, no: va como César en la barca con su destino. Se presenta a semejanza de Pompeyo ante la autoridad consular. Precedido de su prestigio, es como quien viene cooperando con sus fuerzas, no a pedirlas.

La Junta acepta su valiosa cooperación. Es el hombre que necesita para derribar al poderoso rival del Plata. Mientras esté el Virrey a su frente, en Montevideo, es constante amenaza. Confiérele el empleo de teniente coronel con fecha 2 de Marzo de 1811 (2). Entrégale armas y dinero, dándole la misión de insurreccionar la Banda Oriental y organizar fuerzas. Pasa el Uruguay, desembarcando el 9 de Abril (3) en la Calera de las Huérfanas. Vuelve el ardor guerrero en alas del espíritu indomable. Espéranlo sus compatriotas, recibiéndolo con delirante entusiasmo; aclámanlo Jefe de los Orientales. Este título es una promesa: quien lo lleva una esperanza.

---

(1) La última Revista firmada por el capitán Artigas (R. Historia t. VI, nota pág. 369.

(2) Ramírez. "Artigas", (Colección Lamas, pág. 19).

(3) De María. Historia de la R. O. del U., t. II, pág. 126.

¿Qué ocurrió en su corta ausencia? Cuando embarcó Artigas, dió la voz de alerta. Dispersó sus adictos para preparar la insurrección de la campaña. Este fué origen del incidente con el Brigadier Muesas y se palpan sus efectos. Estos adictos constituían un núcleo de gente armada para comisiones del servicio por el interior y fronteras. Cierto desórden entre ellos, provocó el conflicto con el jefe militar del punto, en Colonia. Como Artigas no se aviniera a tomar resolución radical contra sus compatriotas, aquél le amenazó con ponerle la barra de grillos. Una actitud provocó la otra. "Se equivoca el señor gobernador", respondió con gesto digno. Retiróse con la resolución irrevocable de su patriótica empresa. La situación apremiante requería decisión pronta. Muesas no juega ni Artigas afloja. Antes que el jefe dispusiera enérgicamente, dispersó su gente y se embarcó.

El primer suceso de importancia fué la patriótica actitud del alférez Ramón Fernández en Mercedes. Es el grito precursor de Asencio. El ejemplo del oficial al mando de tropas fué como la chispa que produce el incendio. El paisanaje esperaba el grito patriótico del pecho de un soldado. Este oficial encontrábase destacado con una sección de la 8.ª Compañía del regimiento de blandengues en el citado pueblo. Es el acto de la Capilla de Mercedes, como se denominaba entonces el pueblo. Al enterarse de la determinación de Artigas se plegó a la causa libertadora el 28 de Febrero, incitando al vecindario a la insurrección. Con los más decididos marcha a campaña.

¿Dónde vá Fernández? Lárgase al sur al grito de ¡Viva la Patria! Es como llamarada libertadora en las tinieblas de la esclavitud. Arde el alma nativa con el ansia redentora. Seguido de sus blandengues agrégasele el paisanaje en el arroyo Dacá. El griterío entusiasta resuena en el monte como fieros alaridos. Al grito repetido de ¡Viva la Patria! arrebata a los criollos para la justa del coraje. Dan riendas hacia Asencio donde los patriotas Viera y Benavídez, como de acuerdo, responden al grito de

libertad. Un núcleo de vecinos los rodean donde vibra la fibra indígena sacudida por el espíritu guerrero. La propaganda artiguista predispuso al movimiento. El 15 dispersa sus adictos Artigas para prevenir la insurrección y el 28 de Febrero responden los primeros héroes de la cruzada. La comunicación encuentra pronta ejecución. Unense como en fraternal abrazo. Exteriorízase el contento en alas del espíritu libertador. Marchan aumentando el contingente. En una hora, más de 300 jinetes anuncian la redención oriental. Recorren la campaña incitando a la guerra. Pero débese conquistar en la acción confirmando su heroica resolución. De la voz al hecho. Resuelven atacar los destacamentos realistas. La energía está en los golpes. Anunciar es propagar y atacar. Entéranse de que la flotilla realista remonta el Río Negro. Dirijense al pueblo de Soriano para disputar el paso.

Llegan, observan, reconocen, vijilan. Desde allí la imaginación descubre allá al norte, como mudo testigo de la heroica empresa el Cerro de Asencio. Míranlo con la interrogación del éxito. Llegan noticias de la aproximación del mayor Soler con 30 hombres de línea. ¿Cómo es? Fué destacado en observación. Su batallón, el N.º 6, está en el Arroyo de la China vigilando el movimiento enemigo. Esta unidad la manda el teniente coronel Galay y extiende su observación hasta Mercedes. Belgrano se aproxima regresando con los restos de su expedición al Paraguay. En fin, ésto es lo que se sabe. Lo que conviene es lo que importa. Asoma el enemigo y debe atacársele. Resuelven invitar a Soler. Allá vá el chasque con la buena nueva para el estreno de las armas patriotas.

Avanza Soler. El alférez Fernández había dispuesto la defensa de acuerdo con Viera y Benavídez. Llega cuando desembarcan en botes los realistas bajo el fuego de la flotilla, que contestan los blandongues. Soriano es más poblado que Mercedes. La caballería patriota espera detrás del rancherío la oportunidad de cargar. El oficial Micheleno al mando de la flota, trata de fijar la puntería

sobre la masa semioculta. La compañía desembarca apenas. Resuelvese el ataque. Fernández asalta la población; Viera y Benavídez cargan a la derecha realista y los infantes de Soler, ocultos en la barranca, rompen el fuego contra la escuadrilla y los botes. Reembarcan los infantes con varias pérdidas bajo el fuego patriota. La firmeza y arrojo obligan a retirarse al enemigo. Vuelven proas río abajo perseguidos por el fuego de los vencedores. Son los primeros éxitos del coraje criollo. Retírase Soler y los patriotas orientales quedan dueños del campo. Esta acción tuvo lugar el 4 de Abril de 1811. Fernández, Viera y Benavídez, son los héroes de la jornada. Los tiradores portáronse como veteranos y el fogoso Benavídez con el ímpetu arrollador que todos admiraron en su arrojo.

La flotilla se retiró mortificada por el fuego patriota. Regresó Soler y marcharon los núcleos a batir las guarniciones de los pueblos. El 14 de Abril atacan la guarnición del Colla y capitula al primer ataque. Este destacamento lo mandaba el alférez (español) Pablo Martínez. Los vencedores de Soriano obtienen nuevo triunfo.

Vemos que el oficial de blandengues es el primero que secundó a Artigas. El superior tenía prestigio aunque la causa era digna. Puede decirse que la patria tenía soldados.

Volvió Artigas y el país se extremeció. Al pisar el suelo nativo como extremecimiento terrestre, brotan innúmeros combatientes. Fué la chispa y soplo de inmensa hoguera que enciende el fuego sagrado de la libertad. Monta su brioso corcel, y como señal guerrera, acuden de todas partes legiones prontas para la pelea. Exaltados los ánimos concurren a la cita de honor, donde está el jefe. Como un acto de movilización al recibir la orden. Oyen el llamado instintivo de la patria que no entienden bien, pero sienten. El espíritu de Artigas arrebata el alma campesina. Haza pletórica de energías movetranse los nativos dignos de su tradición para la gloriosa jornada. Rodean al jefe, guía y abanderado de la gran empresa redentora. Su propaganda anterior

fué fecunda: tal la expontaneidad del movimiento. El nombre del Jefe de los Orientales suena en todos los oídos como el galopar augurador de la victoria.

Artigas arma los núclos. Dispone el ataque a los pueblos ocupados por el enemigo. Esto ocurre durante su avance desde que desembarca hasta Mercedes. Aquí establece su cuartel general. Llegado el batallón de "Patricios" y dos cañones, prepárase su avance al sur. Lanza una proclama el 11 de Abril (1), exhortando a sus compatriotas a combatir por la libertad. Con fecha 21 del mismo, oficia a la Junta, haciéndole saber sus progresos en la concentración de elementos. Esto demuestra que aún no llegó el jefe nombrado para dirigir las operaciones. Explica en su comunicación sus excursiones por campaña para disipar desavenencias, coordinando esfuerzos. Despeja el camino, acorta las distancias. En este oficio consta el número de hombres que dispone en su campamento de Mercedes. Espera, dice, al general Belgrano para abrir operaciones (2).

Su proclama va como vehículo de su voluntad con espíritu patriótico a las zonas más distantes. El movimiento se condensa al sur del Río Negro, en las márgenes del Uruguay y el Plata. Recomienda obediencia, acatamiento a la Junta de Gobierno patriota. Aconseja la unión, que presten su concurso a los jefes auxiliándolos en bien de la causa. Previene, prepara ánimos y voluntades. Todos cooperan porque la patria es de todos. Es el momento de hablar claro, dar a conocer sus actos para que imiten su proceder. No son proclamas marciales, pero es el lenguaje criollo. Es trazar líneas de conducta. Da a entender a sus paisanos que no es él solo que manda. Repite la ayuda mútua en recursos y elementos, en fin, en el amplio círculo de su influencia.

En dicho oficio expresa que 150 blandengues se le plegaron. Son veteranos que constituyen el plan-

(1) Edo. Acevedo, "Artigas).
(2) " " " t. II, pág. 202.

tel de su ejército. Dice que intervino en discordias locales en los pueblos del Arroyo de la China (Concepción del Uruguay), Paysandú, etc. Demuestra intensa actividad personal. Trata de atender y aunar esfuerzos en un radio de más de 200 kilómetros. Su caballo apenas toma resuello. Galopa de uno al otro extremo inspirando confianza. Antes previno, ahora dispone y organiza. Conciliar para organizar. Su nuevo ejército espera armas y municiones. No hay tarea pesada cuando la patria lo exige. Concordante con las noticias que recibe, resuelve, estrecha los lazos en el encadenamiento libertador. Las cualidades del genral revélanse en Artigas.

Sus núcleos operan al sur con eficacia. Despejan el terreno para su avance. Lléganle noticias de pronunciamientos en las poblaciones. Sus disposiciones se cumplen. Desarróllase con éxito su plan de campaña. La concentración realízase con bruscas sacudidas triunfando en los combates. Buen tino porque no faltó previsión. De la causa al efecto. Va en relación al medio y al paisanaje. Desarróllase la guerra. Una cabeza dirigente, un impulso hacia la insurrección general. Antes usó el sigilo como trabajo de zapa, ahora, el leal combate. Antes se encarcelaba al mínimo indicio, apenas su nombre resonaba en las cuchillas, hoy es eje y centro del movimiento. Es la evidencia que Artigas preparó la Banda Oriental para la guerra emancipadora. Están con el caballo de la rienda y a su voz montan como un solo hombre.

En pocos días se hacen sentir. "Su hermano "D. Manuel Fco. Artigas, D. Pablo Paez, D. Fran- "cisco Bustamante y D. Paulino Pimienta con una "fuerte reunión en armas en Minas y Maldonado. "(Juan Antonio Lavalleja figura entre los que to- "maron a Minas)". La fuerza al mando de Manuel Fco. Artigas sorprende al coronel Viana destacado en Maldonado, tomando la guarnición prisionera (1). "D. Baltasar Ojeda en Tacuarembó, D. Bar- "tolo y D. Manuel Quinteros en el Arroyo Grande,

(1) I. Maeso, "Artigas y su época", t. III, pág. 110.

"D. José Culta y D. Baltasar Vázquez en San Jo-
"sé, D. Félix Rivera (hermano del general Fruc-
"tuoso), en el Yí, Laguna, Rebollo y Pintos en Be-
"lén, D. Jorge Pacheco y D. José Arvide en Pay-
"sandú, D. Manuel Artigas (primo hermano del
"general) en Santa Lucía, Delgado, en Cerro Lar-
"go, D. Ramón Márquez y D. Tomás García de Zú-
"ñiga en Canelones, D. Blás Basualdo en Lunare-
"jo y Torgués en el Pantanoso" (2).

Manuel Fco. Artigas, tomó a Minas el 28 de Abril y a Maldonado el 29. El 2 de Mayo sabía Artigas en su avance, que su hermano había tomado estos pueblos (3).

Los distritos de Casupá donde existían estancias de los Artigas, respondieron en masa al levantamiento. El capitán Manuel Artigas (primo del general), fué su jefe. Los reunió y marchó contra el enemigo. Entre estos figura D. Joaquín Suárez, nuestro bien probado y venerado patriota.

Todo concurre al propósito del Jefe de los Orientales. Al regresar de la Junta patriota es como si oyeran su voz: "Aquí estoy. Vengan pronto". Y pronto llegaron. Lo secundan eficazmente. Se realiza la concentración, donde los combates, como etapas luminosas, señalan el camino de la gloria.

Primeros ensayos del coraje, revelación del valor consciente. Exalta los espíritus al conocer los choques y combates. Ejercítase el ojo y el músculo. Los paisanos van adquiriendo educación guerrera. Las propias iniciativas desarrollan habilidades y agnzan astucias. Lijeros, impetuosos, vencen por que ganan tiempo. En la guerra no hay poltronas. Se cargaba a las trincheras como atropellar al toro. Diestro el gineto, seguro el brazo. Tratábase de ir bien montado, aguda la lanza, bien afilado el sable.

Digno ejemplo del valor patriota. Muchos van sin armas al combate. ¿Para qué? Para quitárse-

(2) De María.

(3) Maeso, obra citada.

las al enemigo. Pléganse a los grupos atacantes alardeando de personal arrojo para intimidar al enemigo con su audacia. Peor lo ha hecho con las fieras al atravesar las selvas. Llegó al extremo de tomar prisioneros entre los cañones enemigos enredados por certero tiro de bolas. La moral del éxito no es del que lleva más armas. Ardorosos corazones de patrióticos esfuerzos. No necesitaban el consejo de que la osadía triunfa. Más rápidos que la palabra es el instinto temerario. Atropellaban porque entendían que frente al enemigo, débese concluír pronto: caer o vencer.

Artigas inicia las operaciones con más audacia que tropas. En pocos días su columna cuenta con 600 hombres decididos. En su tránsito aclámanlo con delirio. El paisanaje admira al libertador. Expontáneas explosiones entusiastas, aplauden en vibrantes exteriorizaciones del coraje criollo. No hay choza que no se alegre ni pecho que no se inflame. Es cerebro y brazo, jefe y caudillo. El vecindario contribuye con sus recursos de hombres y útiles para la gesta heroica. Vida y fortuna se prodigan a la patria: todo es de ella y para ella.

Episodios grandilocuentes marginan el lento desfile de la columna patriota que entonan los pechos y encienden las almas. Un pueblo decidido va como desgajando laureles que entrelazará su corona. Un alto hasta en las reducidas poblaciones, para que vean, sientan y propaguen al más apartado rancho. Exhórtanse, abrázanse: vibran al unísono las almas: desbórdase el corazón nativo. Patria, Libertad, es como santo y seña. Repíten patria y libertad, jóvenes, ancianos y mujeres. Hasta los adolescentes en su balbuceo articulan las palabras de los pueblos que despiertan dominantes. Cada uno tiene en sus manos el porvenir: *decir quiero es poder, unirse es triunfar*. Cuando todo se da por la patria, el éxito es su recompensa.

Repercuten en el ambiente como dianas triunfales los recientes éxitos. Festójase el rombate del

Paso del Rey y toma de San José. En Las Piedras téjense los laureles que coronaran a los héroes. El Jefe de los Orientales esparce las noticias propagándolas en todas direcciones. Los triunfos van enlazados con su nombre. Aumenta su prestigio que pronto consolidará su resonante victoria. Veremos mejor los errores cometidos por la Junta Provisional de Gobierno. El veredicto popular lo confirmará el veredicto de las armas. Llevarán a la conciencia pública la injusticia que pesará sobre rivalidades personales. Su fuerza viene de abajo como los grandes extremecimientos terrestres anunciadores del poder igneo que aplastará a sus enemigos. Nuestro héroe surje por sí mismo: brillará en el cielo americano radiante como el astro-rey que nos da vida. Artigas dió vida al concepto democrático-republicano con su idea apoyada con su espada.

La columna patriota se dirige al sur. Artigas prepara elementos; despeja el camino. Montevideo es el baluarte enemigo. Ve allí la patria encadenada. Partirá las cadenas. Sus bisoños, sus paisanos se batirán con veteranos y dedícase a que respondan al mando. Dispuestos al sacrificio dispóngase con acierto. ¿Falta disciplina? El caudillo inspira confianza. Debe dar cohesión a las multitudes. El tiempo es corto, orientar los instintos en las circunstancias cultivando su adhesión. El odio, la venganza son motores poderosos. No existe otra educación ni otro medio. Atraer para regular el impulso. Descúbrese el poder superior de las almas privilegiadas que dan fuerza y aseguran el éxito.

Cada etapa es emocionante espectáculo. Allí próximo al río, bordeado por talas y espinillos, echan pié a tierra. Incorpóranse nuevos núcleos. Son gauchos con vinchas en crinudos redomones, indios con adornado plumaje, jinetes en fogosos badiales. Al vivar al caudillo, esgrimen sus chuzas en diestras piruetas. Lucen largas cabelleras, pechos y brazos desnudos con elasticidad de acero. Obedecen al superior, que es el que se impone por su resolu-

ción y firmeza. En las masas semi-bárbaras domina el cacique o caudillejo. Bien empleadas las cualidades dan óptimos resultados por el coraje, el arrojo, la bravura. No es guerra de material sino de valores personales. Es y será el hombre primero y ultimo elemento de guerra. El ardor como dijo César, debe saber aprovecharse.

Cabe repetir aquí con Carlos M. Ramírez, un párrafo de un adversario de Artigas, donde dice: "Así que él abandona las banderas realistas, su gen-
" te se desbanda, según la misma versión del doc-
" tor López. Empiezan luego los pronunciamientos
" populares. La Junta de Buenos Aires, reconoce in-
" mediatamente en Artigas el hombre indicado pa-
" ra acaudillar las milicias insurrectas. Estas le
" obedecen así que él vuelve a pisar el territorio de
" la Banda Oriental, y desde Mercedes hasta los
" muros de Montevideo, marcha recogiendo las ad-
" hesiones entusiastas del país entero".

Sigamos el orden cronológico de la campaña. Al desembarco de Artigas en la Calera de las Huérfanas, vemos el despertar del pueblo a las iniciativas heroicas. Itineraario guerrero provocador de explosiones patriotas como explotan al choque eléctrico las múltiples ramificaciones de minas antes del asalto. Dispone los puntos a tomarse como puntos de apoyo a los tentáculos del ejército al moverse resueltamente sobre el enemigo. La acción más importante, antes de abrir operaciones, es la toma del pueblo de San José a donde destacó al comandante Quinteros y capitán Manuel Artigas para sometterlo. Sobre esta acción existen dos partes debido a la intervención de núcleos aislados.

Con la proclama la acción. Es el llamado a la cruzada libertadora y la intimación al realista. Convencer o someter. Cada uno manda en su tierra. El 21 de Abril lanza su proclama el caudillo y como significado apoyo el capitán Manuel Artigas combate el mismo día, en el Paso del Rey, despejándolo. Según se deduce, esta acción tuvo lugar al aturde-

cer. Una partida de 30 hombres fué destacada de los realistas en San José, como avanzada para informar del movimiento de Mercedes. El fuego duró dos horas. Los realistas desaparecieron. Los patriotas alcanzarían a 50 paisanos mal armados, porque solo una tercera parte disponía de carabinas. El triunfo enardeció a los nativos. Sabiendo que el comandante Quinteros se aproximaba marcharon a su encuentro. Ambos habían avanzado por diferentes caminos. Tomaron rumbo a San José. Informados que Benavídez andaba con su gente, le avisaron invitándolo a tomar el pueblo. Este ofreció su concurso pero no llegó hasta el día 25, cooperando oportunamente.

El 24 de Abril, el comandante Quinteros y el capitán Artigas, camparon sobre el río San José al cerrar la noche. Con el pueblo a la vista, resueltos a tomarlo por asalto al aclarar. Así fué. Como no llegara Benavídez, atacaron al salir el sol, por el lado del río. Empeñado el combate, capituló la guarnición antes de dos horas. Las fuerzas realistas se componían de una compañía de blandengues al mando del Ayudante mayor Isidro Quesada. Enterados que llegaba un importante refuerzo de la capital, abandonaron el pueblo los patriotas dirigiéndose al río a disputarles el paso. El teniente coronel Gayon Bustamante pasaba la corriente rompiendo el fuego con un cañón y sus 160 infantes. Una carga de los patriotas, demoró, pero no impidió el avance realista. Estos formados en cuadro avanzaron al pueblo. Manuel Artigas quiso interponerse con sus tiradores y fué mortalmente herido. El fuego y las bayonetas enemigas sostenían el combate ganando terreno. En este instante apareció Benavídes. Cargó como un alud contra el cuatro confundiéndose en los suburbios. Pero no pudieron evitar que entraran al pueblo protegidos por el fuego de los infantes de Quesadas. Reorganizada la defensa se empeñó el combate. Fosos y trincheras en las boca-calles ocultaban a los defensores. Tenían dos cañones: uno de a 4 emplazado y otro de a 18 montado sobre una zorra que funcionaba de una a otra

parte donde atacaban los patriotas. Bustamante, el Preboste y demás oficiales animaban a los defensores. Benavides, Quinteros y demás vecinos al frente de grupos enardecían al paisanaje en cargas sucesivas por diferentes puntos. El vecino Isidoro Almirón indicó a Quinteros un punto vulnerable. Cargaron salvando el foso entreverándose e intimando su rendición. Desmoralizados un instante pretenden reaccionar cuando el capitán Ramón Fernández asalta introduciéndose a la par que Benavides invade por donde avanzó Quinteros. Rindiérense a discrección los realistas. Tal la gloriosa jornada del 25 de Abril de 1811. El enemigo entró a las 9 horas al pueblo y se rindió al medio día.

Benavides como jefe más caracterizado dispuso que los oficiales prisioneros fueran conducidos al cuartel general en Mercedes y los demás custodiados en la Iglesia del pueblo. El capitán Fernández marchó con los oficiales custodiados por sus blandengues y Quinteros quedó en el pueblo de guardia con su gente. Hubo que lamentar la muerte del heroico capitán D. Manuel Artigas como refieren en sus partes Benavides y Quinteros.

El comandante Quinteros en su parte dirigido a Artigas, recomienda los que se distinguieron, en esta forma: "No debo dejar de recomendar a los " que se distinguieron en estas acciones y lo fueron " el porta estandarte don Juan Gregorio Góngora, " don Manuel Serrano, don José Pérez, don Marce- " lino Galván y don Isidoro Almirón, vecino de ésta, " pues a pesar de que fué herido en el ombligo, " luego que se contuvo la herida con un pañuelo, " atropelló con más valor etc."

San José fué tomado el 25 de abril de 1811. En el parte que Benavides dirigió a la Junta Provisional, no menciona el combate anterior sostenido por Quinteros al salir el sol. Solo dice que "fué grave- " mente herido en un pie don Manuel Artigas, que " había sido enviado al mando de una división por " su hermano segundo general interino Artigas", (textual). Este Benavides fué aquel que pasó a ser-

vir con los porteños y allá en el norte se pasó a los realistas encontrando la muerte combatiendo contra los patriotas. La traición con su castigo.

AVANCE HACIA CANELONES

El 24 de Abril de 1811 marchó Artigas de Mercedes abriendo las operaciones. Sus fuerzas se componen: del Batallón de "Patricios" (porteño); una compañía de blandengues de 100 hombres; 300 paisanos de milicias de caballería y dos cañoncitos de a 2. No todos son veteranos pero voluntarios con fé. Con las milicias desempeña el rol de cabo y jefe. Sobre la marcha diríase instruyó, preparó cuerpos y voluntades. Inculca nociones de disciplina y valor del arma. Dedícase con tacto paisano y espíritu militar. La misma instrucción disciplina. Desarrolla la duple misión de formar combatientes y buscar al enemigo. No se cuentan horas de trabajo ni se miden las distancias. Ejercitar, sujetar desarrollando aptitudes. Voluntad, ánimo supera imposibles. El Jefe condensa su misión de padre y maestro. Hacer de todo para conseguir algo. Artigas formaba sus oficiales y soldados como formó su ejército. Es la enseñanza en marcha hacia el enemigo entraba por ojos y oídos. Aprendizaje en armas y conjunto. Se aprenderá a combatir en el campo de la victoria. Los bisoños sienten con su jefe, quieren vencer y vencerán.

Entró el otoño. Días cortos, lluvias y cerrazones. Prever es adelantar. Colocarse a la altura de las circunstancias es estar a la altura de la responsabilidad. Conocer es saber, realizar es poder. Ser lo que debe ser: Superior. Cada uno poseído de su rol debe obedecer para ejecutar. Principio de Ejército. Ejercer, ejecución; ejercitar desenvuelve facultades como aptitudes en el mecanismo manioobrero reveladores de potencialidad. El caudillo es fiel intérprete de Jefe: regula en amplio sentido el

organismo para la acción. El conductor, el guía aplica sus medios y conocimientos. Lo que se aspira y exige forma armónico consorcio. Artigas maneja sus milicias como su espada. Medio día de instrucción aquí, otro medio allá se progresa. Va a vencer no a cumplir una orden salga lo que salga. Tres factores influyen, inspiración, iniciativa, responsabilidad. La cabeza no piensa en disculparse por deficiencias de sus tropas. Un espíritu superior domina. Las tropas llevarán a la acción la superioridad de su espíritu. La índole guerrera creó el espíritu militar.

Aquellos tiradores bisoños tomaban de parabalas las cuchillas probando su puntería. El jefe no descuidó breves ejercicios de tiro. Habituarlos al fuego. Animar, distraer adquiriendo seguridad y fé en su arma. Del estímulo la emulación. Improvisar adquiriendo adaptación pronta y bien, son dotes de calidad en el jefe. Los vínculos, la atracción recíproca aunan con la intervención constante del detalle al todo. Es recurso supremo sumar voluntades, atizar el ardor. Reducese el tiempo y las distancias aumentando el valor con la esperanza. Cultivar la adhesión al superior ya que no hay tiempo de arraigar otra disciplina. Artigas en su jovial dedicación es serio; concilia, es voluntarioso como respetuoso. El elemento es tosco pero de calidad intrínseca; tal el gaucho. Este siente ansias por llegar primero al choque, al entrevero. Aquí no hay últimos porque no hay rezagados. Excelentes jinetes, cada uno es sable y lanza segura. Que respondan al jefe es primordial. Cuando el comando inspira confianza, cada soldado lleva la victoria en su arma.

Es tarea distraída enseñar para educar. No se hacen soldados en un día aun de raza guerrera. Sostener al hombre bajo el fuego necesito educarse. Con elementos inorgánicos se irá al combate y se ganará la batalla. ¿El secreto? Lo posee el caudillo. Pensar es perder tiempo, obrar es ganar la jornada. Otra época aunque el valor personal es el mismo. Se triunfa con indios como con blancos. Depende la eficacia de la previa preparación. No existiendo cultu-

rales condiciones está el coraje y la fiereza que utiliza la hábil aplicación del jefe. Fué lo que hizo Artigas. El esfuerzo realizador lo regula el comando. Comparar es valorar. Hoy, a un siglo de distancia lo palpamos. Nunca faltan rudezas que suavizar, espontaneidades que encauzar. La caballería necesita cohesión. Mucha dedicación venció dificultades. La patria une a todos, pero es instintivo. Había que inculcar el valor de la empresa por el amor a la causa. "Libertad en la lid clamaremos. I muriendo también ¡Libertad!"

Lo minucioso tiene su importancia. Es natural esta tarea en el oficio y más en aquel tiempo de ignorancia y rudeza. En épocas recientes lo hemos visto practicar por nuestros activos jefes con forzados al servicio y voluntarios en nuestras guerras internas. Nuestro héroe aplicó los procedimientos más adaptables en el menor tiempo. Está demostrado al ganar la batalla con igual número de hombres. Como los preparó combatió. No pudo hacer maravillas con soldados de un mes pero los hizo aguerridos. No fueron soldados cuadrados, los formó soldados de la libertad. El factor moral en primer término. Excitó el odio al yugo extranjero y a las tiranías. Inculcó el patriotismo desde la esencia con la idiosincrasia nativa. De aquí que los soldados orientales fueron los cruzados de las democracias del Plata. No pudo hacer soldados en la verdadera acepción del precepto, pero los hizo abnegados y patriotas. Es el amor al terruño a los derechos naturales de vida libre.

La división de Artigas se formó con un plantel de veteranos; el Batallón de "Patricios" con 250 hombres, dos cañones con sus sirvientes y 100 blandengues. Estos en su mayoría orientales y presentados primeros, algunos fueron enviados en los núcleos destacados contra las guarniciones realistas, rendidas a los patriotas. Tropas disciplinadas pero contaminadas del fárrago revolucionario. Al reverso de Mercedes organizó sus milicias en tres escua-

drones lijeros que pasan de 300 paisanos. Como el enemigo está mejor preparado interésase en superarlo en la moral. Cuenta con aumentar sus milicias pero escasean las armas. De aquí el interés de sugetarlas a su voluntad empleándolas con el furor salvaje del ímpetu. Es emplear con provecho los elementos de que se dispone.

En su avance opera, concentra, prepara elementos. Los núcleos después de desalojar al enemigo deben incorporarse al grueso de la columna libertadora. El más distante es el de Manuel Francisco Artigas, que sometió a Minas y Maldonado. Se unirán sobre el enemigo. Previno a Benavides que sitiara a la Colonia mientras él avanza sobre Montevideo. Pasa a fines de Abril por San José y el 12 de Mayo establece su cuartel general en Canelones. El servicio de exploración es amplio. Avanza aplicando los medios oportunos: exploraciones a la distancia, reconocimientos inmediatos. Destacamentos y patrullas vigilan en más de cien kilómetros. Sus descubiertas dominan desde la Colonia a Maldonado. Benavides sitia a la primera y Manuel Francisco Artigas toma la segunda. Las fuerzas enemigas salen de Montevideo al saber la aproximación de los patriotas. Cada vecino como un centinela, cumple su deber patriótico. En el período de concentración se librará la batalla. Tal el caso de Manuel Francisco Artigas al pedir protección desde Paindo. Los realistas se interponen al avance sobre Montevideo.

La inclemencia del tiempo prueba la fibra patriota. Los primeros fríos, tres días de lluvia incesante que preceden a la acción, casi desnudos, no abate el ánimo ni el coraje. La presencia del Jefe irradia energías, da fortaleza. Los nativos no pasaron por otra escuela de patriotismo que la pelea por su libertad. No impulsaba aliciente al saqueo como estimularon a los bárbaros que invadieron la Europa decrépita para regenerarla. Entendían de libertad y apego a su suelo. Luchando después por la autonomía provincial preparan la independencia uruguaya. No dominó el terror ni el fanatismo como

medio. No necesitaron ni la diosa de "La Razón" ni la virgen de las Mercedes. Se cultivó la idea de ser libres desarrollándose el amor nativo, el odio al opresor extranjero. Artigas despertó su espíritu, contagió su sentir, templó el alma guerrera. Nunca causa más justa sostúvose con más abnegación y altivez patriota. Tal preparación trae sus resultados como en la conducta del jefe inspíranse sus subordinados. La moral como siempre, decide la victoria.

Artigas actúa en el momento preciso reconfortando la moral patriota dando nuevos bríos a la Revolución rioplatense. Amilanarse es caer. El será acicate contra las tribulaciones olígarcas de la capital. La reciente derrota de Belgrano en el Paraguay cundió con la desmoralización consiguiente. Envalentonado el enemigo atrevióse a salir de la plaza de Montevideo provocando al combate. Quedaba el baluarte de resistencia realista con el último Virrey en el Río de la Plata. Artigas dará el golpe oportuno. Levantará los ánimos esparciendo confianza en los pueblos del vasto territorio de las Provincias Unidas. Juégase la suerte de su pueblo y de América. Serán los bravos orientales que inclinarán la balanza por el triunfo de los criollos.

En las disposición de las tropas en la acción llevándolas al éxito vemos condiciones de soldado. Será la habilidad del guerrero y el espíritu del caudillo que emplea sus elementos revelando conciencia de su valor en las milicias orientales.. No encontramos la rigidez del soldado de Federico el Grande en el paisano sino la personificación del valor por el amor propio encausado por el odio al opresor. Es el orgullo de la raza que surge y se impone. Todos se inspiran en algo y se someten a alguien. Artigas, formó sus soldados no como autómatas, sino adaptados a las circunstancias. Procedió como buen oficial. Resolvió lo que aconseja el espíritu y honor. Así lo entendió y aplicó. Como militar después se subordinó a la autoridad central, como caudillo de un pueblo no. Desde entonces el caudillo de la revolución defiende sus fueros y vence a sus rivales.

BATALLA DE LAS PIEDRAS

El cuartel general de la división de Artigas está en Canelones. Llegó el 12 de Mayo y campó. Envió chasque al comandante Manuel Francisco Artigas (su hermano) con órdenes de incorporársele. Aún es el período de concentración. El tiempo le fué adverso: llovió desde el oscurecer hasta la mañana del 16. Las fuerzas realistas de Montevideo avanzaron en dos columnas: 400 hombres de caballería precedían a 600 infantes con cinco cañones. Las fuerzas enemigas vienen al mando del capitán de fragata D. José Posadas. Constituyen tropas de la guarnición y de marina. La escuadra en el río espera los acontecimiento. El gobernador, general Vigodet encuéntrase con el resto de la guarnición en Colonia. El enemigo sitúase en el pueblo de Las Piedras, donde Posadas eligió posición. Emplazó su artillería a las primeras noticias del mayor número de las fuerzas de Artigas. Siempre aumentan las noticias en proporción a la distancia. La lluvia detuvo el movimiento. Mientras enteróse Posadas del número de los patriotas. Los ejércitos se aproximan: la batalla es inminente.

El día 16, al cesar la lluvia, movióse el enemigo en dos columnas: la caballería rumbo a Pando y la infantería a Canelones. Batir en detalle a los patriotas era el golpe. La caballería debía atacar a Manuel Francisco Artigas y la infantería al cuartel general. Pero no contaron con la estratagema de Artigas. Este efetuó el movimiento con idéntico propógas. Poco después de enviar chasque a su hermano le llegó otro del mismo, pidiendo 300 hombres de

refuerzo. Expresó que llegó a Pando y que el enemigo se interponía. Artigas resolvió proteger a su hermano atacando por retaguardia a la caballería realista y volver para cortar la retirada a la segunda. Dispuso sus fuerzas en tres columnas avanzando al entrar el sol rumbo al Sauce.

Se habían incorporado algunos voluntarios armados de chuzas. Los destinó a la caballería de la izquierda. Estos lanceros van con su jefe nato el teniente Fructuoso Rivera (auto-biografía). Suelen no dar importancia pero cada arma tiene su oficial, su jefe, su alma. Artigas destinó para tal gente su jefe. Para acertar dispóngase bien. Cada jefe es como dedo de la mano del caudillo. Prever es ganar tiempo. No es solo designar el rol de cada uno sinó acertar con la índole y calidad. Así cada unidad actúa oportunamente. Milicias improvisadas rápidamente como nerviosidad de la victoria lánzase al combate y vencen.

Las columnas van en éste orden: Artigas a la cabeza del centro constituído por la sección de artillería, el batallón de "Patricios" con 250 plazas y 96 blandengues. La caballería dividida en dos columnas de 148 caballos cada una; a la derecha el capitán Antonio Pérez, a la izquierda el capitán Juan León. En reserva el capitán Tomás García de Zúñiga con su compañía de 54 plazas. Hizo alto en puntas de Canelón Chico, esperando el día para dar el golpe. Pero el 17 amaneció lloviendo copiosamente como dice en su parte, y campó. La lluvia malogró el movimiento pero su hermano llegó. Manuel maniobró con sus guerrillas burlando al adversario. Este fracasó en su intento pero aprovechando su retirada arreó mil cabezas de ganado que remitió a la plaza. ¿Fue esta su misión? Precaución de mal síntoma. La audacia del primer momento entrañaba prevención y duda. Las columnas enemigas retroceden a Las Piedras.

El día 17 al atardecer incorporóse el comandante Manuel Francisco Artigas con 304 hombres.

Destinó 54 a la infantería. El ejército patriota quedó constituído por 400 infantes y 600 caballos. Total: 1.000 hombres.

EL CAUDILLO

El caudillo merece esta discreción. Frente a los ataques adversarios no mezquinamos aclaraciones. Está escrito que se emplean las tropas según la naturaleza del tereno, armas y disposiciones del enemigo. Estudiar no es aplicar pero aplicar es saber. ¿Quién sabe más? El que vence. El Jefe que acierta es el más eficaz. Una cabeza llena de teorías no es el talento aplicado. La cooperación está regulada en la inspiración del caudillo. Unos aplican lo que otros estudian y no todos los que estudian aplican sus enseñanzas. Dirán: ¡Vaya una adivinanza! En el oficio sálvanse tropiezos y accidentes. Derivado del aprendizaje el perfeccionamiento. Argumenta la crítica razonando en conocimientos de la guerra donde y como se desarrolla. Habrá excepciones pero la guerra siempre enseña. Artigas estudió rudimentariamente pero quien lucha aprende. Estudiar idem es vencer. Relativo a la época y sus medios. No estudia la carta antes de las batallas por qué la desplegaba en su mente. No existían otras cartas que el terreno ni otra bominia que la cabeza del baqueano. Cuando en fin entre dos ejércitos de igual número toma la ofensiva el deficiente en armas y preparación, la sostiene en cinco horas de combate con éxito, es prueba de superioridad moral sobre el adversario. Esto ocurrió en la acción. Artigas es superior a Posadas.

Amaneció el 18 de Mayo de 1811. Salió el Lucero, resplandeció la aurora. Alégrase la Naturaleza. Los primeros rayos del sol esparcen maravilloso brillo sobre el campamento patriota. Todo se anima. Parece engalanarse el escenario para asistir al espectáculo grandioso del heroísmo oriental. La mañana clara como el pensamiento de Artigas.

El día otoñal preséntase cual nobel guerrero de gallarda figura, ufano y orgulloso. Diríase que la naturaleza ataviase con sus mejores galas en el solemne regocijo. El relinchar de las cabalgadas que se arrean, los primeros cantos de los pájaros entre el monte, es como entonar el himno nativo saludando a los soldados de la patria.

Allí está el caudillo. Las vivaces llamaradas de los fogones, el brillo de las armas al prevenirse las tropas, dicen del espíritu de las huestes batalladoras. La lira de Homero, vibraría en loor al valor patriota. Las dianas del "Patricios" saludando la alborada alhiriróse a la alegría ambiente. El paraíso del Dante descorrería el velo para que los bienaventurados, como divinos aplausos inspiraran a los héroes desde sus gradas de pétalos. Animación, entusiasmos, cual si se gestara la gloria con explendores triunfales. El día de la Patria es orgullo de sus hijos. La Victoria espera, la Gloria tejerá guirnaldas. Artigas de pié con el alba. El madrugar del general. Conoce como veterano, que debe ser el primero en las empresas para vencerlas. Ver, conocer para resolver es condición de buen jefe. Es el jefe de sus orientales. En fin, el sol alumbra el frente patriota antes que al realista. Minutos de contemplación en hermoso panorama. Muéstranse a un tiempo el astro y el general. Con tal jefe no hay jornadas duras, ni horas pesadas, ni segundos de duda. El caudillo contagia su espíritu, sostiene en alto grado las energías latentes. Palmeó su caballo en la estaca que relinchó alegremente. Posee el hábito de estar pronto. Mira el reloj: son las siete; el disco solar sepárase del horizonte.

El ejército ensilló: está pronto. No hay días cortos si se aprovechan. Un chasque informa del movimiento enemigo. Suena el toque de: *a caballo*. El caudillo recorre las filas. Artigas viste de blandengue: chambergo oscuro, botas altas con espuelas de plata, espada al cinto, arreador en la diestra; anteojo de campaña terciado; ginete en caballo tapado (pelo) con su recado campero de plateado fiete: las copas del freno del mismo metal como los

estribos, asomando por los cojinillos sus traviesas boleadoras. Todo sencillo y fuerte. Revista sus tropas. No falta la arenga oportuna: los héroes tienen sus frases. Oyense juramentos enérgicos; imprecaciones de venganzas contra el opresor. ¡Viva la Patria!, exclama Artigas. Electriza las filas. Mil pechos enardecidos repiten con vibrante acento. ¡Viva!... Y un ¡Viva al Jefe de los Orientales! repercute en el ambiente guerrero, extendiéndose de loma en loma, como el rumor del galopar de los baguales salvajes. Exclamaciones que brotan como el agua de la veta que surje a borbotones de la sierra. Sinceridad de nobles pechos: desde el lancero con vinchas, soldados espartanos de la América redentora. Relumbran en alto las lanzas afiladas en las piedras del camino. El ademan reafirmó el acento. Retempla ánimos y voluntades. Aproximase el combate. La fiereza como condición excítase para la acción. Despuntan el arroyo las columnas. Hacen alto en la cuchilla esperando nuevos informes.

Las partidas sueltas de los capitanes Fernando Torgués, José Yupe y Felipe Duarte, observan lejos de las avanzadas. Las trasmisiones de noticias es contínua, exacta. El ejército realista pasó la noche en Las Piedras, donde señaló una posición táctica para su artillería. Artigas dispuso el avance para el ataque. Informado en el primer momento, que el enemigo se atrincheraba, resolvió batirlo. Reunida la división de Manuel, — su hermano, — pensó arrollar al enemigo. Tenía fé en sus gauchos, sus baguales y en sus indios. Con éstos sentíase capaz de pasar sobre trincheras sableando y lanceando tropas y cañones. Se ensayarán en el campo de la gloria. No habrá tregüas: pelear y vencer. El juramento solemne al salir el sol, llevábalos como hombres de honor a triunfar o morir con honra. Tiempos en que se respetaba y cumplía la palabra empeñada. Rudeza, franqueza, vino con la lealtad como herencia. Característica criolla de corazón abierto y esforzado. El dios incásico por testigo al alumbrar su frente. No habrá términos medios hasta la victoria. ¿Quién vence a estas tropas? Las

numerosas bajas enemigas probaron su bravura. Allí no se preferían "moderados lautaurinos" sinó valores guerreros. Los combatientes respondieron a las exigencias de la patria y al compromiso con su jefe.

Artigas se alegró del avance enemigo al informarse a las ocho de la mañana. Era meterse en el camoatí alborotando el avispero. Despreciaban al gaucho indisciplinado, pero no estaban seguros de sorpresas en las ondulaciones del terreno. Por ésto elijieron posiciones. Contaban con la superioridad del fuego. Avanzaron, pues, con sus columnas cerradas precedidos de su caballería. Sabido ésto por los nativos se guardecieron más. El contra-ataque patriota despues de las nueve de la mañana, arrebató la iniciativa a los realistas. Artigas toma la ofensiva. Posadas la defensiva. Este subordina su rol a la iniciativa de aquél.

En la caballería está su temperamento: confía en el impulso generador del arrojo sublime de sus bravos Orientales. Los contiene enlazados al mando. Recomienda adhesión al superior. Sabe que el resto lo hará el coraje, la audacia, el valor temerario. Los lautaurinos no quisieron reconocerlo. El caudillo no se improvisa ni se hace con títulos de pergaminos, sinó con su prestigio.

Aquí son otras bondades. Distinguir al guerrero y saber utilizarlo, es ser bueno para la guerra. No se perderá el contacto con el hombre en la concepción del propósito. El aviador no olvida la fuerza de gravedad para regular su vuelo. Repetía el superior: "Sigan mi ejemplo". Y lo seguían. En las milicias de Artigas se practicó este sistema. Tiempos en que el gaucho cargaba en pelo como boleaba artilleros. Los paraguayos hicieron lo mismo contra los aliados. Derrochábase el coraje. No es la época de Alejandro, pero más expuestos al fuego, a los golpes sin cascos, sin corazas y sin escudos. Los valores personales son los mismos, porque el hombre no cambia. La disciplina contempla al hombre por el guerrero, lo educa diferenciando al soldado de lo improvisado, es la calidad valorizada co-

mo el brillante oculto en la aspereza. El hombre dá de sí lo que arde en su alma pulsando el corazón. Es el campo experimental de valores personales. Cada cual recomiéndase así propio con sus aptitudes, su arma y su moral. Epaminondas preparó la juventud desde el gimnasio. Artigas preparó a sus paisanos en la pelea. La diferencia está en el pueblo pastoril. Aquí son ginetes dominadores del medio en amplio campo donde es más el contacto con las selvas y las fieras. No había otros papeles que los que hacían los apocados de espíritu. Todos se ajustaban las espuelas como ajustaban su conducta. Se empolvaban la melena en el polvo del entrevero con el sudor de la pelea no de ungüentos. No todos calzaban botas pero ajustado el tamango todos empuñaban un arma. No se elejían puestos porque en el combate todos son puestos de honor. Las bondades en la guerra constituyen aquellas virtudes heroicas en la firmeza del propósito, conciliando hombres y elementos que triunfan y se imponen. Los valores morales súmanse en los altos comandos. Artigas con sus milicias son una voluntad condensada en su esfuerzo. Móviles y sentimientos, estrechándolos, unen e impulsan como el brazo del caudillo que dá el golpe donde tijó la mirada. Cuando se ha dispuesto a sacrificarlo todo como buen patriota, el choque será irresistible, porfiada la lucha, furioso el entrevero. Calculó y presintió la victoria con la seguridad de su gran corazón. El gaucho es inteligente: sabe como el más ilustrado, que sin valor no hay nada. El indio soldado al gaucho: todos van sugestionados por el valor del caudillo.

Las mínimas reseñas como las células, nos dan a conocer mejor la vida del caudillo. Se multiplicó en su misión. Sus milicias adquirían hábitos de adaptación. Es justicia repetirlo. No olvidó el todo por la parte. Metido en el mecanismo hasta desarrollar la acción. Durante la concentración se le veía día y noche por el campamento, en marchas o avanzadas observando, advirtiendo, instruyendo. Obtuvo admiración y estima, condición del superior adquirir ascendiente. Cuando las circunstancias

apremian, las revelantes cualidades del jefe suple deficencias. Napoleón intervenía presentándose en todas partes. Por ésto conocía todo, resolviendo de inmediato. Rodeábase de cooperadores entusiastas, émulos de su fé, rivales en la victoria. Al encontrarse un obstáculo en su ausencia, sabiendo que él venía, salvábase el obstáculo. Artigas empeñóse en obtener la resolución eficaz en sus milicias. Sus cooperadores inspíranse en su fé. No es el jefe que recibe las tropas prontas. Recoge voluntarios sobre la marcha, entrégale un arma y queda pronto para embestir como dice Quinteros en su parte: "encontraba al enemigo y lo atropellaba".

No pretendo la comparación con el gran capitán: reseño al caudillo. Los caudillos son iguales: cada uno actúa en su medio. Es la misma característica, igual potencia con relación a la resistencia. El corazón, dínamo potente, cuanto más sufre más potencialidad acumula. Bonaparte recibió recios golpes en la juventud al iniciarse en la carrera; la Revolución Francesa cual madre cariñosa con su hijo predilecto, le tendió la mano elevándolo al trono. Artigas sufrió y calló, reconcentró y desarrolló sus energías en la oportunidad como llevado por la mano de la Revolución Rioplatense. Sufrió al relegársele a segundo rango como caudillo antes y después de la victoria, hasta en la entrega humillante de su suelo natal, al enemigo. Su gesto heroico guiando a su pueblo a la expatriación no fué otra cosa. Aumentó su sufrimiento comenzando a desarrollar aquella potencialidad dominadora. De aquí el poder del caudillo que forjó su ideal, toma el objetivo recto como la mira al blanco. Llegará, a pesar de la parábola, con más o menos trayectoria. Corazones templados en adversidades, son los más fuertes para la lucha. Artigas fué caudillo popular por que no pudo ser otra cosa. Se cometió injusticias y se impuso una misión.

LA ACCIÓN

La acción se desarrolla sobre el contrafuerte de la Cuchilla Grande que desciende en dirección suroeste desde puntas de Canelón Chico, a las puntas del arroyo Las Piedras. La distancia recorrida es de seis kilómetros, según los últimos datos planimétricos. (Algo menos de dos leguas, dice Artigas). La loma en que se dió la batalla, dista mil metros aproximadamente, de donde terminó. Aquí elévase el obelisco. El terreno es ondulado. Por ésto la retirada fué sostenida, disputando el terreno con entereza. Lo confirma una hora de combate en el retroceso dentro de los mil metros. Esto es: de las tres a las cuatro de la tarde, desde dicha loma hasta las puntas del arroyo, que dista algo más de mil metros de la capilla de Las Piedras.

La batalla de Las Piedras como acción táctica, es un combate regular, ganada por tropas irregulares. Es el caso típico que actúan regularmente por la pericia del caudillo. Bagnales y chuzas intervienen con eficacia. Las disposiciones del jefe equilibran las desventajas contra las mejores tropas realistas.

A las nueve de la mañana las guerrillas enemigas tirotéanse con las descubiertas patriotas. Es como saludo caballeresco en los preliminares de la acción. Artigas dispone que el capitán Pérez se adelante con su escuadrón, previniéndole que simule la retirada atrayendo al enemigo para alejarlo de sus posiciones. Pérez avanza al trote, despliega y rompe el fuego. Detrás de las guerrillas avanzan dos columnas montadas. Es la caballería adversaria al mando del ayudante Rosales. El capitán Pérez inicia la retirada. Los contrarios refuerzan sus guerrillas, apresurando el avance. La estratagema se realiza.

Artigas dispone un movimiento de caballería por la derecha. Esta se extiende sobre el flanco, una sección carga arrollando el ala adversaria. Acude precipitadamente Posadas con su infantería. Pérez repliégase a la derecha. La infantería patriota des-

pliega. Manuel Francisco Artigas tiene la misión de amenazar el flanco izquierdo realista y "picarle" la retaguardia en oportunidad. Posadas solo avanzó con dos terceras partes de su infantería y un cañón para sostener su caballería, el resto quedó en la loma elegida con la batería emplazada. Restableció el orden bajo el fuego reanimando a su gente, optando por la retirada. Perdió algunos rezagados y pasados. La infantería patriota avanza decidida. Posadas retrocede hasta la loma afirmándose con sus cañones. Funciona su artillería conteniendo a los libertadores. Estos sufren algún desorden y cuesta restablecerlo por el ardor ofensivo. Acude el caudillo imponiéndose. Los realistas atropellaron con su iniciativa obligados a volver como quien sujeta al potro doblándole el pescuezo.

Son las once del día. Se da la batalla. El ejército realista está desplegado en la loma con dos piezas de a 32 al centro y una a cada costado de sus 600 infantes; la caballería a los flancos; suman 64 artilleros, 600 infantes y 400 de caballería. Total: 1064 hombres. En el mismo orden despliegan los libertadores: dos piezas de a dos al centro de sus 400 infantes y 600 de caballería a sus flancos. Artigas dispuso en el orden siguiente: centro, sección de artillería del teniente Juan Santiago Walcante (porteño); a su derecha, batallón de Patricios (de Buenos Aires), al mando del teniente coronel Benito Alvarez; y la caballería de Antonio Pérez con 140 caballos; a la izquierda de las piezas, compañía de blandengues con 96 plazas al mando del capitán Ramón Fernández (el del grito libertador de Mercedes); compañía del capitán Francisco Texera con 54 hombres; y al flanco, caballería del capitán Juan León con 140 caballos. A retaguardia de la derecha, con un escalón adelantado sobre el flanco el comandante Manuel Francisco Artigas con sus 250 jinetes; en reserva el capitán Tomás García de Zúñiga con 44 plazas, total: 1000 hombres.

La artillería patriota contesta a la realista. Al tronar de los cañones la infantería generaliza el combate. El ejército libertador desplegó a 300 me-

tros del enemigo, adaptado al terreno y sus flancos apoyados en su caballería. Artigas abarca el escenario: Posadas observa atento. Los realistas con varias compañías de infantería de marina, en el tiro es superior a la libertadora. Artigas trató de equilibrar el combate empleando su caballería como diestro lancero. Manuel Francisco Artigas constituye una constante amenaza, moviéndose. Posadas conoció la intención. En lo más recio de la acción, desconfiando de su caballería el jefe realista, mandó desmontar y entrar en fuego. Fué cuando adoptó la formación del triángulo con un obús en el vértice posterior. La caballería realista compuesta en su mayoría con nativos, no inspiraba confianza. En los movimientos algunos se pasaron a los libertadores.

La contraofensiva de Artigas dió su efecto. Las ventajas están en la maniobra. El dominio de la iniciativa da golpes inesperados. Mirada de águila ve el punto vulnerable. El a fondo irresistible es cuestión del segundo, en el cuarto de hora. A la mirada el golpe. Lo que no resuelve el fuego lo provoca la maniobra. Nada queda al azar. Transcurrido el primer período de fuego, bien conocida la situación e intención, golpear para dominar. La superioridad moral, lo demás el ojo avizor y el golpe enérgico. Al desmontar la caballería enemiga fué un instante arrebatador en las filas libertadoras. Muévense los lanceros llamando la atención en los flancos. El gaucho está nervioso: la actitud y mirada del caudillo domina. Pero el espíritu va más allá que las balas. La explosión de una granada enemiga ralea un pelotón de infantes y otra cae cerca de los lanceros de la izquierda. Artigas vió y gritó: ¡Animo! levantando la espada. ¿Qué ocurre? Los lanceros como furioso huracán contestan. Gauchos e indios allá van tendidos sobre el pescuezo, sombrero a la nuca, chocan, revuelven y vuelven. Cuestión del minuto. El adversario se amontonó en la derecha. El ademán del caudillo fué un gesto soberbio. El cañón de Rivadeneira de un tiro preciso motiva confusión entre las piezas contrarias. Avanza la infan-

tería. Manuel Francisco Artigas, maniobra en la derecha observando. El caudillo galopa evitando el desorden. Fué un incidente. Pero Posadas recuerda el abordaje anunciador del zafarrancho. Distinguió a Manuel Francisco Artigas de gallarda figura, espada en mano y poncho de verano envuelto a la cintura, resuelto a cumplir su intento. El jefe realista piensa en la retirada y en la noche, como el primer período de Waterloo.

Ordenadas sus filas, Artigas da nuevo impulso. Carga la izquierda. Ataca la infantería al choque de los lanceros. Estrechados los realistas defiéndense con denuedo. La línea libertadora avanza como las olas de un mar embravecido. Manuel prolonga su derecha semioculta por la cuchilla que produce un cosquilleo en la izquierda de Posadas. El escuadrón del capitán Manuel Figueroa amaga como finta antes del a fondo. El caudillo mira el reloj: son las tres. Una hora más y todo está concluído. Está hecha la primera etapa. Dispuso que su ayudante Valdenegro mande la izquierda y él personalmente irá con la derecha. Es dar más cohesión para el efecto impulsivo. Reducen la distancia los intrépidos blandengues que exaltan a los voluntarios de Texera. Avanzan los "Patricios" con sus ráfagas de fuego contra el fuego de barrida de la metralla realista. Su jefe Benito Alvarez estimula bravamente, destacándose los oficiales Feijó, Rosas, Arauz, Prieto y Roa. La infantería libertadora, a la voz del caudillo, carga a la bayoneta y la caballería como avispas clavan el aguijón en el cuerpo realista. Rivalizan valerosamente desalojando al enemigo. Este retírase en orden bajo el fuego de infantes y cañones. Pierden un cañón y un carro de munición. La carga de lanceros de Tacuarembó y Porongos por la izquierda y un escuadrón que lanzó Manuel por la derecha apuró este trance. Posadas retírase a la posición trazada donde declina el terreno como declina su estrella. A la derecha las vertientes del arroyo, a la espalda el pueblo. Aquí decide la justicia de la causa con el apoyo de las armas. Despejase el porvenir suramericano. Ayer Sulpacha hoy Las Piedras.

La batalla tiende a su fin. Artigas domina. Su figura se agiganta. Sujetará su bridón en la victoria. El enemigo está en su última posición. Perdió un tercio de su efectivo. Sólo combate por el honor de las armas. Una hora más y se rinden. Es el momento psicológico. Artigas recorre la línea: ordena a Manuel que cargue por retaguardia. Corta la retirada con la última esperanza. Lárgase este al galope con sus escuadrones orientales. Cuestión del cuarto de hora. Reorganizada la caballería de los flancos cargan: León por la izquierda, Pérez por la derecha. Ataca la infantería bajo el fuego de los cañones. La línea libertadora como el arco iris, es un semicírculo brillante de lanzas, sables y bayonetas. El brillo de los fogonazos entre el humo que envuelve todo aseméjase a un manto estrellado que rasgarán las armas de la libertad, como en ascensión a la región de la gloria.

Algunos dispersos realistas huyen espantados. "Hay que terminar antes de la noche", dice Artigas. Decidirá el arma blanca. La bayoneta conquistará su primer puesto, la lanza su tradición gloriosa, el sable el honor del entrevero.

La posición enemiga es un volcán. Ya no es triángulo esa zona de heroísmos donde se gesta la gloria. En lo más encarnizado del combate mátanle el caballo al caudillo. (1) Pero de pie, la espada en alto, continúa alentando a sus bravos. Desmonta el capitán Juan José Ferreira; salta a caballo y exhorta con mayor brío. Es como huracán en la zona de batalla, que cruje, arrasa, confunde. Tal la caballería en el choque. Hasta los presbíteros se entusiasman, se enardecen combatiendo entre los infantes. Son los valientes patriotas José Valentín Gómez y Santiago Figueredo que empuñan el fusil en la carga a la bayoneta. Posadas está en su posición como nave batida por furiosa tempestad. Las cargas se suceden: Manuel arrojó sus fieros escuadrones. Todo remolinea sobre la posición realista. Es el cráter. El digno hermano del caudillo es el Murat de Las

(1) (De María).

Piedras. Carga y en medio del torbellino sofrena, observa; reune otros caballos lánzalos sobre el enemigo. Posadas alienta a los suyos: Artigas incita a los nuestros. Es un cuadro sublime para un pincel de primer orden. Todo arde entre furias y fierezas. El estruendo, los gritos y alaridos en esfuerzos desesperados. Nadie desmaya. El caído anima al que queda. ¿Qué raza es esta? Pelean leones con sus cachorros. La victoria de un lado la derrota del otro. Surge del foco la bandera parlamentaria como nube blanca sobre el cráter. Dió la hora: se ganó la batalla. Posadas pide condiciones: Artigas obliga a rendirse. No se delibera. Uno cae otro vence. Ríndense ante el gesto del caudillo. Se respetan las vidas, porque entre valientes es honor, ser noble con el vencido. Posadas entrega su espada, Artigas, en homenaje al valor, se la devuelve. Esta gloria de Artigas, es gloria de América.

El pueblo de Las Piedras presenció el fragor de la batalla. Atónitos los realistas, alegres los patriotas. Muchos fugitivos reuniéronse al destacamento de la capilla donde quedó el parque. Enterado Artigas ordenó al ayudante Valdenegro tomarlo. Es completar la jornada. Para evitar estéril efusión de sangre dispone le acompañe el exayudante de Posadas. Marchan, intiman rendición y se entregan. Son 140 hombres con un cañón y parque de municiones. Conocían la derrota. Exito completo. La patria tiene su gran día, su fecha histórica. Es la piedra fundamental de la patria de Artigas.

Esta es nuestra primera victoria y la segunda de la Revolución de Mayo. La América del Sur festeja el fausto suceso que retempla la fibra patriota. Da nuevos bríos y renueva los combates. Desde el Plata al Orinoco repítese el nombre de Artigas. Por lomas, valles, montañas es general alborozo. Los Andes cual gigante americano, testigo de heroismos y de glorias parece aumentar su explendor desde sus cumbres heladas. El cóndor recorre la cordillera anunciando la buena nueva. La noticia atemoriza al enemigo reanimando a los libertadores. Maipó espera a San Martín, el Pichincha a Bolívar.

Los trofeos de la gloriosa jornada son cinco cañones y demás armas y abundantes municiones. Se tomaron prisioneros al jefe realista con 22 oficiales y 482 de tropa.

Los realistas tuvieron 97 muertos y 61 heridos. Esto demostró lo reñido de la acción. Los libertadores tuvieron 11 muertos y 28 heridos. Sensible pérdida que lamentar pero la victoria compensó el glorioso sacrificio.

Artigas revélase el primer caudillo del Río de la Plata. Es el típico general de la Revolución que la orientó por el esfuerzo de las democracias hacia la República. Porqué fué el que sostuvo porfiadamente sus principios democráticos. La América se emancipará. Donde hay un caudillo es impulso latente que puede y resuelve. Preparará a los pueblos contra los enemigos de su libertad. Artigas comienza su obra al sur. Bolívar aún no se destaca subordinado al gran americano y martir Miranda. Estos toman poco después la ciudad de Valencia al norte. San Martín aún no regresó de Europa.

Este triunfo despertó mayores rivalidades y recelos. Verémoslo en las debilidades del gobierno guiado por la oligarquía porteña. Artigas fué guía (indirectamente) a la Junta patriota; obligó a rectificarse a los desviados, fue el más guerrero de su tiempo en la primera década de la revolución al sur del continente. En fin, la Junta Provisional de Gobierno se vió obligada a premiar al héroe confiriéndole el empleo de coronel y una espada de honor. Esto último por su destacada actuación durante el combate, como lo expresó con justicia. En adelante se destacará por su firmeza en los propósitos como libertador en la gran causa americana.

SITIO DE MONTEVIDEO

Después de la batalla mostróse diligente el vencedor. Octúvose la victoria al entrar el sol y distraía la custodia de prisioneros. La victoria como la derrota necesitan moderación y firmeza. Quedaban enemigos y un triunfo es como etapa en el avance. Terminada la jornada es prepararse para la siguiente. El más previsor está con el pie en el estribo. En avanzada, el ojo experto preparada el arma. El ardor combatiente como delirante entusiasmo necesitan regulador. El paisanaje en su expontaneidad andaba por los extremos, entregado a su alegría. Los realistas divulgaron la noticia que venían fuerzas de la plaza. A veinte kilómetros del enemigo no es distancia en tropas ligeras: montan y están encima. La noche es protectora de asaltos y sorpresas. Es cierto que a raíz de la derrota son menos las probabilidades: amortiguan bríos y audacias. Pero conviene estar prevenido para eventualidades. Será larga la guerra. Vale más el despierto que el dormido. Cayendo enseguida sobre el ejército victorioso se cambia la victoria en desastre. Recordar Marengo contra los austriacos, Cagancha contra argentinos. En fín, Artigas fué previsor.

Al día siguiente su servicio de exploración llegó hasta el Arroyo Seco. Se anunció golpeando las puertas a Montevideo. Dispuso su avanzada preparando el avance. Así lo entendió el gobernador remitiéndole oficio para el cange de presioneros. El 20 recibió oficio del Virrey solicitando suspensión de hostilidades. El 21 contestó intimando la rendición. Ante esta intimación contestó el Virrey ver-

balmente al parlamentario, que no se rendía, despachándole inmediatamente. Artigas avanzó sitiando la plaza. Estableció su cuartel general en el Cerrito, situándose a tiro de cañón. Su avanzada en las Tres Cruces a tiro de fusil. Las patrullas patriotas circundaban la plaza. "El 24 fueron ignominiosamente "arrojadas de la plaza varias familias vecinas y "eclesiásticos sobre cuyo violento incidente, dice en "su parte: "hablo a V. E. en otro papel."

Trató de establecer el sitio. Pidió que remitieran los equipajes de las familias y demás personas arrojadas de la ciudad. Pero el Virrey contestó con su despótico carácter usando de la violencia, haciendo saquear las casas a inmediaciones de la plaza. Represalias injustificables ante el proceder razonable del vencedor. Entran las hostilidades. Las partidas patriotas capturan algunos realistas poniendo coto al pillaje. Artigas trata de estrechar el sitio con escasos elementos. Corta las comunicaciones y víveres por tierra. Se apodera de sus depósitos de trigo y sus polvorines en el Cerro. Apropósito transcribimos lo que dice el Virrey en oficio a las autoridades de la Metrópoli.

La primera comunicación del Virrey con fecha 19 de Mayo de 1811 (1) dice: "... todos quedaron "prisioneros con las cinco o siete piezas de artille-"ría que tenían; esta es una pérdida irreparable, "porque hemos perdido casi toda la marina *800 o "más fusiles y otros tantos hombres...*"

Más adelante, en este oficio menciona dos cañones de a 18 y 24 respectivamente dejados en la fortificación del Cerro, tomados por las tropas de Artigas. Respecto a las consecuencias inmediatas dice otro documento: "La sola noticia de que las "tropas de Buenos Aires tenían sitiado el baluarte "de América, a que sus papeles públicos añadían "tomados reanimó el entusiasmo de las Provincias "en favor de la independencia, el de Chile y no du-"daré en afirmar que hasta el mismo Reino de

(1) Documento publicado con motivo del Centenario de la batalla de Las Piedras.

"Lima se ha resentido de tan funesta prueba, pero "lo que no puede dudarse es que ella ocasionó el "que el Paraguay adaptase el unirse a Buenos Ai-"res como lo hizo..." Y en otra parte termina refiriéndose a las tropas de Artigas: "... pues tomó "800 quintales de pólvora que estaban en un alma-"cén en la falda del Cerro y todo el trigo del pueblo "de la Aguada hallándose toda la ciudad conster-"nada..."

Queda demostrado el trabajo realizado por Artigas. Reunió gente, organizó fuerzas y derrotó al enemigo sitiándolo en su último baluarte. Conocido su ascendiente sobre las masas, confirmó su prestigio en la acción. Lo más acertado es confirmarlo en el mando del ejército sitiador. Puede decirse que Rondeau como jefe del ejército es aquí un desconocido. Trasladarlo a otro teatro de la guerra pasa desapercibido. No es el mismo caso de Artigas donde adquirió y conquistó una situación superior y un rango de primer orden. Operó, actuó y venció independientemente. Está en los hechos, en el sentir, en la mente de la opinión pública el nombramiento del jefe victorioso continuar, como conquistó, el primer rango en el ejército sitiador.

El tacto, la apreciación, el proceder de la Junta Gubernativa no fué oportuno. Se verá después como reflejo en el desconocimiento de los hombres. Los hechos no se discuten. El jefe vencedor debía ser el jefe supremo de las fuerzas donde aumentó su prestigio y cubrió de gloria las armas patriotas. La realidad convence. ¡Predispuestos con él los oligarcas porteños, volvieron a relegarlo a segundo término. Era condenar los principios de la guerra subordinando a la inacción al jefe victorioso frente y en medio del enemigo. El nuevo jefe y el Convenio después colmaron la medida.

No es necesario repetir la importancia de la acción de Las Piedras levantando la moral patriota. Repercutió de uno a otro extremo. La derrota de Belgrano en el Paraguay abatió a unos y alentó a otros. La reciente victoria cambió allí la opinión de los nativos, abrazando la causa de la libertad. Arti-

gas ídolo en su tierra amplió el círculo de su prestigio por las comarcas vecinas. Será un nombre y una bandera. Del fogón al hogar, de aquí a los pueblos repítense el nombre de los orientales con amor. La libertad gana terreno. Otros pueblos, otras tribus indígenas habíanse levantado antes pero abortó el movimiento cayendo ahogados en su propia sangre. De aquí dimanaba la admiración por el héroe y su pueblo. Aquí los nativos se habían preparado mejor al combatir contra los ingleses, sosteniendo las autoridades coloniales adquiriendo ascendiente en la dirección del Gobierno. La revolución rioplatense tendía a la autonomía colonial reconociendo la autoridad del Rey como paso previo hacia su independencia. La rebeldía de sus elementos daría el golpe audaz personificado en el caudillo.

Los orientales aun no estaban bien preparados pero se gestó el caudillo. Seguir a un convencido es una voluntad a toda prueba. Firmeza inspira confianza; sirvió, como los más destacados militares en las filas adversarias para poder combatirlas. El deber del soldado es el deber patriótico. De esta amalgama, como de un crisol, salió el caudillo, soldado americano de la Revolución. Espíritu de libertad fortalecido el corazón. Artigas empleó simple regla estratégica. Buscó al enemigo y lo atacó, derrotándolo sobre principios tácticos. Tal el conocimiento del terreno frente al enemigo, sus armas e intenciones. ¿No quisieron reconocer sus cualidades? Aquello "de las buenas maneras" no tomaron el tiempo de las buenas acciones. Artigas estuvo a la altura de su época hasta en su moderación. Poseía más la mansedumbre del león, que la del zorro. A la inversa de la oligarquia porteña.

El primer aniversario de la Revolución de Mayo hubiera llevado un crespón en su gloria como dice Ramírez (C. M.) a no mediar el puño de Artigas que lo arrancó en "Las Piedras". Su gloria brilló en todo su explendor por el esfuerzo de los orien-

tales. De oriente irradiarán luminosas esperanzas como el sol que alumbró el nuevo día de su historia. Venció con sus orientales sin desconocer el apoyo de los valientes del batallón de "Patricios" y sus artilleros. Hermanos de causa y en el esfuerzo como ideal americano. Continuó su avance victorioso. En tres días aumentó 1.500 hombres su división, sitiando el baluarte del Plata. El poder del Virrey debía caer: solo le sostenía el auxilio de la flota española que dominaba en los ríos.

El Virrey reiteró su pedido a la princesa Carlota, que se encontraba en Río Janeiro. La princesa había ofrecido el concurso del ejército portugués para "pacificar" decía este territorio. El gobierno de Río ambicionaba la conquista para su reino. Desde las acciones del Colla y San José, los primeros puntos de apoyo perdidos por el poder realista, gestionaba la invasión del general portugués Diego de Souza, jefe de las fuerzas establecidas en nuestra frontera al norte. Este acechaba la oportunidad para invadir. Un nuevo enemigo entrará en escena. Se pondrá a prueba el valor nativo y la grandeza del corazón de Artigas. El Jefe de los Orientales prepara su caballo de batalla para diez años de guerra. Dará sus últimas cargas en Santa María, Las Guachas y Bajada del Paraná, cerrando su ciclo guerrero después de heroicas hazañas.

Durante el sitio Artigas dió más contextura a sus tropas. Lo peor que el ejército portugués invadió impugnemente. El gobierno de Buenos Aires abundaba en frases patrióticas en la oratoria y proclamas para engañar incautos y aumentar papeles para la historia. El caudillo veía la irresolución o pasividad ambiente y esperaba distrayéndose. Mejoró la disciplina y la instrucción. El objeto era fortalecer el nervio vigorizando las fuerzas. El fuego de trinchera necesita más espíritu de conservación. No era frecuente pero se gastaba munición. A esto obligó la timidez y tribulación de moderación que

explicaba el espíritu de la oligarquía. Formó, aumentó su cuerpo de blandengues realzando su valor histórico figurando como su primer jefe al fundarlo. Comandaba su regimiento y la División Oriental. Su División eran su cuerpo y alma. El sitio como se verá era regularmente sostenido por tierra faltando el bloqueo por el río. No existía flotilla patriota. Por tierra necesitaba más poderosa artillería. Las tropas no estaban dispuestas para un ataque en regla sino evitar el avituallamiento. Por tierra se dominaba la bahía hasta el Cerro pero sostenido por el fuego de sus embarcaciones era dudosa su posesión fuertemente artillada. El vencedor de Las Piedras no realizará su intento porque no ocupará el primer puesto en la dirección del sitio, aunque acupaba el primer lugar en el corazón de sus compatriotas. Los oligarcas confiaban más en un porteño. También Rosas (Juan Manuel) fué porteño preparado entre el gauchaje.

Pocos días después de establecido el sitio llegó a principios de Junio, el coronel Rondeau, nombrado por la Junta, jefe del ejército en esta banda. Trajo como refuerzo algunas tropas de Buenos Aires. Este es porteño y afiliado a la Logia. Todo el ejército sitiador notó esta injusticia. Vislumbrase el personalismo, como el favoritismo. Es la consecuencia de asociaciones que se apoderan del Gobierno. El jefe de los orientales dejó pasar con aire desapercibido para no desunir las fuerzas. Mientras se combatía por su tierra natal gutábalo el común esfuerzo. Cuando vió que solo era cambiar de amo entonces revélase libertador. A su tiempo tendrá su desenlace. Todo tiene su origen y fin. Los olígarcas encontrarán después quien los obligue a reflexionar enderezándolos con los principios proclamados. Ahora es el coronel Artigas pronto será el Jefe de los Orientales. ¡Y cómo lo verán! Es encontrar un gigante pensando en un pígmeo.

La oligarquía después del error dará un traspiés. Esto acarreará males en sinsabores y discordias por cuarenta años. Inventarán disculpas porque son profesores de sofismas y retórica. El cen-

tralismo por pretexto imitando el despotismo del gobierno de la conquista. De aquí aquella frase de Posadas con su criterio del orden: "Que sea rey banco o taburete el que mande, la cuestión que haya orden". Y se olvidaba que se vivía en plena revolución y debía encauzarse las voluntades para imponer el orden. En el concepto patriótico y militar no existía Gobierno. Todo era irregular en la realidad. Frecuentes golpes comunales derrocaban la autoridad. El gobierno no se había estatuído. Son procederes calcados en el feudalismo colonial.

Faltó equidad y buen sentido en apreciación del valor de los hombres. Es la justicia de la Logia. Pueyrredón y San Martín serán una excepción. Pero todo se contagia. Estamos en la vorágine de la revolución y débese tener tacto en el empleo de aptitudes distinguiendo los valores morales hacia un fin que los hechos aconsejan. Dentro del proceso armónico de la unión, la tendencia es atraer no disolver. Ellos provocaron rivales distanciamientos. El que puede impone, pero el que no puede concilia sosteniendo la autoridad. Amor propio y las pasiones, dos potencias de primer orden en las humanas acciones. Regular es de buen gobierno. Las referencias del espíritu de Artigas no expresaron su voluntad, su corazón. Daban oído a los peores informes como si por la obra no pudieran ver o conocer. Según se cultiva es el fruto. Solo querían ver su peor parte sugestionados en su mal. Esperar que la conducta desengañe. El rastro o antecedente orienta. En terreno accidentado quien holgado se desenvuelve sabe lo que hace. El usufructo, la ventaja, la adaptación es de la mano hábil, del ojo escrutador. El experimento propio es el análisis del sujeto. El jefe vencedor dejó huellas de buenos procederes: conducta sin suspicacias. Cuando más pretendieran anular a Artigas, más simpatías despertaba. Ese juego de tira y afloja, llamaba la atención. ¿Cómo quitar el prestigio al héroe? El prestigio no es ropaje, no es cosa que se da ni pinturas o adornos. La guerra, cual madre experimental proporciona los medios, distingue, confirma la valero-

sa conducta. Su abnegación se pone a prueba; su espíritu lo conocerán después. Un lente para mirar al caudillo. Interpusieron a Rondeau entre él y la Junta como instrumento moderador. ¿Temían al brillo de su prestigio? Ofendíales ver su cabeza auroleada por la gloria.

Hoy encontramos extemporáneas estas reflexiones en la guerra. Pero no nos apartemos de la época. No se trata del Estado. El gobierno no está organizado, menos legislado. La autoridad sin firmeza anda a merced de las olas revolucionarias. El ejemplo salía de la capital, esparcíase entre las masas y volvía como de rebote derribando su voluble autoridad. ¿Quién manda? Las masas, el caudillo. Argumentan con su verba retórica. ¿Qué oponen? Débiles diques arrollados al impulso popular. ¿El rigor de la disciplina en la unidad? Según la moral que se aplique. Hasta ahora la conducta militar de Artigas es recta. Llegó en Abril y triunfó en Mayo. En un mes reunió a sus paisanos y los llevó a la victoria. Regresó, montó y triunfó. ¿No es el más capaz? Quien duda que seguirá esta ruta. Se aferraron al: "Nadie es profeta en su tierra". Las injusticias trastornan al mundo. ¡Va! Dirían. ¿Un trastorno más que hace al mundo? Fué lo que dijo Rosas (Juan Manuel), sosteniendo la Federación. No les importan los que sufran, pero ellos tendrían su premio: ideas encontradas, luchas internas. Los acontecimientos testimonian. La revolución traerá la evolución, pero por fuerzas encontradas. Una injusticia impulsa a una voluntad; despierta la idea. Una fuerza se forja que mostrará al hombre superior. Del soldado deriva el caudillo. Las masas acuden al jefe que interpreta sus aspiraciones. Las acciones y los méritos elevan al rango al superior. Fué un error no aceptarlo. Estar con las circunstancias. Evitar que los hechos dieran el lugar prominente imponiéndolo. Querían estar con el adversario que llamaba a Artigas desertor y con los patriotas para sostenerse en los sillones. Navegaban entre dos aguas. Es gritar ¡Viva el Rey! en los apremios y ¡Viva la Patria! en la

holgura. Como ellos aprovechaban las circunstancias debieron apreciarlas con otro proceder con los nativos. Era el hombre de la época. Buenamente razonando lo atraen. El hombre se convence, el militar se somete. Existe el espíritu patriota, nobleza por la causa. Querían evitar lo inevitable. En ésta incertidumbre el caudillo enarbolará la bandera de la libertad guiando las democracias hacia la República.

Desconfiaban del prestigio militar del propio esfuerzo. Nadie debía ser superior a los del círculo gubernamental, considerándose más cultos y capaces para la cosa pública como para la dirección de la guerra. No concebían que la adaptación a costumbres gauchescas revelara capacidad sinó de los pulcros y acicalados en la vida de ciudad. Artigas por su orígen y educación no era un negado, ni burdo remedo en el trato y maneras. Alejandro no dejó de ser grande por adoptar hábitos y costumbres persas. Hijo de familia acomodada pudo ocupar puestos distinguidos en la vida ciudadana. Optó por la vida del campo por temperamento, inclinación a las peripecies en escursiones por campaña arriesgado, desenvuelto, audaz. Lo hemos dicho: Artigas gustaba más del caballo y lides camperas. Al ingresar al regimiento de caballería reunía las condiciones del guerrillero astuto, sagaz, activo. El militar es para la guerra. ¿Porqué preferir al de salón, si no es el esmero cortesano que necesita la guerra? De modo, que sobresalían cualidades y aptitudes para la carrera de las armas. Exitos y prestigios en la campaña libertadora es lo más natural adquiriera Artigas.

No es falla dedicarse a lo que nos lleva la inclinación cuando redunda en bien general de la causa que se defiende. No es desmedro en Artigas el amor al paisano, como los porteños con los de la ciudad. Vamos al valor intrínseco, al empleo inmediato de la necesidad. No son guerras de sitio. Las batallas campales decidían la supremacia. Recordamos una vez más apreciando su abnegación. Subordinóse con su prestigio a otro de menos valía en su

mismo país ,con sus mismas tropas; en el mismo lugar que venció y contra el enemigo que derrotó. Personalidad de relieves propios. Grande será el desengaño cuando despliegue su espíritu guerrero en 1814 al 1815. Las banderolas artiguistas llevarán su espíritu y su voluntad. Gloria y prestigio llevados por sus gauchos que impondrán a los porteños de occidente su aspiración federal. Llevan el anuncio del sistema político que debe adoptar la nueva nación. Respetarán la autonomía provincial comenzando por los orientales. Una injusticia adelantó la Federación. Artigas se constituirá su porta estandarte, su paladín más esforzado, su decidido protector. ¡Humillar al caudillo! Encontrará el orgullo porteño la altivez de Artigas. El jefe del pueblo manda en su tierra. Atraerá elementos, acumulará fuerza contra el enemigo común. Al vencedor se estimula. No es sólo el premio sinó continuar sin trabas el trabajo emprendido. ¿Triunfó en el combate? Continúe combatiendo. ¿Los antecedentes? Recuerdo la frase: "¡Seguid! Llevais a César con su fortuna". Utilizar bien al militar y al caudillo. Existirán excepciones. El absolutismo, el favoritismo, generó el artiguismo. El gaucho lo demostrará. Anular al que triunfa es como castigo al que obra bien. Vana pretensión. El hombre erra pero reflexiona, juzga, hace justicia. Hoy cantan himnos a su memoria. Reconócese virtudes y su obra desarróllose. El no creó pero propagó la idea, luchó y arraigó en el pueblo. Es el Precursor del orden político actual en la organización de los Estados que irradió desde el Uruguay. Si se levantaran de la tumba aquellos rivales, guerreros y estadistas, ¡cómo no admirarían la gloria del Protector de los Pueblos Libres!

Aquel espíritu de rivalidades y rencores predominó algunos lustros. Y cuando el gobierno uruguayo hizo reintegrar a su patria los venerables restos de Artigas despertó aquel espíritu de los oligarcas haciendo traer entonces los restos de Rivadavia, su contemporáneo, unitario y monárquico. ¿Quién acertó en su trabajo? La confederación Ar-

gentina está ahí: el pueblo soberano del país hermano, está autorizado a juzgar con sus gobiernos propios en sus provincias autónomas. ¿Quién duda que frente a cada Congreso provincial se elevará la estatua del Precursor con las Instrucciones del año XIII en la mano izquierda y la espada en la diestra? Quién dedicó sus mejores años a luchar por un ideal, inculcándolo, desarrollándolo, arraigándolo en la conciencia y corazón del pueblo para realizarlo victoriosamente, no cabe duda que fué un grande hombre y esforzado guerrero. ¡Loor al general Artigas!

Vuélvamos a la época que nos apartamos inspirados en el justiciero apoteosis.

Con el nuevo jefe nada adelantó el sitio. De hecho el enemigo estaba sitiado por tierra. Dar tiempo al tiempo es perder tiempo. No se apuró el asedio. El que ganó fué el enemigo. Las rivalidades contrarias son su mejor aliada. Las actividades del ejército realistas en el Alto Perú, intimidó a la Junta. Aquí el movimiento del ejército portugués en la frontera aumentó sus tribulaciones. De modo que no disponía ni resolvía presa de incertidumbre tibieza, timidez contagiaba el desánimo. Faltó autoridad para orientar la Revolución. La política interna, de círculo, distraía a la oligarquía pensando en hacer víctimas de un arreglo para no perder sus posiciones en la cosa pública. Faltó el organizador que obtuviera mayores recursos en fuerzas y elementos. San Martín no había llegado. No pudo disponer por que faltó el general. Tenía jefes capaces, pero no confiaban sinó en los afiliados a la Logia. Proponsiones a la apariencia. El mérito radicaba en roce social, apreciábase más el ropaje, amaneramientos y cumplidos que las cualidades de entereza para hacer frente a la situación. No querían tonos fuertes sino suaves y melodiosos. Formada la orquesta se baila al son que toca. Faltó firmeza en circunstancias apremiantes donde se ju-

gaba el destino de un gran pueblo y la suerte de América. Esto provocaría las rebeldías internas que impulsara el caudillo contra todos los que se opongan a la libertad de los pueblos. Faltó el hombre en el seno de la Junta Gubernativa, pero no faltará el criollo que asumirá la responsabilidad de la hora en la campaña. La Revolución semejante a un potro apenas enlazado no encontraba el ginete que lo tironeara a tiempo y lo enfrenara. Artigas hábil domador, usó de paciencia y destreza para no resabiarlo, conociendo su bravura, su rebeldía y su fuerza. El caudillo observaba, apreciando la situación.

Los olígarcas no eran para esta situación. Faltaba dominio. Un revés los hacía titubear orillando el peligro, como quien no se anima a echar más leña al fuego, temiendo arrebatar el asado. Tenían que comerlo pasmado, saboreando en la incertidumbre los goces del poder. El tiempo distraído en pretender anular al que se reveló superior, hubiéranlo empleado en utilizar a otros, reuniendo contingentes y disciplinarlos para la guerra que siempre debe suponerse larga y reñida. Todo el pueblo en armas, como Artigas con los Orientales, es lo primero que debieron pensar y realizar. Pensaban más en el Virrey que en la independencia. Los hechos los contenían para no traicionarse. Recién se iniciaba la campereada. Después será el de perder jergas y estribos agarrados a las crines. Cuanto mayor el número de jefes capaces, son fuertes apoyos para el gobierno con más probabilidades de éxito. Distinguir y dar destino apropiado. No extraviarse en personalismos fomentando zizañas en vez de abarcar el todo utilizándolo al patriótico fin. Al provocar discordias, restáronse sus propios valores. Sabían del esfuerzo de Artigas insurreccionando la campaña Oriental, triunfando con el más decidido empeño contra el poder del Virrey. ¿En éste caso dudaban resolver? ¿Desorientados? Artigas no entiende de otros rodeos que los de las lides camperas. A continuar con igual valor la causa patriota tenía su más caracterizado general. Por esta parte seguros estaban de su espíritu irreconcilia-

ble y tenacidad combativa. Rondeau aquí fué un obstáculo no un apoyo.

La autoridad salió del pueblo no el pueblo de la autoridad. Tal fué Artigas como Jefe de los Orientales. Todo movimiento necesita impulso y dirección. Acontecimientos de las revoluciones es el caudillo. Las democracias se encauzan al fin. Pero la oligarquía era aristocrática, absoluta, y como el rey trataba al pueblo del amo al ciervo. El pueblo al luchar por su libertad combatió la tiranía. El parte de Artigas sobre Las Piedras, difundido en volantes por toda América, indica a las masas los defectos del gobierno para atacarlos. Aquí se refiere al enemigo pero recalca el despotismo, la tiranía. La oligarquía adolecía de los mismos males. De hecho continuaba la tiranía. La opresión la consideraba excesiva y combatiría el sistema. ¡Cuántas veces repitieron la pedante frase del Virrey antes de Las Piedras: "Acaso esos gauchos se atreverán a venir hasta aquí!" Y hasta allí fueron: gauchos en potros y con las lanzas los derribaron. Aquí está el secreto de las masas campesinas venciendo los de poncho a los de levita. Cada raza con su hábito cada país con sus frutos. Artigas fué a las masas, la base, y las masas lo elevaron al pedestal firme del poder de los pueblos en sus victorias democráticas. El guerrero fué digno de la confianza de los pueblos: luchó con éstos guiándolos resueltamente por sus fueros soberanos. La oligarquía debió acudir al pueblo para disciplinar sus fuerzas, no esperar que los pueblos esparcidos por la inmensidad de los campos, acudieran como un rebaño a pedirles fijeza del rumbo a los desorientados. La ruta de la Revolución es larga y recta no circunscrita a la ciudad. Artigas descubre, señala y guía. Continuó como visionario indomable en su resolución, firme en su idea, seguro en su fé. Mientras tuvo un puñado de valientes nunca cejó en la lucha ni envainó su espada.

Cuando los lautaurinos conocieron su error era tarde: el caudillo se adelantó. Aquellos contrapusieron el Congreso a los propósitos del Jefe de los Orientales. Establecieron en Tucumán dicho Congreso, como centro del dilatado territorio para ligarse más a las provincias y en contacto con las masas. Pretendían la unidad nacional conforme a sus conveniencias como si allí estuviera el corazón y en Buenos Aires el cerebro. Buena la idea pero malos los procederes. Lo curioso es encontrar más ignorancia en los cultísimos del círculo imperante contra Artigas, porque no lo conocían como él los conocía a ellos. No es de la máxima de Sócrates el repetirlo, sinó conocer a los que más tratan de lo que son capaces. Aquél sabía lo que valían, adelantándose en Constitución nacional. Los consideraba engolfados en los papeles. Dejábalos desarrollarse en sus obsecaciones, para que el juicio de sus compatriotas dieran su fallo. La razón y la justicia se imponen. Cuando él intervenga directamente, la masa estará predispuesta a secundarlo. Aun no rozaron el honor del caudillo perjudicando a su pueblo en su querido país. Se acerca el momento, la borrasca va a desencadenarse.

Si recelaban de Artigas por su tendencia a la independencia, ¿a qué pretender anularlo donde gozaba de mayor prestigio? Es ahondar el cisma donde caerán ellos mismos. ¿Por qué las intrigas? ¿Qué misterios rodean los ataques indirectos? Vuelvo a repetir: si desconfiaban que pudiera independizarse más vale tener un amigo que un enemigo. Conciliando desde el principio no provocarían la reacción por falta de sentido político. El hecho estaba latente y la rivalidad consumada. Un nuevo error y el caudillo muéstrase. Su doble faz de militar y caudillo, dábale un rol mixto. No conciliar fué crear otra potencia en pugna. El soldado obedece; el caudillo observa. Después será peor, el sacrificio de vidas mayor. El pueblo y el país serán víctimas de

la ceguera de los que se creían con mejor vista. Con apoyarlo como jefe supremo de las fuerzas en territorio oriental, las probabilidades son otras. En el sitio, sino capitulaba enseguida el Virrey, a lo menos los portugueses no se hubieran enseñoreado impunemente del territorio. Que es lo que ocurría. Decían que sitiaban a Montevideo, y el ejército portugués invadió y avanzaba. Tomando la ofensiva cambiaban los papeles. Artigas con su pueblo combatiría en guerras de recursos como procedió después. Esto sino vencía en regular combate. Mientras, reaccionaría el espíritu patriota concurriendo mayor número de fuerzas y recursos. Lamentable es que no lo dejaron desarrollar un plan defensivo. Después costaría más. No abandonar la campaña al mayor número de enemigos. La Junta firmó el Convenio consumando el sacrificio de la Banda Oriental.

Sobre la victoria de Las Piedras, se sitió a Montevideo. Veamos lo que ocurre. En este estado, golpeaba la invasión portuguesa, en la frontera noreste. Esto lo sabían los políticos olígarcas. ¡Cuando escaparía a su sagacidad! Duchos en tirar la piedra y esconder la mano. En este instante toma el mando del ejército sitiador el coronel Rondeau. ¿Pretendían contener los impulsos del caudillo en defensa de su país? Los demás enemigos se encontraban lejos y ellos río por medio. En último caso entregaban a Artigas con sus gauchos abandonándolos cuando el enemigo estaba encima. La cuestión que no tocaran a Buenos Aires. Dejar un pedazo al enemigo salvando la mayor parte. Trataban como de intereses privados. El pueblo y el territorio como cosas inanimadas; se dan o abandonan cuando no se puede usufructuar.

Como he dicho, el Virrey había enviado después de la derrota de Las Piedras, apresuradamente a su secretario, a rogar al general Diego de Souza que acelerase sus marchas. "El general "portugués concentró en Bagé la división de Mar- "quez, llamó la de Curado que estaba en el cam- "pamento de San Diego sobre el río Ibirapitá; "mandó refuerzos a Mena Barreto que se hallaba

"en Misiones; y recién el 17 de Julio pónese en "movimiento en dirección al Yaguarón que atra- "vesó el 23, invadiendo Cerro Largo y después de "apoderarse de Santa Teresa, a marchas lentas "llegó en Octubre a Rocha, y en Noviembre a Mal- "donado, donde situó su cuartel general. (1)

¿Ignoraban ésto los políticos olígarcas? ¿Qué hacía el jefe del ejército sitiador nombrado jefe de las fuerzas en la Banda Oriental? Claro, salvando la cabeza lo demás que lo parta un rayo. ¿Quién manda en campaña? El caudillo como militar atado a la disciplina: subordinado, inactivo. La campaña tenía un valor relativo. ¿Quién defendía la campaña oriental? Existían habitantes con sus intereses, patriotas que habían contribuído a combatir el opresor y trabajaban con sus familias confiados en las autoridades de sus hermanos de causa. ¿El territorio oriental no merecía el interés de la oligarquía? No se hace la guerra dejando al país indefenso con el enemigo encima. Se temía un refuerzo del enemigo que decían salir de Cádiz. Dos o tres meses de navegación daban tiempo a un cambio de situación. Aquí eran necesarios los esfuerzos que perdían por anular a Artigas. Amplio escenario para múltiples oportunidades. Todo el pueblo en la guerra, el enemigo es impotente. En revolución nada es seguro. Bien lo entendían ellos que no duraban en el Gobierno. Hubieran dejado al caudillo disponer, combatir al ejército invasor. He aquí la ocasión de anularlo exponiéndolo frente al ejército enemigo superior en número y preparación. ¿Por qué no lo probaron? ¡Conjeturas! Estas no son razones. La guerra necesita guerreros. Para el sitio; ésto es para hacer tiempo era suficiente Rondeau; en campaña necesitábase el caudillo. Reforzada la división de Artigas, no hubieran invadido como en un viaje de placer. Es claro, de este modo, los portugueses no respetaban nada, tratando a sus habitantes como en país conquistado. Es natural que así ocurriera: nadie defendía el

(1) Revista H. t. VI pág. 381 (nota 11).

país. No existía tal gobierno patriota, era sólo gobierno de Buenos Aires. Quien no se defiende ante el ataque no muestra valor. La campaña oriental no valía nada. No querían que Artigas desplegara sus aptitudes. Una nueva victoria aumentaría su prestigio y con un gesto heroico conquistara nueva victoria patriota, uruguaya. Se encargará de mostrarse y demostrarlo. Puede decirse que recién se iniciaba la guerra y es el guerrero que debe sobresalir. Aquí no ocurrirá lo de Pirro en que los discursos de su secretario ganó tantas batallas como su espada. Los de los discursos fuera de la ciudad, quedaban como candil que se apaga. La campaña no ofrecía otros caloríferos que el fuego de los combates, ni otra tribuna que las cuchillas. El invierno parece embotar aquellos entusiasmos tribunicios. No hay quien sostenga los principios de la Revolución de Mayo. Artigas con su actitud sacudirá los espíritus amilanados volviéndole energías. Deben reaccionar los valores morales. Sostendrá el fuego de la revolución y el ardor patriótico.

Los movimientos en el Alto Perú tenía intranquilos a los miembros de la Junta. La derrota del Desaguadero los postró desalentados. El acabóse. Llaman sus tropas al sociego. Es como quien se envuelve en la capa acomodado en muelle asiento, haciendo las del zorro al aproximarse el enemigo. El ejército derrotado tenía orden de continuar la retirada de Tucumán a Córdoba. ¡Cómo estarían los ánimos! Si el enemigo continuara avanzando habría zozobrado la causa de la revolución. Hubiéranse entregado sus directores portestando sumisión a la autoridad de los delegados de Fernando VII. Al grito de ¡Viva el Rey! quedarían en su acomodo. Esto preferían los olígarcas porteños antes que aumentaran el prestigio de Artigas. Oír el rodar del carruaje era más suave que el rodaje de las espuelas. La real autoridad tenía el atractivo de las comodidades de la corte y la de Artigas la austeridad patricia. La decidia en la Banda Oriental fué consecuencia de aquel desaliento. Ante el anuncio del ejército portugués por el Este, creyeron todo

concluído. De aquí la osadía del invasor. Imponerse es mostrar audacia en horas difíciles. Melchor Pacheco en la Defensa quemó sus últimos cartuchos engañando al enemigo como que le sobraba munición. La entereza es del hombre de acción. Resultó cordero el zorro.

En esta situación surjirá Artigas, imponente decidido, superior en las circunstancias. El Jefe de los Orientales ve su menguada actitud. Tomará la ofensiva contrarrestando de algún modo la invasión. Sostendrá la insurrección con espíritu patriótico que los olígarcas llamarán rebeldías. ¡Ojalá siempre tenga la Patria en sus horas angustiosas, aquél espíritu rebelde para salvarla!

LA BANDA ORIENTAL ENTREGADA AL ENEMIGO

La oligarquía porteña que dominaba en la Junta Gubernativa entregó la Banda Oriental al enemigo. Pretendió someter a Artigas con los orientales como a un rebaño. Fué una infamia. Los vencedores entregados como prisioneros. El patriotismo uruguayo no tiene otra frase para expresar este acto. Trataremos de demostrarlo.

Historiemos: "Elio (después de los contrastes "del Colla y San José), en comunicación al Mi-"nistro de Estado de la Metrópoli, expresa que "había solicitado el avance del ejército de Diego "de Souza para intentar un ataque combinado con-"tra los rebeldes y dejar libre la campaña; con-"fiado en las seguridades que le había dado la In-"fanta Doña Carlota del Brasil, en cartas cuya co-"pia acompaña, de la buena fué conque su augusto "esposo le prestaba los auxilios de tropas para el "restablecimiento del orden en estas provincias. "Consternado por el desastre de Las Piedras, en-"vió inmediatamente a su secretario Estéller, pa-"ra que rogara a Souza que acelerara sus mar-"chas, etc." (1)

(1) R. H. t. VI pág. 378 (nota 9).

Esta "combinación" de fuerzas podría retardar pero no evitar los acontecimientos. Los hechos se adelantaron a los planes fracasados por la rapidez del movimiento revolucionario. Esto fué la expontaneidad insurreccional de la Banda Oriental por la intervención pronta de Artigas. La batalla de Las Piedras tal vez influyó en la abstención portuguesa a intervenir de inmediato. Pero los sucesos del Alto Perú y los ruegos del Virrey aún permitían abrigar la esperanza si el gobierno de Buenos Aires no continuaba resueltamente la guerra. Más avezado el general Souza, resolvió prudentemente su avance por el Este. Pero ante el abandono del territorio por las autoridades patriotas atrevióse a dar golpes al centro y Oeste. Desprendió escuadrones independientes hasta el Uruguay, seguros del abatimiento de la autoridad de la Junta. No habría allí el Danton criollo y menos el Robespierre que no haría ambiente en el dilatado campo entre el disperso elemento rebelde.

Este párrafo confirma el anterior: "En este "malhadado embrollo platino, escribe Oliveira Lima, en su "Don Joao VI, no Brasil", cada cual "procuraba engañar al otro, adversario o amigo, "y el resultado final fué que todos se engañaron "así mismo. Nunca hubo más completo *journée des "chepes*. El gobierno aprovechó la ocasión de po- "ner en práctica su política imperialista, aunque "se presentaba en la arena en calidad de conciliador de las rivalidades del Plata, o cuando más, de "auxiliador de los representantes legítimos de la "autoridad en sus esfuerzos para restablecer el orden: Así el Conde de Lavradio, alma de ésta presidiciatación diplomatica, en nombre de Juan VI "manifestaba a Casa Irujo Embajador español en "Rio: "que sus tropas no demorarían en territorio "de S. M. C. en caso de verse obligados a entrar, "sino el tiempo absolutamente necesario para que "se efectúe la deseada pacificación, y que inme- "diatamente después se retirarían a los Estados "de S. A. R. aunque de ningún modo retengan par-

"te alguna del territorio de S. M. C. que S. A. R. "quiere conservar para su legítimo soberano, ni "de modo alguno, ni bajo ningún pretexto deterio-"rar." (Río Janeiro, 7 de Junio de 1811). (1)

En lo transcripto se resume la política portuguesa que trataban de imitar los olígarcas porteños. Pero faltábales el apoyo de la fuerza para sostener el engaño. Juego de disfrazadas ambiciones del más fuerte. Es la política de la vieja Europa. Estaba reservado a las democracias americanas la política sin careta. En fin, vemos invadir el ejército portugués con los pretextos de solapada política. No encontrar resistencias es como país abandonado. Así realizó la conquista portuguesa en su invasión en 1811. Ninguna fuerza patriota disputó el suelo al invasor. Para los olígarcas porteños la Banda Oriental no constituía la patria sino un mero agregado. Desde entonces es apropiado el rol de libertador del Jefe de los Orientales. Las fuerzas patriotas sitiando a Montevideo, seguían acomodadas. Solo después de atropellos y violencias, al centro y Oeste, se le combatió, desalojándolos de estos puntos. Prevenidos antes se hubieran impuesto. Esto probó la capacidad combativa y el valor nativo. Pero ésto sólo fué para limitar correrías, no pasando el Uruguay. Tres mil hombres entraron a territorio oriental. Este ejército aproxímase amenazando a los sitiadores que continuaban como esperando azotes por la espalda. Desamparado el país invadió por el Este el ejército sin obstáculo. En Setiembre atacaron a un destacamento en Yapeyú sobre el Río Negro siendo derrotados los portugueses por el comandante Ojeda de las fuerzas artiguistas. Tomaron prisionero al jefe Bentos Manuel Ribeiro, que fué herido. Los orientales dan señales de vida.

En este tiempo fué asaltado Paysandú por 200 portugueses. Un reducido destacamento patriota defendióse bizarramente hasta caer muerto su je-

(1) R. H. t. VI pág. 378).

fe el capitán Bicudo. El enemigo tomó el pueblo después de una hora de fuego, pero sobre los últimos defensores en sus posiciones. Sólo escaparon ocho o diez hombres de la guarnición. (1) Vidas perdidas por la pasividad olígarca. ¿Qué decían los Orientales? La Banda Oriental no es parte integrante de la patria grande. Artigas será patriota en su país con su gran corazón americano. Los hechos explican su conducta. ¿A qué el empeño de someterlo a la gerarquía militar? El Jefe de los Orientales despójase de graduaciones militares. Esta actitud respondió a la humillante entrega de su país al enemigo.

Los ataques del invasor son toques de atención al espíritu patriota. Pero la Junta estaba dominada por el abatimiento de los olígarcas. El enemigo atemoriza, amenaza intimidando más allá de sus límites de ocupación. Es espantar los pájaros para copar el nido. Mientras estos arrean lo que les conviene y estrechan el círculo al Sur, de los pocos que quedan. Atacará al ejército sitiador sino sale a defenderse, ya que ni el territorio defienden. "Recién entonces", al saber Rondeau la caída de Paysandú, mandó al capitán Ambrosio Carranza a recuperarlo. Alborotó al otro lado y evitábase que le tomara el gusto a la conquista en los límites de este retazo. El capitán Carranza llegó a Mercedes el 8 de Setiembre y en pocos días, cayó sobre los portugueses en Paysandú. Rompieron el fuego y "en dos ataques furiosos" como dice el historiador, derrotaron completamente al enemigo, que perdió 144 hombres entre muertos y heridos y algunos prisioneros. (2) Un nuevo triunfo patriota. Donde atacaban vencían. El enemigo tomó a Paysandú casi indefenso. La reducida guarnición y el pueblo confiado en las autoridades militares, no estaban preparados para la defensa. La apatía

(1) (R. H. t. VI pág. 380, nota 10).

(2) R. H. t. VI pág. 381, nota 11).

del gobierno contagió en sus núcleos. No se divulgó la noticia ni previnieron a las autoridades de campaña a resistir la invasión. Fué sorprenderlos en su casa con la pistola al pecho. ¿Dónde estaba el espíritu patriótico? En Buenos Aires se llenaban la boca con la "defensa de la patria" y aquí dejaban al pueblo a merced del invasor. Fué una decepción la autoridad de la Junta Gubernativa. De hecho quedó el país abandonado a la saña y ambición de los portugueses. Faltaba legalizar su entrega y lo ejecutó al firmar el Convenio de Octubre. Los Orientales entregados a discresión del enemigo.

Esto demuestra que el sacrificio de la Banda Oriental fué premeditado. Los olígarcas porteños interesábanse en impedir que el enemigo pasara el Uruguay: que se hunda Artigas salvándose ellos. Pero el caudillo como salvavidas de su dignidad usará como coraza su prestigio. No se undirá. Salvará auxiliando a todos en medio de la catástrofe.

Tratar de conformar al enemigo sacrificando al país y pueblo Oriental. Este agregado a la patria de los porteños olígarcas les servía como objeto para entretener la ambición enemiga. La omnímoda voluntad de la Junta Gubernativa no admitía apelación. Esto hicieron impresionados por la derrota de su ejército en el Alto Perú con esta reflexión: "Entreguémoslos vivos antes que sean víctimas en la lucha por su libertad". Es considerar a sus semejantes como así mismo. Para ellos la libertad es quitar del medio a Artigas. Preferían que el pueblo oriental bajara la frente humillándolo al yugo extranjero por que no sabía obedecerles. Querían súbditos, el pueblo subyugado en ademán de súplica como los devotos en el templo religioso. Soguzgados no sublevados. En suma: Campo, ganado y peonada.

La revolución no triunfó con ruegos sino con audacia y coraje. Un pueblo valeroso no es un pueble soguzgado. Quien combate entiende de honor no de servil. Cedían algo para salvar la mayor porción. Además entregaban al enemigo el pueblo más altivo y belicoso. Pretendían evitar el contagio a

los demás pueblos como si la victoria se obtuviera con sermones y predicaciones. Localizado el enemigo en la Banda Oriental no desmoralizaba las demás provincias. Que no pasen el Uruguay invadiendo su patria. Por ésto se apresuraron a batir pequeños destacamentos al Oeste desimulando la ocupación de la campaña Oriental. No necesita mayor explicación. Satisfacían la ambición portuguesa. Los porteños olígarcas brindaban éste bocado para saciar su apetito de conquista. Arreglados al sur atendían al norte. Apenas lidiaban con uno cuanto más con dos. La tarea superior a su capacidad. El intento no se realizará. No tendrá tiempo el invasor a saborear el apetitoso manjar. Artigas les quitará el bocado. Triunfará sobre la cobardía moral de unos y la opresión de otros.

La Junta Gubernativa estableció un pacto con el Virrey Elio. Al efecto firmó un convenio que dice así: "*Tratado de Pacificación entre la Exma.* "*Junta Ejecutiva de Buenos Aires y el Exmo. se-* "*ñor Virrey D. Francisco Xavier Elio.* Firmó por "los comisionados el 20 de Octubre de 1811, rati- "ficándolo Elio el 21 y la Junta el 24. Sus princi- "pales estipulaciones consistían en lo siguiente: "Ambas partes contratantes no reconocían ni re- "conocerán jamás otro soberano que Fernando VII "y sus legítimos sucesores o descendientes; la Jun- "ta reconocía la unidad indivisible de la nación es- "pañola de la cual forman parte integrante las "Provincias del Río de la Plata, comprometiéndo- "se a cooperar en la lucha que sostenía la nación "contra el usurpador de Europa, enviando a Es- "paña socorros pecuniarios con arreglo al estado "de sus rentas; las tropas de Buenos Aires desocu- "parán enteramente la Banda Oriental hasta el "Uruguay, en donde no habría más autoridad que "la del Virrey, la que se extendería en Entre Ríos "a los pueblos del Arroyo de la China, Gualeguay "y Gualeguaychú; el Virrey se comprometía a ha- "cer que las tropas portuguesas se retirasen a sus "fronteras dejando libre el territorio; se devolve- "rían los prisioneros decretando una amnistía ge-

"neral, y por último, ambos gobiernos se obliga-
"ban a auxiliarse mútuamente en caso de invasión
"de sus respectivos territorios por una potencia
"extranjera". Este convenio no se cumplió: 1.º Por qué los portugueses no desocupaban el territorio; 2.º Por qué Artigas continuó la guerra; y 3.º Porque intervino el Ministro inglés. Esto último por lo 1.º y 2.º, y siendo aliada Inglaterra con España contra el imperio napoleónico. En fin, iremos aclarando.

El Convenio empeoró la situación. Preparado el pueblo para la guerra y pretender contenerlo al lanzarlo al combate, es pretender apagar un incendio de inflamables con un balde de agua. Lanzado un pueblo a la guerra pretender sujetarlo al enemigo prepotente sin ser vencido es lo último que puede exigirse. Humillarlo, entregarlo como víctima de su exaltado patriotismo, esclavo en su mismo país, no tiene nombre en la moral de los pueblos libres y civilizados. ¡Después de combatir por su libertad venciendo lealmente al adversario, tirar las armas y rendirse! Pedir perdón por un acto noble! Obligar a la exclavitud a quien vence y puede defenderse. Ofrecer el cuello al yugo y las manos valerosas juntas a las cadenas, en vez de la lanza que esgrimió con honor! No se vió tal ejemplo. Nunca una nación lanzada a la guerra puede llegar frente al enemigo, a quien venció, tire las armas entregándose como una oveja. Es el peor castigo, entregar a un pueblo combatiente que no conoce derrotas, como presa de conquista. Es desconocer el valor del hombre. Imposible cumplir debilidades del semejante. Es la diferencia del terreno: bajezas y altitudes. Aquí abundan los pedregales, selvas, sierras y cerros. Los orientales tienen valor para continuar la guerra: tienen caudillo. Los ruines medios de mentalidades abatidas desatan pasiones, furores y violencias. Tal resolución encuentra valores nativos. El pueblo debe combatir: Preferible la derrota honrosa a la entrega indigna de la altivez patriota. Esto dijo el caudillo.

Errores de circunstancias de representantes

del pueblo como del que pueden tener sus atenuancias pero nunca entregarlo como objeto de conquista. Artigas no se ofreció con su pueblo como ciervos sino alta la frente y afilado el sable. Como se presentó continuará. La guerra de recursos sostiene el fuego de la insurrección. Si no aniquilan al enemigo intervendría mucho antes aquella potencia amiga de su aliada en la vieja europa. Los sucesos de allá dan la pauta de resolver aquí. Napoleón constituía el fiel de la balanza. Un arreglo surgido de la guerra es más ventajoso entre combatientes. Artigas conociendo ésto, exaltó a los nativos a defender la causa. El localismo de Artigas es el patriotismo uruguayo. Pero sobre ésta base es el cruzado de la libertad suramericana, guía de las democracias en su original desarrollo hacia el gobierno del pueblo por el pueblo. Lo demostrará. ¿Porqué no lo dejaron en libertad defendiendo su país? ¿Quién duda de su triunfo como triunfará al norte por su propio esfuerzo? ¿No convenía a la oligarquía? ¿Sería mengua de su autoridad el mayor prestigio de Artigas? Los hechos dicen lo contrario. La fuerza de los acontecimientos le preparan el terreno debido a su actitud patriótica. Será de notoriedad en el superior designio. Es la fuerza de gravedad en la política del Plata. Equilibrará los impulsos revolucionarios como el regulador supremo en la libertad de estos pueblos. ¿Quién domina esta potencia? El no obtendría nada pero los pueblos sí. Declarada la guerra échanse todos los valores en la balanza y a donde se inclina triunfa. Es Artigas con los Orientales el mayor peso que oscila hacia el triunfo de la causa patriota. Lo provocaron y le temían. No es el soldado, es el caudillo.

Nos inspiramos en el corazón de Artigas. Faltaba una voluntad y Artigas asume las responsabilidades de la hora. Interpónese desafiante con sublime abnegación. A todos estimula y a todos vence. El hombre superior vale un mundo. Hoy podemos decirlo: el nuevo mundo por testigo de sus democráticas aspiraciones. El provocó las resistencias libertadoras, los Congresos, la federación, la

República. Querían someterlo a la disciplina militar en su rol pasivo; estaba fuera de la escala gerárquica el Jefe de los Orientales. En baja los valores morales, la indisciplina es su consecuencia, que provoca la reacción. Siempre la superior voluntad levanta los doblegados próximos a desfallecer. Su amor al solar nativo es acicate afrontador a todos los enemigos. Debía resolver a tiempo. Imperioso, enérgico como requería el patriotismo. Sereno en la adversidad como en la victoria. ¿Dónde está la alta autoridad patriota? ¿Falta el general? Artigas asume el mando, desempeña su rol: empuña la bandera en alto. ¿Por qué tachar a Artigas el sentir arraigado del patriotismo tomando tan en serio la libertad americana? No frecuentó cortes europeas, ni consultó infolios. Es la expresión nativa. Los norteamericanos deben asi mismo su libertad, prosperidad y progreso. Los del sur debemos imitarlos. El caudillo no erró. Sentía en su corazón el amor al terruño y el sufrir de su pueblo. Debe palpitar el corazón americano. La guerra desarrolla superiores facultades donde existen palpitantes energías. La necesidad obliga. Un soldado, el guerrero será quien de tan alto exponente de moral patriota. Desde entonces el susurrar del Uruguay parece entonar el himno al valor nativo. Es que, la patria, como nebulosa condensase, comienza a revelar su forma. El hijo predilecto de la revolución suramericana nació en tierra charrúa aspirando las brisas del Plata.

¿Se aplicará el Convenio entregando a los orientales con su país? Preferible la expatriación. Todo soporta Artigas por su pueblo, menos someterse al tirano contra quien combatió, combate y combatirá. Al vencedor maniatarlo. A la victoria el yugo. No ha muerto quien pelea. Esta raza nació para ser libre. Artigas es su encarnación. Propagada la idea de libertad y el odio a la monarquía la frase del caudillo no fué cháchara. Aquí no se entretenían en floreos oratorios. Todos juraron

expulsar la realeza del poder uniéndose al Jefe. Los orientales tenían su general desde la victoria de Las Piedras. Es la conciencia que arraiga en los orientales de su soberanía. Derribar al tirano, imponerse; conquistar su libertad. ¡Cómo entregar a un pueblo de este temple! Preferir la muerte a la esclavitud combatiéndola. No otra cosa pensaron del infame Convenio. El pueblo se plegó a la revolución para defender la causa de la libertad, no se presentó como un incapaz al decidir su propio destino. Prodigaban fortunas como sus vidas. Empuñaron las armas con ardor y pasión combatiendo y venciendo en su tierra. Triunfar aquí, correr allá al lado de sus hermanos de Occidente. Unidos en el ideal como en la acción. América para los americanos, pensó Artigas y combatió por ella. No más testas coronadas. Se acabaron los Incas y Virreyes. El gorro frigio, la balanza símbolo de la justicia cincelados en su escudo por las democracias a punta de lanza. No había otro estilo en el brazo pujante del gaucho. Someterlo de nuevo al amo es dejar las armas como el culpable de una acción indigna. La idea arraigó en las masas. ¿Felonía la firma del Convenio? Es la interrogación de los Orientales. La masa semi-bárbara repetía: Traición! No hay doctrina que llegue a esta ética. El gaucho tomó esta afrenta con la sublevación de las provincias. Prepara la venganza en la pampa del sur. Rosas se preparará: "Aquí está mi porvenir, — contestó al padre. No quiero ir a Europa". — El germen cayó en el surco.

¿Combatir al ejército invasor es sostener la guerra con otra potencia? No se agotaron los recursos. Preferible es combatir contra los enemigos. Débese continuar la guerra. Ante todo que la Revolución Suramericana es consecuencia de la Revolución Francesa. Artigas vió más lejos. Estaba el soldado de la cruzada; el caudillo de Francia. Mientras aquel cambiaba dinastías conquistando a Europa, libertaba a América derribando los tronos de

sus conquistadores sometiéndolos a su voluntad, como ellos hicieron con los americanos. Un renombrado historiador argentino pretendió criticar al gran Bolívar por imitar al gran corso. La América se hubiera libertado antes con varios Bolívar. La revolución estalló después que las tropas napoleónicas llevaron prisionero a Fernando VII a Bayona. Y siendo el orígen de la oligarquía porteña derivado de aquel movimiento, bien pudieron deducir el desarrollo evolucionista. En Europa tendría toda su atención y esfuerzos para defenderse del coloso que les puso el yugo como ellos lo hacían con los americanos. Vendrá el libertador del norte como huracán arrollador para contener el esfuerzo realista en América y darle el golpe mortal en Ayacucho. Bolívar nunca hizo pactos sino con la muerte y con la gloria. Libertó la América con su espada y con su genio. Y, como la Revolución Francesa engendró un Napoleón, la Revolución suramericana engendró un Artigas y un Bolívar.

Mientras existiera Napoleón I la revolución americana tenía su más fuerte apoyo. El trataba a los reyes como éstos a los pueblos conquistados por la fuerza. Si la oligarquía porteña quería ver mejor, debió tomar el telescopio de la Historia. Por inducción se descubren consecuencias inmediatas de aquellos sucesos. Los que vivieron en aquel ambiente o empapados en sus lecturas, vieron menos que los que observan a la distancia. La prueba convincente es que Artigas como Bolívar, inculcaron y lucharon por sus ideas que se realizaron. La América es libre y las Provincias Unidas es Confederación. ¿Falta algo? Se cultivan cordiales relaciones; estréchanse lazos de amistad que son una esperanza. Realizados los ensueños de Artigas, ¿por qué no realizar los de Bolívar?

Pronto sentirían los portugueses los efectos del yugo opresor para dedicarse a su defensa. Tourés Vedras los salvó con la ayuda inglesa como la resistencia artiguista nos salvó por la intervención del Ministro inglés. Los portugueses no querían que invadieran su patria pero aquí invadían la aje-

na. Y hablaban de ambiciones y usurpadores y no se miraban en el espejo. La comedia humana. Napoleón debiera tener su monumento en América. Denominaban a Napoleón el ambicioso, el usurpador. Y ellos aquí ¿qué hacían? La humanidad con sus antagonismos. Pero la guerra de recursos en España salvó a Europa. ¿Por qué no haría lo mismo Artigas desde la Banda Oriental del Plata en la América del Sur? Felizmente su rebeldía fué su salvación. Por uno u otro medio siempre el hombre superior triunfa.

Sublevado el pueblo contra el opresor no se rinde sin vencerlo. La insurrección contra el poder del Virrey vencido en todos los encuentros constituía alentadora aspiración de establecer su gobierno propio en Montevideo. Y ahora ¡oh desilusión! pretendían, como premio a tantos sacrificios, obligarlos a humillarse expuestos a la venganza, a la tiranía que juraron combatir hasta vencer o morir. ¿No hacían lo mismo en su patria españoles y portugueses contra el conquistador? ¿Aquí el nativo no es tan hombre como ellos? ¿No tenían en cuenta la raza? La altivez del criollo probado frente a frente no sufrirá tal humillación. Es la manifestación por medio de su caudillo. Artigas afrontó la situación revelándose contra el inícuo Convenio. Es el sentir de sus compatriotas y protestó. Aquí está Artigas como allá Bolívar. Un guerrero debe saltar a la arena defendiendo la libertad americana. Es el libertador rioplatense, ginete y enristrada lanza.

Los Orientales no eran nómadas en su país. En los combates contra los ingleses y españoles adquirieron conciencia de su valor. De los primeros contagiose el espíritu liberal hacia su emancipación. Cuanto más se descubre mejor se domina. Conocieron la absorción política-económica de Buenos Aires por las autoridades de la metrópoli. Influyó más aquí a la franqueza la liberalidad. El isleño como el peninsular aseméjanse en la vida costanera en este terreno agreste y ondulado con el océano como puerta del mundo. El roce social

aquí es más democrático, pero sencillo y serio. En Montevideo como plaza fuerte fué gobernada por autoridades militares: en Buenos Aires como capital, la tendencia al lujo en la vida cortesana. Aquella anécdota de Artigas en el Convento confirma ésto. Todas las mañanas enviaba su edecán el dictador Francia a preguntarle como se hallaba, y respondió un día: "Como quiere que se halle un soldado entre frailes?" El doctor Francia tal vez esperaba esta respuesta. El caudillo liberal no podía encontrarse bien en el retiro a lo Carlos V.

Sus contemporáneos, habituados al espíritu del conquistador conceptuaban a Artigas indisciplinado. Prevalecía la educación del claustro: Dios y el Rey. Las colonias parte integrante de la nación española. Resistir, atacar la opresión extranjera con firmeza llamaba la atención en su rol de subordinado. Pero al luchar por la patria combatía al régimen y sus autoridades. Considerábanlo desertor de las filas realistas cuyo poder acataba la Junta Gubernativa. Es lamentable confusión. Germinaba en Artigas el sentimiento emancipador de convicción patriota. No era disimulo. Y es un contrasentido pretender que tratara con rigor al paisano vehículo y nervio de sus convicciones. No podía imitar el despotismo que combatía sin otros medios que su prestigio personal contra un gobierno de doble faz con la misma bandera del rey. La audacia despliega la bandera de la libertad. No pudo aplicar la habitual rigidez con sus elementos rebeldes cooperadores en la evolución revolucionaria. Elementos dispersos propagadores del ideal. No podía evitar la explosión popular que él preparó. No son instantes de educar las masas en el fárrago revolucionario sino mezclarse con ellas, regulando el impulso como corriente que se desborda. No es el maestro examinador de sus discípulos, ni el profesor en la cátedra que teoriza y tira rectas en el pizarrón, o los ajusta a sus doctrinas. Aquí se borraban los planos, encurvándose las líneas. Sus compatriotas merecían más consideración y respeto que la tiranía extranjera. La patria une a to-

dos. Nadie tiene derecho a disgregar porque provoca reacciones. La revolución no tenía gobierno. Entregar una fracción del territorio sin tino ni consulta, los nativos tienen derecho a defenderse. Artigas fué prudente desocupando el territorio respetando el convenio. Fué doloroso y por lo mismo ese corazón no se abatió y continuó la guerra. Cuando el desfallecimiento hace presa en la oligarquía que gobierna un corazón patriota impónese. Por la patria son todos los sacrificios disciplinador de voluntades y energías. Son momentos imprevistos y en las crísis, resolver es vencer. Se aplicaba en la medida del medio y elementos. Artigas no pudo hacer otra cosa; todo era de último momento. Montó a caballo y se lanzó al combate. Es el alma: resiste, combate y vence. No se planteaban problemas pero se resolvía la victoria.

GUERRA DE RECURSOS

EL EXODO

El convenio entra en vigencia. El invasor es el más exigente. Claro: ya que ni para defenderse dieron frente, la picana por la lanza. Rondeau levantó el sitio. Las tropas de Buenos Aires retíranse. Artigas conferenció con aquél. El no abandona a su pueblo. Explica su situación ante su pueblo entregado a discresión del enemigo y determinó no abandonarlo. El paisanaje con sus familias acudieron en masa, pidiéndole protección. Herido en lo más íntimo de su alma, colocóse al frente como jefe y guía. Prodigó cuidados, dió esperanzas. Alentó con resignación y entereza. Es triste formar su hogar honradamente y ser expulsado por el intruso. Desgarraba el corazón: ruegos, lamentos, protestas. No quedan desamparados a los excesos de venganzas y avaricia de sus enemigos, que habían vencido para entregarse. Avanza lentamente la caravana hacia la expatriación. El pueblo va en pos de su caudillo. Y a este corazón abnegado llamaron rebeldía. Emocionante espectáculo, que admiraron los enemigos. Ancianos, mujeres y niños; familias enteras agregábanse a su paso. Llevan sus enceres, utensilios y ropas, abandonando sus hogares. El consuelo, con la esperanza esparcía el caudille en derredor. Aumentaba la patriótica columna hacia la expatriación. Huían con todo lo que podían llevar. No quedó el arado ni el barril del agua. La tierra es generosa al trabajo del hombre. La mujer cuidará los sembrados y el hombre defenderá sus derechos. Carretas, carros, carruajes con-

ducen cuanto cabía. Retirábanse como ejército en honrosa derrota. Va todo el pueblo Oriental con su fortuna. El ganado acompaña para locomoción y sustento. Benigna primavera tapizaba en sus diversos tonos perfumando el pasaje del heroico pueblo. Días largos, noches templadas amortiguan las peripecias. Artigas a la cabeza admiraba enternecido la abnegación patriota. Más capaz se sentía al estimular a los demás. ¡Cómo abandonar tanto sacrificio, desinterés, tan sublime resolución! Un pueblo heroico es digno. Ser soldado no es perder el corazón. El jefe de los Orientales ocupó su puesto. El cargo más honroso que deparó su destino.

La tendencia de Artigas fué el bien de su pueblo para el bien de los demás pueblos. No ambicionó posiciones holgadas, ni fortuna; vida austera: vivió y murió pobre. A su muerte apenas tenía para vestir. El hombre de esta talla moral siente y sufre en silencio. No podía dejar a su pueblo y menos desoír sus ruegos. Debía cumplir su deber nativo más arraigado y profundo. No desamparará a su pueblo quien será antorcha y protector de los pueblos libres. La caravana como el alma heroica de un pueblo, inspiró respeto y veneración hasta del enemigo.

Nuevas pruebas esperábanlo en medio de estas angustias. Enterada la Junta de la determinación de Artigas envió orden para que disolviera sus milicias remitiéndole el regimiento de Blandengues. Le devolvió los despachos de coronel. El Jefe de los Orientales no está sujeto a gerarquías. Era gozarse en el infortunio del héroe mortificado por la desgracia. Es el golpe de gracia pero erraron el golpe. A semejante determinación no es cualquiera que la intimida. Pretendían provocar el "sálvese quien pueda": el desastre del valiente pueblo. ¡Imposible! Está el caudillo. ¡Ironía del Destino! Su resistencia salvó la causa patriota. Lo invencible caracterizado por el "Exodo" fué el apoyo de

los olígarcas. El éxodo sostuvo la autoridad patriota. El éxodo es la genial expresión de Artigas triunfante en la causa libertadora. De ahora en adelante la libertad no es un mito. El valiente pueblo protesta expatriándose. Los ejemplos contagian más que las palabras. Jugaban con el dolor de un pueblo como acostumbran en política desde sus muelles asientos. Chacoteaban con el dolor ajeno como en una partida al billar, pero al taquear las bolas se encontraron con las boleadoras del caudillo: chocaban pero no rodaban. Entregado su país al enemigo no les reconocía autoridad para intervenir en sus actos. Los Orientales marchan a sus órdenes: nadies debe apurar su desventura. Basta con frustrar sus esfuerzos en la inmediata emancipación. Cedieron este territorio como parcela de terreno de su propiedad particular. Es satisfacer la ambición del vecino prepotente para que lo dejaran en paz en su casa. No conformes con ésto, pretendían obligar al propietario despojado que se sometiera a la servidumbre del intruso. Es castigar a dos rebenques. ¿Por qué apurar la paciencia?

Los Orientales se retiraban ante el proceder denigrante. ¿Qué derecho tenían los olígarcas porteños para impedirlo? Después de arrojar la presa es porque no le importa. ¿O pretende gozarse en el sacrificio de sus víctimas como en el círculo romano? Dieron todo al enemigo y querían colmar la bajeza entregándolos como rebaño en el corral? El pueblo es más digno. Fué aquello de: "Como me tratas te trato". Su altivez es su dignidad. Decían: — Razón de Estado — "Contestando los Orientales": — "Traición porteña". — Claro: el diccionario tiene para todo. No existía Estado. Gobierno sin organización y sin firmeza. Dirigían la guerra considerándose estadistas sin Estado y mariscales sin ejércitos. Nada constituído y desprestigiada la autoridad. El caos revolucionario lo provocaron y lo sufrirán. El gaucho no leyó Maquiavelo, ni Artigas encontró aplicable la frase del político florentino. Todo anormal. La revolución no

podía condensarse en esa frase de otro tiempo con otros elementos y en otras circunstancias. Aquí el derecho estaba en los hechos. La protesta a la altura del desprecio. El gesto con la virilidad criolla.

La Junta Gubernativa se desprestigió. Al convenio siguió el éxodo y a éste la decepción en las masas campesinas: entran en pugna el campo contra la ciudad. En la conciencia de las masas semibárbaras, ésto quedó como un dilema: "Se someten o los traiciono". Artigas recoge el guante: la causa del pueblo es su causa. La fama del caudillo se extiende. Es conocido en el territorio de las Provincias Unidas desde su primer victoria. El hombre se impuso en las circunstancias. Los actos de valor atraen admiración, inspiran entusiasmos. La época es propicia. La guerra quiere rasgos enérgicos, determinaciones prontas. Estimular, predisponer hasta los más indecisos. La autoridad de la Junta quedó mal parada ante la simpatía general hacia el Jefe de los Orientales. Vióse obligada después a plegarse al caudillo prestando su concurso a la guerra defensiva: reaccionó a pesar suyo. Fué el nombramiento de Artigas, estando en el Ayuí, como Gobernador de Santo Tomé y Yapeyú en Misiones. Los espíritus superiores obligan a seguir su inspiración. Un gesto es una victoria.

El éxodo llamó la atención de las provincias. Tomarán en cuenta el pensamiento de Artigas aprobando su heroica actitud. La Banda Oriental demostró valores y recursos guerreros: primero con su coraje, ahora con su abnegación. Son triunfos de Artigas con sus valientes orientales. En aquel mar de zozobras fué Artigas el piloto; firme en la nave de la Revolución Rioplatense; empuñó el timón y guió impávido. Todos vieron en el horizonte tormentoso la gallarda figura del Jefe de los Orientales.

El Ayuí espera al heroico pueblo con su gran caudillo. El aire rasará las selvas modulando canciones guerreras de los instintos bravíos. El aullido de las fieras entonarán su himno a los adalides inspirando la revancha. Avanza el pueblo resig-

nado con el mismo espíritu caballeresco de las huestes victoriosas, para volver con más fiereza a reconquistar su suelo y sus hogares. El enemigo no disfrutará impugnemente de la dádiva olígarca. Sus fuerzas reducidas pero aguerridas continuarán la guerra.

Resistir quitando todo recurso al invasor es un sistema de guerra defensivo de poderosos efectos. En Rusia se aplicó con éxito a la invasión napoleónica. Allá son grandes ejércitos, aquí el pueblo en masa huyendo del invasor. Los procedimientos son, más o menos, los mismos. Allá empléanse hasta grandes incendios, en ciudades, aquí solo en quemar campos. En lo demás es idéntico proceder: obstaculizar, restar recursos. Artigas comienza la guerra de recursos con el éxodo de su pueblo. Fué un triunfo moral de amplias proporciones. El poder residió en sostener su actitud, sosteniendo al pueblo. A éste respecto es una voluntad en sus propósitos. Por lo pronto influyó convenciendo a la Junta de su error. Reconoció la patriótica resistencia. Destácase el espíritu vidente en la causa común de Artigas. A excepción de San Martín, los generales de la Revolución no tienen el prestigio en resolver y vencer. Van fatalmente a lo que salga. La dirección emana del gabinete olígarca que no ve ni siente en el impulso realizador. Impone aplicaciones al pié de la letra, evitando iniciativas audaces. Es no vivir en el terreno. Por ésto alguno confió más en la Virgen. Eligiendo al general de su seno fácilmente cambiaban el saco por la casaca. Pero fingámosle justicia: sabían de responsabilidades sufriendo como un santo en la inminencia del peligro o en el desastre. Artigas inspirábase en el amplio escenario de la realidad obrando según las circunstancias en medio de los sucesos. Alguno surge después imitándolo, pero que no obtuvieron el generalato por la oligarquía sino elevado por las masas. Güemes al norte impúsose en su provincia. Estos alimentaron la guerra como quien echa combustible al fuego, derrotando a sus enemigos sosteniendo la independencia con su au-

tonomía. El localismo en las fronteras trazó los límites actuales de sus fronteras nacionales. Estos generales de provincias derrotan a la vez a generales porteños. Fueron los puntales de la libertad, los muros de su independencia, Artigas es el Libertador. No siempre fué afortunado en la acción pero no desesperó. Propagó su idea que se impuso al fin en la causa americana; democrática-republicana. Resistir es poder y quien puede triunfa. Se inicia con el éxodo del pueblo oriental. Aquí palpita su corazón y despliega las alas su espíritu indomable.

Este episodio muestra la grandeza del pueblo oriental hoy uruguayos como nación libre y constituída. Abnegación y fortaleza fué y será nuestra divisa. Las virtudes de nuestros héroes debe inculcarse desde la niñez. Brillantes escritores ilustran con testimonios de documentos irrefutables la expontaneidad del movimiento emigratorio y la magestuosa actitud del caudillo con la adhesión de su valeroso pueblo.

A éste respecto repito con Carlos María María donde dice: "Esta materia ha sido magistral-" mente ilustrada por don Clemente L. Fregeiro en " su *Estudio Histórico del Exodo Oriental,* y só-" lo se explica la insistencia en las acusaciones allí " pulverizadas, por el propósito que existe en Bue-" nos Aires de no leer sinó lo que sea ultrajante " a la memoria del general Artigas". Hoy la opinión es otra. Allá se hace justicia al héroe. La justicia póstuma comenzó a dar su fallo desde Buenos Aires, reconociendo que inculcó y desarrolló el rol de duple Precursor de la nacionalidad uruguaya y la Confederación Argentina. Artigas animó el espíritu independiente y engendró la Federación rioplatense.

OPERACIONES DE 1812

De las intenciones de los beligerantes conocemos y entendemos. Pretextos ocultadores de con-

quista. Engañar con disfrazada ambición. "No se hace la guerra al pueblo sinó al Rey, al Emperador, etc." Aquí se concretaba en la desimulada frase: "Venimos a pacificar, a establecer el orden *y a combatir a Artigas*". Tomaban asidero del pretexto al mayor obstáculo para la conquista contra el mas esforzado patriota campeón de las democracias. Artigas simbolizaba la Libertad. Derrotó las tropas del virrey y combatía por expulsarlas de su territorio y de América. Su actitud contraria a los firmantes del Convenio: convirtióse en el blanco de sus ataques. Era el único que no se sometió al poder extranjero. Entregada la Banda Oriental por el pacto nefasto asumió la actitud patriótica, emigrando con su pueblo en masa. Respetó el Convenio firmado por el gobierno de Buenos Aires pero continuará las hostilidades contra el enemigo común. Un compás de espera y vuelve a la lucha. El caudillo se contuvo hasta donde pudo. Por ésto los portgueses decían hacer la guerra contra Artigas, creyéndolo a la vez en guerra contra las autoridades de Buenos Aires. No ocurrió por qué su actitud fué simpática a sus compatriotas y luego la Junta Gubernativa encontró en el caudillo el apoyo para recuperar la Banda Oriental. Y por el alejará los enemigos de las márgenes del Uruguay y del Plata.

Los talentosos compatriotas Carlos Ma. Ramírez como Fregueiro al explicar la expontaneidad del movimiento, dicen que las referencias del general Vedia en sus *Memorias* no tienen razón. No vió para apreciar. Aquellos dicen: "El general no fué actor presencial, habla por referencias. Porque dice en ella: "... el que esto escribe llevó a embarcar "por el Real de San Carlos... sus 500 hombres, "200 esclavos que no quiso entregar a Latre con- "forme a los deseos del gobierno de Buenos Aires. "*Más de 300 personas de todos sexos que huían de* "*los godos*..." Es para desvirtuar donde hace referencias que Artigas obligó a muchos a emigrar siguiendo con el pueblo en masa. A tiempo que éste marcha al norte, Vedia embarcaba al sur.

Pero esto está sobradamente demostrado en su "Artigas" por el doctor Juan Zorrilla de San Martín.

Quien convence mejor es el héroe. El general Artigas como dice Ramírez (C.M.): "en una co-"municación dirigida al gobierno del Paraguay "desde el Daymán, 1.o de Enero de 1812, y cuya "copia obra en poder del señor Fregeiro y que él "transcribe. En este documento está expresado el "pensamiento de Artigas cuando dió su opinión "contraria al pacto y dispuesto a continuar la "guerra. Lo dice: "La sangre que cubría las armas "de sus bravos hijos, recordó las grandes proezas "que continuadas por muy poco más habían puesto "fin a sus trabajos y sellado el principio de feli-"cidad más pura". Y más adelante donde dice:. . . "*y determinados a no permitir jamás que su suelo* "*sea entregado impugnemente a un extranjero...*" Está aclarado el sentido del pacto y el pensamiento del caudillo. No oyeron sus razones de quien se había probado sobre el enemigo queriendo sometérsele a quienes había derrotado. ¡Es duro vencer para humillarse!

Después de firmado el convenio y apreciar la actitud de Artigas comienzan las reacciones con palabras que no valen los hechos, "...el ór-"gano oficial de la Junta Gubernativa de Buenos "Aires estampaba estas palabras memorables: (Dice Ramírez C. M.)

"*Pueblos y conciudadanos de la Banda Oriental!* "*La Patria os es deudora de los días de gloria que* "*más la honran. Sacrificios de toda especie, y una* "*constancia a toda prueba harán vuestro elogio* "*eterno*". Esta fué la oración póstuma.

Pero la reacción se acentúa. Ramírez (C. M.) transcribe "para justificar la verdad" las pruebas que aduce el señor Fregeiro donde dice: "El Go-"bierno de Buenos Aires reconoció entonces la "espontaneidad del movimiento emigratorio de las "familias y hacendados que seguían las divisiones "Orientales, unos temerosos de la dominación por-

"tuguesa, y otros resueltos a no someterse a las "autoridades realistas: con cuyo motivo dispensó "a Artigas los auxilios que necesitaba y aprobó "plenamente su conducta en estos precisos térmi- "nos: "El gobierno está satisfecho de los conoci- "mientos, actividad y celo de V. S. por la causa de "la patria y nada tiene que recomendarle para "llenar sus deseos" (62). Ese mismo gobierno dijo "al capitán general de Montevideo, que había "protegido a Artigas y al numeroso pueblo que "iba con él, porque no conceptuaba justo "abando- "narlos a los furores de un extranjero empeñado "en realizar sus conquistas contra todos los prin- "cipios del derecho de las gentes"... "V. S. no "crea que la campaña se tranquilice". Agregó en otra comunicación dirigida al capitán general: "Mientras existan en el territorio los portugueses. "Sus vecinos ven sus fuerzas, conocen sus miras, "no hallan en esa plaza un ejército que los sosten- "ga, *temen y huyen despavoridos a refugiarse a la "división del general Artigas, abandonando sus "hogares hasta que vean sus justos recelos*" (63)

Transcribimos con interés histórico que confirma la reacción producida por la resuelta actitud del caudillo. Esto pone de relieve nuestro valor de origen hacia nuestra independencia.

AYUI

¡Ayuí! Evocación gloriosa de abnegación y firmeza. Inspirémonos siempre en tu ejemplo en las horas angustiosas cuando la patria reclame todo el esfuerzo de sus hijos. El deber por norte, el sacrificio generoso por norma. Allí como las legiones romanas están los orientales para conquistar el occidente. Reconquistarán su suelo y después espacirán hasta los Andes las instrucciones del caudillo. Veamos el campamento. Aquí una bandarola roja y azul señala el cuartel general. Bajo el

ombú corpulento veo la silueta del caudillo sentado en tronco de ceibo. Ayudantes, ordenanzas aquí y allá por los fogones. Del general al soldado el mate corre de mano en mano. Hasta las piernas de gallinas sirven de bombillas. Más allá bordeando el monte la artillería y los blandengues. Siguen las milicias en el trajín diario de la mañana después del ejercicio. El campamento se extiende de este a oeste con frente al norte. Las familias están diseminadas en ambas márgenes del arroyo. El pueblo esforzado se guarece en el monte. En todos los corazones palpita la esperanza del retorno al solar nativo. Un mismo espíritu anima, una voluntad forja el destino del alma heroica.

Nos encontramos rodeados de mayor número de enemigos sumados a la rivalidad contra Artigas. Bajo de la apariencia, ésta es su situación. No es extraño que los grandes hombres encuentren grandes resistencias por lo mismo que las afrontan, destacándose de las mediocridades. El Precursor se gesta; el Libertador se descubre. Caminos convergentes hacia la emancipación en recorridos simultáneos. La propaganda y la fuerza: la idea y la acción. Títulos de envidiable gloria. Ninguno luchó como él con menos recursos, obteniendo el máximo resultado. Sembró y los pueblos recogieron. De sus contemporáneos nadie iguala su talla. No encontró quien lo igualara para repartir su gloria. En los trabajos que pasó, en la lucha que sostuvo, no vinieron los que envidian su gloria a pedir un rango de primer orden en el combate, ni a distinguirse en acometer la empresa y repartir responsabilidades. No es esperar sentado como se conquistan laureles. Es oportuna la respuesta del pescador. En fin, dejemos que juzguen los criterios serenos e imparciales.

(1) "El agente confidencial del gobierno para-
" guayo enviado cerca de Artigas a principio de
" 1812, consignó en el informe secreto en que daba

(1) (Ramírez. Obra citada, pág. 198. Nota).

"cuenta de su misión, estas hermosas palabras:
"Toda esta costa del Uruguay está poblada de fa-
"milias que salieron de Montevideo; unos bajo las
"carretas, otras bajo los árboles y todas a la in-
"clemencia del tiempo, *pero con tanta conformidad*
"*y gusto, que causa admiración y da ejemplo*".

Describir la vida pasada en un año a la intemperie es digna de recordación de un pueblo viril que sufre sin desfallecer, libres antes que disfrutar goces que pueda brindar la esclavitud. Sobrio, abnegado y fuerte, pueblo resistente de condiciones generosas y acendrado amor patriota. Constancia emuladora del esfuerzo educador que hoy debe realizar con la preparación militar la grandeza y la prosperidad de la patria. La Escuela y el Ejército tienen la misión de preparar al ciudadano del porvenir. La enseñanza primaria, los elementales conocimientos en el manejo del arma y disciplina del conjunto es necesario para la salud y defensa nacional. Pasando todo el pueblo por las filas es hacer democracia, confundir, nivelar sin otras distinciones que el mérito, las virtudes, la capacidad, la escala gerárquica. Conocer las leyes es acatarlas y hacer justicia. La vida militar educa porque es obedecer y mandar principio que más tolerancia observará el ciudadaano en la vida social. Los mayores centros de población, como la ignorancia en las regiones apartadas, quieren esta estrecha relación para conocerse, estimarse y ayudarse al volver a la lucha por la vida. Hoy la evolución de los últimos veinte años, inspiran procederes disciplinarios más humanos con la mentalidad nacional. Lo que antes hizo el caudillo, hoy lo hace la Escuela.

La adolescencia, la juventud cultivará aquellas enseñanzas de elevada moral con sus excelsas virtudes. Inspirémonos en aquel acendrado patriotismo, que plasme en realidad promisora el alma nacional de las generaciones venideras el deber ciudadano con altas miras de grandeza nacional. Defendiendo nuestros derechos, sostenemos nuestras instituciones constitucionales. La cultura actual da conciencia organizando el poder de la

unidad de acción. Desinterés abnegado, espíritu honrado y firme voluntad, tales características del pueblo uruguayo en sus resoluciones heroicas.

La patria es una: nadie tiene dos madres. En el Ayuí se gesta el concepto de nuestra independencia. Estamos ligados estrechamente por el corazón y pensamiento. Es lo que brota espontáneo del pecho del soldado con ilustres historiadores. Y mientras la patria uruguaya reuna en sus valientes hijos aquellas excelsas virtudes, nuestro territorio será defendido con el mismo espíritu, la misma tenacidad, el mismo desinterés abnegado como la misma subordinación y respeto a los grandes ciudadanos que rigen nuestros gloriosos destinos. Unidos sostengamos la autoridad constitucional en bien del país y de la Nación. Nunca falte voluntad, nunca falte la esperanza. La patria grande es el pueblo unido.

Explicar es aclarar. Esto induce a repetir con los autores más autorizados. Dice Ramírez (C. M.)

"El general invasor don Diego de Souza, en "oficio dirigido al Condes das Galvas, ministro de "guerra en Río Janeiro, hacia esa misma fecha, "afirma que encontró únicamente dos indios vie- "jos en Paysandú; y que aún cuando habían vuelto "algunas familias a sus abandonados estableci- "mientos, no abrigaba la menor duda, como había "tenido motivo de comunicárselo a Vigodet, por "repetidas ocasiones, que la opinión de los mora- "dores de la campaña oriental era enteramente "favorable a los patriotas, y que Artigas contaba "con ella para sus futuras empresas".

Esto servirá de pretexto al general Souza para combatir a Artigas en "su rol pacificador" como denominaba la conquista de este territorio. "Restablecer el orden" decía al pretender someter a los nativos al yugo tiránico del conquistador. Es el origen de la propaganda contra Artigas como anarquista, revolucionario, intransigente, y todos combatirán contra Artigas. ¿Quienes? Los enemigos

de la libertad de su país. Trascendió hasta las cortes de España y Portugal como el espíritu indómito nativo, siempre a caballo, siempre cargando al frente de sus gauchos contra los invasores y la realeza. No podían anular a Artigas ni quebrar su voluntad, ni domar su espíritu. Ni aún pudieron sobornar a sus fieles paisanos poniendo a precio su cabeza. ¿Qué poder tenía el hombre? Grande corazón. ¿Qué fuerzas? Su prestigio en las masas campesinas. ¿Qué virtudes? Su desinterés, nobleza en el proceder, firmeza en el propósito. ¿Qué secreto? Su amor a la libertad, patriotismo, perseverancia, tenacidad. ¿Qué orientación? La soberanía del pueblo. La misión impuesta por convicción. Todo esto en suma constituye la personalidad de Artigas. Ideas modernas por razonables y justas. Bullían en ese crisol las aspiraciones nativas donde se vació el tipo americano moldeado en sus necesidades. Fué humano, liberal y noble. Inquebrantable en el propósito, como franco en la expresión.

Durante la guerra por la emancipación el éxodo fué practicado en otras partes de América, como el que presidió Bolívar en 1814 después de la batalla de La Puerta y de las provincias del sur de Chile después de Talcahuano. Es la imperiosa necesidad de la guerra retirarse restando recursos. Recordarlo es solo justificar las alternativas de la lucha por la emancipación. Al hablar de inspiración o emulación, abnegación y fortaleza dirán que el Uruguay no tendrá ocasión de imitar al éxodo de 1811. Sea en horabuena. La educación nos une. Somos independientes pero pasemos por la misma Escuela, vivamos en común cierto periodo de la vida. Preparémonos, conociéndonos, estrechando relaciones para el mútuo esfuerzo y para ayuda mútua. Rememorar es inspirarnos mejor en defensa del país, controlando valores morales y materiales si la guerra obligara a defender nuestra integridad territorial. Alta la mira, dominemos siempre el horizonte

zonte seguro sobre el terreno. Hoy existe mayor cultura en la conciencia ciudadana, contribuyendo a consolidar la organización político - militar. Somos el mismo pueblo con un gran corazón. Inculcar el deber aplicándolo con criterio patriótico. Las cordiales relaciones sobre amplio americanismo es un hecho. La diplomacia sincera, inteligente, nos muestran honrados y patrióticos estadistas. Huérfanos hoy de defensas en nuestro extenso litoral y fronteras, grandes campos de aterrizaje van supliendo por etapas el desarrollo que necesita nuestra poderosa aviación militar. Todo esto vendrá con el progreso constante. Mientras cultivamos por el deber ciudadano aquella austeridad patricia y virtudes patrióticas de nuestro grande Artigas. Otra época. Otros medios. El porvenir obliga a conservar la gloriosa herencia. Aquellos heroicos episodios inspirados en la resistencia artiguista es principio a que debemos aspirar. En relación con nuestra situación geográfica adoptemos el lema neutral: *Resistir.*

Así interpretamos noble y generosamente el lema de nuestro héroe: *"Con libertad ni ofendo ni temo"*. Dignificándonos con la tradición honramos a nuestro grande Artigas. Y como se juzga a los generales por los medios eficaces empleados en la victoria, juzgamos a Artigas por lo bueno de su obra que se impuso, adoptó y triunfó.

Disimulando el motivo de la invasión, decía en su proclama el general Souza: "...a los habitantes "del territorio oriental les aseguraba que serían "respetados sus bienes y personas, pues su objeto "no era otro que destruír a los caudillos de la re-"volución, Artigas , etc...." Vemos el pretexto para invadir y conquistar. El caudillo vale más que su ejército: prueba que evacuaron el territorio por su actitud heroica. ¿Qué resultó? Sublévanse los caudillos locales en las Provincias Unidas, que se gestan bajo la influencia emuladora de Artigas.

Fué lo que exaltó a los pueblos a la guerra contra la tiranía primero, contra el opresor extranjero enseguida, y por último, contra la absorción del centralismo porteño. Aquí empiezan los pueblos a sublevarse y los caudillos a manifestarse. La libertad es un hecho al convulsionarse todo el territorio. Es la guerra de recursos que acecha, mata, extermina en la batalla como detrás de una piedra o un arbusto. La actitud de Artigas, espontánea y franca, está en armonía con las aspiraciones y aptitudes de las masas. Es el medio de hacer la guerra por la emancipación. El enemigo engaña tratando a sangre y fuego y el caudillo contesta del mismo modo con todo el pueblo.

Los ilustrados imponían testas coronadas, el yugo de los conquistadores con sus procederes e intentos. El caudillo contrarrestó con el triunfo de las democracias hacia la república. El prestigio de Artigas es superior al poder de Buenos Aires. Arreciarán en restringir sus facultades, estrechándolo a un rol subalterno. Los trabajos de zapa no resultan en el pedestal de su prestigio, el basamento es inexpugnable. La mano vengadora prepara el futuro domador que monta potros y bolea cuanto encuentra en la inmensidad de la pampa. Atrae las tribus, desafía a los elementos, domina al gaucho como a las fieras. Ese secreto será el mayor castigo a las pretensiones de privilegiados como golpe inexorable. Sí; la mano vengadora será de ilustre abolengo como ellos la preferían para el gobierno y mando de tropas. Será la aplicación contraria, dura y cruel de la" exagerada democracia "como el gaucho repetía de su exagerado depotismo. Describimos las fuerzas que accionan y operan en el escenario rioplatense propulsoras hacia la libertad e independencia. Distanciábanse del paisano, de las masas a quienes trataban de reojo. Destestaban el fogón por temor a tiznarse, como el "mozo e' bien" de Regules (Elías). La oligarquía porteña provoca disgusto y rivalidades. Todo vendrá a su tiempo: todo tiene su límite relativo. Y será un porteño que pise la frente de la soberbia oligarca. También se-

rán los orientales, más adelante, salvando las libertades del Río de la Plata, como salvaron con Artigas la libertad de los pueblos. La guerra continúa por Artigas y contra Artigas. Este la sostendrá contra todos con su pueblo en la pelea.

Desde el Ayuí defendía el Uruguay. No permitió que a su alcance se estableciera el enemigo. A la provocación el golpe. Zarpazos al sacudir la melena. A la constancia de su pueblo uníase el ardor guerrero. Las armas artiguistas cincelarán los laureles como ofrenda al éxodo del gran pueblo. Artigas abre la guerra al norte con cierta precaución para evitar recelos en los timoratos del gobierno de Buenos Aires. A pesar de esto, tuvo varios encuentros serios con sus partidas o exploradores. El 22 de Diciembre de 1811 una fuerte columna se avistó y fué batida con éxito. El enemigo seguía el rastro del éxodo oriental. La fuerza enemiga venía al mando del mayor Santos Pedroso. Noticiado el cuartel general destinó al capitán Manuel Pintos Carneiro con un escuadrón compuesto de milicias e indios charrúas que los cargó derrotándolo en Belén sobre la margen oriental del Uruguay. El enemigo tuvo 50 bajas. Entre ellos dos oficiales. El 24 del mismo comunicó Artigas a la Junta Gubernativa donde decía: (1) "Esto ha sido inevitable, el exceso de " nuestros sufrimientos prueba haber huido el lance " lo bastante. Las armas de la patria se vieron " precisadas a atacarlos, etc."

Cada día conócese mejor la intención del invasor. Su opinión respecto al pacto o convenio es una farsa: simple episodio de papel sin valor. "Las " fuerzas portuguesas siguieron hostilizando a los " patriotas, a pesar del tratado del 20 de Octubre " por opinar su general que para ellos no había " cambiado la situación, desde que no había inter-

(1) (G. F. Rodríguez. Historia de Alvear, t. I pág. 111).

"venido en él ningún representante de su gobier-
"no. No obstante esto, en una nota dirigida al
"Triunvirato (formado por la anterior Junta
"Gubernativa), el 2 de Enero de 1812, exigía
"Diego de Souza que se ordenara el desarme de
"Artigas y que desalojase el territorio..." Es una comedia por la audacia del general invasor. Claro, quitando del medio a Artigas consumábase la conquista. Estaba concentrada en el caudillo la fuerza de la insurrección patriota que irradiaba como dinamo regulador su potencia libertadora. Imprimía a la masa su voluntad que se desarrollaba en golpes y sorpresas. Los godos y portugueses conocían y protestaban. El obstáculo era insalvable.

Continuemos en la opinión del invasor respecto al convenio de Octubre y la exigencia del general Souza dirigida al gobierno de Buenos Aires: "...y
"en caso de desobediencia, se le declararía rebelde
"e infractor del convenio estipulado, pues si no se
"atendían sus justísimas quejas, "tomaría las me-
"didas que permite el derecho de las naciones para
"mantener la seguridad de los dominios de S. A. R.
"en los territorios que el mismo augusto señor lo
"tiene mandado y de que no puede prescindir". La risa asoma despectiva. Para los invasores no regía el tratado o convenio, pero sí para los patriotas. El gobierno de Buenos Aires "...desconociéndole el
"derecho de reclamar la ejecución de un arreglo
"celebrado entre dos pueblos de la nación española
"(imitar la farsa) para resolver cuestiones domés-
"ticas en las cuales no podía tener voto un general
"extranjero; que no estaba dispuesto, ni su decoro
"se lo permitía a dar satisfacciones al Príncipe Re-
"gente mientras sus tropas no evacuasen el terri-
"torio de la Banda Oriental, cuya injusta ocupación
"imputaba la más escandalosa violación de la alian-
"za hispano - portuguesa y era la causa determi-
"nante de los conflictos que diariamente se pro-
"ducían por el encono de sus habitantes contra los
"invasores. Al mismo tiempo protestaba ante Vi-
"godet de la falta de cumplimiento en lo pactado,
"comunicándole intimase a Souza el retiro de su

"ejército, y si éste se resistía le proponía su con-
"curso para desalojarlo a viva fuerza". Esta reso-
lución está escudada en la resistencia de Artigas. Y
continúa el comentarista: "Sea que Vigodet des-
"aprobara el convenio de Octubre, como lo desapro-
"baban los intransigentes de Montevideo, sea que
"tuviese conocimiento de la conspiración que Alza-
"ga empezaba a incubar o que tuviese esperanza
"en el éxito de las maniobras de la princesa Car-
"lota y Goyeneche, lo cierto es que en todas sus
"réplicas declaró rotundamente que estaba decidido
"no solo a dejar obrar al ejército portugués contra
"Artigas y sus secuaces, sino también, a impedir
"con todos los medios a su alcance, el pase de los
"recursos que se le remitieran desde Buenos
"Aires" (1).

Como se ve, Artigas es el eje a cuyo alrededor giran los acontecimientos del Plata. Es el centro de los ataques. Repercuten en el continente suramericano el proceder de Artigas y de los invasores. Contra él van los golpes adversarios y constituye el punto de apoyo de las esperanzas patriotas. El centralismo porteño lo detesta pero lo necesita. Unos por derribarlo: otros por sostenerlos. Como posición inexpugnable: ataques continuados de una parte, refuerzos contínuos de la otra. Es como el Verdum francés en la gran guerra. En fin, prosigamos: "Esta actitud agresiva de Vigodet y la
"noticia de que el general portugués había dejado
"sus cuarteles de Maldonado dirigiéndose a Pay-
"sandú, en donde acampó el 2 de Mayo en la con-
"fluencia del arroyo San Francisco con el Uruguay,
"empujaron al Triunvirato a reforzar a Artigas,
"mandando varios regimientos, artillería y muni-
"ciones a Curuzú Cuatiá, en donde había establecido
"su cuartel general. La situación era crítica y de-
"mostraba la poca previsión de los que habían le-
"vantado el primer sitio, pues el tratado de Octubre
"había sido una tregua que nada resolvía. Volvían

(1) (R. H. t. VI pág. 382 nota 13).

"a reanudarse las hostilidades en peores circuns-
"tancias que el año anterior, puesto que ahora toda
"la provincia estaba en poder del enemigo..."

Con estos movimientos al sur otro encuentro señaló la audacia conquistadora. Por el norte de la Banda Oriental operaban fuerzas independientes. Comenzaba el arreo de ganado peor que antes. Batían a los orientales y arreaban con lo que encontraban. Fué un saqueo. El país como estancia abandonada. Artigas destacó al capitán de dragones Francisco Iriondo con 500 tiradores y lanceros (Joaquín Suárez figura como oficial de Infantería). La columna enemiga la mandaba el coronel Maneco. La exploración patriota los descubrió sobre el Itapebí en número de 200 hombres. Tropas lijeras necesitan sorprender y golpear. Movimiento de efecto de columnas independientes. El cuartel general del caudillo distaba siete kilómetros, situado en la margen derecha del Uruguay. Veníanse sobre las barbas. En el arroyo Itapebí el jefe portugués esperó refueerzos. Ambos se descubrieron a tiempo que le llegó el refuerzo de 400 hombres con dos piezas lijeras. Iriondo informó rápidamente tiroteándolo. Marchó en su protección el coronel Soler, desde el cuartel general. El coronel Maneco se batió en retirada hacia el Arapey. Dejó cinco muertos, llevándose varios heridos. Los patriotas se replegaron dejando un destacamento en Itapebí (1).

Lo tenemos batiendo en el norte de la provincia a los enemigos. Donde él se encuentra con su pueblo es lugar inviolable. Despliega a la vez sus actividades más al norte, proveyéndose de ganado en país enemigo. Es la represalía en arreadas e insurreccionando a su paso los demás pueblos. Caerán a sus zarpazos los provocadores. Contra el jefe libertador aumentan los ataques y él responde amparando a los nativos. Su espada golpea sin cesar sobre las cadenas opresoras. El campo de acción es al norte.

---

(1) R. H. (Gaceta Extraordinaria de Bs. Aires. 1º de Mayo 1812).

Invadieron impugnemente las Misiones como hicieron en territorio oriental. Es la tenaza del conquistador. Pero allí no hay convenio que respetar y Artigas destaca a sus tenientes para libertarlos. Los invasores atropellan a vecinos, propiedades y pueblos. Los portugueses procedieron en estas regiones peor que los indios en sus malones. Para dichas de estas poblaciones interviene Artigas, poniendo coto a los desmanes, violaciones y saqueos. Sus habitantes tratados peor que esclavos, como animales. Esto engendró odios contra los europeos. Sublevaba el alma nativa al oir hablar de cultura y civilización ante el ejemplo desolador que mostraban. Robos, asaltos, crímenes y violencias de todo género contra pacíficos habitantes. El triunvirato reacciona ante la actitud del Jefe de los Orientales. Disimula su error para sostener el prestigio de autoridad con el prestigio de Artigas. Es cuando envíale refuerzos y demás auxilios para continuar la guerra. Fué nombrado Jefe del ejército en operaciones y Teniente Gobernador en las Misiones. Aumentó sus fuerzas sobre la base del Cuerpo de Blandengues y 8 cañones. Fué legalizar su situación y sus actos.

Impónese la razón y la justicia. Volverá a nublarse el horizonte, pero no obstante son rayos de sol a través de las nubes. No de otra manera se salvaron los pueblos sino por la aparición de hombres de carácter ante las calamidades públicas, inspirando confianza a los indecisos, disipando tribulaciones con resoluciones inmediatas. Desprestigiada la autoridad necesitó el hombre de acción, sosteniendo la guerra y la insurrección. Del soldado surgió el caudillo como equilibrio de situación inestable de la revolución. Quedaba una esperanza: Artigas. El alma guerrera recobró sus bríos dando asidero a la autoridad. El gobierno dominaba la situación. La masa campesina ante su levantada actitud, acudió con patriótico entusiasmo. En horas difíciles se necesita determinación y firmeza. Artigas inspiró e impulsó con más ardor la guerra.

La posteridad hace justicia al héroe. Artigas no

fué una ambición, fué una voluntad al servicio de la patria, una idea inspirada en el amor al pueblo. La libertad americana tiene en él su brazo y su antorcha. No le dominaron mezquinos intereses, ni bajas pasiones. Siempre pobre, altivo, resignado con su suerte. Murió procurándose el sustento con el sudor de su frente. No cabe sospecha en su conducta austera. En su ancianidad aún pudo agregar otro título a su gloria apellidándole el Padre de los Pobres. Hasta despreocupado de sí mismo. Sobrio, frugal como aquellos generales de la antigüa Roma que alternaban con la espada el arado. Comía a la par de sus soldados. Apenas se diferenciaba en el vestir, cubriendo el poncho su casaca, asomando la espada y empuñando el arreador. Así lo veían en el Ayuí: no cambió en la victoria ni en la adversidad. Moderado en el trato como en sus costumbres en la medida armónica y severa de la franqueza criolla. Daba realce al gesto ingénito su altivez nativa. Como originaria planta de esta tierra agreste, vigorizábase en el ambiente revolucionario. No pasó su juventud en claustros ni universidades, pero pasó en campaña observando, viviendo la realidad. Véolo en el Ayuí adornado de sus virtudes. Mírolo al pisar el terreno de su gloria. Las doctrinas dictábalas su conciencia y el consejo su corazón. Aprendió de los libros lo indispensable para las necesidades de la vida, porque no son los muchos libros que enseñan sino pocos y buenos. Elegir para aplicar. Se conocía vislumbrando su destino. No es soñar ni divagar vencer obstáculos, contestar los golpes desarrollando sus propósitos. Aplicar lo que conviene a la prosecución del fin. Un sentido práctico de los hombres lo orientaba. En su misión no retrocedió. Su tenacidad salvó obstáculos. Sereno, impertérrito, animoso. De aquí las resistencias a vencer, los innúmeros de enemigos a combatir con esa perseverancia que atrajo pueblos y electrizó las masas. Cualidades del caudillo original en tierra americana. No lo entendieron así los copistas de infolios, ni los adaptados a las cortes brillantes de la vieja Europa, provocando aquella potencia del espíritu

democrático. No podían apreciar el tipo de virtudes americanas que aún no había pasado a los libros. Artigas no era un virtuoso a lo Belgrano con sus devociones y otra fé. Más verdadero de estas regiones: desenvuelto y recio. No adquirió la humildad del que inventó la Virgen de las Mercedes para imponer su adoración al Ejército, pero poseía entereza, superioridad de persuación y dominio en las masas, en combates y penurias. Revela peculiar afinidad de quien conoce y puede llevar las tropas al sacrificio y a la victoria.

Rasgos personales de Artigas descúbrense en la sencillez y sobriedad de San Martín, como el espíritu y tenacidad de Bolivar. Citamos algo de estos generales contemporáneos en la lucha por la emancipación americana porque se ha escrito más de ellos que del nuestro. Siendo sin embargo el Jefe de los Orientales el primero que obtuvo triunfos y laureles compartiendo con aquellos la gloria de la libertad suramericana. Fué necesario el esfuerzo inicial de los tres libertadores que convergen a un fin. Pero él no tuvo otra preparación militar que un breve periodo de vida de cuartel. Aficionado a guerras de recurso, aguzó su ingenio con su valor personal. Empleó las fuerzas vivas de la revolución con los exigüos recursos del medio en que se desarrolló y vivió.

Reseñamos la vida del caudillo en el Ayuí con la satisfacción del soldado y patriota. La perfidia no pudo empañar su gloria. Una vez más repetimos que se distinguió desde oficial de blandengues en distintas comisiones. Siempre pronto y cumplidor en los cometidos que se le confiaban. Trabajó, no se apoltronó. Organizador activo de núcleos voluntarios contra la invasión inglesa. Sublevó la campaña en masa contra la tiranía extranjera preparando su emancipación desde la gloriosa acción de Las Piedras. Soldado subordinado y correcto, después de la victoria y en el primer sitio de Montevideo, a pesar de sometérsele a la autoridad de

otro jefe de su misma graduación sin sus prestigios ni sus méritos. Caudillo de su pueblo en la hora suprema. Lo vemos ahora inflamando los ánimos con el fuego de su alma, batiéndose en distintos puntos. En las Misiones tendrá que libertar pueblos que aumentará su prestigio. Golpeará el flanco del enemigo en excursiones al norte. Estos ataques serán como chuzazos para que sienta el dolor como represalia a la ocupación de su suelo natal. Le provocan y acepta el combate. Encuentra predispuesto al gauchaje para continuar la guerra. La bandera de la libertad en alto. La causa está en pie: el caudillo la defiende.

CONSECUENCIAS DEL CONVENIO DE OCTUBRE

Artigas establece su cuartel general en Curuzú Cuatiá. Comienza su rol político - militar. Gobernador y jefe de las fuerzas en Misiones. Amplía sus conocimientos sobre el terreno y su influencia sobre las masas. El gaucho lo secunda abriendo a punta de lanza el camino de la libertad, llevando en las banderolas artiguistas el aliento tranquilizador a los pueblos oprimidos. Entre las fuerzas destacadas al norte el comandante Torgués desempeña un rol importante en serios encuentros con los invasores. Van al frente de las milicias orientales oficiales activos y audaces. Descubren, incomodan y baten al enemigo. Es el sistema de la guerra de recursos en emboscadas, rápidas excursiones y sorpresas. Toma posiciones, y al libertar a los pueblos impone su autoridad. Estas tropas lijeras operan con eficacia como avispero alborotado desalojando a los portugueses. Sin descanso, golpe a golpe, dispersan y persiguen. Ensancha el círculo de su influencia y poder. Aumentan los voluntarios con los bravos entrerrianos que engrosaron sus falanges los tenaces correntinos con los valientes misioneros. Hasta

las partidas paraguayas cooperan ahuyentando de sus fronteras merodeadores y bandoleros amparados por el enemigo. El valor siempre encuentra emulación. El nombre de los Orientales como ráfagas va de los combates en alas de la propaganda por campos, chozas y pueblos. En todas partes vibran ansias emancipadoras; aprueban, aplauden, agradecen, plegándose a los libertadores. Cada día es más popular el nombre del Precursor y la conducta liberal de sus subordinados. Las poblaciones reviven al cortar las cadenas y quebrar el yugo.

Comprueban los excesos cometidos por el enemigo transcribiendo lo siguiente: "Según el parte de "Torgués, el 4 de Mayo se presentó Mena Barreto "en Santo Tomé al frente de 400 hombres y seis "piezas de artillería. Dividió sus fuerzas en varios "trozos y a las tres de la tarde atacó y cañoneó el "pueblo por distintos lados; siendo rechazado al "anochecer con pérdida de dos oficiales y treinta "y siete soldados, entre muertos y heridos. Retro-"cedió al paso de San Borja, situado a una legua "de distancia para reponerse y el 6 volvió al ata-"que a las once del día, pero con tan mala suerte, "que a las dos horas tuvo que abandonar nueva-"mente la deseada presa, y reuniéndose, escribe "Torgués, emprendieron su retirada incendiando "hogares, robando mujeres y cometiendo asesina-"tos. *(Oficio de Torgués a Artigas, 11 de Mayo "1812)*".

Estos actos sublevaban la campaña, aumentando elementos revolucionarios.

En este estado recrudecerá la guerra. El virrey Elío pidió auxilio al gobierno del Brasil, pero ahora de hecho el ejército portugués se establece en el territorio Oriental amenazando a Entre Ríos. Es el cuarto de hora crítico en el Plata. La Metrópoli estrechada por las fuerzas napoleónicas consumía recursos, empleando sus fuerzas en defensa de su territorio. El Portugal invadido a la vez hallábase en idéntica situación, pero en mejores condiciones por sus colonias; el Brasil en primer término. Territorio limítrofe a las Provincias Unidas contaba

aquí con su base de recursos tanto o más poderosas que la de los patriotas. El gobierno regular administraba mejor. Las Provincias Unidas en guerra con los ejércitos realistas por el norte y eventualmente por occidente, hallábase en inferioridad de condiciones para afrontar al nuevo enemigo por el este. Es difícil aventurar lo que hubiera ocurrido si los portugueses desde el Brasil continuaran en su avance de conquista. El Ministro Británico terció en favor de los independientes.

Desde los albores de la revolución el poder inglés desempeña un rol preponderante hacia la emancipación de los nativos. Es indirectamente su aliado. En una disputa intervenir a tiempo es hacer bien. No tratamos de intereses que es móvil que impulsa a todos. Inglaterra, aliada de España, miraba por sus colonias e intereses. El poder español reducido a Montevideo contaría mil quinientos hombres del ejército realista para la defensa de la plaza. Sin refuerzos oportunos un nuevo sitio los apremiará. La Junta de Cádiz hubiera preferido ceder a los portugueses por sus afinidades de parentesco con el Monarca, a dejar la posición a los independientes. Pero la corriente de los sucesos no la sujeta el hombre cuando quiere a pesar de prepararla e impulsarla. Generalmente oimos con frecuencia el: "Ya es tarde" o la decepción vulgar: "No por mucho madrugar amanece más temprano". Dicha influencia viene desde la invasión inglesa en el Plata. Primero les enseñó a combatir y después robusteció su espíritu de libertad. Esto puede decirse cuando la invasión en 1807, que fué desalojado, pero su propaganda en Montevideo por la "Estrella del Sur", periódico político - económico despertó las rivalidades comerciales, alma mater de libertad y progreso. Los orientales conquistan Buenos Aires y éste obliga después a la evacuación de Montevideo. La intervención de los criollos revela su valor. Montevideo y Buenos Aires proceden como hermanos de

causa. Después de la reconquista Buenos Aires tiende la mano para salir del atolladero. Puede decirse que la invasión de aquellos es como intervención indirecta hacia la independencia: hoy lo reconocemos en sus resultados inmediatos. El objeto y alcance de la intervención fué este: "En defensa "de los intereses económicos de su país y del res- "pecto que se debía a los derechos de España su "aliada, Lord Stransfords se opuso decididamente "a la conquista, ejerciendo presión sobre el ánimo "del Príncipe Regente para que celebrase la paz". Esta victoria es la segunda victoria de Artigas para los patriotas. La resistencia mostró al caudillo de la libertad americana entre el paisanaje. El es la causa, lo demás sus efectos.

Continúa: "Juan VI despachó a Buenos Aires al "teniente coronel Juan de Rademaker en calidad de "enviado extraordinario quien ultimó con el Go- "bierno Provisional de las Provincias Unidas del "Río de la Plata, el armisticio de 26 de Mayo de "1812, que terminó las hostilidades, retirándose "del país el *Ejército Pacificador,* como se titulaba "el del general Diego de Souza. El Vizconde de San "Leopoldo no comprende como pudo aprovecharse "este arreglo, "lo que me confirma, añade, que la "llave maestra de las negociaciones y de la con- "ducta política del gabinete de Río Janeiro, en éste "y en el siguiente periodo, ha quedado por largo "tiempo en secreto", (Anaes, pág. 302). El Vizcon- "de no comprendía la razón del armisticio, porque "pretendía la conquista, que tentó nuevamente "cuatro años después" (1).

Agregamos nosotros que el armisticio se firmó por la razón del más fuerte. Porque si el Vizconde no entiende esto, tampoco comprenderá como las autoridades portuguesas volvieron a Portugal después de la invasión de las tropas napoleónicas. Artigas dejó el territorio protestando del convenio que impedía combatir al enemigo. Pasó el Uruguay

(1) (Revista H. t. VI pág. 382, nota 13).

el caudillo estableciéndose aquí en el Ayuí, pero las autoridades reales portuguesas huyeron más lejos atravesando el Atlántico. El rey se refugió en América, pero Artigas continuó la guerra al rey. Torres Vedras podría contestar al Vizconde. Wellington vale un reino: el rey nada valía. ¿Cuánto vale Artigas que no rehuyó el combate? ¿Cuánto vale el que se defiende valerosamente?

Llegamos a los resultados que provocó la digna actitud de Artigas. El éxodo de su pueblo reveló el valor patriota: sostuvo la insurrección batiendo al enemigo. Tal sublime abnegación del heroico pueblo desarrolló los sucesos en bien del país y de la emancipación sudamericana. La revolución rioplatense reconfórtase con su caudillo. Puede decirse que hasta las mujeres con su varonil esfuerzo, educarán la nueva generación fuerte y sufrida, conquistadora de su libertad hasta Rincón y Sarandí. Todo cooperó triunfando en Ituzaingó para culminar en la gloriosa toma de las Misiones. El ejemplo influye y estimula. En pocos meses el prestigio del caudillo aumenta extraordinariamente. Aplicó con éxito el principio de propaganda en la insurrección general. Sus gauchos llevaron a las provincias su ideal por bandera.

La intervención del Ministro Británico impidió continuar la guerra de conquista. El caudillo estaba dispuesto y pronto como siempre, para la nueva campaña. Esta vez el Gobierno Provisorio procedió con acierto, rodeando al caudillo como porta - estandarte. El Jefe de los Orientales era el punto de apoyo para la resistencia e impulso a la ofensiva. Es el más indicado para operar contra los invasores. ¿Surgen conjeturas en lo que pudo ocurrir? La insurrección general es la contestación al invasor. Está preparado el terreno y caerán los enemigos. La lucha por la autonomía provincial reservale la oportunidad: la campaña federal ofrece amplios horizontes a su espíritu. Regresó del Ayuí. Regresará a su suelo para libertarlo reiniciando la guerra con más bríos y más ahinco. No descansa! — con alto en la jornada como quien quita el freno sobre

la marcha, arregla la cincha y monta nuevamente. El hombre a prueba de la adversidad, el guerrero a prueba de los infortunios. Su voluntad es como el mundo revolucionando con sus elementos.

La historia estudiando los hechos eleva al general Artigas a la categoría de héroe, el libertador suramericano desde el Plata a los Andes. San Martín tendrá su etapa, Bolivar su radio de acción. Corazón patriota e insigne guerrero. No lo arredran obstáculos ni dificultades. Donde está el enemigo encuéntrase Artigas combatiéndolo. La guerra debía continuar sin desmayos ni mezquindades. El simboliza fortaleza y desinterés. Triunfar o caer. Combatir sin concesiones ni timideces. Las armas deciden en la guerra: las deliberaciones o diplomacia son efectos de la misma causa. La emancipación no se adquiere sin lucha. Las violencias provocan recíprocas contestación. Es el axioma: "*Por la razón o la fuerza*". Chile adoptó el lema inmutable en la vida humana. Lo demás como hojarasca, música o pirotécnica. De modo que el caudillo se impuso enrostrando debilidades. Su gesto fué como en la batalla en los síntomas de derrota. Si el jefe no se impone es inevitable el desastre. Todo debe subordinarse al éxito. No hay sacrificio estéril en la unidad de acción. La causa es común y también las responsabilidades. Nada ganan los lamentos diciendo que se pudo hacer mejor. Diríjase bien: firme en la ejecución. Hágase, resuélvase, atáquese. Ante el enemigo decide el más oportuno en dominar. Aquí no se piensa en velas ni oraciones sino en laureles y valores. Dianas no sermones, en alegría de fogores. En superiores cargos pesa más la responsabilidad en hombres no acostumbrados a sostenerla. Cuando se esquivan en afrontar el momento o circunstancias difíciles, quien sale a defenderlas levantando los ánimos es el hombre superior. Señalar el error y atacar para vencerlo. Aquí está el general. ¿Sacrificios? Nunca faltó al héroe en las cruzadas redentoras. Sobraba el coraje en las peleas como el suficiente valor para decir la verdad. Es-

pueleaba el amor propio de los amilanados en la dirección de la guerra.

Por esto fué grande; por esto fué odiado por los más cultos, faltos de sentido apropiado de los hombres y su ambiente. Fué estimado por las masas en el vasto territorio del Virreynato ocupado por las Provincias Unidas del Río de la Plata. Serían más ignorantes los paisanos, pero fueron más valientes, con más amor al país y espíritu de sacrificio por su independencia. A un siglo de distancia, la posteridad juzga serenamente la obra del héroe que es nuestro orgullo y nuestra gloria. Su conducta en el éxodo y el Ayuí prueba esto. ¿Quién prohibe a los pueblos acudir al único recurso de mostrarse dignos combatiendo por su libertad en defensa de su país? Aconsejarlo es cobardía, ejecutarlo es traición.

El Jefe de los Orientales es el alma de la revolución. Descúbrese el rasgo típico militar: ejecuta no habla. Pero ejecuta lo que siente en la realidad que vé y en la necesidad que palpa. A los cuervos y caranchos las osamentas. El que avanza no mira desperdicios. Debe cumplir lo que se propone: su trabajo es su propaganda; su conducta frente al sol. Ni gabinetes ni toilettes. Sin Artigas el territorio Oriental hubiera pasado al dominio portugués. ¿Estaría asegurado el Entre Ríos, Corrientes y Misiones? Nótase la diferencia del poder oligarca y el caudillo. Adelantamos este juicio en los acontecimientos que vienen. El proceder maquiavélico se aplicará ahora. La libertad y la democracia figuran en los papeles de sus proclamas y crónicas. Pero de hecho el caudillo la realiza sin ostentaciones ni alharacas: tienden sus actos a la independencia, no a la dependencia de Fernando VII ni a otra autoridad que no emanara de la soberanía del pueblo. Pronto veremos esta clara manifestación emuladora de los sanos principios. Sus propósitos, sus designios los descubre al planear la Constitución de la Federación Rioplatense. Rechazarán sus reprosen-

tantes, pero enviará su texto a las provincias hermanas. Abortarán las maquinaciones monárquicas. A la inversa: la dirección es de la campaña sobre la capital. Como es de sospechar aparejará desavenencias: 1.o contra el Jefe de los Orientales, y 2.o contra el Protector de los Pueblos Libres. No prosperará la absorción centralista de Buenos Aires. Los oligarcas ensoberbecidos en su cultísimo origen no toleran la imposición del caudillo en su sistema de gobierno que no estaba escrito en sus libros. ¡Cómo un burdo pensamiento puede ser aplicable sin el visto bueno del doctorado! Ni pulido en gabinete, ni en cortesana realeza. ¿Absurdo de la audacia criolla? ¿Qué se ensayaba en Norte América? Allá con otra raza tienen su biblia. Los oligarcas porteños no entienden de sentido práctico; ni ásperas manos, ni rudeza o tenacidad en el propósito. La realidad dió un puntapié a las teorías. La fuerza está en el pueblo. Este se apoderó del poder y estableció el gobierno.

La justicia tarda pero llega. Injusticias por las rivalidades oligarcas contra el Jefe de los Orientales, dividirá el poder de la revolución en dos fuerzas: las populares, desarrolladas al calor del localismo oriental contra la occidental del Plata, que representa Buenos Aires. Los porteños de ésta contra Artigas, es la oligarquía que gobierna. Dos potencias en pugna que constituirán ejércitos: el uno artiguista, del paisanaje; el otro porteño, aristócrata. Esto lo veremos en adelante. Sigamos el orden cronológico. Las tramas del gabinete y de salón enredará a sus tejedores. El punto de partida es el desprecio al pueblo oriental como cosa sin valor que se adquiere y se da. ¿Tendrían razón de protestar del espíritu emancipador encarnado en su caudillo? Los pelucones entienden de amos y súbditos .Pero en este caso no esclavos bajo el látigo. ¿Qué es el hombre? Artigas contestará. No fué a Buenos Aires a ofrecer su espada y las milicias orientales como mercenarios. Este error porteño provocó las rebeldías. ¿De qué modo convencer al que no oye razones? El caudillo representa la dignidad de un pueblo

libre capaz de emanciparse por su esfuerzo. Los acontecimientos lo demostrarán.

Podemos recapitular sobre el sacrifico de la Banda Oriental por la Junta Provisional de Gobierno, diciendo: Este fué el punto de partida de la guerra interna que desatará sus furores contra la tiranía de la oligarquía porteña. ¿Directores de la guerra? Debía organizarse elementos y recursos. Atraer, concentrar el máximo de esfuerzo. Director no es repetir doctrinas en el púlpito. No es simplemente indicar, señalar como autómatas de escaparate. Quien dirige tiene ejecutores, manda, indica y le obedecen y respetan. No existe dirección donde no hay ejecución. Por lo visto la dirección fué dispersión. A los tantos errores ocurría esto último. ¿Esto es dirigir o confundir? No miremos la Revolución Francesa; estamos en América. Disgregar no es unir. La Banda Oriental considerábanla un agregado con un conglomerado de gauchos rebeldes. La patria la comprendían desde la margen derecha del Uruguay a occidente. Así lo entendieron y dispusieron los directores. ¿A qué extrañar sus efectos?

Para la mayoría de sus compatriotas aquel sacrificio fué efecto de una traición. Vieron levantar el sitio de Montevideo sin ser vencidos; retirar el ejército sin combatir; entregar el territorio al invasor, y surgir a Artigas resignado y digno conduciendo en éxodo al pueblo vencedor que no conoció humillaciones. El caudillo americano surgió entonces contra la tiranía. La oligarquía porteña pretenderá ensañarse en él aplicando igual sistema. Infructuoso atentado. Por lo mismo que es caudillo, fué invencible. La traición no es arma legal que obligó a expatriarse. De la inquina, las provocaciones contesta con la autonomía local, la Federación. Nace el rencor por el elemento rural como represalía de la masa campesina contra la ciudad. El orgullo y desprecio de esta por el pueblo rudo y pastoril fué origen del sistema federal de Artigas, hija de su idea libertadora. Los criollos, los gauchos tenían su Jefe, mientras los cultos de la ciudad andaban

con la cabeza al revés. Un fenómeno enfrascado. Y la mayor resistencia y empeño en contrarrestarlo reforzó la voluntad del caudillo para implantar su ideal sistema. Lo expuesto demuestra la impresión causada en el ánimo de los habitantes de las Provincias Unidas. El proceder de la Junta Gubernativa y la actitud de Artigas, formó dos bandos. Los nativos ven en Artigas al defensor de su suelo y su bienestar. Un nuevo gesto levanta la campaña en masa.

Esto es el principio: las consecuencias serán espantosas. ¿Por qué? Los rencores y odios de las masas gauchas se concentrarán en un hombre de lucida prosapia como encarnación de venganza. Desatará sus fuerzas contra quienes se dicen representantes de la civilización que los desprecian. El gaucho pisará con su bota de potro la soberbia porteña como en una sociedad decrépita levantada sobre carcomidos apoyos. La oligarquía porteña hizo el mal y llevó el castigo. Rosas es la mano vengadora. Artigas principió por el bien. éste terminó por el mal. Despejamos el camino como descubriendo nuevos horizontes.

Conociendo los principios se juzga, se orienta, llegando a la verdad. Los hechos consumados no admiten discusión. Estos no son papeles escritos a gusto de los acomodados. Que pudo ser esto o lo otro son chácharas. Después del alumbramiento es el ser. ¿Qué pudo salir mejor? Como preparamos, obtenemos. Deducimos consecuencias. ¿No apreciaron al hombre? Sufran. Formado el ambiente se respira. Bueno o malo es la vida: el dolor y la dicha. Por inducción facilita el razonamiento. No son profecías cuando la realidad testimonia con hechos imobrrables. Por lo mismo no es aventurar lo que va a ocurrir. Vamos controlando el pasado con el presente. La entrega de la Banda Oriental al enemigo fué el orígen de la resuelta intervención de Artigas: la vida tiene su célula. En adelante apreciaremos la tenacidad de Artigas y la terquedad porteña. Esta como niña mimosa es porfiada en el mal y aquel de mejor sentido es tenaz por el

bien. Consecuencias del convenio sobre cosa conquistada. Juzguen las provincias argentinas, hermanas en el ideal y en el esfuerzo. Nosotros al libertador, al patriota y al guerrero. Que sean democracias inorgánicas, el caudillo aplicó el medio para derrocar el régimen. Se formó el ideal y lucha para implantarlo. La tenacidad considerámosla en el bien que proporcionó la lucha por la emancipación, el triunfo del ideal democrático republicano: su voluntad en la empresa, la victoria en el batallar cruento por la justicia de la causa. La terquedad oligarca es el perjuicio, desalientos, ocasionando reveses y derrotas. El obsecado es como caballo empacado. No se sancionaron leyes. Imperaba la voluntad. Es la nebulosa de la revolución que evoluciona al condensarse.

Firmado el armisticio entre los gobiernos de Rio Janeiro y Buenos Aires vuélvese al estado anterior. ¿Como se encuentra el territorio de la Banda Oriental? Saqueado como en guerra sin cuartel. No pudieron ser más desastrosas las consecuencias del Convenio de Octubre. Parece que la crueldad del espíritu maligno se ensañara en el sufrimiento del heroico pueblo. Un año de calamidades como azotado por la peste. El país abandonado padeció las mismas consecuencias de la guerra y el pueblo los mismos rigores y penurias. Huyeron para combatir, padecieron para resistir. Sin recursos, sin hogares y sin patria. En la miseria con estoicismo admirable, sin desfallecer reanimados por la esperanza. Pretendieron entregar al pueblo maniatado. Preferible morir peleando. Es legítima defensa contra quien nos hiere: el pacto fué un sacrificio estéril. ¿Debilidades? Rivalidades por falta de tacto en las resoluciones de la Junta Provisional Gubernativa. El general Artigas comprometíase a defender su país. ¿Por qué no lo dejaron con su heroico pueblo combatiendo por su territorio? Sufrir por sufrir menos se siente peleando, defendiéndose. Otro espíritu, otra moral. Y como golpe mortal obligábanlo a disolver sus milicias que conservaba para amparar el éxodo de su noble pueblo. ¿Es perfi-

dia, felonía o qué? ¿El Convenio fué o no un pretexto? ¿Cuál? Preferir la invasión extranjera al prestigio y poder de Artigas. ¿Esto era patriotismo? Cinismo no faltó a los vapuleadores del vocablo. Aquel fué subordinado y leal a la autoridad de Buenos Aires durante el primer sitio. Hasta entonces no hubo indicios de desconfianza en su franca conducta. ¿Consideraban a la Banda Oriental del Plata agregada a la patria común? ¿A qué hablar de patriotismo entonces en este territorio como lazo común, como unidad en el esfuerzo? Artigas será patriota en su país y libertador en los demás. Los orientales no mendigaron su libertad, ofrecieron su brazo, su sangre y sus fortunas para unirse con sus hermanos de causa conquistándola valerosamente.

Es lo dicho: Exaltadas las masas contra el yugo extranjero ¿debían bajar la cerviz siendo vencedores? ¡Imposible! Es no conocer el corazón humano. No se trata de tropas regulares, es el pueblo en armas en defensa de su libertad y de su país. Inculcar el deber al pueblo; hacer sentir y arraigar el amor a la patria, por todo aquello que constituye su cariño y su aspiración, y enardecer el ardor de su alma para la guerra, no es posible contenerlo, maniatarlo como a caballo boleado en la carrera dejándolo a merced del enemigo. ¿Cómo imponer tan brusco cambio en un pueblo fuerte por lo viril, vigoroso y bravo por naturaleza y espíritu? Otro pretexto sacan a relucir algunos ampliando sus miras en el escenario de la guerra. Derrotado el ejército del Alto Perú todo no estaba perdido. Los dirigentes aumentaron el desastre, entregando una parte del territorio al este por una derrota al norte. Nombrado el general que levantara la moral del ejército derrotado debía llevarlo a la victoria. No faltaban jefes capaces: faltó la buena elección. Tan distantes los extremos territoriales resolviendo bien, no contagiaban la desmoralización. Después de un revés un triunfo levanta la moral. Se prevean eventualidades. La guerra no

duerme. Un golpe al costado no pega en la cabeza.

La Junta Gubernativa pretendió imitar al Directorio francés. Les quedaba grande el traje. El Directorio en América fracasaría, como fracasaron ellos. Aquí es otro ambiente, otros elementos en más dilatada extensión, menos poblada donde el hombre se acostumbra a dominar la naturaleza salvaje. El gaucho con su cuchillo se procura su sustento y sus garras para enlazar y domar el potro. Apenas empieza a caminar nuestro hombre cruza campos educado en la adversidad. Es otro escenario con otros actores. Allá enviaban un miembro de la Convención para observar a los jefes de sus ejércitos modelados en la monarquía derrumbada. Los oligarcas más cómicos que audaces en el escenario criollo, nombran jefes de ejércitos de su seno empelucados y tiesos. Recién entraremos en lo más interesante. Una butaca vale la pena entre sus espectadores. Sarratea destácase en papeles confundidos. Los porteños superan a los franceses: cambian levitas por entorchados. Una banda no luce tanto. Estos asumen mando de general en jefe rodeados de estados mayores para figurar entre explendores y dorados. En vez de observar mandan. Este sujeto personifica el rencor porteño oligarca contra el Jefe de los Orientales. La Oligarquia contra Artigas. Esto provocará las desavenencias apresurando los acontecimientos. La Logia contra el caudillo. Las democracias exacerbadas si con una mano premian con la otra castigan. Rosas (J. M.) gozará aplaudiendo en una butaca de primera fila.

EVACUACION PORTUGUESA

Iniciada la evacuación portuguesa Artigas debió volver de inmediato con su pueblo a ocupar su territorio. Como Jefe a órdenes de la Junta Guber-

nativa espera órdenes. Deben ésta deferencia al Jefe y como desagravio a su pueblo. Pero no, persiste la oligarquia, el territorio oriental es objeto de conquista y el pueblo algo del relieve: es la "Estancia" que decía Rosas. De aquí el error del concepto. A medida que evacuan el territorio, la Junta organiza el nuevo ejército de ocupación. Serán las tropas de Buenos Aires que entrarán como triunfadoras, no las fuerzas orientales que se impusieron al invasor. La actitud de Artigas contra el convenio mejoró la situación y despejó el terreno. Ahora no necesitan del caudillo. Quedan en libertad para rendir al Virrey. No cuenta con el auxilio portugués ni ellos necesitan de las tropas orientales. Disponen el avance para restablecer el sitio de Montevideo. El triunvirato receloso por su proceder envía al teniente coronel Nicolás Vedia para tantear el ánimo de Artigas. Este dice en sus Memorias: "La viveza con que pinté al Gobierno "las buenas disposiciones que yo había notado en "él y en la multitud que le circundaba fué oída "*con sombría atención*, y después supe que el Go-"bierno no gustaba que se hablase en favor del "caudillo Oriental". Pretextos. La evacuación portuguesa atrae la ocupación porteña. Se cambió de amo.

Aquí está claro el rencor de los miembros del poder olígarca. ¿A qué responden los tanteos sabiendo que Artigas es el primero en combatir por su país? ¿Por qué la consulta? ¿A qué "explorar las intenciones del caudillo?" Precauciones del que teme a su acción repudiable. El temor tiene su orígen: lo habían ofendido. ¿Premeditaban nueva ofensa? *La sombría atención al informe favorable* de quien más combate contra el enemigo común sorprende. ¿Qué otro informe esperaban del más decidido a la guerra por la causa patriota? Consultarlo, más que ingenuidad tiende a la mofa, siendo ellos que entregaron su país al invasor. Esta prevención es de enemigos. Es política enmascarada o debilidad, o el odio preside en ambas. Ahora que no existen enemigos próximos que temer *se*

escucha con sombría atención los buenos conceptos del caudillo. Variación del viento. Pasó la borrasca. Cuando asumió actitud irreconciliable atacando al invasor, lo elogiaron y rodearon con alentadora esperanza, como al único general de la revolución. Cuando el éxodo del pueblo oriental pudo ocurrir algo, pero fué prudente como decidido. Respetó el convenio, protestando a la vez con su pueblo en masa. Entonces lo encontraron razonable y patriota. Llegó al Ayuí y lo respetaron. El título superior fué el de Jefe de los Orientales, y confirmado el mando y atributos no sería otra cosa. Contemplaron las circunstancias como él contempló, pero más consideraron oyendo la opinión pública. Pretendieron atenuar su proceder encubriendo su encono con el nombramiento de Jefe Superior de las fuerzas y gobernador de Misiones. Allí estaba el caudillo erguido pero sin soberbia.

La conducta de Artigas fué franca y leal. Según las circunstancias fué soldado, caudillo o miembro de la revolución como él se consideró. Esta es la escala gerárquica de Artigas. Los sucesos le impusieron su rol y fué recto hasta el fin. Esto fué duro para los oligarcas, pero no pudo evitarse. Su proceder, su expresión es clara. Es como el torrente del agua cristalina de la sierra que arrastrará peñascos, abrirá cauce y fertilizará las simientes revolucionarias con la exhuberancia de la tierra vírgen. Desconfianzas, odios, temores germinan allá, como atracción, amor y fé inspira aquí. Faltaban afinidades. Consultarle para reintegrar a sus hogares las familias expatriadas, sería lo más natural. Tanteos para abrir operaciones tampoco llamaría la atención. Pero el tanteo en la intención como jefe superior de sólido prestigio, más conocedor del territorio, pedazo de su ser, por el cual hacía y haría todos los sacrificios es un tanto sospechable. Algo tramaban. De aquí conjeturas y prevenciones. Denota adversión al caudillo. Prueba que ignoraban lo que él conocía. Más aún: no lo conocían a Artigas como él los conocía a ellos. O si lo conocían no procedieron bien. ¿Qué frutos dió su cul-

tura y educación? Frente a frente, el caudillo venció. Al triunvirato francés lo dominó el caudillo. ¿No recordaban al Emperador? Aquí de las diplomacias y habilidades de garras. ¿Esperaban la contestación discorde? ¡Consultar al guerrero para la guerra! Nunca fué discorde para atacar al enemigo y libertar su país. Bien lo conocían todos sus compatriotas. ¿Dudaba la oligarquía porteña? ¿No les fué simpático? Cuestión de estética. ¿No le consideraban moderado? Cuestión de ética. Para proceder en serio los actos y procederes no desdigan de la pretensión. Hábitos y costumbres regionales contrastan con morigeradas parsimonias que no admite el espíritu revolucionario. La Junta Gubernativa disponía como alto comando pero los elementos no estaban preparados en esa disciplina. La rigidez, el despotismo no resultó en el medio y circunstancias que se aplicó. Conciliar es saber gobernar. Al tira y afloja se provocan resistencias, dispersión de esfuerzos que el mayor número decide. Coordinar para aplicar. Dirigir es apreciar condiciones y elementos. Se trataba del caudillo. ¿Porqué usar antifaz? Al tratar en serio debía arrancarsela. La formalidad, la corrección no son trajes de adornos, ni recomendaciones con oropeles, ni frases altisonantes. Para el que sufre ésto transparentan solapadas intrigas y el desprecio de su esfuerzo tras su mímica o disfraz. Era lancear por debajo del poncho. Cuando el hombre ve y conoce aguza su ingenio para contrarrestar. La resolución tiene sorpresas y desengaños. Los actores son los mismos: los corazones laten con sus pasiones. Los que desempeñan un papel no deben ofender a otros que pueda provocar represalia contra la farsa. El caudillo como el padre que observa las travesuras infantiles, llega el momento que grita: —¡Basta!

A raíz del nuevo armisticio suspéndensen las hostilidades en Misiones. Artigas regresó al Ayuí. De las dieciseis mil almas aún palpitaban doce mil corazones. Es el rincón sagrado bajo su obligada protección. Aclamándolo a su regreso, se está es-

cribiendo el lema de: — "Protector de los Pueblos Libres". Oye esta frase el caudillo que hace brotar dos lágrimas. Frase como consigna a las demás provincias, llevadas por el espíritu del paisanaje que regresa con el libertador. Desalojado el enemigo de su territorio suspendió la guerra al norte para continuar al sur. Queda el virrey fortificado en Montevideo. Pero interésale reintegrar el pueblo a sus hogares. Espera subordinado al gobierno. Vemos ya que aumentó su prestigio en Corrientes y en Misiones. Puede asegurarse que esas provincias quedaron bajo su influencia. Por el momento tres provincias más le responden propagando el gobierno autónomo. Recién, como el sembrador, esparció la semilla. La Federación tiene su porta-estandarte, su protector, su decidido autor en el Plata. Es la idea que huye en el carcelero al regresar. La autonomía de la Banda Oriental será su primer ensayo para que vean las otras y sigan su ejemplo. Esto lo ha resuelto para evitar que su territorio sea presa de conquista ni su pueblo sometido al yugo. Su esfuerzo impulsará más allá la idea. En 1815 se encontrará independiente. Causará espanto en la oligarquía imperante, como la cínica traición lo alacrará por la espalda como puñal alevoso. La Logia tenía actores para sus diversas funciones: el teatro representa todo. Pero continuemos con los acontecimientos.

Prepárase la nueva campaña en la Banda Oriental. Se vá el portugués, entra el porteño. Después de la maxima el tango. ¿Quién mandará en jefe? ¿Quién es el más indicado para dirigir las operaciones? Artigas manda el mayor número de fuerzas que operan desde el Ayui a Misiones. Y tiene el mayor prestigio en territorio Oriental. Conocida su actuación y sus condiciones no tiene rival. Pero no mandará el hijo de este país sino un porteño. Harán conocer al paisano que mandaron los de Buenos Aires y no Artigas. Pero el paisano in-

noce el juego desde que los entregaron con su país al enemigo. Se tiraron los dados: está resuelta la partida. Artigas es todo. No obstante nombrarán a un porteño de la oligarquía. Para que deslumbre le darán títulos rimbombantes como pirotécnica con música que llame la atención. Al gaucho ignorante de culero y tamango van a encandilarlo con efímeros resplandores y oropeles! La vista habituada al fuego de fogones y combates distingue adornos de salones. Como en las cortes europeas que contrastan del corte americano. Ostentación, aparato y ruido no llaman la atención en las estratagemas del guerrero. Apariencias no intiman al guerrero que sabe de simulacros. A falta de prestigio venían con ostentación en derroche de dinero y lujo. El lujo de las miserias humanas. Intentaban mortificar al caudillo hiriéndolo en su amor nativo, y en su amor propio militar. Nómbrase a un porteño, a un civil sin condiciones guerreras, General en Jefe del ejército en la Banda Oriental. Esto podría pasar si el sujeto designado reuniera al alto valor moral, cualidades para el mando y la dignidad del cargo. El patriotismo exige abnegaciones pero no llegará al extremo de confiar la suerte de las armas a un profano ni el destino del pueblo y de la patria a un inepto. La conducción de hombres en la dirección de la guerra no es un juego de gabinete. Sarratea como Presidente del Triunvirato Gubernativo (que fué derrocado antes de entrar en operaciones) fué nombrado General en Jefe del ejército y el coronel Rondeau Jefe de vanguardia. El Gobierno de Buenos Aires, parece un sainete: se derrumba frecuentemente. Las consecuencias se palpan. De modo que Artigas quedaba sin cargo; no le daban ingerencia en la ocupación de su territorio. Para las autoridades de Buenos Aires el caudillo era un cero a la izquierda. El localismo artiguista no conviene al localismo porteño. Artigas como espectador, observa la comedia y sonríe. Los muchachos se divierten, diría el paisano.

El nuevo General en Jefe lo juzga un contemporáneo porteño, que actuó a sus inmediatas órdenes.

Dice el general Vedia: "Su nombramiento produjo "mala impresión en los jefes superiores del ejér- "cito del Ayuí". Véase como se expresa uno de ellos: "Era el General en Jefe, de que su parcialidad "con más los títulos de Representante, a estilo de "lo que en Francia se había hecho en tiempo de la "gran revolución, General en Jefe, Representante, "Capitán General de la Provincia Oriental: he aquí "los predicados con que Sarratea salió de la capi- "tal. *La elección de ese sujeto fué un insulto, un "desaire cometido por el Gobierno Central, hecho "a Artigas, que estaba a la cabeza del pueblo Orien- "tal, que había sublevado en masa más de lo que "había exigido el Gobierno: que había concurrido "al primer sitito con cuanta fuerza pudo reunir; "que tenía ya una opinión en toda la América del "Sud; que aún no había dado muestras de estar "indignado contra el Gobierno de Buenos Aires*". Y continúa enseguida: "Así pues, preferían a estos "dos hombres (a Rondeau también) beneméritos "que acababan de hacer tan señalados servicios, A "*un tinterillo atolondrado*, que se moñaba de las "dignidades mismas que revestía, que jamás había "saludado a la milicia, ni siquiera aprendió a tirar "el florete". (Memorias).

La comisión desempeñada por el teniente coronel Vedia, acerca de Artigas, fué en consulta para contribuír con sus tropas a establecer el segundo sitio de Montevideo. Como era de esperar se ofreció con todas sus fuerzas. Vedia comunicó a la Junta los deseados informes. En consecuencia marchó Sarratea con su Estado Mayor, llegando el 13 de Junio de 1812 al campamento del Ayuí. Mientras tanto la vanguardia al mando de Rondeau marchaba hacia Montevideo. Fué recibido por el coronel Artigas con los honores correspondientes a su alto cargo. Pasó el Uruguay, estableciendo su cuartel general en el Salto. Pero Sarratea, pequeño Maquiavelo de la oligarquía porteña, se propuso provocar

la defección de los jefes artiguistas. Trató de restarle fuerzas para que abandonado de nuevo con su pueblo, padeciera sus desgracias en el campamento del Ayui. Fué la intención que comprendió el caudillo que disimuló para seguirlo al internarse. Pretendió dejar a Artigas con su pueblo viviendo a monte, sin recursos, sin hogares y sin patria. Es obligar a vivir de la caridad pública. Pero si su corazón sentía, su voluntad podía. El que lucha no mendiga.

Sarratea comenzó su tarea. Como Capitán General y Comandante en Jefe podía dispersar las fuerzas del caudillo. Declaró unidad del Ejército Nacional al Regimiento de Blandengues, fuerza que constituía como la Guardia Vieja de Artigas. Este cuerpo fué creado por el caudillo donde figura como primer Jefe, pero debido al mando de la División, nombró otro provisorio. La intención es clara al separarle esta unidad. Al efecto confirmó en el mando al jefe provisorio teniente coronnel Ventura Vázquez, destinándolo a la vanguardia establecida en el Cerrito. Marcha. El recorrido es largo y lo realizan en marcha de resistencia. Vázquez repasó el Uruguay por Casas Blancas y en once días de marcha a pié llegó al Cerrito. La tropa, todavía gente de campo, extrañó la marcha, aunque resistió alentada por el ejemplo del Jefe yendo a pié a su cabeza. Esto motivó deserciones que volvieron al campamento del Ayui. Con éstos formó Artigas un escuadrón de Blandengues al mando del capitán Ramón Fernández. (Este oficial fué el que dió el grito de libertad en Mercedes). El teniente coronel Vázquez llegó con su regimiento el 13 de Diciembre a su destino. Enseguida se le cambió el nombre, denominándolo Batallón de Infantería N.o 4 (1). No dejar ni rastro de la obra del caudillo que recordara su prestigio. Las incisiones en el ejército de Artigas, produjeron las separaciones de los tenientes coroneles Pedro Viera (riograndense) y Balta-

(1) (Revista H. t. VII pág. 288, nota 18)

sar Vargas (paraguayo) con sus divisiones que marcharon a incorporarse a la vanguardia con Rondeau. Efectos de la misma causa: el poder porteño ocupa el territorio como objeto de conquista. El intento es anular al caudillo, lejos de la acción.

El capitán general oligarca frente a Artigas o, el General en Jefe frente al caudillo. El juego es claro. La represalia, la venganza contra el Jefe del éxodo Oriental en 1811. Entonces no se animaron a sustraerle sus blandengues y milicias, conceptuadas partes de su pueblo en éxodo, pero ahora si, por someterse a la autoridad de Buenos Aires, para batir al enemigo de su país. Cuando se impone lo respetan: se somete y lo ultrajan. Los enemigos no desaparecen de su país: un conquistador relevá al otro. El caudillo y su pueblo lo ven. La comedia se desarrolla pero al fin el decidirá. Quitarle su regimiento fué el desafío al caudillo. El golpe fué dirigido en lo que más directamente lo afectaba. Fué prudente en la ocasión. Tolerá por interés general. Frente al enemigo se valoran actos y criterios. El guerrero está en su medio: conoce los hombres, sus errores y defectos. Observa. Cuando resuelva, verán sus efectos. Está como en medio de la acción para disponer el golpe decisivo. Dominar para ejecutar. Disgregábanle sus fuerzas para debilitarlo. No conocían al hombre. Lo dejaban sin cargo y sin misión en el nuevo teatro de la guerra. Su propio país en disputa y él como espectador, como hijo que presencia a dos extraños maltratando a su propia madre. El intento es desonrarlo, aislarlo, quitarle fuerzas, anular su prestigio. Pero por lo mismo que es caudillo no pueden anularlo. ¿No lo entienden? No se quejen, pues, de las consecuencias.

Apropósito transcribimos un estado de la composición del ejército de Artigas en el Ayui antes de la dislocación que produjo el jefe miembro de la oligarquía porteña.

He aquí su efectivo: (1)

---

(1) (Ob. II.)

Cuerpo de artillería, capitán Bonifacio Ramos . . .	156	plazas
Regimiento de Blandengues, coronel José Artigas . .	402	»
1.ª División de Caballería, Tte. Cnel. Baltasar Vargas	349	»
2.ª » » » Capitán Baltasar Ojeda .	254	»
3.ª » » » Tte. Cnl. Fernando Torgués	456	»
2.ª » » Infantería, Tte. Cnl. Manuel F. Artigas	265	»
3.ª » » » Tte. Cnl. Pedro Vïera . .	435	»
TOTAL	2.317	»

Vº Bº
José Artigas

Manuel Vicente Pagola.
I. E. M.

El ejército de Artigas quedó reducido a poco más de mil hombres.

Componían su división las unidades del teniente coronel don Manuel Fco. Artigas; el regimiento del teniente Coronel D. Fernando Torgues; las milicias del Tte. Coronel D. Baltasar Ojeda (paraguayo); Comandante Blas Basualdo (santiagueño) y tres compañías al mando del capitán D. Fructuoso Rivera. Con estas fuerzas repasó el Uruguay por el Salto a principios del año 1813. Lo seguían las familias que regresaban a sus lugares. Sarratea con su E. M. se movió lentamente. Artigas le seguía ocupado en la tarea reparadora de hogares abandonados. Se informó, reconociendo el estado de la Provincia. Del sur teníanlo al corriente de la situación y movimiento de las tropas sitadoras. En octubre estableció su cuartel general en el Paso de la Arena del Arroyo Santa Lucía. Pero antes habían ocurrido novedades. Veamos los sucesos.

SEGUNDO SITIO

DESAVENENCIAS INTERNAS. — CAMPAÑA DE 1814. TRIUNFO DE TORGUÉS EN ESPINILLO. — EL DIRECTOR SUPREMO Y EL CAUDILLO

La voluntad reafirma la orientación. La actitud, la resolución oportuna constituyen el éxito en la guerra. El detalle inspira el triunfo que sumados dan la victoria. Todos y cada uno cooperan eficazmente. La debilidad de una parte reacciona por el apoyo de la otra. El espíritu da relieves a la conducta. La dirección para la acción. Conciliar es aprovechar en un haz de esfuerzos a un punto dado como al fin determinado. En dificultades o tribulaciones, la oposición por la reacción dentro del bien general, es la superior decisión. Son como rayos del sol que abren la cerrazón para el avance resuelto. Estas reflexiones nos sugieren los acontecimientos a la altura que nos encontramos. La revolución rioplatense tomó nuevo impulso y las autoridades de Buenos Aires están más reconfortadas. El 24 de Setiembre de 1812, el ejército patriota del norte reconquista su ascendiente en Tucumán, batiendo al ejército realista. Aquí el ejército portugués evacuó el territorio Oriental. La resistencia de Artigas estimuló los valores de los independientes. Él aquí oponía un puñado de paisanos para reacción del espíritu patriota próximo a desfallecer. ¿No podía imitarlo el ejército disciplinado del norte? Así lo entendieron: el comando resolvió resistir y triunfó. Pero ahora, antes de descubrir las maquinaciones de los Taylleiranes porteños en esta segunda ocupación de la Banda Oriental, interesa dar una mirada

retrospectiva. Abarcando en rápido vuelo la influencia adquirida por la acción del caudillo en las Provincias Unidas del Río de la Plata, la condensaríamos así: Artigas es el alma de la revolución americana al sur del continente.

El proceso histórico es certo en el punto que se encuentra la revolución, pero nótase en todo acontecimiento de importancia un espíritu superior que lo anima. Un incidente muestra su altivez ante la amenaza del superior. Este es el pretexto para declarar la guerra a las autoridades coloniales enarbolando la bandera de la libertad al abrazar la causa patriota. El brigadier Muesas con su carácter chocó con el carácter de Artigas. Se revelan dos potencias: la que se inicia con mayor impulso arrollará a la de menor fuerza. Este suceso trae como consecuencia que el Virrey Elio declara la guerra al Gobierno de Buenos Aires donde Artigas ofreció su espada y su prestigio. Insurreciona la Banda Oriental, y como el rayo surge y fulmina. La rapidez del movimiento sorprende prestigiando su personalidad. Promueven recelos su victoria de Las Piedras. Recelos de rivales ambiciones. Artigas sale de lo común por su propio esfuerzo. Esto incomoda a las autoridades oligarcas de Buenos Aires. El espíritu artiguista aletea desde el Uruguay a los Andes, recorriendo la cordillera sobre picos y volcanes. Los oligarcas lo ven en la punta de la nariz: lo sueñan, les molesta pero lo necesitan a la vez. Artigas es a la revolución cuerpo de su cuerpo, nervio de sus nervios, la médula que desarrolla el cerebro. No quieren al caudillo, pero es fruto del ambiente. La necesidad obliga a saborear lo que produce la naturaleza y el hombre mismo. Claro, el mate amargo no es chocolate con galletitas. La codimentación al paladar según los recursos. ¿Por qué la bondad del trato no puso a prueba sus virtudes ya que faltó carácter? Creado el medio es como abonar la tierra. La revolución es campo fecundo a toda cimiente. Cultivar o desbrozar está en la prolijidad, en la mano hábil. No para cosa es el terreno político. Así en la exhuberancia surje el árbol resistente y fron-

doso, saber utilizarlo está en el hombre. Saber conciliar para la inmediata aplicación. El efecto útil. No es gastar pólvora en salvas. ¿Vislumbran al caudillo? Trátanlo a la distancia como a tronco espinoso que puede saugrar las manos. Lo ajustan a la jerarquía militar con simulada indiferencia. Un jefe no es simple soldado: el caudillo es más que el jefe. Nunca un acto amistoso, nunca la oportuna consulta en la realización contraria a sus principios. No quieren darle importancia y hacen de comediantes. Peor será que se imponga a los derrotistas. El "Estado soy Yo", dicen los oligarcas porteños, dominados por la Logia y el Estado es embrionario. Todo es inorgánico, anormal. Débese aceptar aprovechando los calores en las circunstancias que se desarrollaron. No querían la planta y abonaban la tierra. De aquí el origen y punto de partida de desavenencias de la autoridad revolucionaria con el Jefe de los Orientales.

La victoria llevó con la fama un nombre: Artigas. Este nombre fué divulgado con los laureles del vencedor. ¿Cómo borrar ese hecho y quitar la impresión en el alma nativa? Su campaña en las Misiones dió más arraigo a sus procceteres libertadores. Debido a sus condiciones, temen a su prestigio. Espantada la Oligarquía ven la figura del nuevo Napoleón y sienten al oirlo como zarpazos a su autoridad. Matemos al monstruo, anulemos a Artigas, repiten. Imposible anularlo: toda revolución detiene su caudillo. El Virrey sorprendido por la derrota envía apresuradamente a su secretario a rogar a la corte de Río Janeiro que lo auxilien prontamente contra Artigas. Alborotó el camonti imperialista portugués. Cortemos el prestigio al caudillo, repiten. Que no obstaculice su ambición de conquista. Acuden por propia conveniencia. Mientras esto, Artigas avanza, intima rendición a la plaza de Montevideo. Sitia al Virrey en el baluarte. Esta actitud del vencedor aumentará sus prestigios y no conviene a sus rivales platenses. Nombran a Rondeau, jefe de las fuerzas sitiadoras subordinando al jefe victorioso como tender un manto sobre su

prestigio. La abnegación del soldado y del patriota, disimula este acto. Para todos fué un agravio, para él no. Toleró, aceptó, perseveró. El que está seguro de sí mismo, su conducta se abre paso. Restarle autoridad para que no tome cuerpo el caudillo es el objeto. Pero la fuerza que tiene el corazón se revela con el poder del carácter. Todo esto refuerza su autoridad para cuando use de su prestigio. Está en la revolución su elemento y debe intervenir en oportunidad. Colocando a Rondeau como superior es pretender atenuar su prestigio. La derrota del Desagüadero es un golpe que atribula al poder porteño, y la invasión del ejército portugués lo anonada. Atemorizados, solo piensan en ceder. Entrega la parte que ocupa el invasor: la Banda Oriental es sacrificada. Y ¡satisfacción oligarca! entregados los orientales desaparece Artigas. ¡Pobre ilusión! Habilidad política, repiten los pobres de espíritus; ¡cobardía! gritan los fuertes. Pero cuando van a respirar más a sus anchas los oligarcas, una noticia espeluznante, un nombre les corta el resuello: Artigas emigra con su pueblo en masa. Esto es desconcertante. ¿Existe en esta región un americano capaz? ¿De dónde genialidad gaucha? ¿Tanta garra en un nativo? Es una protesta y un desafío. Al conocer el gesto ven la heroica actitud. Un momento embarga los ánimos oligarcas por la sorpresa y estupor; y entre admiración y disgusto, ven la arrogante figura del caudillo. Acampa en el Ayuí con su heroico pueblo, iniciando la guerra de recursos. ¿Quién es el audaz guerrero? Artigas. Nueva sorpresa porteña y protesta del jefe invasor. ¿A qué estas molestias en el usufructo de la ocupación? Extráñale que después de entrar como por su casa región vengan a incomodarlo. Pero si la autoridad revolucionaria permitió realizar los designios del invasor, Artigas no. El Jefe de los Orientales no puede permitirlo. El jefe enemigo intima a que desarmen a Artigas; y no saitsfaciéndole mueve su ejército avanzando desde Maldonado. Acampa en el arroyo San Francisco, amenazando desde la margen izquierda del Uruguay. Un conflicto grave

que debe resolverse pronto y bien. La Junta Gubernativa está tan apremiada y por lo mismo la única vez que acierta. ¿Qué hacer? Están el caudillo y el enemigo. La desavenencia con Artigas es la guerra interna: atacar al invasor es defender la patria. El dilema es: la patria une los corazones: Artigas es el lazo común: ayudémosle: unámonos al caudillo, repiten. Artigas es como abanderado. Esto promueve la intervención de otra potencia entre los beligerantes: el ejército invasor es obligado a evacuar el territorio Oriental. La resuelta actitud de Artigas provoca esta conciliación y todos reaccionan. Firmeza en oportunidad.

Alejado el enemigo vuelve a preocupar el caudillo: un espectro que les quita el sueño. Anulemos a Artigas, repite de nuevo el círculo Oligarca. La atención concéntrase en el caudillo. Debilitarlo, restarle prestigios, eclipsar su gloria. ¡Vano empeño! El sol alumbra por todas partes. La gloria no es título que se da. La guerra distingue héroes. Es en la guerra que se adquieren valores morales por medio de la acción. Los que no los conocen pretenden imponer contrarios procedimientos. Las masas prefieren a los que conviven sufriendo en sus peripecias. Estiman al jefe que los lleva a la guerra impulsándolos al combate. Estas pruebas engendran cariño, atracción, inspiran valor generador de virtudes. Valor patriota y virtudes guerreras encarnaba Artigas. La oligarquía porteña andaba ciega, ensimismada en las páginas del político florentino. Lectura que contrastaba con la revolución aplicado con prevención y encono, obsecada fatalmente a su destino. Vuelvo a repetir: estaban en pugna la tenacidad de Artigas y la terquedad porteña de los oligarcas. Artigas empujó con energía el carro de la revolución: lo encontró tirado por bueyes y él le prendió potros.

Los Orientales anticipáronse a los porteños, estableciendo el segundo sitio. Espíritu artiguista quitóles esta primacía. Por inspiración propia los

nativos reuniéronse para batir a los realistas, sitiándolos en la plaza de Montevideo. La audacia criolla al servicio de la patria realizó tal operación. Arriesgar en las empresas es ingénito de hombres fuertes. Los orientales caracterizan aspiraciones, batiéndose por su libertad. Espíritu independiente, revélase en las chozas y las selvas. No está el caudillo pero están sus émulos. Los patriotas Tomás García de Zúñiga (Capitán en Las Piedras) y Pedro Pablo Sierra, ante la evacuación del territorio por las fuerzas portuguesas, promueven la ofensiva contra los destacamentos realistas. La campaña asolada por el enemigo; el nativo, como las fieras, se alberga en las selvas. Estos patriotas eligen las personas de condiciones para recorrer los montes y reunir al paisanaje para desarrollar su plan. Poco costó encontrar el sujeto capaz. Lo hallaron en el patriota José Eugenio Culta, que actuó con los independientes en los primeros encuentros contra los españoles. Aquellos estimuláronlo a reunir elementos en bien de la patria. Ofrécenle armas y dinero y resuelven la empresa. De inmediato recorre las selvas inmediatas y un núcleo considerable le acompaña. Todos esperaban el grito del caudillo. Armados, comenzó la campaña. Anunciábase ya la invasión del ejército de Buenos Aires. La noticia fué oportuna. Donde estaba un destacamento realista, atropellaban vivando la patria. Desalojan a los godos que huyen y se entregan. Algunos llevan la noticia a la plaza corrido a punta de lanza. Anuncian el avance de las fuerzas del coronel Rondeau que pasa el Uruguay. Con sorpresa del mismo Culta, los destacamentos se rinden o dispersan apenas se presentan. Fué una aventura triunfal. Inspiración patriota encuentra oportunidad.

El parte del patriota Culta explica su rapidez y eficaz operación. Tomó el título de comandante de la división descubridora de las fuerzas patriotas. Hacía alusión a las fuerzas al mando de Rondeau. El 28 de Setiembre (1812) acampó con 300 hombres en el Cerrito. Desde aquí envió el parte a Rondeau que transcribió enviándolo éste, con fecha

30 del mismo mes con oficio a Sarratea (1). De modo que la audacia del primero lo llevó a establecer el sitio con su servicio de descubierta. En dicho parte se ve calcado el espíritu artiguista en las palabras de libertad contra el despotismo y tiranía. Sus ideas se propagan y emulación oriental va definiendo la campaña.

El coronel Rondeau establece su cuartel general en el Cerrito a primeros días de Octubre. Destaca sus avanzadas hasta Tres Cruces. La vigilancia de la plaza recrudece impidiendo su aprovisionamiento terrestre. Por el río la escuadra española no tiene rival y abastece a Montevideo. El gobierno de la Metrópoli prometió enviar refuerzos. El Virrey esparció esta noticia. La esperanza lo sostenía porque tampoco será suficiente el refuerzo. La última expedición, y más numerosa, desembarca en Venezuela donde pondrá a prueba las condiciones de Bolivar y sus valientes llaneros. De modo que la guarnición resistirá mientras no falten provisiones y municiones. La población sufrirá ya que habían expulsado a los más exaltados patriotas cuando Artigas pidió su rendición enseguida de su victoria de Las Piedras.

Sarratea está en el Salto como interpuesto al caudillo con su título y honores de Capitán General etc. Brillante E. M. y escolta, dinero, comodidad y abundancia como para deslumbrar. Supone segura la presa, realizando como en reconquista una marcha de excursión. Otros combaten y él disfruta. Es el audaz oligarca colocado frente al caudillo. Disminuyendo sus fuerzas, aprovechando su afligente situación con su pueblo y su acatamiento a la autoridad delegada en él, no había que temer. La disimulada ofensa la soporta en el Ayuí con la serenidad del caudillo. El territorio abandonado y la abnegación de Artigas contribuye al usufructo del cargo del Representante porteño. Da gusto una

(1) (Gaceta Ministerial de Buenos Aires. Viernes 16 de Octubre 1812).

campaña tranquila, cómoda, holgada para el bastón y levita de cabezas empolvadas. Una agradable sorpresa vendrá a colmar la dicha del General en Jefe, Cap. Gral. etc., de la Banda Oriental. Tendrá la gloria de ser el jefe victorioso en la campaña oriental. Satisfacción porteña. Al fin triunfan en territorio artiguista. Verán los gauchos a tan soberbio vencedor. Qué fuegos, ni cargas a lanza, igual recogen laureles en carruajes. Ahora si con prestigios quedó achatado Artigas. ¿Qué ocurrió?

El jefe de la plaza de Montevideo prepara una sorpresa. Situada la vanguardia del ejército sitiador en el Cerrito, es oportuno darle un golpe antes de que llegara el ejército. De Octubre a Diciembre observan la llegada de fuerzas desprendidas del ejército de Aritgas. Arriesgar es probar, desarrollando actividades, valorizando la situación. Conocen a Artigas, a Rondeau no. Antes que se reunan es de ocasión tentar un esfuerzo. Ignoraban lo que pasaba entre el porteño y el caudillo. Los realistas no tienen otro campo de acción que la contraofensiva alrededor de los muros. El que espera puede saltar de entre las matas. El éxito de las sorpresas depende de los asaltos. Es lo que dispone y resuelve el jefe de la plaza.

En la madrugada del 31 de diciembre salen las tropas de la guarnición, arrollan las avanzadas y caen sobre el campamento patriota. La sorpresa fracasó por la reacción inmediata de las unidades. Las columnas asaltantes no cayeron a tiempo sobre los núcleos. Las fuerzas artiguistas desempeñan un destacado rol representadas por el antiguo Blandengues con la denominación de Batallón de Infantería N.o 4. Este cuerpo es de los primeros que domina la situación, posesionado de un maizal, donde sus fuegos certeros detienen a los asaltantes. Hasta aquí el espíritu de Artigas revélase en el espíritu de cuerpo. Nueva gloria para la patria con laureles orientales. En fin, mi objeto no es describir la batalla

sino la actuación de las tropas nativas. Interesa lo que tiene relación con las disposiciones de Artigas.

Al saber la victoria del Cerrito, Sarratea apresuró su marcha desde el Salto. Artigas repasa el Uruguay el 3 de Enero de 1813. Sarratea va con pompa. Artigas reconstruyendo hogares. Síguenlo numerosas familias que se dirigen a sus pagos. Lo hemos dicho: su marcha es lenta, reparando los perjuicios. Acampa en el Paso de la Arena del Santa Lucía Chico. Puede decirse que el Jefe de los Orientales se posesiona de su territorio con su pueblo. Pero sitiada la plaza de Montevideo, intervendrán con sus fuerzas. La capital de la Provincia es indispensable al gobierno autónomo.

Una vez más conoceremos obsecación porteña por la terquedad oligarca y el tezón de Artigas en sus propósitos independientes. El Jefe de los Orientales y a Oligarquía lantaurina trátase de poder a poder. El primero, con serenidad, prosigue en su trazada ruta; el segundo, desprecia, incita, provoca. El choque será violento, fatal el desengaño. Si ninguno piensa ceder la habilidad enérgica decide. Es en su carácter de Jefe de la Provincia, derivado de Jefe de su pueblo, que los tratará. Dijo: "Basta" y va a proceder. Se resolverá en la acción lo que no puede la razón. Aquí no valen silogismos de gabinete ni entretelones de política. Donde está la autoridad moral está la fuerza. Presenciaremos imposiciones de estadista con las cualidades guerreras del caudillo. Es más estratégico que táctico. Los orientales establecerán su gobierno propio: las provincias serán autónomas. Implantaron aquí para que los demás sigan su ejemplo. Lo preparó el caudillo en las provincias que actuó. Así fué y así se hizo. Los orientales probarán que son dignos de ser libres.

El proceder oligarca de restarle fuerzas no resultó. El encono los ciega, la torquedad los lleva al abismo. No se dan cuenta que todos ven y comprenden. Más emplean el poder contra Artigas que contra el enemigo. Cuando van contra éste es obli-

gado por aquél. Lo peor es no reconocer la capacidad del caudillo. Desde el éxodo con su pueblo arraigó más su prestigio en las provincias limítrofes. Cuatro provincias responden a su influencia. Extendió sus medios para tener elementos y extender la guerra contra la oligarquía absorvente. La Provincia Oriental es más expuesta a la invasión por la codicia de portugueses y españoles. Por lo mismo luchará más quien lucha contra varios. El círculo de su autoridad extendióse por su esfera de acción. Desconfían del peligro en ciernes y tratan de contrarrestarlo estableciendo un centro común. Es provocar el incendio para un chorro de agua. Invitan a las Provincias que envíen sus Representantes para formar el Congreso General Constituyente. Se adelantan a la idea del caudillo, pero está en el amplio escenario de las Provincias bajo su influencia. La Banda Oriental no tiene representación, pero Artigas quiere que figure en primer término. Es Artigas que las obliga indirectamente a organizar el Gobierno y formar la Nación. Aún no hay nada: todo es rutina del Virreynato. Se manda y dispone como cosa propia. No se consulta ni oyen otras razones que las conveniencias del centralismo porteño. Estos imponen despóticamente como conquistadores que somete por la fuerza lo que por la fuerza se adquiere.

No faltó quien echara las culpas al despotismo militar heredado y hecho sistema por los porteños de la Logia en su aplicación, imitando a las autoridades militares realistas. Son pretextos y agarraderas en provecho propio. El Virrey Sobremonte bastante contemporizó hasta servirles de instrumento en sus anhelos de libertad. Sobremonte con su atraviliario proceder preparó el camino a los independientes. El despotismo como el absolutismo venía de la realeza, del feudo, del amo al esclavo, del señor al siervo; el poder religioso y real hecho régimen. No culpemos a uno de los hábitos adquiridos y arraigados en la época. Los culpables resultan ser los que proclaman la libertad y los derechos del hombre y no lo cumplen. El engaño no

puede durar. La reacción del pueblo viene como de rebote. El absolutismo se acomodado al gusto porteño encuadrados en sus doctrinas no en hechos. Prometieron lo que no eran capaces de realizar. La América no es Europa. Aplicaban a los demás lo que redundaba en beneficio para Buenos Aires y a su autoridad oligarca. Estos hábitos y tendencias comprimía su espíritu teniendo a menos a los pueblos: a la plebe, y a los paisanos. Los rurales constituían la mayoría tratándose de un pueblo pastoril, sin otra educación que los uniera que la supertición, resabios del espíritu religioso. El jefe de los Orientales estaba ligado al pueblo por lazos de afecto que llevan al sacrificio. Conceptuaba a sus compatriotas con iguales derechos en el rango que por su capacidad y esfuerzo se conquistan, y a establecer el gobierno según sus conveniencias locales. No miraba el rango social en las aspiraciones generales, sinó derechos naturales de disfrutar las prerrogativas del que vive en su propiedad y gobernarse según sus necesidades. Los americanos como en familia deben tratarse como hermanos. Aquí no existen aquellas generaciones preparadas en las escuelas y en los templos. Es la tendencia de Artigas constituir el Estado con sus leyes democráticas, genuinas de la necesidad ambiente. La Constitución de los americanos del norte es más apropiada. El veía más y entendía mejor por lo mismo que vivía con quienes luchaban por su libertad. Combatía por la patria nueva la causa americana. Nuevas leyes en armonía con las tendencias nativas; esto es, sus costumbres y rudimentaria educación. Debían legislar los americanos por derecho natural y propias conveniencias. Constituir la asociación regulada hacia el perfeccionamiento progresivo. Había que hacer una Constitución apropiada buena o defectuosa, pero hacerla al desenvolverse en la vida independiente. Las asperezas debían suavizarse a la larga conciliando el medio y sus elementos. Y como al que más trabaja debe tener mayo-

res recompensas, los que más luchan por su emancipación gozarán de su libertad conquistada por su propio esfuerzo.

La oligarquia se sindicaba por localizar el poder en el círculo de la capital para su supremacia político y económica. Pero como Montevideo está frente a Buenos Aires, el caudillo está frente a la oligarquia. Lo peor radicaba en el sistema, en el procedimiento. Todo evoluciona como en el organismo animal. El desprecio a los méritos o al valor es ignorancia o pedantería. El que no sabe aprende y el que hace mal sufra sus consecuencias. Si el desvío erró el blanco se rectifica la puntería. Quien venció al enemigo en leal combate y trató con nobleza al rendido da a conocer su índole y su corazón. Recíproco trato merecía de sus compatriotas que usufructuaban la victoria por su función en el gobierno, sostenidos por los mismos vencedores con su jefe. El rango elevado no es esparcir desprecio sino coordinar aspiraciones y esfuerzos. Quien sabe de lealtades y noblezas será fiel intérprete de dignidad. El paisano que vencía sacrificándose por la causa, sabía lo que defendía conociendo su valor. Estando en juego los valores morales facil se distinguen: la guerra es severa reveladora. No eran tan ignorantes al combatir por el solar nativo, adquiriendo méritos que debían ser estimados, respetados y considerados. El que defiende su hogar, su patria, merece estímulos no desprecios. Debían honrarle con su confianza honrándose así mismo. Perdieron pie, resbalaron y cayeron. Tiempo al tiempo.

El paisano, el gaucho estaba harto del trato duro y despótico de los conquistadores que los despreciaban. No estaban contra los militares sino contra el régimen imperante. Tal vez fué éste el defecto de las autoridades coloniales en el arte de gobernar. La pérdida de los países conquistados parece confirmarlo. Aplicaban dogmas y voluntades personales sin consultar necesidades del medio en

que se desarrollaban. Procedieron inflexibles desde el principio: "Mando y Obediencia". Pero mando absoluto y obediencia ciega. Es el trato de estos pueblos como encadenados a la férrea voluntad. En el inmenso territorio de escasa población la vida rural tiende más a la libertad y a la independencia sin los lazos sociales de las densas poblaciones. No los consideraban cooperadores en la obra común. Aplicaron el precepto de sus ordenanzas militares: "Todo servicio se hará en la paz como en la guerra". Era el sistema de la conquista a sangre y fuego. El rigor inflexible aplicado en el cuartel que algo conocimos como resabios de las tiranías. Verdad que los conquistadores fueron los más audaces y aventureros, no los más "moderados" y "cultos". Por que no era venir sólo a disfrutar de rangos elevados, debía conquistar posiciones combatiendo resueltamente. Cada espada abría una senda en el porvenir. Y pelear contra salvajes no era cortesanía de salón. Es de pasar las peores para obtener lo mejor. No era encontrar la casa pronta, acercarse a la estufa y envolverse en la capa. Venían los que querían hacer fortuna pero dispuesto a vencer como a perder la vida. De su valor dependía su destino. Decidía la fuerza no las bondades. Y bien sabemos las vidas que costó conquistar la tierra charrúa desde que cayó Solís en la playa. Pero dejemos esto que no es necesario repetir. Las épocas cambian, el hombre se perfecciona en la evolución. Como los hijos no son culpables de los errores de sus padres tampoco deben imitar lo malo sino lo bueno. Expreso la tendencia en la idealidad de Artigas. Natural, se adelantó demasiado: pero los que triunfan no son los rezagados. Lo racional podía resolver la cultura oligarca. Este fué un defecto; considerándose más cultos debieron ser más americanos. Que no pudieron hacer mejor, lo reconocemos. No pretendemos juzgar con estrecho criterio. Nosotros en el mismo caso no seríamos infalibles.

Quien conquista se impone pero se adapta al fin al medio y ambiente creado. Sin mengua del poder se prestigia la autoridad. Tal el proceso histórico de los conquistadores. Lo contrario traen las veleidades y las ambiciones. Esto nos sugiere el localismo porteño y el localismo de Artigas. Pero quien hizo lo más sin mengua de su autoridad y su prestigio, triunfó. Tal la obra del Jefe de los Orientales. No pudo realizarla pero la inspiró, propagó e inculcó en el alma popular. No fué el constructor pero acumuló materiales y dejó el proyecto. El arquitecto confió en sus obreros y éstos levantaron el cimiento donde se apoyó la Federación.

—¿Qué fué el Cerrito? No describo la acción. Interpreto lo escrito por varios autores. Al informarse de la victoria avanzó Sarratea más orondo, satisfecho y ufano. ¡Un porteño ganó la batalla! ¡Su ejército obtuvo una victoria! Pensó en la corona del triunfador. Lástima de tiempos del César. Se resignó al mirar la selva con tanto coronilla, espinillos y talas. ¿Qué dirán los nativos? Que le saquen el molde. Esta noticia debe propagarse con bombos extraordinarios. Sarratea triunfador. El ejército de Buenos Aires victorioso. Confirmación de la reconquista de la Banda Oriental, por la autoridad olígarca. La razón del Convenio o del objeto de conquista. Todo ésto resume la victoria que obtuvo Rondeau en el seno de la oligarquía lautaurina.

Mirando bien, la batalla no fué muy holgada para cantar victoria. Es fuera de duda, que resistieron y vencieron. Fué una sorpresa. La dirección fué tardía: obró la iniciativa propia. No fué batalla deliberada en que están en juego el ingenio y capacidad de ambos contendientes. El comandante Baltasar Vargas (defeccionó en el Ayuí) llevó la peor parte, hallándose de avanzada: arrollado quedó prisionero. La reacción pronta de los primeros

que dominaron la situación contrarrestó el golpe. La gloria es de todos y de cada uno. Copadas las avanzadas al alba fueron arrollados algunos grupos sosteniéndose otros bravamente. Entre los primeros, apenas salvó en desórden el 6.º de Infantería debido a la actitud del jefe y a la intervención de Rondeau. Este incidente ocurrió próximo al cuartel general. No obstante el 6.º reaccionó reconquistando el terreno a la bayoneta. El comandante Soler que lo mandaba, fué secundado por sus subordinados. Los jefes patriotas portáronse con admirable decisión, rechazando a los asaltantes. Pasado el instante álgido, Rondeau encontró sus tropas batiéndose con denuedo como si hubieran sido dispuestas para la batalla. El enemigo avanzó en tres columnas. La sorpresa fué parcial. En general los patriotas resistieron y contra-atacaron. La firmeza de los que sostuvieron el choque y la intrepidez reactiva, obligaron al enemigo a rehacerse en retirada para evitar el desastre. Retrocedieron los realistas bajo el fuego, desalojados a la bayoneta en los puntos que hicieron pié. En fin, encerrado el enemigo en la plaza de Montevideo se estableció con más rigor el sitio. El sol irradió con sus fulgores la contraofensiva independiente.

Sarratea estableció su cuartel general en el Miguelete. Ahora es cuestión de tiempo la rendición de la plaza. Un sitio a largo plazo. El general en jefe no necesita desplegar habilidad, ni aplicar conocimientos, ni arriesgarse en combates. Podía tranquilamente recoger la gloria de los soldados que vijilaban en las trincheras. Disfrutaba a lo Capitán General, Representante, etc. Ocupó una mansión señorial lejos de los fuegos, sin exponerse a molestias. Pudo dedicarse a placeres que le brindaba su posición oficial de alta autoridad. Así cualquiera hace la guerra y manda ejército. La vanagloria es una de tantas debilidades. Se distrae su

lo que entendía: la vida social entre fiestas y bailes. ¿La patria? ¡Eche que se derrame! Así lo vió el paisano. Gustos y hábitos con otro espíritu que contrastaba con las miserias de los orientales. El sujeto en lo que se crió. Además representaba un papel de la sociedad porteña y la autoridad del círculo. Aquí en medio de los horrores de dos años de guerra, ésto más era mofarse de la pobreza que disipar penas. El caudillo contendrá el desborde. Festejase la ocupación del territorio con la victoria del Cerrito. Había para largo programa. En su elemento buscaba el prestigio con su propaganda. En fin, Sarratea tomó el mando del ejército sitiador. Artigas que lo observa, siguiendo sus pasos, le hace saber que está demás allí y debe renunciar. Ante lo inesperado, Sarratea vió que le rompía el programa y se propuso hojear a Maquiavelo. Es el epílogo del acto de ocupación. Solo el odio de la oligarquía porteña pudo ridiculizar al ejército ante el prestigio de los jefes. Aquí es el Jefe de los Orientales que exige y manda: en su territorio no tolera comediantes de la autoridad. Guiñadas y zancadillas revolucionarias. Serviría de bufón en la capital para distraer al círculo, pero no donde se juega la vida y honor en interés de la patria.

Artigas y Sarratea, son dos contrastes. Desavenencias latentes por la perfidia de éste contra la altivez de aquél. De modo que operan como polos opuestos: acercarlos es establecer las corrientes encontradas, que producen el choque. Saldrá la chispa que incendia o mata. Uno debe apartarse antes de ser arrollado o eclipsado por el otro. No pueden vivir el mismo ambiente. No caben en la tierra que pisan donde en todo vive el caudillo. Vino a meterse al fuego y saldrá chamuscado huyendo de las llamas. Huirá con Maquiavelo bajo el brazo. Artigas siempre callado y tolerante, desde que se presentó con tanto título como orquesta ambulante, no pudo soportar el mofarse de sus sacrificios con su pueblo en la miseria. Contiene la ma-

no pero el pié juega en el estribo. Como es de suponerse, apremió a Sarratea. Al resolverse no perdía tiempo. Previene y obra. Vienen negociaciones sin resultado y se rompen las hostilidades. Comisionó al comandante D. Fructuoso Rivera para apoderarse de las caballadas del ejército de Sarratea. Se ejecutó sin obstáculos.

El Jefe de los Orientales se propone por todos los medios, presionar al ejército de Sarratea para obligar a sus jefes la expulsión del mismo. Este seguía en sus fiestas y bailes frente al pueblo que regresaba después de sufrir por su culpa con los demás olígarcas, catorce meses de miserias. Venía desnudo pero vigoroso y fuerte. Un pueblo que se expatrió por no sufrir el yugo extranjero, soportando con ánimo varonil sus peripecies ¿no llamará al orden expulsándolo a quien se mofa de su situación, escudado en su posición oficial? Este sujeto ridiculizaba a militares y civiles. Tanto título de adorno era como papel dorado. El disgusto no evita la ironía. Con relumbrones no pudo atenuar sus procederes. El gaucho aprendía a estimar los valores como apartando la escoria del metal. ¿A qué adornos y barullos como baratijas? La mirada de hombre libre rasgó el velo de ignorancia. Como en la guerra desprecia miserias humanas, lucha por su emancipación. Las excursiones guerreras como abren nuevos horizontes despejan la mentalidad de un pueblo de imaginación e impulsos generosos. Se murmura y se comenta, aumentando los enconos. El pueblo Oriental lo considera una afrenta; su jefe lo expulsará por la razón o la fuerza. El caudillo dijo: "Basta". No se juega con el destino de un pueblo. El Representante porteño, sitia al realista y el sitiará a los dos. Constituyen sus enemigos los que ocupan su provincia y los tratan como subyugados. Primero está su pueblo, su país. Juegan con su suerte y su dignidad y asume la responsabilidad guiándolo a su porvenir. El poder lautaurino viene a provocar al pueblo y éste responde al insul-

to. Rodaron los dados, la última palabra está dicha: "Expulsión". Juegan la partida Artigas y Sarratea. Es de lamentar que por uno sufran los más. Pero no; la conciencia patriota conoce que promueve discordias y que está demás allí. Situación crítica: el Jefe de los Orientales es el árbitro. Y vuelve a resonar entre los olígarcas porteños el nombre de Artigas como terrible chasquido. Los corazones patriotas protestan contra los promotores del vergonzoso episodio. Y aun éstos intentan desacreditar al Jefe de los Orientales, al frente de su heroico pueblo, con el estigma de traidor. ¡Qué palestra dirá Rosas para vengar al gaucho!

Transcribo de la Revista Histórica: "El 17 de "enero de 1813, se entrevistan con Artigas en el "Paso de la Arena los coroneles French y Rondeau "para conciliar las divergencias existentes. Arti- "gas manifestó que concurría al sitio siempre que "se separase del ejército a Sarratea, que se le de- "volviese el cuerpo de blandengues, se le reconocie- "se general en jefe de todas las milicias Orienta- "les y se declarasen auxiliares las tropas de Bue- "nos Aires. Como los comisionados no podían re- "solver éstos puntos, se convino en que Artigas en- "viase un diputado a Buenos Aires, para obtener "la conformidad del gobierno y mientras tanto de- "jase expédita la comunicación a las fuerzas sitia- "doras. Consecuente con ésto, se dirigió el 20 a Sa- "rratea comunicándole *"que había accedido al ob- "jeto de la misión de los señores coroneles Ron- "deau y French. Desde este momento, dice, he im- "partido mis providencias, consiguientes a la ce- "sación de todo movimiento hóstil, sin por eso de- "jar de tomar medidas de precaución, que serán so- "lo limitadas a las posiciones de mis fuerzas. V. S. "por su parte, espero tendrá la disposición de hacer "retirar en cualquier punto que se hallen las tro- "pas y demás que vengan en dirección a ese cuar- "tel general, aun no hayan pasado el Uruguay o "Río Negro".*

El propósito del Jefe de los Orientales es claro como firme su actitud. El caudillo resuelve como en cuestión de honor de Jefe a Jefe; de superior al intruso, del Jefe de la Provincia por derecho natural, contra la absorción indebida. Pues al desconocer derecho como Jefe de su pueblo y usar de sus atribuciones, rompe los moldes y trabas que pretenden ajustarlo. No se repetirá otra "entrega de la Banda Oriental". Su pueblo levanta la frente y empuña el arma.

Sigo la transcripción: "Como se comprende se "había establecido un armisticio, hasta tanto que "el Superior Gobierno fallase las pretensiones que "Artigas había formulado. Empero, Sarratea no lo "entendió así, y empezó a dictar órdenes que Ar-"tigas se negó a cumplir, por cuya razón publicó "el 2 de Febrero un bando declarándolo traidor a "la Patria, poniendo sus fuerzas bajo el mando de "Torgués, a quien daba el grado de coronel. Arti-"gas protestó ante los comisionados Rondeau y "French de la alevosía que con él cometía el ge-"neral en Jefe, los cuales pidieron explicaciones a "Sarratea, quien se ratificó en los fundamentos "que había tenido para tomar esa medida, deján-"doles a salvo los derechos que tuvieran para diri-"jirse al gobierno en demanda de justicia". (Nota de Rondeau y French a Artigas, febrero 18 de 1813 (1).

Lo ocurrido merece nuestra atención. Aparte de que hoy los hechos consumados nos evitan el estudio, análisis o razonamiento. Lo hemos dicho: el caudillo se impone. Lo demás es alharaca pasajera. Estamos en el derecho del más fuerte. La oportunidad, el instante, están con el mayor prestigio.

La atmósfera cargada envía sus primeros chubascos. Oscureció el cielo patriota: rayos flanquean negros nubarrones. Sarratea frío como Ma-

(1) R. H. t. VI nota de la pág. 391.

quiavelo usa de facultades que toleró con los comisionados. Son pretextos o protestas para armar escándalo contra el prestigio del caudillo. Golpes en parche roto. Imposible arañar su prestigio y menos empañar su gloria. Es muy conocido el patriotismo del Jefe de los Orientales. Tómese como local o americano, esto es orígen y causa. Es el segundo acto de la comedia. El escándalo recae sobre ellos mismos como quien escupe al cielo. Entran conciliábulos lautaurinos con el nuevo fracaso. El actor interpreta el papel a maravilla. La fuerza es útil por ingeniosos medios. Descargado el golpe ya no es juego de ingenio; serán sus resultancias. Atenuar éstas no es evitar el hecho. Pretenden contestar con otro golpe de efecto que es la opinión pública, que era la opinión porteña con sus volantes de propaganda: es la orquesta en un pasaje de escena. Las masas campesinas, los patriotas en general tenían su opinión sobre la personalidad de Artigas. Ocurrió lo contrario, por qué los arrestos del caudillo inspiraban confianza al paisano, aceptándolo, apoyándolo, propagándolo del fogón a las chozas y a los pueblos. Desde su actitud con el éxodo de su pueblo está desligado de la disciplina militar como Jefe de los Orientales. Lo confirma ahora al exigir *"que se le reconozca como General en Jefe de todas las milicias orientales"*.

Está unido a la causa americana como patriota y caudillo de un pueblo libre. Artigas devolvió los despachos de coronel (De María), cuando en el Éxodo pretendieron obligarlo a disolver sus milicias y desprenderse del regimiento de blandengues, para dejarlo a merced del invasor. Siendo así lo aceptaron al aprobar después su conducta. Es general oriental, rioplatense, de la revolución americana por la libre voluntad de los pueblos soberanos. Siguió con sus fuerzas y con su pueblo. De éstas resultancias encontramos el tratamiento de general en las notas cambiadas antes entre la Junta y el general Vigodet, jefe de la plaza de Montevideo.

Artigas tenía un título superior al que le pudieran otorgar las autoridades del mundo: *Jefe de los Orientales*. Este título interpretábalo como jefe del pueblo más abnegado y valiente. ¿Qué más podría ambicionar? Como Napoleón caudillo de la Francia; todo un símbolo de gloria que constituía su mayor orgullo. No tenía otra ambición. No llevó un centésimo del Tesoro Público. Una choza albergó su vejez. Antes de expatriarse envió su último dinero del cinto a los prisioneros orientales en las Islas das Cobras en Río Janeiro. No pidió nada, dió todo. No tuvo otra recompensa que la conciencia tranquila del deber cumplido. El bien de su pueblo fué su aspiración. ¿Quién dudará del patriotismo del gran caudillo? Abandonó intereses, fortuna, entregándose en cuerpo y alma a la causa patriota, a la libertad de los pueblos, a la emancipación americana. La patria es América: la tierra de orígen su casa.

Los olígarcas sabían arreglar o disponer la comedia, pero como actores, faltaba gestos enérgicos, intervención eficaz como en los dramas de Shakespeare. El odio desatóse contra el caudillo. Les quedaba grande la medida fuera de la cámara de cortinados. ¿Quién se atrevía? Cierto que el más valeroso suele confiar demasiado. Durante el armisticio verbal entre camaradas, hubo conferencias, velados manejos de bajos instintos entre bandos y protestas. Los lantaurinos instaban a Sarratea que se apoderara de la persona de Artigas. Ellos sabían pero no podían. ¡Tantos ejemplos cita la Historia! Obtaban por lo más radical. Pero el tronco del coronilla no cae al primer golpe de acha. El ascenso de coronel a Torqués no quebró la lealtad hacia el caudillo. Eran como uña y carne. La idea estaba inculcada y el sentimiento arraigado. La amistad había germinado entre voluntades y temples. Entonces no era vana palabra, lo vulgar y corriente el decir amigo. No era frase del usual saludo tratar de amigo entre

palabras. Mayor superficialidad en la realidad promisora. Refiere el general Vedia (Memorias), que fué instado Sarratea al atentado: "por varias co-"municaciones reservadas que se le dirigían; pero "rehusó, añade el mismo Vedia, temeroso de que "recayese sobre él la responsabilidad de un aten-"tado contra un sujeto que ya gozaba dé un re-"nombre grande en los pueblos de la Unión." Torqués y algún otro así que se apercibieron que conspiraba contra Artigas, le invitaron a que prendiera a Sarratea, pero, como dice De María, "lo rechazó abiertamente". La franqueza del caudillo era superior a los inescrupulosos intentos de los porteños de la Logia. Para ejecutarlo necesitaba voluntad, energía, firmeza, condiciones que no mostró la Junta. Esto mismo fué lo que dió origen y cuerpo al caudillo. Los procedimientos eficaces no se obtienen con espíritus apocados. El elemento de guerra estaba en la campaña con su pujante dominio. Y en condiciones excelentes el que pasó por las filas del ejército colonial. Estos destácanse en la conducción y empleo de las masas. A la audacia reflexiva acompaña la realización de la voluntad ejecutiva.

Los pueblos conociendo las relevantes dotes del Jefe de los Orientales ¿conque ironía recibirían la noticia del calificativo de traidor? Sarcasmos al insultar su nombre y su fama. El telón levantado todos conocían los actores. Indiferencia en el público, hastío en los espectadores como en el teatro con la repetición de la escena que aburre. Esto servía para matar el tiempo ya que no se peleaba en el sitio de la plaza. Pero nótase el ansia por un rasgo en el desenlace. La atención concentrábase en el caudillo. Los oligarcas van de mal en peor. Tratábanlo como manejo de espinoso tronco. Dentro de un marco rígido y de formalismos pretendían ajustar los actos del más resuelto. El caudillo no cabía en marcos ni moldes. Pretendían tratarlo a lo simple soldado con aquella pasividad sacristanesca. Que siempre respondiera: "Sí, señor;

está bien". Esto mismo dicho con aire de beatitud no con natural despejo. Los hábitos respetuosos de los colonos que poblaron estas tierras, poseíanlos los criollos con el aire desenvuelto adquirido en la vida pastoril. Es el hábito campechano del criollo. Según el lente se ve. No querían ver despejada la frente, alta la mirada. Es el concepto estrecho del espíritu devoto. Ver al gaucho galopar con el sombrero en la nuca les representaba un elemento de las hordas bárbaras. Esta desenvoltura interprétanla como provocación, atrevimiento. ¡Pobres sujetos! Pobres de espíritu. Campeaba el refinado disimulo que suele degenerar en la hipocresía, tentar la traición según los vientos que soplen. Contrasentido con el paisano que dice lo que siente y sostiene lo que promete. Rudo pero franco. Tenían la mente atormentada con las lecturas del imperio francés y Maquiavelo. Todo cadendo en los ejemplos cortesanos del relumbre y aparatosidad. Nada del estudio de los hombres con sus necesidades ambientes. El criterio portaño era: la población en dos clases: los de la ciudad mandan, los de campaña se someten. Esto sin citatar, con el sombrero en mano. El superior por origen y crianza y el subalterno desheredado de la fortuna. Aquél en la altura, éste en el llano. Nada más; ni una razón que tomaban como rebeldía, ni una queja que consideraban como protesta. Aplicaban la del Rey y sus súbditos en aquel acostumbrado absolutismo. La costumbre forma hábitos. No consideraron que aquél aplicaba en pueblos educados en otro medio ambiente del feudalismo, otras creencias y otros hábitos. El gaucho a pesar de su vida errante descubríase en un ambiente más liberal, más sencillo, más demócrata. Artigas se encargó de revelarlo con la altivez de la raza.

Veamos el desenlace del episodio entre Artigas y Sarratea: "Deseoso Rondeau de concluir con "estas desavenencias, convencido que sin la incor- "poración de las fuerzas de Artigas era imposible

"proseguir el sitio, ni evitar la retirada del ejér-
"cito, se puso en connivencia con el teniente coro-
"nel Nicolás Vedia, y con el auxilio de un contin-
"gente de Artigas, resolvieron destituir a Sarra-
"tea por medio de la violencia. En efecto, en la
"madrugada del 21 de Febrero formaron en bata-
"lla en la cumbre del Cerrito el regimiento de Dra-
"gones, la artillería con 8 piezas y 500 artiguistas
"al mando de Torqués. Enseguida enviaron la nota
"conminatoria a Sarratea, quien la acató, retirán-
"dose con Viana, Varquez, Valdenegro, el padre
"Figuerido y otros subalternos". (1) Llegó a los extremos en que la fuerza obliga a la prudencia. Deben evitarse ejemplos perniciosos para la disciplina. Sea el espíritu militar recuperando su prestigio. Un arreglo amistoso entre el caudillo y el Representante de Buenos Aires, Capitán General, Jefe Supremo, etc., ¿no hubiera sido más conveniente? Claro, en el fondo se hizo con aparato teatral delegando el mando en un porteño. Rondeau con más afinidades volvía a desempeñar el papel entre el caudillo y la Oligarquia.

Entramos a los casos extremos y vendrán las violencias. Se prefirió el motín a los buenos oficios. Un cuadro de la comedia. Elogiaríamos la prudencia de Sarratea sino viéramos las premeditaciones. Es buscar el medio de relegar a segundo término al Jefe de los Orientales. Se prefiere para el mando en jefe a un porteño miembro de la Logia, esto es, oligarca. Rondeau es el afortunado. La voluntad por el bien de la causa, obliga a contemporizar. En situación de fuerzas, la resolución, la firmeza presiden en el propósito. El acto es representar al funcionario sometiéndose al interés público sino conociéramos el juego. Evitar lo peor por lo más oportuno. En el concepto absoluto de autoridad militar no se considera lo impregnado del espíritu

(1) (R. H. t. VI nota de la pág. 392)

revolucionario. Las circunstancias de los acontecimientos provocados por uno u otro medio son consecuencias que crea el hombre. Un mareo pasajero del cerebro no altera las palpitaciones del corazón.

El mes de febrero de 1813 fué de auspiciosos resultados para la revolución americana y la causa patriota en las Provincias Unidas del Río de la Plata. El día 3 San Martín estrenó a sus valerosos Granaderos a Caballo, triunfando brillantemente en la carga sobre los infantes realistas en las riveras del Paraná en San Lorenzo. Al norte el ejército patriota triunfó el 20 en Salta. Y el 21 únese el ejército de Artigas a las fuerzas auxiliares que sitian la plaza de Montevideo. Todo era alentador: rebozaban entusiasmo y esperanzas.

Expulsado Sarratea por Artigas las fuerzas orientales reforzaron el sitio. Aquél delegó el mando en Rondeau y Artigas lo aceptó, en el bien entendido de jefe de las fuerzas auxiliares. Desde entonces así consideró a las tropas enviadas de Buenos Aires. Es el espíritu autónomo del caudillo en su provincia. Pretendían ridiculizarlo y los ponía en ridículo. Dicta, señala atribuciones, trazaba líneas de conducta directa o indirectamente. Ensáyase en la autoridad provincial. ¿No hay leyes? Los hechos impongan el derecho. Donde todo está por hacer no extraña que por algo se principie. Obligaba a ejecutar y respetar en su provincia sus disposiciones y mandatos. Consecuencia de ésto fué la convocación del Congreso Constituyente. Es para legislar evitando que el caudillo estableciera el gobierno de las provincias, señalando deberes y atribuciones. Ni mella le hacían. Rodó la taba y sus comprovincianos aplaudían la buena mano en la partida. El centralismo de la banda opuesta ajústase al régimen del Virreynato, vetusto edificio que crujía al peso y desarrollo democrático de los pueblos en la lucha emancipadora. Y menos absorver al pueblo oriental de volúmen y peso irresistible. Es el caudillo que en su caballo de batalla revélase es-

tadista. Establece la fórmula de gobierno más armónica con las necesidades de los pueblos. Llégase al punto de las potencias encontradas: chocan para decidir individual supremacía. El Jefe de los Orientales firme en sus propósitos como Moisés con la tabla de la Ley sobre la montaña. Impondrá la autonomía provincial origen de la independencia nacional. El caudillo contra el poder de Buenos Aires por su centralismo con tendencias a la monarquía. Artigas siempre el mismo: tenaz hacia la libertad y americanismo hacia la República federal, contra la torquedad porteña impertérrita en los antiguos moldes del absolutismo colonial y real. El caballo del caudillo en el primer impulso destrozó las teorías maquiavélicas.

Se establece el Congreso Constituyente. Obligan al Jefe de los Orientales que lo reconozca. Es el cordón ombligal de los pueblos. El caudillo quiere la constitución política de la nacionalidad, los porteños la escriben para que la acepte. Pero no es la Constitución redactada por el centralismo absorvente lo que desea y hace falta. La lanza no escribe en el pupitre pero delinea en el terreno. El caudillo redacta la que conviene a los pueblos libres de América y la enviará con sus diputados a los doctores. Entramos en las tendencias de Artigas: hacer la Carta Fundamental con sus leyes derivadas para los derechos del pueblo. Pero los Representantes orientales no están allí en el nuevo Congreso. ¿Por qué? Porque mientras existan enemigos en su territorio no son libres: solo cambiaron de amo. El caudillo debe conquistar su libertad a punta de lanza. La conquistará con sus gauchos para que se respeten sus derechos. Se escribirá con su sangre. El caudillo quisiera construir. No destruye lo que son taperas. Usará la razón antes que la fuerza. El caudillo no construirá solo el regio palacio en la capital para los privilegiados en la opulencia, sino que cada provincia construya en su territorio el modesto edificio para sus necesidades. Contribuir

progresivamente al adelanto general unidos en ideas y esfuerzos. Construir el cimiento desde ya. Acumular materiales y echar la base. La dirección tendrá ejecutores: propaguen o cooperen. Sin gente es como estado mayor sin ejército. El pueblo eligirá condensando en sus Representantes sus aspiraciones inspirados en el ideal artiguista que mejor contempla la *Autoridad* y la *Obediencia*. En vista de la propuesta del gobierno porteño convoca a los pueblos de los cinco municipios en que se divide la Provincia Oriental. Se reunen presididos por Artigas y en nombre de estos pueblos reconocen el Congreso de las Provincias Unidas. Pero entonces debe enviar sus Representantes, pues su Provincia es parte integrante de la Nación. En segunda reunión designa los miembros que irán a representarla. En 20 de Abril, Artigas entrega a los diputados sus célebres instrucciones que presentan al Congreso Constituyente. Estaba previsto: los centralistas de Buenos Aires no admiten la fórmula federal y menos de quién venía. Será porfiada la lucha. La letra con sangre entra. Pero el que provocó la sufrió. Artigas los emplaza en el porvenir próximo. Unas décadas son minutos en el tiempo de la Historia. Perfidias, intrigas no son puntales seguros al andamiaje porteño y caerá la oligarquia arrollada impetuosamente por los baguales de la pampa.

Siempre en pugna la libertad de oriente contra la tiranía de occidente. La engendraron los porteños y se amamantó en Buenos Aires. Es la cabeza de Medusa que cortarán de un golpe. Desde entonces brilla la gloria de Artigas como gran demócrata americano contra la absorción en pugna. Hoy hermanan aquí y allá los actos justicieros. La obra buena perdura. El mal castigado por su mal.

Volvamos al sitio. Un acontecimiento de importancia llama la atención a la plaza. En el mes

de agosto 1813, entre los días 12 y 23 llegó el auxilio tan esperado por el general Vigodet: es el último refuerzo que envía la Metrópoli. Las fragatas *San Pablo* y *Prueba* comboyaban varios transportes que, condujeron 1240 hombres para la plaza. (1) Visto esto por Artigas armóse de prudencia ante el rechazo de sus diputados. Esperó concretando sus esfuerzos al sitio. Los mil y tantos hombres que reforzaron la plaza no resolvían la situación. Corto el recinto de la plaza, los cinco mil patriotas eran suficientes con el concurso de la flota organizada por Brow. Podrían sostenerse algo más mientras fueran socorridos por su escuadrilla. El espíritu patriota encontró voluntades para armar embarcaciones y combatirla.

Durante el sitio se provocó de todos modos la anulación del caudillo. El año 1813 hicieron todo lo posible las autoridades de Buenos Aires por desconocer la autoridad del Jefe de los Orientales. Rondeau convocó a los municipios a nueva elección y el 8 de Diciembre se instaló el Congreso en la *Capilla de Maciel*, situada en el Miguelete, presidida por él mismo. Con esto se le desconocía a Artigas representación y autoridad. Procedían como en territorio conquistado. Un pueblo valeroso no es esclavo. El Congreso de Abril convocado por Artigas lo designó Gobernador militar y Presidente de la Corporación Municipal y a Miguel Barreiro secretario general. Motivó el Congreso provincial el reconocimiento del Congreso Constituyente. Con el nuevo congreso anúlase el anterior. No dan valor a lo que hace Artigas. Desconócenle autoridad con su pueblo. Están como antes del Ayui. Expuestos a la voluntad del intruso. Consideran a Artigas simple jefe de milicias y él los trata en su carácter de Jefe de los Orientales. No es una novedad: lo

(1) (Bauzá. Historia de la dominación española. t. 3º pág. 401).

manifiesta en todo sentido. En Febrero se lo hizo conocer al Gobierno de Buenos Aires como base de arreglo al expulsar a Sarratea. La oligarquía no olvida por lo mismo y usa de venganza. No queda otro camino que el fallo de la acción. Es obligarlo a que haga justicia por su propia mano. En su rol de subordinado quieren abollarlo o aplastarlo. Se defenderá del ataque. No se discute: se lucha. La fuerza obligará a entrar en razón, a establecer el derecho. Los pueblos forjan su porvenir: escribirán sus leyes con su sangre. Es la evolución de la humanidad en su perfeccionamiento. La voluntad del hombre no tiene ley fija: hoy escribe lo que borrará mañana para volver a conquistar y escribir. Establecer leyes es una etapa del progreso. Después del diluvio la calma, después de la guerra se reconstruye. Nada es inmutable ni infalible. El gobierno de Buenos Aires, regido por el maquiavelismo oligarca resolvía como Jefe de Estado. La organización irregular causaba trastornos y tropiezos en el mecanismo político-administrativo. El espíritu de la revolución no fué conquistar pueblos sino libertarlos. El maquiavelismo se impuso en la época que el conquistador era dueño de vidas y haciendas: el poderoso imponía su voluntad por la razón de la fuerza.

La aplicación del sistema obligó a la reacción revolucionaria donde sus elementos podían imponerse. Natural que Artigas inspiró e impulsó la reacción. Los olígarcas o Junta Gubernativa imponían: "El Estado soy Yo", desde la capital. Los hechos dan testimonios. Cada parte sostiene "su derecho" natural "en el concepto" democrático americano. Esto es nuevo y por lo mismo inspira controversia e impulsa a la lucha armada hasta que los espíritus se adopten al criterio de la realidad y falle la razón entre ambas tendencias. Estos derechos no están escritos, pero están en la conciencia de las masas apoyado por su esfuerzo emancipador. Todo esto debemos considerarlo porque va ligado, mezclado en lo político-militar al desarrollo de la campaña de

Artigas. Aunque sabemos bien que un general hoy es un estadista por sus conocimientos generales. En la época que nos encontramos el Estado no existía en su concepto constitucional. La vorágine revolucionaria sacude espíritus y voluntades; diríase que es un crisol donde hierve el metal para vaciar en el molde que Artigas confecciona. Las mismas autoridades cambiábanse con frecuencia: unos derrumban a los otros entre la oligarquía imperante. Resolvían la ambición y la violencia. Era una olla de grillos el gobierno de Buenos Aires. Artigas los alborota, los zarandeaba y los espantaba con la Federación. Pronto los veremos en dispersión huyendo de la Banda Oriental, perseguidos por nuestros gauchos.

Entretanto se estrechó rigurosamente el sitio. El almirante Brown había formado la flotilla patriota acechando la oportunidad de batir a la española. Improvisó marinos con los nativos adiestrándolos para probarse con los veteranos. Llegó el día en que sus bisoños debían conquistar laureles para la patria. El 16 de Mayo de 1814, al aclarar, atacó Brown a los realistas. Porfiado el combate a la vista de la plaza pero el sol de la victoria alumbra a la revolución. Derrotada la flota realista estableció el bloqueo. Consumidas las provisiones debían rendirse. Sitiados por mar y tierra, imposible sostener mucho tiempo. El refuerzo fué la última esperanza, el combate naval su decepción. El interés radicaba en capitular en las mejores condiciones. Esperaban, no obstante, obtener algunas ventajas por las incisiones en las filas sitiadoras. El soborno no resultó en el espíritu de los independientes. Arraigado el concepto del valor nativo aspiraban a su libertad. La convicción era conquistar por su propio esfuerzo, establecer el gobierno soberano. Conocido ésto por Artigas, previnose en consecuencia. Preocupado por el rechazo de sus diputados, al Congreso Constituyente resolvió operar indepen-

dientemente. Sacar el lazo del cuello. Obligar a reconocer su autoridad autónoma provincial preparando a la vez a las otras provincias para el movimiento simultáneo. Conquistará la suya para destrozar la malla absorvente que pretenden sujetarlo a los porteños. La Provincia Oriental como objeto de conquista, no tiene figuración entre las Provincias Unidas para usar de iguales derechos en la patria común. Está obligada a mostrarse digna como pueblo dueño de sus destinos. La guerra es el único medio de obtener su libertad y representación. ¿Qué concepto tienen los olígarcas porteños de los Orientales que combaten por la libertad de todos y aun pretenden someterlos al yugo? Combatirlos. Es el único recurso. No hay fraternales lazos sino imposición autoritaria. Es de lamentar la lucha interna que durara cuarenta años. El caudillo determinose sin pérdida de tiempo. El gobierno central destacó fuerzas para cortar la influencia del caudillo en Entre Ríos y Corrientes. Pero el dilatado territorio requiere rapidez en la operación. Provocan y se preparan.

Hemos dicho que Artigas había divulgado la copia de sus Instrucciones presentadas por sus diputados al Congreso. Este las rechazó pero él las divulgó. Las provincias tienen en ellas las bases del gobierno propio. Estimulaba a resolver al pueblo soberano y el dará el ejemplo con sus valientes orientales. Preparó una alianza defensiva-ofensiva. Previno el servicio de exploración en las provincias limítrofes. La oligarquia porteña destaca sus fuerzas y él dispone la observación de sus movimientos. Esto ocurre durante el sitio. En Entre Ríos el comandante Eremi monta su caballo de batalla como vanguardia del caudillo. En el estadista está el guerrero experto. De Buenos Aires desconfían y previénense. Conoce los manejos y maquinaciones de la capital. Caerá sobre sus combinaciones con la rapidez del rayo.

Reagrávase la situación. Es golpe en falso in-

tentar mortificar al caudillo despreciando nuevamente a los Orientales. Su autoridad, como los derechos de su pueblo, prevalecerán. ¿Quieren que la conquisten por las armas? Sea. Estando en guerra están preparados los espíritus, los ánimos, las voluntades. Si la dirección se confunde aparece el caudillo. Obligan a que el pueblo conquiste por su propio esfuerzo el concepto de pueblo libre. No solo le rechazan sus diputados sino que le desconocen derechos a elegirlos. Disponen que Rondeau, porteño, anule en su provincia a Artigas. Convocó otro Congreso a fin de elegir nuevos diputados afectos a los oligarcas porteños. Es anular claro está, lo resuelto en el Congreso anterior presidido por el Jefe de los Orientales. Provocación decisiva es la declaración de guerra. El dilema es: someterse como pueblo sojuzgado o muéstrense dignos de su libertad. Lo comprendió el caudillo y su pueblo. Más claro que le echen agua. ¡Siga la guerra! Cuando expulsó a Sarratea estableció: "reconocimiento como Jefe de los Orientales y a Rondeau con las tropas de Buenos Aires como auxiliares". ¿Qué ingerencia puede tener un extraño en su suelo nativo donde impuso aquellas condiciones? ¿Qué derechos le asisten a quien no autorizó a intervenir en su gobierno interno? Es la autoridad de la fuerza que obliga al caudillo a probar quién es más fuerte. Es entrar al estado de beligerantes. Se apartará del sitio acudiendo al terreno donde lo retan a duelo. La Federación por bandera. Su autonomía por principio.

De más está decir que las Instrucciones del año XIII de Artigas, fueron las leyes más avanzadas de la época. La autonomía provincial como punto de partida, establecía la Federación con la independencia hacia la República. Origen y derivado de la idea y propósito del Jefe de los Orientales. Del gobierno local al general, o, del detalle al

todo. Propagada por las democracias la nueva fórmula constitucional encuentra adhesiones y aliados. Se afirmará en las provincias limítrofes como tiro de lazo fuera del corral para sacar el toro a la cincha. El caudillo rioplatense formará caudillos de segundo orden que lo secunden en las demás provincias. Estos desarrollarán sus actividades del Uruguay a los Andes y desde las pampas del sur al Alto Perú. Güemes al norte fué su más decidido apoyo. El centralismo de Buenos Aires quedará en sus infolios. ¡Qué sorpresa a los letrados cuando imponga sus doctrinas políticas Artigas, a las doctrinas de Maquiavelo! ¿Dónde se doctoró ese gaucho? ¿El Uruguay tendrá esa gloria? ¡Qué atrevimiento! Ni que oyeran los fogosos gritos de Danton en la tribuna revolucionaria: ¡Audacia. Audacia. Más audacia! Un contrasentido para ellos no ostentar títulos en pergaminos y atreverse a dar leyes a lo Solon, a los que pasaron por Universidades. La noticia cayó como una bomba entre los oligarcas. Desafió al centralismo porteño. ¿Tomaron a los orientales como presa entre piratas? Recogieron el guante resueltos a batirse. Fué como declaración de guerra. El Jefe de los Orientales combatirá por el honor de su pueblo contra la absorción de Buenos Aires. Lo obligan y debe emplear todas las fuerzas y recursos. Imposible dejarse tragar como indefenso animalito. Los porteños se adelantaron con disimulo. Movilizaron tropas que converjieron sobre la retaguardia del caudillo. Artigas procedió con rapidez. Evitó la conjunción de fuerzas adversarias batiéndolos en detalle. En pocos días derrota fuertes destacamentos, consolida su prestigio y afirma su situación.

Antes aceptaron el gesto del Jefe de los Orientales por conveniencias. Le reconocieron autoridad cuando expulsó al General en Jefe, Representante y Capitán General enviado por el centralismo porte-

ño. El ejército como su pueblo vió, apreció y lo secundó. Si los obligó una vez no será capaz de insistir? Es una voluntad al servicio de la causa, su propósito una misión. Expulsó al múltiple titulado, insidioso personaje y ahora expulsará a los que no reconocen su representación y autoridad. El mismo espíritu y tendencias representa Rondeau y basta de comedias con el sufrimiento y dignidad de su pueblo. Ahora está contra todos. Con más agallas que un dorado opera en el Uruguay. Lo sospechaban los porteños pero no tan pronto. El caudillo salió a campaña y alborotó al centralismo. La autoridad de su pueblo frente a la prepotencia oligarca. No lo consideran hermano, ni amigo, sinó súbdito inferior. Conquistará el rango de pueblo libre a cargas de lanza. Se deslindarán altiveces y bajezas como se distinguen las montañas de los llanos. Es imperativo resolver la situación. Artigas considérase Director de la revolución entre sus desorientados. En la Banda Oriental del Plata gobernarán los orientales: serán los primeros que establecerán su gobierno nato. Bien merece el país que más sufrió y el pueblo que más luchó. Será el pueblo guerrero que continuará en la lid desplegando su bandera y defendiendo sus derechos. El Jefe de los Orientales mostrará al estadista y al general rioplatense. Estadista y guerrero condensa la personalidad de Artigas. Es el astro que brilla iluminando la ruta de las democracias suramericanas.

Las ambiciones son brusquedades en el mecanismo revolucionario. Por atraer y sujetar todo a su centro perderán por no poder abarcarlo. La unidad de miras va, vuelve y revuelve sin unidad de acción. Giran sin saber a donde van. Aquel busca campo de acción donde realizar su idea y desarrollar sus aptitudes; resuelve separarse del sitio donde no es necesaria su presencia. La plaza bloqueada por mar y por tierra pronto capitulará. Y en caso eventual él siempre tendrá fuerza para combatir a los invasores. Organizará nuevas fuerzas para ob-

tener el pleno goce de la soberanía provincial. Empujará, trabajará adquiriendo forma la nueva nación. Independizar para gobernar, disponer para organizar, pero legislar para armonizar, coordinar aspiraciones y esfuerzos. Como del comando al conjunto encuéntranse cooperadores: será el Poder Ejecutivo, pero con más amplio espíritu. El proceder contemporiza o contempla dentro de la Ley. Artigas irá directamente al objetivo. Estimulará a realizar su fórmula federal prestándoles su concurso y sirviéndoles de apoyo. Irradiará su influencia, su ardor en las aspiraciones locales.

OPERACIONES DE ARTIGAS EN 1814

Aléjase del sitio solo para evitar desmoralizaciones. Sitúase lejos. Elige un punto estratégico donde concentrar elementos y recursos que no obstaculicen la acción del ejército sitiador. Lléganle oportunamente noticias de sus aliados. El centralismo porteño mueve sus tropas hacia los puntos de mayor influencia del caudillo. Previénese contra sus amagos. Es cuando monta y seguido de su secretario Barreiro apunta el corcel hacia el norte en la noche del 20 de Enero de 1814. Va solo pero su prestigio vale un ejército. Su actitud es toque de llamada. Los destacamentos ramonsoli. Las divisiones de los comandantes Elías Basualdo y Baltasar Ojeda son el alientel del nuevo ejército liviano, ágil, ligero.

Comienzan los resultados de las desavenencias. Tratar de humillar exasperar. Como lo preparan lo tienen. Desde que Rondeau reunió el congreso provincial con afectos al centralismo porteño vió el espíritu conquistador al aproximarse la capitulación de la plaza. Debe adelantarse antes que lo estrachen con mayor número de tropas. El pueblo y territorio oriental quedarlo subyugado el po-

der de Buenos Aires. Sería buena presa. Se cambiaría de amo. Esto determinó la separación de Artigas del sitio. Pero lo que apresuró su resolución fué la salida de una expedición de Buenos Aires a Santa Fé. El caudillo no se somete: lo sabían ellos. Destacaron tres jefes: el coronel Hilarión de la Quintana con 300 hombres y 2 cañones en el Arroyo de la China (Concepción del Uruguay). Este como centinela en el Uruguay. El coronel Díaz Velez con una flotilla vigila desde el Paraná. El coronel Planes con 300 hombres y alguna artillería situado al norte en el arroyo Mandisiví contiene a los correntinos. El objeto es impedir las sublevaciones de los adictos al caudillo y concéntranse para atacarlo. Nadie corta las corrientes al desbordarse las pasiones. Estos destacamentos serán arrastrados en la corriente.

No obstante el sigilo de Artigas al separarse de sus fuerzas, sus tropas al saberlo, buscan su incorporación. No son todos sino los más adictos. El comandante Rivera dejó su regimiento y siguió a su jefe. Lo hemos dicho: la separación del Jefe de los Orientales fué apresurada por la ocupación de puntos estratégicos en la zona de su influencia, por sus adversarios. Pero montó a caballo cuando le advirtieron sus aliados el avance del coronel Holemberg sobre Entre Ríos. Refiriéndose a éste suceso escribía Artigas a Larrobla (uno de sus diputados rechazados) en febrero de 1814: "*He creído que se* "*han formado un concepto muy equivocado sobre* "*el motivo de mi separación del sitio. Mis medidas* "*allí, no podían conciliar todos mis objetos y aquí* "*sí. Aquí estoy en el seno de mis recursos. No hay* "*más motivos.*" (1) Vencido el enemigo común despliega su bandera.

Próxima a capitular la plaza de Montevideo pudo la autoridad revolucionaria distraer su atención al gobierno interior. La primera disposición

(1) (Correspondencia de Artigas).

fué anular la influencia del caudillo. Cuatro provincias contaminadas por aquel espíritu no respondían al centralismo. Preveíase que al desaparecer el enemigo común restaba someter a estos pueblos. Pero estaba muy adelantado el concepto autónomo propagado por Artigas contra el espíritu absorvente hacia su pueblo. Por ésto buscó situarse "en el seno de sus recursos" al prever la rendición de la plaza y el despliegue de fuerzas centralistas en las provincias que le respondían. Dos potencias prepáranse a la lucha. No tiene duda el proceder de ambas partes. Son dos sistemas en discusión: unitario y federal. Pero el centralismo porteño no admite discusión debe dirimirse por las armas. Bajan al terreno donde se disputarán su supremacia: Artigas y el centralismo. La libertad contra la tiranía, como rudimentariamente la entendían los paisanos. Es la derivación de la ciudad contra la campaña.

Artigas fué más leal en sus propósitos americanos contra el centralismo de la Logia. Aquél combatió contra la tiranía del poder colonial para la libertad y el gobierno del pueblo soberano. Es tender a la liberación de su pueblo contra la absorción centralista de Buenos Aires. Esta idea mater lo guía y cumplirá con la firme confianza que lo anima. Fé en los propósitos es dínamo inspirador de grandes empresas. Y de este caos revolucionario surgirá el gran demócrata como imperativo categórico. Fija la idea, señala rumbos y avanza seguro con las banderas al viento. Esta fué la tarea del Jefe de los Orientales, llamado el Protector de los Pueblos Libres. Hoy la Historia lo demuestra en los hechos consumados. La lucha embravecerá las pasiones. Las violencias empeorarán la situación, pero como en una enfermedad que se aplica enérgico remedio tendrá su evolución saludable. El régimen impositivo del centralismo es la causa, lo demás sus efectos. Es como el rebote de la pelota.

La capital será la cancha donde se ganará la partida final. Allí fué el origen y fin.

Desconocido como Jefe de los Orientales reconquistará sus derechos. Es como obligar al combate para considerar al hombre. Costumbre gaucha probar valores personales. Fué como rayar el suelo, envuelto el poncho en la izquierda y el facón en la derecha. Tal interpretó la imaginación popular. Dos sistemas frente a frente como en un duelo a muerte. De hecho la Provincia Oriental es autónoma por el espíritu independiente de los nativos. La suma expresión está en su gran caudillo. El proceder lo da a entender. Con motivo de la primera guerra emancipadora no se pudo aclarar y ahora mismo no pasa de un conato el intento de regularizar. Se eligieron diputados que allá fueron rechazados. El jefe de las fuerzas sitiadoras propone otros diputados que no tienen valor para el caudillo. Se va de rechazo en rechazo. En situación de fuerza, el que más puede más da. Dominan para regularizar. La revolución como una nebulosa condensa una voluntad que toma cuerpo y se impone. Deliberar, razonar, no resuelve sino realiza. La Junta Gubernativa no resolvía porque no realizaba. Los valores revélanse en actos, en acciones. La voluntad fuera del círculo era ilusión en la campaña. Faltaban condiciones para elegir los hombres. La inmediata ejecución de la resolución lleva fuerza de autoridad. En todos los órdenes de la vida existe una voluntad o impulso. Es sostener el valor del propósito. La autoridad es poder dominar voluntades que obedecen a la persecución de un fin. El poder es fuerza. Regularizar las fuerzas pruébanse en la acción. Es como en las batallas sin combinación no triunfan. En este caso la política es la combinación, y si fracasó fué contraria al fin o al propósito. Como en el combate la falta de maniobra es falta de resolución oportuna. Quien nos da la razón es la Historia. Todo elemento responde sabiéndolo utilizar.

Le aplicarán los medios contra la soberbia absorvente. Impotente la sutileza de política cortesana fracasará en el terreno. Ante la fuerza no existe otra razón valedera que la fuerza. Artigas sepárase de sus adversarios políticos hacia su punto estratégico desde donde dirige recios golpes. Primero serán en territorio de sus aliados aumentando recursos y elementos. Por lo pronto situó su cuartel general en Belén, frente al Ayuí. Parece que hasta el lugar es inspirador de heroicas hazañas. Dispone como jefe supremo. Es el alma y su pueblo el nervio. Los llama, los congrega, los arenga; inflama las masas lanzándolas al combate con toda la pasión del caudillo.

Provocaron y se prepararon. Conocen y desconfían poder contener al caudillo. ¿Por qué no coordinar antes que desesperar? La capacidad del gobierno es proceder según las circunstancias sin exponer su autoridad. Preparar, organizar, disponer sobre seguro. Máxime en conocimiento de resistencia, reacciones violentas. Con frialdad maquiavélica de gabinete creían obrar en campaña, como quien marcha impasible hacia el abismo diciendo: "Mi presencia basta", cayendo como idiotizado. Ahora redoblan su interés en buscar medios de impedir que el caudillo despliegue sus actividades. Es provocar el incendio y desesperarse en busca del elemento que lo apague. Se baten el centralismo contra el caudillo. Los golpes van dirigidos a la cabeza pero se asombran verla siempre erguida y desesperan. ¿No aciertan? Son como tiguiñazos. Quieren ver la cabeza de un cordero no de león. Cuestión de prestidigitación. Hay tanta ilusión en pasatiempos. Pretendían humillar y siempre encontraban en vez de humildad, majestad. Disputar sin prosperar con [illegible] empeorar. ¿Por qué meterse en honduras? Era exponerse al desprestigio. La autoridad embarrada. Para poder dominarlo, someterlo, quebrarlo, pensaron concentrar el poder del gobierno revolucionario en una

persona. Es lo más acertado para resolver y ejecutar. Pero los del círculo dominaban. Eligieron entre ellos (la misma negra con diferentes percales) denominándolo Director Supremo. La oligarquía ensayaba sus papeles. Hemos dicho que nada valen los títulos, si la persona no hace honor a ellos. Resolvieron lo más conveniente y necesario apremiados por el proceder de Artigas. Ganaba la autoridad si el poder tiene firmeza. Entre las masas se requiere más acción que representación. La revolución, la guerra obligan a la rapidez y ejecución. Los mandatos, las órdenes deben cumplirse, las disposiciones respetarse. Los delegados del Poder Ejecutivo se inspiran mejor cuando obedecen a una autoridad personal. Se conocen ideas y propósitos, aptitudes y cualidades. Elíjense subordinados de condiciones para el objeto que se destina. Se palpa o se está más en contacto con la realidad y los hombres. Se charla menos y se hace más. La revolución no pide consejos ni la guerra palabras.

EL DIRECTOR SUPREMO Y EL CAUDILLO

Delegar el mando en una persona es más eficaz. Pero la persona debe poseer condiciones para el cargo. Obrar con tino no es marcarlo. Madurado un plan se ejecuta, dictada la ley se cumple. Cambiar de nombre no cambia el régimen ni los procedimientos. Estamos en lo mismo. El centralismo frente al caudillo. Una persona representa la autoridad de la revolución como Director Supremo pero su autoridad emanaba de las resoluciones de la Logia. Sus miembros como en la rotación del mando, pero con las bruscas sacudidas del espíritu revolucionario. La única fijeza es la acción contra Artigas. Preven lo que provocan. Pero en la unidad de acción, en la realidad no pasó de pensamiento. Tal vez no imaginaron la capacidad de aquél en disponer prontamente las masas adquiriendo un po-

der superior a ellos. Está el Director Supremo con todas las fuerzas y recursos frente al caudillo que solo cuenta con su prestigio y la adhesión de las masas campesinas. De ambas partes serán más eficaces sus resoluciones pero el guerrero triunfará por encontrarse en su medio con sus elementos. No cabe duda de ésta superioridad. Aquí de las representaciones aparatosas para entusiasmar con el ardor impulsivo no con aplausos de oratoria. Los prestigios indiscutibles se adquieren al precio del coraje y sacrificios. La campaña no es escursión exhibicionista en un sitial. De las provincias limítrofes responden al Director nato de las democracias. Los espíritus apoyan y concilian con el caudillo. Se conocerá el mayor poder y autoridad. Allí al mirar al Ayuí retémplanse el sentimiento en aquella moral heroica. El Director Supremo tocando en la banda opuesta, al enterarse de la actitud de Artigas, decláralo traidor, y pone a precio su cabeza, tasándola en seis mil pesos ($ 6.000). Quedan rotas las hostilidades.

Esparcidas estas noticias por campaña, repudiaron el decreto. Constatan la animaversión contra Artigas que resplandece la figura del caudillo. La masa campesina conocía la venganza y sirvió más de propaganda para unírsele. El paisano repetía: "Traidores los que entregaron nuestro país al enemigo". Lo que hace no perjudica al sitio pero la invasión causó ruina al país y el sufrimiento de todo un pueblo. Fué el toque de llamada: relucen las lanzas con el relinchar de los potros.

La hidrofobia centralista salió a la superficie. El pueblo rudo y laborioso miraba con aire burlón las cabezas aristocráticas que asomaban en los balcones deshaciéndose en isultos contra Artigas. El paisano sofrenaba frente a la plaza interpretando aquella dialéctica desesperante en cómicos ademanes de la furiosa oratoria. De pasada por la ciudad observaba como en espectáculo público. En fin, muévense las fuerzas destacadas en puntos estra-

légicos contra los elementos artiguistas, fruto de preconcebidas combinaciones sobre el tapete. De las tropas orientales que estaban en el sitio las alejan destinándolas a otro teatro de la guerra. El regimiento que comandó Rivera, le denominan N.º 9, marchando al mando del coronel Manuel Vicente Pagola, a incorporarse al ejército de San Martín. La división oriental que quedó en el sitio, se componía en más de dos mil hombres, pero muchos separáronse adhiriéndose a Artigas.

El caudillo dispone batir simultáneamente las fuerzas del centralismo. Apenas se reunen sus paisanos dispone que auxilien a sus aliados. La mayoría se procuran sus armas, chuzas, el facón y boleadoras. Llevan la orden de atacar las tropas enviadas de Buenos Aires. En las provincias limítrofes fórmanse núcleos encabezados por destacados vecinos que concurren a imponer sus autoridades provinciales. Las autoridades son en mayoría nombradas por Artigas desde sus operaciones del Ayuí a Corrientes y Misiones. Las fuerzas adversarias vigilan puntos importantes para atemorizar, mientras no fueran arrollados. El coronel Torgués se separó del sitio con toda su gente. Fué designado para ocupar la extrema izquierda del frente artiguista situándose en Mercedes sobre el Río Negro. Mientras, había dispuesto el ataque al coronel De la Quintana, que contaba 300 hombres y varios cañones. Este fué nombrado comandante militar de Entre Ríos. Campaba el jefe porteño en el arroyo Gualeguaichú. (próximo a Concepción del Uruguay). Los diversos núcleos artiguistas unidos al comandante Eremí, sorprenden y dispersan las tropas de Quintana, tomándole tres cañones y demás armas y municiones. Este jefe perdió todo, embarcándose para Buenos Aires. Convulsionado Entre Ríos espárcese la noticia y acuden sus hijos a con-

quistar su autonomía. Los entrerrianos son los primeros que se imponen.

Destinó a Blás Basualdo contra el coronel Planes en Corrientes. Según informes posteriores, este jefe, como De la Quintana, recibieron orden de incorporarse al coronel Holemberg, que avanzó desde Santa Fé para batir a Artigas antes que llegara a Belén. El caudillo actuó a tiempo. Se adelantó concurriendo personalmente a contrarrestar los golpes. Sus disposiciones fueron secundadas eficazmente por los núcleos entrerrianos y correntinos. Prueba ésto que la campaña respondía a Artigas. Sobre el terreno dispone con mayor impulso el movimiento. Desde Buenos Aires el gobierno revolucionario, no podía proceder y resolver como el jefe inmediato al mando de tropas. A distancias de quinientos a mil kilómetros sin otro medio de comunicación que el caballo, no podía informarse y resolver en golpes y circunstancias. Un jefe de prestigio debía operar en campaña. Este es el defecto en la dirección de la guerra y mando de tropas. Solo se confiaba en los miembros de la Logia y no todos montaban a caballo ni sufrían los rigores de la intemperie. Querían hacerlo todo como el Directorio francés con mayores facilidades en comunicaciones. No se podía imitar donde faltaban los medios como preparación de elementos. El territorio de las Provincias Unidas era más de diez veces la extensión del territorio francés. Imposible imitar lo inadaptable.

Los informes y disposiciones sucedíanse del interior a la capital y viceversa. Cuando llegaba una noticia, a vuelta de chasque, se cambiaba la situación. Además que las comunicaciones estaban interrumpidas por tierra en el teatro de la guerra interna. El caudillo está en el "seno de sus recursos", como dijo. Enseguida del triunfo sobre Quintana, entérase del avance del coronel Holemberg. Esta división es la más fuerte y numerosa. Además el jefe, antigüo oficial inglés, es un técnico al servicio de

Buenos Aires. Cuenta con 750 hombres bien pertrechados. A sus 500 hombres que trajo de la capital incorpóransele 250 del coronel Pintos Carneiro. (Este oficial se encontró en Las Piedras, bajo las órdenes de Artigas). Al efecto, destinó Artigas a Eremí en observación, y ordenó a Torgués que marchara a batirlo. Esta operación fué rápida y admirable. Un avance resuelto y con sumas precauciones para caer por sorpresa. Con los ríos por medio el gobierno de Buenos Aires disponía de comunicaciones que pudo estar prevenido. Cualquier canoa y un caballo por tierra podía informar. Destacado Holemberg sobre el Paraná, debió contar con estos recursos. Trátase de un jefe del ejército regular, que reunía mayores conocimiento militares que los nativos improvisados en la guerra. No demostró la moral de sus famosos marinos. No estaría en su elemento o en su medio, frente a la audacia nativa que suplía las deficiencias. Esto distingue a la revolución y a las operaciones del caudillo. Aquí mismo lo vemos en la rapidez y golpes decisivos. Operación con elementos aficionados pero acostumbrados a dominar en la inmensidad de los campos. Estos desenvuelven sus actividades, educando la vista, aguzando el instinto. Verémoslos batiendo a sus adversarios y derrotándolos como violento huracán en el Arroyo de la China (Gualeguay), en Espinillo y en el Paso de la Cruz, del arroyo Aguapey. Dispuso en fin sus tropas con hábil precisión. La ejecución correspondió a la dirección. El caballo y la audacia, elemento y cualidad del paisano en la revolución. En poco más de un mes, derrota todas las fuerzas adversarias en un radio de acción de más de 500 kilómetros. Despeja el territorio de Entre Ríos, Corrientes y Misiones. Esta operación fué admirablemente concebida y ejecutada. Lo que llamará la atención, es que sus jefes al frente de milicias gauchas derrotan a jefes de escuelas europeas como el barón de Holemberg al mando de las mejores tropas de Buenos Aires.

Triunfa el que está en su medio con su elemento. Diríase que el espíritu patriota detestaba las guerras internas. Sino es ésto, los jefes son responsables porque las tropas son las mismas, criollos aclimatados y conocedores del terreno.

Esto apuró a las autoridades del centralismo al alejamiento de las tropas orientales que se encontraban bajo las órdenes de Rondeau. Fueron embarcadas para Buenos Aires, dándoseles diferentes destinos. Evitar que se plegaran al caudillo. Este proceder nos convence de la próxima caída de la plaza y de las suficientes tropas que la sitiaban. Apurado también el general español usaba todos los medios para probar fortuna. Debemos consignar que el general Vigodet viendo éstas desavenencias tentó atraer a Artigas con halagos del generalato y ofertas que despreció el caudillo con natural altivez. "Con los porteños, siempre tendré tiempo de arreglarme, dijo, pero con los españoles nunca". No lo conocían: es la superioridad de Artigas. Otra moral, otro hombre. Debe cumplir su misión. Su propósito es la autonomía provincial, la federación, la independencia de las Provincias Unidas. Alejado el enemigo común, próximo a capitular el baluarte del Plata, había que consultar a los pueblos la constitución política que convenía. El espíritu americano está en Artigas que prepara a los pueblos para darse su forma independiente. Esto es: libre, democrático, republicano. Esto lo hemos explicado. Estamos en operaciones y los combates sucédense breves y porfiados. Cada suceso a su tiempo. Lo expuesto da a entender del porque de nuestras frecuentes guerras de recursos.

La rapidez del movimiento en Entre Ríos y Corrientes merece alguna atención. El espíritu autónomo predomina. De una parte meditadas disposiciones; de la otra la improvisación, el ardor guerrero. Los paisanos sin cohesión agrúpanse, for-

man núcleos coordinados para la acción. No existe otra disciplina que el prestigio del superior. El valor personal es la supremacía para dirigir y mandar. Instintivos o impulsivos todos son cooperadores. No otra cosa representa el éxito de las disposiciones del caudillo. Los informes, la prontitud, demuestran en la rudimentaria organización el espíritu y la interpretación de una voluntad. Todo es de último momento: se pasan la palabra, agrúpanse y combaten. Artigas, al situarse "en el seno de sus recursos", entérase de los puntos ocupados por las fuerzas adversarias, que esperan la caída de la plaza para atacarlo. Adelantóse y frustró sus planes. Intentaron estrecharlo cortándole los recursos en territorios influenciados por su espíritu. Sin prestigio no hay autoridad. Al llamado del caudillo muévese el paisanaje como golondrinas en primavera. Desde su cuartel general se enteró, conoció, embargó los ánimos e inspiró la guerra de recursos. El Director adversario combinaba en el círculo apoltronado de la capital, esfumándose su intento en la primer cuchilla. Tomaban puntos del círculo inseguros, apenas como lijera señal que aventa el soplo revolucionario. El dispuso sus elementos y todo fué arrollado por la avalancha artiguista. El caudillo es a la soberbia porteña, sometiendo su cetro a sus fuerzas. Aun no termina el pleito. Entrará en lid el ejército sitiador al capitular la plaza.

Derrotado el jefe militar y gobernador de Entre Ríos, que embarcó para Buenos Aires, debe dar el golpe sobre Holemberg. Es cuando avanza éste resueltamente con 500 hombres y 8 cañones. Aumentó su efectivo con los 250 caballos de Pintos Carneiro. Torgués se aproxima con 600 tiradores y lanceros: Eremí es su vanguardia. Este los descubre tiroteándose en guerrillas. Los efectivos son desiguales: Holemberg con 750 hombres de las tres armas contra 600 de Torgués. Las probabilidades están con el primero. Despliegan y rompen el fuego.

Torgués impulsivo, fía el triunfo en el arrojo de sus orientales. Fogueados, anima el instinto del choque, del entrevero, característica del arma. Arrecia el fuego de la línea de Holemberg y Torgués carga a fondo. Irresistible el choque, decisivo el entrevero. La chuza y el sable resuelven más por el efecto moral. El alma del Ayuí vence en el Espinillo.

Los veteranos de la heroica cruzada son los mismos del peregrinaje expiatorio con su entereza nativa. El pueblo que puede ser libre conquistará su libertad. Es el espíritu que desplegó en la insurrección emancipadora desde Asencio a Las Piedras. La acción del Espinillo fué un éxito artiguista. El adversario se rinde; la victoria es un nuevo laurel al esfuerzo Oriental. ¿Se desengañarán que no es un pueblo sojuzgado? Debido a la actividad de Torgués no hubo distancia a la avalancha triunfadora. Ni reglar punterías, ni morder cartuchos. El tiempo y la oportunidad tienen el valor que les da el jefe. El caballo es como el ginete fogoso en el aire de combate cuyo ímpetu extremece hasta la médula y el ardor arrebata las armas. Es una gloria de Torgués en la campaña federal. Ejecutó con precisión el pensamiento de Artigas. Operación de resultados benéficos. Toda la división enemiga prisionera. Respetó las vidas remitiendo al caudillo los jefes y oficiales prisioneros. A pesar de estar a precio su cabeza, trató magnánimamente a los prisioneros y poco después, dábales libertad al coronel Holemberg con sus diez y seis oficiales. Esto probó una vez más el noble corazón de Artigas. En la lucha por la libertad, combatía por la causa contra el sistema político, no por ambiciones ni contra personas.

Pero este triunfo no es decisivo. Negros nubarrones cubren el horizonte. Vendrán combates porfiados entre triunfos y reveses. No obstante brillará con mayor esplendor su prestigio en el primer período de su campaña. Todas no son aguas de rosas, ni todas son amarguras. En la guerra el co-

razón se templa para las emociones. El espíritu regula los latidos, forma el ser interior dueños de sus actos subordinados a la voluntad. La conciencia del deber refléjase en la conducta. El caudillo es sin disputa el primer guerrero del Plata. Con el doble mérito del prestigio popular y sin otras armas que las lanzas de sus gauchos arrollando tropas y cañones del centralismo porteño. Vencía pues la causa federal, contra la absorción de Buenos Aires. Provocaron el desenlace fatal contra la ambición centralista. De hoy en adelante las banderolas artiguistas llevarán por todas partes la palabra de orden: *Federación.* El abanderado hará tremolar su enseña bien alta desde la mayor eminencia de la Banda Oriental. Las demás seguirán su ejemplo. Se fundará el sistema federal bajo la égida de su heroico campeón, el Jefe de los Orientales. Artigas inspirará al gobierno propio, representativo, democrático, republicano. Se realizará su ideal cumpliendo su propósito. El desinterés y el sacrificio lo alientan, la soberanía del pueblo por móvil.

La acción más importante de la contraofensiva de Artigas fué la del Espinillo. Como es de presumir por el espíritu predominante de la época, no se ha difundido la publicación de documentos oficiales. Pocos datos se conocen y éstos por correspondencia particular. Leemos en la Revista Histórica lo siguiente: "Esta acción según se deduce de "cartas de Posadas (Director Supremo) debe ha- "berse librado en los últimos días de febrero o "primeros de marzo. Puesto Artigas fuera de la "ley y a precio su cabeza, mandó el Director Su- "premo que los 500 hombres de Holemberg que se "dirigiera al Entre Ríos y allí unido a Hilarión de "la Quintana, que guarnecía el Arroyo de la China, "y con las fuerzas de Planes que bajarían de Man- "disiví, batieran a Artigas o a sus tenientes. Quin- "tana fué dispersado antes que pudiese realizar su "unión con el barón Holemberg y se embarcó para

"Buenos Aires. Entretanto Artigas enviaba a Ere-
"mí con 200 hombres en observación del barón,
"hasta que llegara Torqués con el grueso de las
"tropas. Este atravesó apresuradamente el Uru-
"guay por la barra del Gualeguaychú con 400 hom-
"bres, e incorporados con los de Eremí, cargó en
"el *Espinillo* sobre Holemberg que había aumen-
"tado su división con 250 hombres del coronel Pin-
"tos Carneiros, derrotándolo completamente y to-
"mándolo prisionero con toda su gente. Algunos
"historiadores dan esta acción como librada en So-
"riano, porque en este departamento hay un arro-
"yo del mismo nombre, Torqués después de reti-
"rarse del sitio estuvo algunos días en Mercedes.
"Es un error, el combate se verificó en el arroyo
"del Espinillo, en Entre Ríos. En una nota de Ar-
"tigas al Cabildo de Corrientes de fecha 5 de Mar-
"zo de 1814 se dice: "que la obra ya está muy ade-
"lantada. Don Hilarión de la Quintana fué ya des-
"truído por las fuerzas unidas de mi izquierda en
"el paso del puente de Gualeguaychú, tomándole
"las tres piezas de artillería que llevaba con todas
"sus municiones; *y el barón de Holemberg que pasó*
"*en su auxilio del Paraná con todas sus fuerzas*
"*que había acantonado en Santa Fé, ha sido igual-*
"*mente batido y destrozado*, quitándosele todo su
"armamento de artillería, municiones y demás per-
"trechos de guerra". (publicado por Lamy Dupuy
"en "Artigas en el cautiverio").

Se comprende por la nota de Artigas que "las fuerzas unidas" subordinadas a su plan abarcan un gran campo de operaciones desde el sur de Entre Ríos hasta las Misiones cuando dice: "*Don Hilarión de la Quintana fué destruído por las fuerzas unidas de mi izquierda*". De modo que siendo derrotado en el Arroyo de la China (Gualeguay), mirando la carta apreciamos la distancia que abarca la zona de operaciones desde Gualeguay hasta Misiones, o desde río Paraná al río Paraguay. Más adelante refiérese así: "A los pocos días Bernardo

"Planes fué batido en La Cruz, sobre el río Agua-
"pey por las fuerzas combinadas de Blas Basual-
"do jefe de la vanguardia artiguista, y de Matian-
"da comandante militar de la población paraguaya
"de Candelaria, quedando las Misiones y Corrien-
"tes en poder de Artigas."

En poco más de un mes desarrolló su contraofensiva con éxito. El 20 de Enero se separó del sitio y a principios de Marzo había derrotado todas las fuerzas de Buenos Aires que operaban desde Santa Fé a Corrientes. Tres acciones marcaron esta campaña: Gualeguaychú, Espinillo y La Cruz en las provincias aliadas. Todo respondió al plan de Artigas. Es el general del Plata. De amplias miras, conocía el punto vulnerable atacándolo. El caudillo es más fuerte que el centralismo. Es la superioridad de Artigas en los destinos de la revolución rioplatense. Por qué no es solo saber y disponer, sino conocer, operar y vencer. Con palabras o líneas en el papel no se gana la acción. Dominar en las provincias limítrofes atraía a sus adversarios para despejar su territorio. Es la estrategia de Artigas, que más tarde empleó contra los portugueses. No triunfó siempre por lo rudimentario del elemento paisano formado sobre el caballo sin otra escuela que lidiar con el ganado y las fieras. Pero con su destreza y coraje son exploradores de primer orden como lanzas seguras. El Director Supremo disponía en Buenos Aires y el caudillo vencía en el terreno. Amenazaron por retaguardia pero se les presentó de frente. Con la izquierda copaba a Quintana y Holemberg, su derecha aplastó a Planes. Dos manotadas a tiempo: buen ojo y buen pulso. La Dirección es del militar que orienta. El jefe de "Blandengues" no perdió su tiempo en campañas.

Los primeros triunfos de Artigas en la guerra de movimiento desenvuelven facultades superiores. Su plan de campaña lo demuestra. El espíritu guerrero plasmó aptitudes militares. Desde su cuartel

general dirige las operaciones en su campaña federal que triunfará por la autonomía hacia la independencia. Los pueblos van hacia sus grandes destinos.

En 1814 destácase la figura militar de Artigas para converger por sus disposiciones, a la personalidad del estadista y guerrero en 1815. Derrotará al ejército porteño con sus mejores jefes a la cabeza que huyendo hacia la capital, llevarán el desengaño del poder efímero sobre la superioridad del primer guerrero del Plata.

Vemos el empleo de elementos y hasta en la elección de sus tenientes, el tacto en distinguir cooperadores propios del medio y del país. La revolución da lo que se sabe aprovechar. No es la regla y el compás, sino utilizar en el terreno energías y esfuerzos en prosecución de su propósito con su idea por bandera. Artigas, en relación a sus fuerzas, no encontró competidor. Ninguno pudo hacer flaquear su ascendiente moral sobre las masas. De sus contemporáneos ninguno sostuvo más la guerra con menos recursos de armas y dinero. No hizo la guerra por ambición sino con la pasión de un predestinado. De aquí sus frases: "se peleará con boleadoras y picanas" o esta soberbia respuesta: "dígale a su amo que cuando me falte gente para combatir a sus secuaces, los he de pelear con perros cimarrones".

Vendrán contrastes aún pero la victoria será mayor. Fortaleza y bravura no faltó. Se usaron talas, algarrobos y coronillas aguzados y fogueados a modo de pica o lanzas. Esto fué en el útimo período guerrero cuando la traición lo obligó a desesperados combates. Ninguno hizo más con lo menos. Al final solamente la traición, como en la antigüedad, pudo eliminar del escenario público a los grandes hombres: vencidas sus fuerzas no quebrada su voluntad. Bien sabemos que cumplida su misión las circunstancias obligaron a retirarse. Hemos visto marchar a estos héroes, a través de la Historia, al

destierro, cuando no se ensañaba el puñal alevoso. Pero en el trabajo fructífero se ha cavado hondo y la simiente no se perdió. Vendrá la federación. Aquel acendrado amor a su tierra natal será siempre motivo de amor, veneración y respeto al jefe de los Orientales.

En fin, derrotadas las fuerzas adversarias en las provincias limítrofes seguro quedaba por occidente. Concrétase con más atención a su territorio. Debe asegurarse en el terreno que pisa. Apenas ahuyenta por un lado se vendrán por este otro. Copó la izquierda pero la retaguardia del flanco está comprometida. Espérase por momentos la rendición de la paza de Montevideo. Con este motivo comisionó a Torgués destacándolo al sur para reclamar su entrega una vez rendida. Esto no será tan fácil pero resuelta la campaña se exige, se impone y se combate.

CELADAS Ó NEGOCIACIONES EN LA RENDICIÓN DE LA PLAZA. — SORPRESA DE TORGUÉS

Corría el mes de Mayo de 1814, cuando la plaza de Montevideo, bloqueada por agua y tierra, encontrábase próxima a capitular. Cuestión de días. El general Vigodet, jefe de la plaza, envió diputados a Buenos Aires para obtener un armisticio. El coronel Carlos María Alvear relevó a Rondeau en el mando en Jefe. El coronel Torqués campó en el arroyo Porongos a la espera de los sucesos. Artigas continúa al norte en su cuartel general, como director político-militar de cuatro provincias.

Artigas destacó a Torqués para gestionar la entrega de Montevideo. Es una audacia: imposición de vencedor. En este sentido lo tomó el adversario después de la derrota de sus tropas. El lo sabe y es previsor. Destina al comandante Fructuoso Ri-

vera para una eventualidad a cooperar con Torqués. Recordando los dirigentes de Buenos Aires lo pasado a Sarratea, se armaron de prudencia y entró en juego la astucia. ¿Con qué derecho se atrevía a exigir la entrega de la plaza que sitiaban las fuerzas porteñas? Aparentaron convenir en satisfacer al caudillo. Esto hace Alvear frente a Artigas. La autoridad centralista confió a Alvear el destino de la Banda Oriental. Apoyado por unos cinco mil hombres al capitular la plaza, esto lo explica. Además el coronel Alvear era el miembro más influyente en las deliberaciones de la Logia. Su decisión se aceptaba con el apoyo de su tío Posadas, Director Supremo. Ambicionaba el poder teniendo el camino expédito por la protección de su tío. Artigas delegó en Torqués la tramitación de la entrega de la plaza como Posadas lo hizo con Alvear. Este debe resolver el litigio. Alvear como es de esperar, resolverá de acuerdo con el espíritu centralista y los intereses porteños, pero Artigas exigirá sobre sus derechos autónomos. Esto no está legislado: no lo resolverá la razón sino la fuerza.

Alvear trató de conciliar pero no pudo. El mal estaba muy desarrollado. La defectuosa organización política de las provincias y el empeño de los dirigentes en sojuzgar al pueblo Oriental. El centralismo creó al caudillo desde que la oligarquia porteña cedió el territorio oriental a los invasores. La conciencia paisana al unísono grita: "Que no se repita el Ayuí". Los sucesos, los procederes, el espíritu, todo en fin, concurre a la desaveniencia actual. El hombre hace y deshace. Creado el ambiente se respira o se defiende. Siempre está el pró y el contra como el mal y el bien. En estado de revolución se empeora. Como lo hacen lo sufren. Inclina a considerar errores. Es lo que vendrá al final, pero ahora la enmienda está lejos. El que llega hace lo mismo que los otros: es la misma intención, con el disimulo repetido: "Que haya justicia; que no haya guerra." Es la justicia del más fuerte y la gue-

rra no concluye. Deliberar es interpretar para alargar. La justicia como la moral aplican lo del refrán: Bailar al son que tocan". La obra lleva el germen de las pasiones. Como la mayoría de las fuerzas sitiadoras son porteñas la plaza es posición conquistada. La ciudad para los porteños y tratan de conformar al caudillo dejándole la campaña. A simple vista parece equitativo al militar árbitro de la situación. Cada uno con su consigna como el caudillo su misión. No queda otra solución que el empleo de las armas. La conciliación hasta el límite de lo posible con el espíritu dominante. Cambiar el régimen no es un soplo. Bregaba el caudillo por instituir nueva orientación política. Es ir a la formación del Estado a medida que en el país se arraiga el concepto independiente hacia la nacionalidad. Aquellos hacían lo mismo por diversos medios. Debía resolver el Congreso Constituyente. Rechazados los representantes orientales el caudillo enfrenta la responsabilidad y toma la misión de resolverlo. Y lo resolverá. La federación y el centralismo. Artigas simboliza la primera, el Director Supremo de Buenos Aires, el segundo. La revolución divídese en dos bandos, dos tendencias. Es como un laboratorio político. Las provincias contra la absorción de la capital. Sistemas encontrados como un acto de reforma en el período emancipador. Dos poderes: dos potencias en pugna. Período de duple propósito: emancipación y evolución. La fuerza y el espíritu nativo revélase superior en lo que parece un caos. El caudillo no cede y el centralismo menos. El caudillo contra la absorción oligarca y la logia contra el caudillo. Es inevitable el choque arrollador como vendabal de la pampa.

Son lamentables las desavenencias entre hermanos. ¿Cuantas familias se disgregan al llegar sus miembros a la mayoría de edad? Ley natural en la asociación. No quiere decir que hoy dejemos de considerarnos hermanos como los hijos de la misma madre no dejan de ser hermanos al cons-

tituir un hogar aparte. Las revoluciones traen de todo. No hay que sorprenderse a lo inesperado como no sorprende la evolución de la humanidad en su estado actual de perfeccionamiento.

Conviene en lo militar lo que tiende a su finalidad aunque sea como el guerrillero salvando malezas y asperezas. Lo esencial es la moral, la voluntad, la inspiración tesonera. Se traza una línea de conducta con la fé en el propósito. El secreto individual está en la tenacidad realizadora del fin propuesto. Conviene lo que despierta interés, crea emulación en el desarrollo de las facultades: censurar lo malo o elogiar lo bueno. Por que si la historia refleja la verdad también propende a enseñar o recordar. Es diferenciar lo bueno de lo malo. No preferimos lo novelesco sino aproximarnos a la verdad. Resaltar lo útil a la profesión, al oficio y principalmente inspirar emulación en las virtudes que dan poder y valor. En este sentido nada debe mezquinarse, ni silenciar: claro y resplandeciente. La historia con su estilo ameno como el desarrollo de los estudios en su aplicación. Será trabajo que hermana lo útil con lo agradable: es consejo sincero o demostración descarnada. En la guerra todo lo que ilustra o interese debemos asimilarlo para vencer y obtener éxito. Refiérome a la moral: lo demás está en los textos.

Lo expuesto explica el espíritu de las negociaciones. Durante este corto período de Mayo a Junio, fecha que se rindió la plaza tiene un rol preponderante la astucia. Tan es así que Artigas después se ve obligado a proceder del mismo modo. Menciónase la intervención de Torqués en negociaciones algo veladas ya con el jefe de la plaza o con el jefe sitiador. Esto narran los historiadores adversarios. Si es cierto no sería extraño el contagio de los procederes de las autoridades centralistas. El espíri-

tu de los actores provocan las oportunidades: ésta no falla al que la acecha y aprovecha. Algunos parciales lo hacen figurar en fraguados manejos para obtener la entrega directamente del jefe sitiado. A la vez cambia correspondencia con el jefe sitiador. Este, dicen, trata de obstaculizar con promesas a Torqués diciéndole: " que nada le era más plausi-" ble, nada más lisonjero y satisfactorio que ver la " plaza de Montevideo en poder de sus paisanos. " En el día se halla en los últimos apuros y deseo " entrar en negociación. *Yo no admito ninguna " como no sea la entrega de ésta a Vd. Lo que " quiero es verla en poder de mis paisanos, y no " de los godos, a quienes haré eternamente la gue-" rra*". Esto escribe Alvear a Torqués. A seguir leyendo descúbrese una comedia a lo Sarratea. Se finge se simula, mientras funciona la zapa. Pedíale con urgencia el nombramiento de dos representantes *"plenamente autorizados para tratar con la pla-" za de Montevideo del modo y forma con que deben " hacer la entrega"*. Viene un pasaje en que Torqués invita a Vigodet que ejecute una salida audaz con sus fuerzas que él lo apoyará. Es ilusorio apoyar con 500 milicianos un golpe de esta naturaleza contra cuatro o cinco mil hombres que redoblan el asedio. No sería tanto el descuido. Con todo la audacia no tiene límites. Dicen que Alvear intercepta la carta de Torqués a Vigodet como pretexto para después sorprender a Torqués rompiendo las negociaciones. El engaño se manifiesta entre ambos. Rendida la plaza marchó Alvear inmediatamente en la noche, con 200 hombres de caballería. Apresa al doctor Revuelta, a la altura del Cerrito, portador de una carta de Torqués, en la que le manifiesta que en mérito a su carta del 7 "se había acercado " con sus tropas, para que le cumpliese la palabra " que le había dado de entregarle Montevideo, lue-" go que fuera evacuado por los españoles, y que " si estaba resuelto, transarían todas las desave-" niencias, considerando en paz desde aquel momento."

Pero existe en su poder otra carta interceptada al capitán Saez, de Torqués a Vigodet. Esta última, dice, fué el pretexto para dar el golpe a que se dirige. Continúa su marcha hasta Las Piedras, donde considerando insuficientes sus fuerzas para cargar a Torqués, se detiene algunas horas, entreteniéndole con parlamentos, según su propia expresión, esperando la incorporación de los Granaderos. Llegados éstos a las órdenes de Valdenegro, atacó inopinadamente. Logró sorprender a Torqués por estar confiado en las gestiones entabladas. Torqués se salvó de una completa derrota por la intervención de Rivera quién con su caballería contuvo a Alvear tiroteándose en retirada. Se deduce de lo ocurrido que Alvear tomó el mando del ejército sitiador, esperando la capitulación de la plaza para atacar al caudillo. Alvear vengó a Holemberg. Pero esta acción no tiene el mérito de la del Espinillo. Montevideo por su posición geográfica estímase, en lo político, militar y económico, necesario a los intereses de Buenos Aires. Estaba en la mente de sus autoridades no cederlo.

CONVENIO O ARMISTICIO ENTRE ARTIGAS Y ALVEAR

El general Alvear era el árbitro con su fuerte ejército. El 20 de Junio de 1814 se rindió la plaza de Montevideo, el 25 sorprendió a Torqués en Las Piedras. Este constituía el mayor núcleo de las fuerzas de Artigas. Quedó en inferioridad de condiciones a los 3.000 hombres de Alvear. Este hace un amago de ofensiva moviendo sus tropas de la capital. De acuerdo con el Director Supremo, el movimiento amaga el flanco del caudillo. Al efecto las tropas de Buenos Aires ocupan el Arroyo de la China. Llaman la atención prontos a caer por flanco y retaguardia. En este estado Artigas propone

un armisticio. Su gente desnuda y el invierno encima, escaséale armas y municiones. Prueba un arreglo amistoso. Es un breve compás de espera. Necesita reorganizar sus divisiones. Ulteriores sucesos no le dieron tiempo.

Por intermedio de sus representantes Miguel Barreiro, Manuel Calleros y Manuel García de Zúñiga propuso el armisticio. El jefe vencedor impuso las siguientes bases: "Rehabilitación de Artigas y "derogacion del decreto que lo ponía fuera "de la ley; reconocimiento del Gobierno Su-"premo de las Provincias Unidas, entre las "cuales quedaba comprendida la Banda Orien-"tal; renuncia de Artigas a sus pretensiones "sobre Entre Ríos, no pudiendo perseguir a sus "habitantes por ideas anteriores. Artigas quedaba "solamente facultado para organizar y arreglar la "campaña oriental y sus fronteras, con el cargo "de comandante general de ella." (1) Su autoridad quedaba reducida a la campaña y debía arrollar su bandera el Jefe de los Orientales. La capital de la provincia en poder de los porteños no podía aceptarla. Es natural que el caudillo no podía someterse. El general vencedor trató de conciliar. Es arreglo circunstancial porque los espíritus no se atan al convenio. Los hábitos, los procederes vuelven a manifestarse. Mientras los Representantes de las Provincias Unidas no sancionen la Ley, inspirados en las aspiraciones de los pueblos, no habrá paz.

La tregua fué necesaria para los beligerantes. Aquellos deliberan para someter a Artigas y éste prepárase para combatirlos. Pero aquéllos prepáranse en movimientos de fuerzas. mientras éste observa. Bien sabía que el adversario no cumpliría lo convenido por su espíritu de absorción. Quien co-

(1) (G. F. Rodríguez. Historia del General Alvear, t. II pág. 90).

noce y no se previene lleva en si la moral de la derrota. La superioridad es la dignidad. No otra concepción da la moral del éxito. Donde no hay leyes está la voluntad o el derecho de la fuerza. He aquí la tenacidad en el propósito. Las revoluciones no triunfan de otra manera. Perseverar por el ideal es alta moral. Su adversario aprovechará en disponer y extender su autoridad por medio de las fuerzas para afirmar su poder. Al gobierno central sóbranle recursos y elementos. Al menor descuído piérdense los frutos obtenidos en la lucha anterior. Débese continuar, no fracasar para volver a empezar. En lo militar como en lo político es una verdad irrebatible. Está como centinela: tiene su consigna. Espera, vijila. Es un corto descanso en la jornada. Falta todo menos voluntad y coraje. En la primavera sus gauchos desnudos pelearán con más ventajas. Mientras envía a Barreiro al Brasil para adquirir armas. Es por donde puede comprar pertrechos de guerra. El poder porteño quería enredarlo en sus tramas pero se encontrarán con el filo de su sable. El caudillo no podía estar sujeto a un convenio de las ambiciones adversarias. Por uno u otro motivo no debía cumplirse por los mismos que lo impusieron. Según se procede se obtiene. No faltan pretextos cuando se quiere hacer la guerra. El no puede cejar en la empresa: los porteños menos. La Banda Oriental no quedará atada al carro del pretendido triunfador. Lo había dicho: "Aquí mandan los Orientales". Y mandarán. Las provincias serán autónomas donde extiende su influencia como los rayos del sol naciente. No se arrolla la bandera con alientos de victoria.

Se comprometió con su pueblo. ¿No cumplirá con las masas campesinas por apoyo? Como no cumplir con sus paisanos que tantas esperanzas les dió. No aprendió a mentir como aquellos pelocones. No actuó en otros escenarios que marean o alieran a los débiles. La moral alta como las eminencias de su suelo nativo. Debe continuar. El honor del

caudillo le impone. El jefe dará el ejemplo como les dió esperanzas. Allí sobre el baluarte del Plata debe flamear su bandera.

No faltan pretextos a deliberada intención. Pronto comenzaron las desidencias sobre la interpretación del convenio. Es el caso del invasor prepotente. El Delegado Intendente de Montevideo coronel Nicolás Rodríguez Peña, despachó partidas por campaña para imponer orden, dice. Son dos autoridades en la misma provincia con contrario espíritu. Para el centralismo porteño Artigas es el desorden. Cualquier desmán de un malevo en el campo se lo cargaban a la tolerancia del caudillo. Con este criterio se conocen intenciones. Para Artigas un abuso de fuerza del otro era una provocación. ¿Quién puede servir de árbitro? Dicen que algunos merodeaban por los montes asaltando a los viandantes. Sumado a los atentados contra sus aliados en Entre Ríos, fueron motivo de romper las hostilidades. Primero protestó Artigas por oficio y después se caldearon los ánimos. Se apoyaba en la cláusula del convenio donde decía, que no se perseguirían por ideas etc. Después respecto a la rehabilitación del general Artigas. En el dicho convenio firmado, como sabemos por representantes de Artigas con Alvear establecía en primer término dicha rehabilitación. Cuando recibió su nombramiento de Comandante General de Campaña lo devolvió, exigiendo el cumplimiento de aquella cláusula. Contesta que el gobierno debía enviar circular a todas las provincias como desagravio al ponerlo fuera de la ley. No se hizo ésto y continuó la guerra. Los porteños la inician con sigilo vengándose nuevamente contra el vencedor del Espinillo.

A la vez se adelantan las fuerzas directoriales en Entre Ríos destituyendo y persiguiendo a las autoridades y secuaces artiguistas. El comandante Pico es el jefe que provoca estas desavenencias. El comandante Manuel Francisco Artigas, Delegado del caudillo fué el primero despojado de su autori-

dad. El coronel Eremí, caudillo local, reunió fuerzas y reinició la lucha. Como no se remediaran sus protestas Artigas movió sus fuerzas auxiliando a los entrerrianos (oficio al Cabildo de Montevideo 7 de Setiembre 1814). Declarado Protector de los Pueblos Libres, dispuso sus tropas para reiniciar la campaña.

El Gobernador Intendente de Montevideo fué relevado por el coronel Estanislao Soler. Este con más actuación aquí prepara mejor la guerra contra Artigas.

En los primeros días de Setiembre desembarca el General Alvear en la Colonia. Avanza con tres mil hombres abriendo las operaciones. El coronel Dorrego con 800 hombres salió de Montevideo a incorporársele. El 9 del mismo mes sale Soler con otra columna de 1.200 hombres para coperar con Alvear que toma el mando en jefe. El coronel French queda como gobernador de la plaza. Este despliegue de fuerzas prueba que, como la mina, solo faltaba encender la mecha.

Artigas estableció su cuartel general en el arroyo Arerunguá, próximo a su confluencia del río Arapey. Apenas armó mil hombres. No hay tiempo sino para defenderse y atacar. Los días tienen más sol y el paisanaje más bríos. Destinó al comandante Rivera en observación al sur. Debe establecer contacto con el enemigo y enlace con Torgués. La división de Blás Basualdo en Entre Ríos contra las fuerzas que envía el Director Supremo revolucionario. Torgués al este, debe operar desde Minas. Este jefe no recibió la orden por la rápida intervención del enemigo.

El ejército de Alvear toma la ofensiva rápidamente. La vanguardia al mando de Dorrego marcha sobre Torgués a sorprenderlo en Marmarajá.

SORPRESA DE MARMARAJÁ

Después de la sorpresa de Las Piedras, Torgués se retiró rumbo a Minas. Buscó lugar aparente para reunir sus dispersos. Rodeando la sierra mudaba de campo encontrándose a principios de Octubre sobre el arroyo Marmarajá. Sus caballadas ocupaban el extenso valle de más de mil quilómetros. Se interesó por dominar al sur.

En las cuchillas inmediatas estableció avanzadas, que más tenían por misión aumentar los núcleos que vigilar. Nada sospechaban. Descuidar es malograr. No terminó la guerra. En estación con la misma precaución que en operación. Interesado en aumentar su división, pero como en el trabajo manual quien no ve no aprecia. Sus patrullas recorrían hasta las cuchillas de Pando y de las Animas al sur. ¿Qué hacían? Faltó el ojo que observara al adversario. En la guerra con espíritu guerrero. Adormecer este espíritu es decidia. Lo madrugaron al paisano. El golpe del Espinillo los tenía con la marca caliente. La confianza extrema acarrea sinsabores y desgracias. Hasta hizo venir a su señora e hijo al campamento a disfrutar del sociego. El amor no amortiguará el valor. El espíritu como la fortaleza estará sobre las flaquezas. Esto demostrará el ánimo del jefe. En relación a la época y su preparación militar sería su temperamento. El paisanaje es el nervio de la revolución con todas sus deficiencias. Considerando aquel medio ambiente todo puede ocurrir. Naturalmente que la responsabilidad es mayor en el jefe. Debilidades que cuestan caras.

Según el enemigo era la zona de operaciones. Dos rivales dispútanse este territorio luchando contra Artigas. Se relevan como para tomar alientos. Los portugueses por el éste y los porteños por el oeste. Los objetivos inmediatos están al sur sobre el Río de la Plata: Montevideo y Colonia. El dominio del gran río es la llave de la navegación inte-

rior. El ejército portugués en la frontera arma al brazo y el porteño sable en mano. En este concepto Torgués dió la espalda al primero y el flanco al segundo. Apartado del centro de comunicaciones que lo eran el camino de Montevideo a Durazno, se descuidó. Sabía que Rivera vigilaba pero no se interesó en el enlace, en los informes diarios. Estaba atrasado de noticias. Los últimos informes fueron las deliberaciones para el convenio entre los representantes de Artigas y Alvear. Después no se interesó mayormente del curso de los sucesos. Sospéchase que creyó de hecho la paz. Es no estar a la altura del propósito del caudillo. Olvidó que en campaña estamos con el arma y el caballo pronto. Las tropas adversarias no habían evacuado el territorio. De hecho fué un armisticio. Entonces era habitual vivir a campo en cuatro años de guerra y en simulaciones de arreglo. La modorra parece entumecer el músculo y plegar el espíritu: el golpe de Las Piedras lo reveló. Uno que otro episodio aviva el espíritu combatiente. En general el paisano vivía a monte desde el regreso del Ayuí. Lo que destrozó el portugués, impidió reparar el porteño. Continuó la guerra viviendo entre astucias y sorpresas. En este estado, Torgués extendió su dominio al sur, tomando posesión de los pueblos de Pando y Maldonado, como lo hiciera con Minas. En fin, descuidó el enlace y comunicaciones con el caudillo y Rivera. Al descuidado es como cazar al pájaro en el nido. Uno perjudica a muchos. Lo que se adquiere con esfuerzo, consérvese con igual espíritu.

Al iniciar las operaciones el general Alvear, destacó al centro al capitán Pilar Martínez con 300 hombres bien armados. Vigilar al norte mientras opera al este. Aquel se situó a pocos kilómetros del Durazno en la margen derecha del Yí, en el paraje conocido por Azotea de González. Es una fuer-

te posición alrededor de la casa protegido por el corral y manguera. El teniente coronel Hortiguera con doble número de tropa coopera para asegurar el movimiento. Aquel es un puesto avanzado frente a Artigas y éste toma precauciones contra los núcleos de Rivera y Lavalleja que se mueven al sur del Río Negro. Su vanguardia al mando de Dorrego avanza para sorprender a Torgués. Alvear sigue a varios kilómetros de distancia. El coronel Soler se le incorporó sobre la marcha. Esto ocurre al finalizar setiembre.

Esta operación tiene lugar sobre el ramal de la Cuchilla Grande, que atraviesa en dirección sureste el departamento de Minas, que divide las vertientes de los ríos Santa Lucía al oeste y del Cebollatí al este. En su prolongación media sale un contrafuerte en dirección noreste que es la Cuchilla Juan Gómez, continuando aquella hasta las Sierras de Carapé. De la conjunción de ambas cuchillas nace al éste el arroyo Marmarajá y al norte de las Sierras de Carapé, el arroyo Aiguá. Este arroyo sigue en dirección norte y recibe como afluente al Marmarajá, a pocos kilómetros de su orígen en su margen izquierda; y más allá al Alférez en su margen opuesta, desagüando en el Cebollatí que lleva sus aguas al Lago Merin. En la margen derecha del Marmarajá extiéndese el valle que lleva su nombre. En este lugar campaba la división de Torgués con numerosa caballada. Por las vertientes de la Cuchilla Grande se desliza el enemigo sigilosamente. Los destacamentos orientales ocupaban los pueblos: de Minas al oeste, y Pando y Maldonado al sur. Torgués dominaba al sur y descuidó el norte y oeste. El pueblo de Minas dista de su campamento, aproximadamente cuarenta kilómetros, y cuya guarnición no anuncia al enemigo. Se nota las precauciones de éste pasando desapercibido. En el campamento, el comandante Figueroa tuvo vagas noticias minutos antes, teniendo el acierto de la resolución instantánea. Es el espí-

ritu de iniciativa aplicado al preciso instante. Es la moral superior. El adversario que descendió de la Cuchilla fué contra-atacado con arrojo. Veamos los sucesos.

Torgués, como expresamos, confió en el convenio. Despreocupado del adversario es fácil tomarlo desprevenido. Artigas despachó chasques al romper las hostilidades. El enemigo interceptó la comunicación a Torgués. De modo que éste creía un hecho la paz. Nada está hecho hasta verlo. Sabía de negociaciones suponiendo mejores intenciones. No tuvo presente que estos actos suelen ser un breve compás de espera en la guerra. Conocía las ideas de Artigas y la tendencia adversaria. No hay parientes ni amistades cuando se hace la guerra. Amigos o enemigos, mientras no se dejan las armas. Para los beligerantes fué un armisticio el titulado convenio. Rendida la plaza y firmado el armisticio, Alvear embarcó con la mitad de las tropas. Dieron la noticia que se iban para Buenos Aires pero al llegar a Colonia, desembarcó parte de las tropas y él sigue con otras para la capital. Esto explica los cuatro mil hombres en armas al tomar la ofensiva en Setiembre. Tropas de línea no milicias. Los prisioneros de tropa de la guarnición española formaban varios batallones con las tropas de Buenos Aires. Alvear llevó alguno pero el grueso quedó. Esto ignoraba Torgués. Pero debía desconfiar, conociendo el medio y elementos, intenciones y propósitos adversarios. Debía estar con el arma preparada y el caballo ensillado. El paisano lerdeó y el jefe se descuidó. No debió olvidar la lección anterior. La guerra enseña al que aprovecha sus lecciones. Ardides del enemigo no se echan en saco roto. Cuando se recibió un golpe prepárese la contestación. A lo menos como quedar en guardia sin perder la posición. Conocía las intenciones de su jefe con respecto a la capital de la provincia y la ambición del adversario. Es de suma importancia conocer astucias y recursos del contrario. Reorgani

zar no es descansar. Las milicias sin la disciplina de tropas regulares son más propensas al descuido. Natural que el nativo con su instinto guerrero no es tan expuesto al pánico contando con su caballo. El ejemplo del jefe influye en la moral de sus tropas. Confiar demasiado es exponerse a contrastes. No debía ignorar lo que pasa a más de cien kilómetros de distancia en la zona de su influencia. Campo abierto, se domina en un galope. Espías, descubiertas debieron observar llamando la atención. Existían enemigos. Atacado por mayor número al aclarar, la sorpresa fué inevitable y la derrota probable. Fué lo ocurrido el 4 de Octubre de 1814, en el valle de Marmarajá.

La pronta reacción del jefe evitó el desastre. El comandante Manuel Figueroa (capitán en Las Piedras), se hallaba de pié para una excursión. El espíritu nativo parece que interviniera por la causa oriental. Un escuadrón con el caballo a la estada debía marchar al salir el sol. Este jefe estuvo en el golpe al ver los dispersos. El personal arreglaba sus recados. Torgués, avisado por el clarín de órdenes que preparaba el mate junto a la carpa, salió y gritó: "Figueroa, cárguelo en pelo". Dicho y hecho. Y dirigiéndose al clarín, dijo: Toque a caballo.

—A caballo, gritó Figueroa, saltando en pelo, lanza en mano. Carguen, repitió, lanzándose con su escuadrón como una exhalación. Rápido, simultáneo el movimiento. La furiosa carrera de Figueroa con su gente, fué como largar la tigrada. Lanza en ristre y tendidos sobre el pescuezo, confundieron la audacia enemiga. Cimbraron las lanzas sobre los primeros grupos. Chocaron, remolinearon y otros se volearon. El llano favoreció el impulso. Dejaron sus monturas en alas del prestigio. Triunfando hay para todo. No faltó el gaucho despierto. El coraje lleva el poder del coloso. Dominar la iniciativa es el éxito. Si no vence contrarresta: es la moral que impone. Ganar tiempo en el esfuerzo útil. Para el adversario fué como hocicar en la rodada. Resolver

es imponer. Quien impone en dudoso trance, muestra garras y alas. Esto fué instintivo, fugaz como revuelo de águila con zarpazos de pumas. El que se vino de boca se ensartó; otros huyeron por el flanco, llevándose por delante a sus mismos compañeros. Humoradas del coraje criollo.

Torgués tuvo la visión del peligro. En pelo galopa y anima. Los que ensillaban desplegaban al mando de sus oficiales. Arreábanse las caballadas al galope. Señalar rumbo y organizar el movimiento, son características del jefe. Los oficiales portáronse con las exigencias del caso y la milicia secundó a su jefe. Organizó los tiradores animando al combate, alejándose la columna con su liviano convoy. Dispuso sereno la retirada. Evitó el desbande. El enemigo no se la llevó de arriba. Encontraron ojo intuitivo y súbita determinación. El oficial de caballería actuó sobre el golpe. Espíritu y energía dan incontrastable ímpetu. El comandante Figueroa, lanza brava en la victoria de Las Piedras, mostró revelantes condiciones en Marmarajá.

En fin, Torgués reaccionó. Dirigió arrogante la retirada con el fuego de sus guerrillas. Al galope dominó el tumulto. Sus gauchos abandonaron algún recado, pero nadie dejó su arma. Los recados del personal que cargó fueron salvados. Quedó el campo con los tizones. La retirada continuó sostenida: ésto es lo importante. La digna actitud del jefe volvió el espíritu al cuerpo. Al regresar el comandante Figueroa con sus bravos lanceros, lo recibió un clamoreo general que enardeció más los ánimos.

Torgués tuvo 28 muertos y 43 heridos; Dorrego 14 muertos (incluso un oficial) y mayor número de heridos. Aquél perdió un carro con algunos equipos, y las familias rezagadas. Entre éstas quedó la señora e hijo del jefe, que no fueron muy bien tratados. En adelante, éste será el proceder contra los orientales.

En suma; la sorpresa fué una revelación del valor oriental. La retirada, fué sostenida bravamente. Torgués apuntó hacia el Chuy. Pasaron los arroyos Aiguá y Alférez; la Cuchilla de las Averías, despuntó India Muerta, orillando los esteros de Santa Teresa. La venganza del Espinillo impulsó al espíritu porteño. Entran en juego las sorpresas. Pero quién las da las toma. Rivera se entrenará en el desquite.

Apropósito de este revés, más adelante pretendieron desprestigiar a Torgués con rumores insidiosos y decía Artigas en carta a Barreiro: "He "tenido el gran cuidado de desvanecer con eficacia "las imposturas de nuestros enemigos o mal inten- "cionados que esparcían por todas partes. Nuestra "conducta es manifiesta y Vd., conoce muy bien "el carácter de los Orientales. Por lo mismo, no "crea Vd., que Torgués obre sin mi consentimien- "to y que su arrogancia y coraje jamás le permi- "tirán depositar las armas sin motivo. Sabe Vd., "hasta donde empeñamos nuestros sacrificios y en "el último contraste habríamos de ser víctimas vo- "luntarias para conservar nuestra antigüa delica- "deza. (23 de Noviembre de 1814).

TRIUNFO DE RIVERA EN AZOTEA DE GONZALEZ

Con la sorpresa de Marmarajá creen, Alvear como Dorrego, concluir con un nuevo golpe. Suelo de ondulaciones y quebradas sabe el nativo de emboscadas. Quien busca encuentra. No faltará rival donde no falta valor. Pagarán su error con un desastre. Iníciase la guerra irregular. El caudillo vióse obligado a desarrollar la guerra de recursos. Artigas no tiene más que el prestigio contra el ejército del gobierno centralista. La fuerza tendrá el maridaje del ingenio. La escasez entre sus ele-

mentos comparadas a las fuerzas adversarias aguzó la astucia hermana de la actividad. Opondrá fuerzas y elementos casi como en los tiempos primitivos. Convencerá al adversario del error en cálculo y apreciación respecto al factor hombre. Del gaucho sale el caudillo como del soldado el general. Rivera está en la palestra. La guerra proporciona oportunidades a quien reune condiciones. No olvidar el elemento básico motor y promotor del individuo al conjunto, como de la masa al jefe. Las cualidades revélanse en apremios y extremados esfuerzos. La prueba será como en el temple del acero. El terreno para los valores. Amor propio y responsabilidad desarrolla iniciativas. Esta es la revelación de la guerra que en este período descúbrese en Rivera. El guerrero manifiéstase en peripecies y combates, pero en grado superior cuando lidia con un adversario de primer orden. La guerra rubrica la documentación del valor. Continuar la guerra es preparar guerreros y ningún general olvidó este principio. Los espartanos entendían que no debía hacerse la guerra con frecuencia al mismo adversario porque preparaba sus rivales. Absteníanse de solucionar por las armas lo que convenía a esta política. Pero estos episodios de los pueblos apenas señalan sus huellas para las ambiciones humanas. La sorpresa pues la tuvieron ellos. No solo encontraron el rival sino que hizo con los porteños lo que pensaban hacer con los orientales. Dióseles vuelta la taba. Tendrán una ilusión en Tres Arboles, una lección en San Salvador y un desengaño en Guayabo.

Para dar la última sorpresa consideraron suficiente la vanguardia al mando de Dorrego. ¿Quién no aprecia el valor de un pueblo en armas? El sistema del terror sublevó el alma nativa. Guerra a muerte fué la orden del Director porteño. No había armas pero en desesperada defensa el espíritu guerrero anima a todos los orientales. Lástima de profecias. Cuestión de una trasnochada y una sa-

bleada. Calcular no es realizar. Aquí fallan los cálculos como fallan las teorías. Perdido el compás y la regla son más curvas que rectas. Una época de curvaturas. Como los accidentes del terreno andaban las ambiciones personales. La sorpresa de Las Piedras y Marmarajá festejáronse como resonantes triunfos. Uno más que el otro, recogía toda la gloria y su personalidad no cabía en esta Banda. Alvear creyó oir la profecia de Felipo con Alejandro: "Busca hijo mio otro reino porque no cabes en el mío." Desde entonces tuvieron en pobre concepto a los gauchos orientales.

Poco le duró el gozo. ¿Acaso la desventura de un jefe pesará sobre todos? Considéranlos bajo la fatalidad inexorable. El golpe en la rodada lo siente más el que apuró la carrera. Conocerán la fibra cuando sientan la pujanza. Mientras exista una voluntad nadie domará su espíritu. ¿Quién dominará la raza? Artigas está de pie y Rivera lo secunda. Este tomará la revancha: salta a caballo y hará probar amarguras y derrotas. El joven guerrero es del mismo pago: va a disputar el territorio: golpearon al del Pantanoso, aquí está el del Miguelete. Torgués tiene buen compañero. La actividad y conocimiento del terreno son características de persecuciones y retiradas. Rivera ejercítase como baqueano en el teatro de operaciones. Anda por todas partes y solo se ve cuando cae encima: atropella, sablea, desaparece. Actúa como el ojo y el brazo del caudillo. Es el jefe que hace falta para vencer al porteño. Dos guerreros de talla que defenderán su causa con singular empeño. Bien podemos repetir respecto al segundo: "Nunca falta un rival que nos dispute el terreno, la fama y la victoria." El león del norte entrena al cachorro del sur.

Después del triunfo de Rivera en la Azotea de González descubrirá el rival digno de medirse con él. No serán simples carreras: habrá un combate en cada arrojo y una sorpresa en cada monte. Bien

para desarrollar energías avispando al más lerdo. Hasta entonces no conocerá el valor de los gauchos orientales. Recién presenciará recias cargas a lanza, diestros sables en entreveros, arrojados jinetes en sorprendentes embestidas. Aun no vió todo el coraje criollo, toda la audacia nativa. El Uruguay tiene calidades innatas aunque se confunde en el Plata. Recibirá desengaños transformados en valores en la banda opuesta. En la guerra del norte contra los godos, no había estas persecuciones tenaces y abrumadoras, ni estos desbordes de bravura en admirable actividad. Debe probarse con el caudillo que se gesta; ágil, sobre el caballo día y noche; sufrido para las peripecies; sagaz para los encuentros; irresistible en el choque. Nuestro primer soldado de caballería ejercítase con el espíritu del arma: inteligente, activo, arrojado. Relieves de buenas cualidades que muestran el carácter del oficial infatigable y perspicaz. Revélase perseguido o perseguidor, reaccionando con golpes inesperados. Descansa con el caballo de la rienda, siempre alerta, siempre pronto. Son los últimos galopes de Dorrego en territorio oriental, donde dejó huellas como jefe de caballería incansable. Saldrá de aquí más avezado, más convencido, aunque deshecho y maltratado. Será una escuela de guerra en recursos y elementos, como aplicaciones apropiadas que fuerzan a descubrir ingeniosas modalidades de la audacia reflexiva y de la astucia del guerrillero. Adquirirá del campero el golpe de vista topográfico en conocimientos del país: flexible y rápido. Las insistencias que debe sostener del adversario temerario en persecuciones y retiradas, realizadas en porfiados encuentros, lo envuelven entreverándose con frecuencia, obligándolo a desplegar todas sus energías y habilidades. Llevará imborrable impresión de la campaña oriental. El espíritu bravío de los gauchos quebrarán sus tropas. Sufrirá una decepción de los suyos y reconoce el valor de los nuestros. Escuela de experimentación propia de la época. Rivera con-

testará en la brillante acción del Guayabo. Uno no es más que el otro. En iguales valores el más afortunado venció.

Trataré de ampliar el desarrollo de la interesante campaña de 1814. Rotas las hostilidades nuevamente, Artigas dispuso sus fuerzas en tres divisiones: dos al sur del Río Negro: una al mando de Torgués al este y otra con Rivera al oeste. Blas Basualdo al oeste del Uruguay vigila en Entre Rios. El primero fué sorprendido y perseguido hasta la frontera, encontrándose en el Chuy con Dorrego en observación desde la Fortaleza "Santa Teresa". Queda Rivera frente al enemigo. Este último resolverá la contienda.

Al saber Artigas los movimientos del enemigo y el revés sufrido por Torgués trató de compensarlo con un triunfo. Debe sostener el ardor de sus tropas. Recién la guerra se formaliza y los orientales combatirán con ahinco por su libertad en la campaña patriota. No es una provincia sojuzgada y Montevideo pertenece a su provincia. Es el pueblo con su caudillo. El paisano lo verá, lo sentirá, lo seguirá, obedeciéndole con esa fé ciega del enamorado que ve, siente y ama. El caudillo fascina a las masas aclamándolo entusiastamente. Cumplían sus disposiciones, acataban sus órdenes, respetaban sus resoluciones. No es al pie de la letra lo que se hace al pie del caballo. Pero su espíritu, su inteligencia, su afán aunaban con el ideal artiguista. Luchaban por su bien luchando por su caudillo. Convencidos defensores de una causa justa cual es la libertad de su país, rodean al caudillo como a su alma y su bandera. En el amplio círculo de su influencia no hay paisano que no luche ni china que no secunde. El gaucho sentía amor a su tierra como a su china, su caballo y su lanza. Aquí vivía entre afectos y

aromas, porque donde no hay rosales perfuman las madreselvas. Apegado al pago donde cada cuchilla florece un recuerdo, en cada selva un idilio tejido con su esperanza. Sino habia choza el monte albergaba su china En la guerra de recursos como el gambeteo del ñandú. El gaucho no deja su tierra, ni abandona a su caudillo. Donde está el jefe está la patria. Tendrán la divisa que franjeará su bandera.

Corre el mes de Octubre. El enemigo parece estacionado. El general Alvear regresó de su breve escursión acercándose a la Colonia. Su pensamiento está en Buenos Aires: Interesábale más los sucesos políticos de la capital. Soler en San José con su avanzada sobre el Yí al mando de Pilar Martínez. Dorrego custodiando a Torgués sobre el Chuy ocupa la fortaleza de "Santa Teresa". Torgués acampado en la frontera espía a Dorrego, a la espera de los sucesos. Los portugueses toleraban a los enemigos de Buenos Aires con la esperanza de volver a intervenir en la conquista. En Entre Ríos vigilaba el Uruguay Blas Basualdo interpuesto a refuerzos. El enemigo opera aquí con más de tres mil hombres.. Artigas contaría dos mil entre paisanos con chuzas y el nuevo cuerpo de Blandengues al mando del teniente coronel Rufino Bauzá. Esta unidad instruía y disciplinaba los núcleos. Las fuerzas orientales encuéntranse diseminadas en el interior y fronteras. El mayor núcleo al mando del comandante Rivera aumenta su división sin más disciplina que el entusiasmo. Con el adversario no hay comparación: uno no cuenta más que con su caballo, su espada y su prestigio; el otro todo: fuerzas, armas y dinero.

Artigas como león acosado fía en su prestigio como en sus garras. Su poder está en su firmeza, su superioridad en la causa por el bien del pueblo. Espíritu dominante como el rey de las selvas que

impone inspirando respeto. Cuando comienza a organizar sus fuerzas, he aquí dispersado el mayor núcleo al romperse las hostilidades. Un golpe reanima a la voluntal superior. El guerrero está a prueba de eventualidades. La resolución, como la concepción están en los ánimos levantados. La voluntad triunfará: continuar la guerra es preparar el triunfo. Ni un desfallecimiento en su elemento. Alientos, ansias de vencer muestran en sus actos y procederes. Apresuró el caudillo el golpe. Tuvo el intento al informarse del movimiento del teniente coronel Hortiguera con 400 hombres sobre el Yí, hacia el paso del Durazno. Recién reunía alguna gente en su cuartel general de Arerunguá. Solo podía oponerse por el momento, a Rivera con 300 gauchos e indios. Batirlos en detalle es el golpe: es lo que se propone Artigas.

A los treinta días de la última sorpresa sintieron el poder del caudillo: es el primer zarpazo. Verán lo que son sorpresas. Ordenó a Rivera atacar al destacamento de la Azotea de González. Podemos decir que llegó, atacó y venció. Ambos adversarios cuentan con igual número de hombres oscilando en 400 de cada parte. El empuje fué recio: combatiendo bravamente algunas horas. Roto el fuego de guerrillas se asaltó la posición enemiga, a lanza y sable. Más de cien bajas tuvo el enemigo, entre éstos 60 muertos y más de 200 prisioneros. Fué bien ganada jornada. Los orientales no tuvieron bajas. Este combate fué como toque de atención en las filas enemigas, anunciador de la ofensiva artiguista. Hizo efecto en los contrarios retemplando la fibra de los orientales y aliados de las provincias limítrofes. Es el primer ensayo hacia la victoria de la división de Rivera. Son los primeros fulgores de su prestigio.

El 4 de Noviembre triunfó el comandante Rivera en la Azotea de González. El jefe del destacamento capitán Pilar Martínez cayó prisionero con 5 oficiales y 260 de tropas. Tuvo 60 muertos el ene-

migo, entre estos seis oficiales. Con motivo de este combate escribe Artigas a Barreiro en esta fecha: "...con 300 nuestros y 100 charrúas, al mando de "Frutos Rivera, se ha emprendido una acción con- "tra igual número de porteños entre San Diego y "Paso del Durazno. Su resultado puede acarrear- "nos grandes ventajas." Esta correspondencia testimonia el acierto de Artigas en las operaciones. Solo el pampero es viento de sacudidas. Aquí de las impresiones y endurecer los garrones. Infórmase y dispone. Ligeramente ejercitados impulsa sus fuerzas al combate. Procura el enlace entre sus tenientes previendo que a la distancia él no ve todo. Debe preverlo por que ahora es verdaderamente el gaucho que resolverá en la acción. Delicada misión en lo improvisado educar instintos y pasiones en el desarrollo de las fierezas guerreras. El individuo se desenvuelve con osadía y arrojo bajo la dirección voluntad reguladora del esfuerzo. Ahora se verán con más frecuencia combatientes en pelo sobre los potros domados en lid guerrera. Las chuzas con las boleadoras alternarán en la pelea. La campaña de 1814 a 1815 la ganó el gaucho con sus baguales y redomones. Es cierto que actuaron los tiradores pero en general el arma blanca conquistó la victoria. Sumadas a sus cualidades intrínsecas el oficial era el paisano más despejado, formando criterio en la guerra según los procederes del enemigo en la acción y para la acción. Esta experiencia fué su escuela. El ejemplo es la enseñanza.

El fuego de las guerrillas es como pulsar la moral enemiga, en la preparación de la carga. Atentos al instante oportuno del choque. En las operaciones van prevenidos para lo eventual, el nativo es desconfiado, como posee oído y vista educado al más leve rumor o al simple movimiento del ganado. El caballo es parte del ser. Esto es bueno exponerlo ya que, el espíritu del caudillo anima al paisano. Conocer la calidad se aprecian condiciones. El caudillo dirije desde Arerunguá. Su secretario inter-

viene a la vez con su espada y su pluma, o ya en deliberaciones con las autoridades portuguesas o en los combates. En fin el combate de la Azotea de González desquitó la sorpresa de Las Piedras y Marmarajá. Rivera vengó a Torgués. Aquí de los espinillos.

Otra carta que explica esta acción es la del 23 de Noviembre de 1814 de Artigas a Barreiro donde dice: "... ya indiqué a Vd. mi resolución de sor-
" prender la guarnición enemiga en lo de D. Diego
" González. El resultado fué tan pronto como feliz.
" Por nuestra parte no hubo un solo herido. Algu-
" nos enemigos pagaron su obstinación con su
" muerte a la intrepidez de la caballería charrúa;
" y los demás rindieron sus armas a nuestro valien-
" te y generoso Rivera. Acaso el resto del Durazno
" habría obtenido igual suerte si un accidente no
" hubiese impedido la ejecución de mis órdenes.
" Desde que allí 60 de los mejores Dragones rin-
" dieron sus cervos y 47 granaderos de Terrada pu-
" sieron en pabellón sus bayonetas, no hay día que
" no tengamos pasados o prisioneros sin re-
" sistencia."

Nos encontramos en el primer triunfo de la campaña por la autonomía provincial. El centro quedó dominado por Rivera. Vendrán alternativas pero destácase con relieves propios. Hay más colorido que sombras, o como el pincel del artista encuentra en la variedad la belleza y da su pincelada personal. En este momento un actor cambia de escenario, como en busca de otro público, que aplauda. Pero no mejorando la obra tampoco le sigue el éxito. El general Alvear que prepara en Buenos Aires su candidatura apresúrase a regresar por que no hay laureles para coronarse. La política, como en la esgrima hay que parar los golpes. Figuraba jefe y árbitro en esta provincia desde que el centralismo le adjudicó laureles de triunfador. Con la rendición de la plaza fué el convenio armisticio con Artigas. General victorioso en la Logia; director

en sus conciliábulos debe sostener su rango. El apoyo de su tio Posadas influye grandemente como Director Supremo en los sucesos como en la cosa pública. No era para menos en un general sin batallas a los 25 años de edad. Iniciado en la corte militar de los salones imperiales, sabía del prestigio napoleónico. Ambicionaba la dirección de la guerra y de los destinos de los pueblos de la Revolución. Sus hombros no resisten tanta carga. En fin delegó en consecuencia, el mando del ejército en el coronel Soler. Dorrego jefe de vanguardia desarrollando activísimo rol.

RETIRADA DE SALSIPUEDES

TRES ARBOLES - LAURELES

Informado Dorrego de la pérdida de la posición de Azotea de González, resolvió dejar a Torgués y atacar a Rivera. Hortiguera con 400 hombres no andaba seguro ante el ataque probable del jefe victorioso. Este jefe da a entender que solo tenía por misión trasmitir informaciones. Soler dispone mantener expéditas las comunicaciones con su jefe de vanguardia y la capital. Calculando que a los dos días tuviera noticias Alvear próximo a embarcarse, y seis días después Dorrego, este marchó de la Fortaleza Santa Teresa, el 14 o 15 de Noviembre ocultando su movimiento. La primavera con sus noches templadas rinde más la marcha. Es el intento de ocultar para sorprender. Esto explica el párrafo de la carta de 23 de Noviembre de Artigas a Barreiro en las siguientes líneas: "Con este "fin escribí al comandante Torgués, hiciese las "tentativas contra Santa Teresa y ahora, nueva-"mente lo repito, que al menor movimiento retró-"gado cargase sobre ellos, si acaso nosotros no le "ahorramos ese trabajo. Si hay proporción escriba "Vd. a Torgués de esa novedad de Buenos Aires y "del empeño que debe tomar en seguirlos".

A Torgués le sacó ventaja Dorrego. El adversario está más alerta y anda bien montado. Para cumplir la orden de Artigas debía estar vigilante. Se le fué de entre las manos. Si fuera un maturrando diríamos que aprende a porrazos. Cuando esta última carta, Dorrego llegaba al Durazno, y al reci-

birla Torgués, Dorrego combatía contra Rivera. El lerdo no es para la guerra y menos el corto de vista. Ni mañero que se hace de fama para echarse a dormir. El enemigo no vendrá a brindarnos la victoria, si falta interés en obtenerla. Quien conquista fama debe llegar a la gloria. Los actos desdicen del vencedor del Espinillo. Los aleteos del águila son para remontar vuelo. Tal los principios del caudillo.

Situado Rivera sobre el Río Negro, debe operar al sur. Encuéntrase en el Paso de Los Toros esperando refuerzos de Arerunguá. Debe atacar a Hortiguera despejando el camino hacia Montevideo. El comandante Gadea con 300 milicianos se halla en Mercedes y debe atacar a la Colonia a medida que el plan se desarrolla. Torgués operará por el este en cuanto se moviera Dorrego. Queda expuesto el plan de Artigas en la ofensiva de Noviembre. En Entre Ríos, Basualdo vigila el Uruguay y Eremi el Paraná. Al norte Pedro Gorria en Corrientes, aún responde a Artigas.

La misión de Rivera no es tan fácil. Se encontrará con jefes aguerridos desde Hortiguera, Soler y el intrépido Dorrego. En general es más facil planear que ejecutar. Esto es: realizar la idea del general en jefe. No por que no se atrevieran sinó que el enemigo no se duerme. Este se adelantó cayendo sobre él inopinadamente. El día 25 Rivera mudó de campo. Sobre el arroyo Tres Arboles dominaba el Río Negro.. Temprano mandó carnear al día siguiente. Con este motivo tal vez se descuidó algo el servicio avanzado. Vieron al enemigo arroyo por medio. Pero a Rivera no se sorprende a pie. Activo y sagaz contagió a su gente su temperamento. No dormía a pierna suelta. Como aficionado a estos golpes lo encuentra siempre con el pie en el estribo. No le golpean la carga al que poco calienta el cojinillo. De tal jefe, tal soldado. El ingenioso y audaz está prevenido con el mismo espíritu de contrarrestar lo que él mismo es inclinado a rea-

uzar. Al jefe de estas condiciones darle una sorpresa es una travesura. Elemento campero de rápidas resoluciones. Nunca debe facilitar. Cada uno estudia y calcula el ataque probable apenas echa pie a tierra.

Viendo Rivera la superioridad de la fuerza adversaria optó por retirarse disputándole el terreno. Venían 800 sobre 400. No dió tiempo a churrasquear: montó, organizó y marchó. A mi juego me llaman, diría Rivera. Gustaba de lo inesperado como del combate. ¿Qué mejor ocasión para su vigor y habilidad? Conoce el terreno como la palma de su mano. Sin presentarse la ocasión los valores pasan desapercibidos. El cuerpo con la agilidad del espíritu como el caballo adaptado al temperamento del jinete. Sus subordinados tallados a su semejanza. Anhelaba los encuentros para entrenarlos en la moral superior. Es el ejercicio, la enseñanza que entra por los ojos. Alegróse al saber del rival de primer orden. Debía hacerle conocer la emulación de los orientales en los torneos del coraje. ¿Qué mejor oportunidad? Su porvenir estaba allí: la guerra abria amplios horizontes a sus cualidades. Ejercicio provechoso para él y los suyos. Las resoluciones súbitas aguzan el ingenio en las dificultades, educan, fuerzan las facultades; desenvuelven aptitudes y energías. Un mar en calma no tiene mérito para el marino: las tempestades y las tormentas desígnanle su puesto de prueba; entonces está en su oficio, en su elemento, en su apogeo. Igual el gaucho se aburre en la calma; necesita acometer al toro bravo y ser acometido por las fieras, para entonar el espíritu y desplegar sus aptitudes. Los gauchos vivían en su elemento, en su medio; pelearán al trote y al galope, pegados al caballo que es parte de su cuerpo. No faltará el momento de hacer rodar al adversario como en un certero tiro de bolas. El león del norte dejará mechones en las garras del cachorro oriental.

La ocasión es magnífica al espíritu de Rivera. El

vigor, el entrenamiento. Hemos dicho que el enemigo llegó primero que los refuerzos esperados por Rivera. No fracasó el plan: se modificó. La guerra de movimiento no es guerra de sitio. En la aplicación está la convicción. No se cumplió como se pensó. Pudo traer lamentables consecuencias a no intervenir la resuelta actitud del jefe. Ante la ofensiva enemiga se subordina lo dispuesto al desarrollo de las operaciones.

¿Que había ocurrido? El gobierno de Buenos Aires apremió a Soler y éste a Dorrego. Dejó al derrotado de Marmarajá para repetir el procedimiento contra el que arreó las caballadas a Sarratea. Pero el que copó a Pilar Martínez está hecho a sacudidas en la cadencia del caballo. Forzó aquél las marchas. Con Hortiguera pasó el Yí y resolvió concluir con una sorpesa victoriosa. Buenos jefes, escogidas tropas y en mayor número son probabilidades de éxito. Con abundantes caballadas fué veloz el avance. Anunciado el enemigo encima presentóse Rivera. Arreció el fuego en el paso. Allí vió, compulsó y se mostró. Entretúvolo mientras arreaban las caballadas, organizando su retirada. Durante el combate miró hacia el Queguay, Salsipuedes arriba y señaló rumbo. Su gente como bandada de pájaros ante el gavilán concentró su esfuerzo. El caudillo por guía; el instinto por disciplina. Es la fuerza de atracción del superior. El subordinado se inspira en la actitud del jefe. El camino a seguir será atravesado por los afluentes del Salsipuedes. El mayor número de arroyos son obstáculos en la persecución. Conocer el terreno es ventaja en aprovecharlo.

Disputó con empeño el Tres Arboles causándoles varias bajas al adversario. Es sofrenarlo a tiempo. Fué breve combate, lo suficiente en el apremio que revela intención e impulso. Defendióse con obstinación, retirándose en terreno ondulado procurando las vertientes con sus asperezas y quebradas. Confió al capitán Juan Antonio Lavalleja el mando de

la retaguardia sostenida por el fuego de las guerrillas. Dió riendas Rivera y de un galope imprimió dirección a la columna: el jefe y el baqueano encuentran camino expédito. Rivera es brújula y teodolito. Observa al perseguidor y al terreno. Su espíritu travieso adquiere y despliega todo el valor de su audacia. Concibe entre los accidentes del terreno un contraataque al caer la tarde.

Al ánimo elevado no falta oportunidad. La intuición es hija de la actividad, del apremio, del espíritu superior. La ejercitación de estas facultades descubren, resuelven con incomparable firmeza. Van trabajando el cuerpo y el ingenio hasta el golpe eficaz en el minuto supremo.

El enemigo pensó un Marmarajá pero apuntó el sol y Rivera madrugó. Aquí todo liviano como la atmósfera primaveral, sin mujeres ni bagajes. Hasta los vientos cambiaron: soplará el del norte sofocante, huracanado. Sufrirá como los cambios bruscos de temperatura una alteración psicológica de su tropa. En fin, pasó Tres Arboles como abriéndose en la espesura de la selva, lanzándose con brios a la persecución. Rivera debe pulsar a los jefes, convenciéndose en los hechos de la fama de su perseguidor. En la guerra no valen apariencias sinó las confirma el valor. Su mejor recomendación está en la acción como propaganda prestigiosa. Esto lo sabe el paisano sin haber ojeado los libros. Así se formó guerrero sobrio y abnegado, porque los ilustrados muy poco salían de la ciudad y menos a vivir como el caudillo con el suelo por cama y el cielo por techo. En la moral del superior se inspira el ejército. En su larga experiencia aprendió que no todo lo que se dice es cierto, confiando en ardides de la guerra para equilibrar sus fuerzas. Las primeras pruebas dejan impresiones en pro o en contra y desde el principio debe imponerse. Soltura y energía caracterizan la inteligente actuación. Guerras de movimiento no dan acomodos. Desde el jefe al último soldado tienen su rol en el

combate. Distínguese la conciencia de la responsabilidad a base de personales méritos. Sobre el caballo en la inmensidad de los campos el arma blanca predomina y decide. El mejor montado es el más apto; el más activo más suficiente; el arrojado más valeroso; el sagaz el más experto. Es la calidad no la cantidad.

Su escolta de charrúas empezó a destacarse: enardecidos los indios querían atropellarlo todo. Buenos aficionados, pedían frecuentemente una embestida para probar el caballo y su chuza. La retirada contenía entre chispeantes dicharachos de los porfiados combates al pasar los arroyos. El fuego no se interrumpía al trote o galope en intervalos recuperando la distancia. Atardecía cuando Rivera resolvió golpear al adversario como de un sablazo de revés.

Previno a Lavalleja. Las guerrillas continuaron en el mismo orden haciendo disparos al aire. Se ocultó con una sección y los infatigables charrúas al pasar el arroyo Laureles. Las malezas y el monte brindaron su sombra. La columna adversaria rezagábase a gran distancia de su guerrilla. La oportunidad se presenta a quien la espía y aprovecha. La audacia y el caballo resuelven. El indio sigue sugestionado por el prestigio del caudillo; para él el jefe es el más valiente: después de Artigas, Rivera. El indio es elemento de guerra como son otros de paz. Siente cariño a su tierra y corre a defenderla sin que lo obliguen. Es el instinto lo que en otros el cumplimiento del deber. No estudió pero aprendió. Como es de suponer, el indio no tenía otra disciplina, y ardua tarea será dar cohesión al conjunto sin la adhesión al valor personal. Sin olvidar su idioma en que todo lo atenuaba el jinete, el baqueano como el arrojo. De sus mismas condiciones será quien los lleve a estrellarlos contra el enemigo. En confusiones de sorpresas dispersábanse reuniéndose más adelante. Ellos a gritos se entienden. Atropellan, se entreveran o dispersándose como tiro de

escopeta. La algarabia y las lanzas de los indios sentíanla por los flancos. El gaucho tenía a su hermano aunque más arriesgado pero fiel. Ninguno es tan ignorante que no defienda su suelo como defender su vida.

El enemigo venía transido por doce horas de persecución bajo un sol abrasador. El que va adelante lleva la ventaja de encontrar caballada de refresco. Rivera como diestro jinete perseguido que ejecuta una pirueta tirándose a fondo, mostrará al adversario su dominio y su destreza. Sus condiciones responden a su intento para confundirlo. Aun quedan dos horas de sol: mudó caballos y se ocultó. Lavalleja resistió algo más en el paso del arroyo indicado para que se agrupara mayor número de enemigos. Calculó la distancia con precisión matemática. Pasó el arroyo el enemigo y lo arrolló Rivera. Al pasar para desplegar surgió como fiera agazapada sobre la presa. Gritos salvajes en desenfrenada carga. Confundió, sableó y galopó llevándose algunos prisioneros. Causóles 40 bajas entre muertos y heridos. El enemigo fué atacado como al mover el camoatí furiosamente rodeado por avispas. Los que no huyeron quedaron remolineando, presos de estupor. Les dió para rato: lo dejarían tranquilo. Esta retirada se realizó en el trayecto de 60 kilómetros aproximadamente. Es el reencuentro que menciona Artigas en carta a Barreiro.

Sorprendido el grueso de vanguardia muchos huyen, otros caen y otros vuelven. Reaccionaron al llegar Dorrego a media rienda con un escuadrón. Era tarde. Rivera barrió la vanguardia. El huracán deja huellas por el estrago que produce. Quiso continuar pero apreció su situación. El desánimo, el cansancio de las caballadas, la proximidad de la noche y la mucha distancia del grueso de su fuerza influyeron suspender la persecusión. Miró una vez más al adversario que alejábase al trote tranquilamente. Rivera madrugó. Sonrió Dorrego y picó al

caballo para acampar. El nombre de los arroyos sonaba con ironía en sus oídos: Laureles del Salsipuedes.

Las tropas adversarias son más pesadas que los nativos. Formaban en la columna, caballería e infantería con un cañón. La infantería constituíanla los godos tomados prisioneros de las tropas del sitio. Maturrangos, los deshacía una marcha forzada al galope en doce horas de calor sofocante. Columnas pesadas al declinar el día. Sin contar la fatigosas alternativas de breves y porfiados combates. Rivera campó en el Queguay y Dorrego en puntas del Salsipuedes. Así terminó la jornada del 27 de Noviembre de 1814. Se ve el desarrollo del aguilucho.

Desde entonces Dorrego se interesó por refuerzos. Al tomar la ofensiva el gobierno de Buenos Aires envió otras fuerzas por Entre Ríos para terminar la campaña oriental en "tres meses". Es la comunicación que dispone implantar el terror. Todo prisionero será fusilado. Olvidaban que el paisano domina en campaña. Hacer la guerra a todo un pueblo no es simplemente el ejército de operaciones. La extensión de los campos regados por innúmeros ríos y arroyos abunda lo indispensable para guerra de recursos: agua, leña y ganado. ¿Quién batía a los dispersos? Respondían al caudillo que combate por su bien. Siempre el mismo proceder con los nativos: despóticos, tiránicos, rematando en el terror. Para ellos el hombre es nada en el dinamismo del regimen. Es el error orígen de todos los males.

Los sistemas tienden al abuso cuando, como las partidas sueltas en la guerra, son varias las interpretaciones. Después de principiar el terror se refina la crueldad. Lejos de la vista del jefe, algunos subalternos dan rienda suelta al instinto que provoca represalias o venganzas. ¿Enseñaban al pueblo ignorante y bárbaro? ¡Qué bárbaros! decía el paisano. ¿Quién tiene razón? No consideraban al

hombre despertando la fiera. No existía otra escuela que el proceder y actitudes de las autoridades. ¿Qué traerá todo ésto? Después del impulso las tendencias van a los extremos. ¿Qué dicen los más cultos de sus calificativos de bárbaros que propagaron en la capital? Si los procederes descienden a las barbaridades a que las enfáticas frases desde los balcones? Si el pueblo es ignorante, lo que le enseñan aprenden. Como lo tratan procede. Es hostigar la fiera para matarla sin defensa. Sin embargo, el caudillo fué más humano. Habrá aplicado el rigor como único medio para sostener su autoridad contra la traición y demás excesos. Esto es natural y lógico. Pero en lo demás, como guerrero, vivía en la realidad. Con el prisionero fué caballero y noble. Artigas combatía al régimen y no imitaba el mal. Procedía por el bien de sus paisanos usando más la bondad y persuación en pro de su ideal. Los ejemplos que dió con los prisioneros de Las Piedras y de los Espinillos lo demuestran. En sus ideas procederes y actos, estaba en pugna contra la oligarquía porteña, ciega en el centralismo.

Dorrego vió que la operación no era fácil. Necesitaba más tropas. Preveía que su adversario aumentaría sus fuerzas al acercarse al caudillo. Encuentrase en la zona más dominada por el jefe de los Orientales. Prudente es alejarse. El otro es aficionado a sorpresas y conoció sus aptitudes. Confrontó y entendió que su rival inspira recelos. Ocho o diez muertos y triple de heridos, sin contar dispersos y rezagados, dicen algo, sumados al efecto moral del contraste. En la retirada de Salsipuedes descubrió aleteos y garras del águila criolla. Consideró su inferioridad, no por el número y calidad de sus tropas, sino por sus condiciones, frente a su ágil y diestro adversario. No tan solo pidió refuerzos, sino que deseaba seleccionar su personal. Preferir los criollos a los europeos es su intento. En el golpe de Laureles notó más la diferencia. Quiso

perseguirlos con más empeño pero reflexionó: el camino es áspero, el elemento no responde. Presintió a la vez, al mirar hacia Arerunguá, espinoso camino y al caudillo como erguido león. Interponíase la figura de Rivera, algo confusa aún como nebulosa del prestigio que se condensa para irradiar destellos propios. En consecuencia resolvió lo más conveniente. Su fogosidad fué contenida por las circunstancias. Pasó en revista sus probabilidades reconociendo también que sus procederes sembraban a su paso odios y rencores. La campaña es hóstil al porteño. En esta nueva guerra local consideraban a los porteños como enemigos; no podía ser de otro modo su carácter. Hecha esta reflexión marchó al día siguiente hasta la punta del Tres Arboles. Rodeaba el peligro al rumbear a Paysandú, esperando refuerzos sin perder la esperanza.

Al amanecer se movió rumbo al Queguay hacia el oeste: Rivera estaba en sus puntas al norte. En el trayecto recogió informes desagradables. En Paysandú encuéntrase el capitán Paredes con una partida de Orientales y a su retaguardia sobre el flanco izquierdo, el comandante Gadea al frente de 300 voluntarios en Mercedes. Se desilucionó de esperar refuerzos. Tampoco podría operar libremente no contando expéditas sus comunicaciones. Su idea fué situarse entre Paysandú y las fuerzas de Rivera, aumentar su división con elementos más adecuados para batirlo. Quedarse aquí es aventurado. Al norte no puede atacar, y al suroeste sentía a Gadea como una espina en el talón. No pudiendo recibir los refuerzos prometidos por el Arroyo de la China y Paysandú, comprendió su situación y miró al sur: vió a Soler, el único que podría auxiliarlo. Este se movía tranquilamente, cambiando de campo, a media jornada de la capital. ¿A qué apurarse? La vanguardia supónela suficiente para el golpe de gracia a los orientales. ¿Y el caudillo? Soler pensaba como los centralistas. Solo esperaba la noticia del éxito como la sorpresa de Las Pie-

dras y Marmarajá. Error general en la mentalidad central. La realidad romperá la venda de sus ojos. Ni uno ni otro, ni ambos a la vez son suficientes para imponerse a Artigas. El sistema del terror sublevó la campaña afirmando el poder del caudillo. Cuanto más durase la guerra, más exacerbaban las pasiones con sus odios y venganzas. No quedará un rancho en pié ni el centralismo con vida. Existen orientales de corazón, está el alma del caudillo.

Debemos tener en cuenta el reducido número de tropas en Arerunguá. Allí se reunían para armarse u organizarse, y pronto se destinaban a la campaña. Hacía pocos días que habíase reforzado la división de Basualdo, como dice la carta del 23 de Noviembre a Barreiro: "Nuestro cuartel general "presenta un aire respetable y mis resoluciones son "todas animantes. De adentro me solicitan con or-"gullo y franqueza y del Entre Ríos mucho más. "En esta virtud ha marchado Blás Basualdo con "una gruesa expedición a desocupar en Entre Ríos "de porteños y nosotros haremos nuestro deber "contra el Durazno".

En el cuartel general había mucha animación. Recibió algunas armas y municiones adquiridas en el Brasil. Su secretario hacía de diplomático y agente de negocios. Las actividades desplegadas en preparar el personal y distribuír sus pertrechos no aumentaba el número sinó transitoriamente. Como en un laboratorio entra la materia prima y sale transformada en preparación útil. Natural es que en relación al tiempo y circunstancias. El tirador no tenía puntería. Un poco del manejo del arma y marchaba hacia el enemigo. En las correrías el ginete empuñaba su arma y extendía su brazo hercúleo disparándola como pistola. Las tropas artiguistas poseían lijera instrucción rudimentaria. Milicias voluntarias con más coraje que reglas; instintivas, de corazón palpitante como el corazón del caudillo. Propagar el derecho del pueblo al gobier-

no autónomo, hacia la federación, es el objeto. La propaganda y la acción.

Dorrego se corrió hacia el oeste, mudando de campo y para informarse mejor. Su esperanza estaba en los refuerzos, por el Uruguay. Pasó la Cachilla de Haedo y campó en el arroyo Palmar, de Santa Ana. Quería desengañarse respecto a los esperados auxilios. Adquirió informes concretos. Vió pasar partidas orientales arreando tropillas. Mal síntoma. Mandó perseguirlas sin alcanzarlas. Tomó algún prisionero que fusiló. El terror en auge o la venganza de la impotencia. Dispuso la exploración al sur y retrogradó.

Enterado Artigas de la retirada de Salsipuedes, apremió a los jefes a concurrir en su auxilio. Envió al regimiento de blandengues con más de 400 plazas, al mando del comandante Rufino Bauzá. Llevaba además un pequeño cañón de a dos y un escuadrón de indios charrúas, para reforzar a Rivera. Bauzá cooperará con Rivera. Previno a Torgués y a Basualdo; el primero en observación de Soler y el segundo impedir los auxilios de Buenos Aires por el Arroyo de la China. Es a lo que se refiere la carta a Barreiro fecha 28 de Diciembre 1814, donde dice: "Vd. advertirá en ella (la ante-
" rior), el nuevo semblante de nuestros negocios, y
" el pié sobre que quedan montados. Dorrego de-
" samparó "Santa Teresa" y Torgués se halla con
" su división operando a nuestro compás. Dorrego
" reunió su gente sobre el Durazno y aventuró ata-
" carnos antes que Don Frutos lo hiciese".

OFENSIVA DE RIVERA

SORIANO - SAN SALVADOR - LAS VACAS

El refuerzo que Artigas envió a Rivera se retrasó. Es lo que dió lugar a la retirada de Salsipuedes. Al término de la jornada despachó chasques. Aún así esperó dos días en las puntas del Queguay. Quien sabe que rodeos dió y a que propósitos respondió. Llegó por fin el comandante Rufino Bauzá con más de 500 hombres y el cañón de a dos. Dividíase esta fuerza en más de 400 plazas del Blandengues, y el escuadrón de cien indios. Con éstos formó Rivera un escuadrón de 150 lanceros formidables. Bauzá debía cooperar con Rivera. Este nombró jefe de vanguardia al capitán Juan Antonio Lavalleja, que tan importante rol cúpole desempeñar en la acción de Salsipuedes. Desprendió 30 blandengues a reforzar al comandante Gadea en Mercedes con instrucciones al respecto. El 29 de Noviembre marchó rumbo al Arroyo Don Esteban, siguiendo el rastro del enemigo. El 30 descendió por su margen izquierda pisándole los talones a Dorrego. Este campó el 1.º de Diciembre al sur del Río Negro en el vado Yapeyú. Pero se apresuró a marchar ante la proximidad de Rivera. Este al día siguiente estableció contacto por sus exploradores, pero el enemigo forzó la marcha y entró en Mercedes.

Cuando Rivera recibió refuerzos, Dorrego había destacado al mayor Cortinas con 44 hombres a tomar Paysandú. Su misión era pasar el Uruguay y pedir al comandante Pico 200 granaderos de infan-

tería. Ya no pedía solo caballería, se conformaba con lo que viniera. Las noticias recogidas, convenciéronlo que Artigas contaba con mayor fuerza de la que suponía. No se consideraba suficiente con sus 700 hombres para dominar puntos importantes y menos arriesgarse en las inmediaciones del león expuesto a sus cachorros. Suponía que muchos habían engrosado las filas del caudillo, como los prisioneros de la Azotea de Gonzjlez, 30 desertores de su división y 40 del regimiento N.º 6. Todos éstos cálculos los hace a raíz del fracaso en Salsipuedes. No resultó su avance ni sus pedidos de refuerzos.

En Entre Ríos, Basualdo y sus adictos tienen a raya a los adversarios. Díaz Velez surca el Paraná: auxilia, despeja las comunicaciones con Buenos Aires. Temen que el movimiento autónomo invada al sur. Valdenegro con 600 hombres que debe auxiliar a Dorrego, encuentra obstáculos que lo entretienen reteniéndolo los nativos como envuelto en un avispero. Atacará a Basualdo que pone en práctica el sistema de atacar, desaparecer y volver. Guerrilleros lijeros: ejercítanse en las sorpresas, las cargas pero sin cohesión; el tiroteo en arroyos o sierras, en fin, guerras de recursos. Los orientales en punta, allá van con su experiencia. Pretendieron disponer como en tierra conquistada, desconociendo sus cualidades como sus derechos. No puede ser un pueblo maniatado donde brilla la lealtad y reboza la nobleza. Es necesario convencer por la fuerza, donde no valen razones. Se mostrarán imperiosos y enérgicos. Donde la superior voluntad anima la resolución no encuentra obstáculos ni dificultades. Decidirán en leal combate, según el medio y los elementos. No hay entretelones: el escenario es amplio, la lucha a cara descubierta.

El gaucho es franco, caballeresco. Rivera digno defensor de la raza, defenderá la causa con honor y valentía. Es el prestigio nativo con sus cualidades innatas que vencen, se impone y domina. Discutirlo es aberración, desconocerlo es absurdo. El

caudillo nace. No nos referimos al caudillaje vulgar, sino al que se impone en su medio, y en su país por su libertad o independencia. Y como Artigas fué caudillo de su época, Rivera le sucedió como caudillo del Uruguay.

El enemigo forzó las marchas en la retirada, acosado por otro enemigo impuesto por los habitantes del país: el hambre. Dice que desde que pasó el Río Negro al norte, no había encontrado ganado ni habitante alguno. Verdadera guerra de recursos. La conducta del vecindario es digna de patrióticos elogios. Huían, se ocultaban, observaban y reaparecían a informar a los nativos. No carnearon sino lo que escasamente traían. Es que ya supondrían desbordado el Arerunguá. Volvió a forzar las marchas, apresurándose ante la ofensiva de Rivera. Alejábase de lugares de desolación, desconfiando del vencedor de Laureles. Adelantó 100 hombres para atacar a Gadea, tratando de despejar el camino. Este jefe estaba prevenido por la llegada de los 30 blandengues que se habían tiroteado con ellos. Gadea sabía que venían "picaneados" por Rivera. Se alejó sin perderles la pista para coparles algún grupo y picarles el flanco. Previamente arreó con todo el ganado al salir de Mercedes. Los 100 hombres de Dorrego se extraviaron. Fueron a dar con sus descubiertas que tiroteándose los atrajo a una emboscada. Sorprendidos por una ráfaga de los blandengues, fueron arrollados por una ladera sableándolos en más de dos kilómetros. La sacudida de Tres Arboles tendrá su revancha.

Dorrego poseía, además del espíritu del arma, el dominio de las circunstancias. Cuando Rivera recibió refuerzos, él retrocedió a Don Esteban y cuando asomó en el Río Negro entró en Mercedes. Pero el caudillo se le adelantó en sus previsiones, dominando desde su atalaya de Arerunguá. Cuando entró en Mercedes, Gadea destacó patrullas de observación desde el arroyo Cololó hasta Soriano. Espéralo un breve período de intensa actividad que

superará en emociones a la de Salsipuedes. Veamos. Gadea extendió su servicio de exploración al norte, para establecer enlace con Rivera. El enemigo adelantó un escuadrón de Mercedes a Soriano, en reconocimiento. La gente de Gadea los vió, distanció y cargó. Volvieron riendas a los cinco kilómetros como exhalación.

Durante este tiempo los exploradores de Gadea descubren a Lavalleja. Rivera pasó el Río Negro. Informado, dispuso que su vanguardia flanqueara al enemigo, adelantándose para cortarle la retirada. Se apresuró sobre Mercedes. Adelantarse al enemigo obligado a retirarse es concebible en la audacia criolla. Era estrecharlo para concluírlo. El movimiento se ejecutó como lo pensó. No obtuvo todo el éxito pero cumplió su intento. Deshacerlo a golpes no era imposible. El enemigo hostigado pasó por entre los orientales como huyendo a través de la selva dejando los jirones.

Al segundo día de encontrarse en Mercedes, el enemigo tuvo noticias que Rivera avanzaba a veinte kilómetros de su retaguardia. Destacó partidas en descubierta que fueron arrolladas y desbandadas. Marchó a Soriano, reuniéndosele los destacamentos. Continuó su retirada hacia el río San Salvador. Si salvará de ésta, dijo Rivera. Pensó esperar aquí al teniente coronel Viera y municionar su gente. Nueva sorpresa mostrará el espíritu de la mano atrevida y enérgica de su rival. Del San Salvador saldrá como empujado entre zarzas. El avance de la vanguardia de Rivera fué temerario. Había pasado el río antes que el enemigo, cerrándole el paso en la orqueta que forma con el arroyo Bizcocho, interceptándole el camino. El Bizcocho, afluente del San Salvador, desagua en este punto donde el camino real atraviesa ambas corrientes. Lavalleja encontrábase entre la orqueta que forma el arroyo con el río. Los exploradores enemigos anunciaron esta novedad. Dorrego salvó el arroyo más arriba por una picada falsa. Desplegó su guerrilla que

recibió el fuego de los orientales. Avanzó a pasar el río y Dorrego en persona, acudió a forzar el paso. En este instante fué atacado y confundido por retaguardia. Un choque formidable de los lanceros lo apretaron contra el monte. Entreveráronse hasta en la columna. Oyeron los gritos y sintieron las lanzas. Fué rápido, instantáneo. Fuego por el frente y cargas por retaguardia. Confusos y envueltos, huyeron como desgarrados por fieros zarpazos. Pasaron San Salvador como por un embudo. La noche llamó a sociego. Descansaron monte por medio.

Al día siguiente, continuó la persecusión hasta el arroyo Las Vacas. Camparon arroyo por medio. Cuando aclaró, ensilló y montó. Pero no marchó como intentó. Del fogón quedaban las brasas, y como al primer soplo salen las llamaradas, en los primeros movimientos se reinició el combate. La guardia del paso fué atacada cuando Dorrego disponía la marcha. El fuerte tiroteo obligóle a reforzar el paso para poder tomar distancia y organizar la retirada. El monte ocultaba los movimientos. También aquí llevó el ardor y atrevimiento a pasar corriente arriba a un grupo de gauchos, rompiendo el fuego contra el flanco derecho adversario. Ante tanta osadía, Dorrego intervino en persona sosteniendo la retirada. Aquí como él dice: "conocí cobardía en la tropa" al ver mayor número de enemigos. Del mayor número es dudoso porque el regimiento de blandengues quedó en Mercedes. De ambos bandos aumentó los rezagados. Actuaban solo milicias; elemento voluntario plegados los más sobre la marcha, y los prisioneros o pasados. Lo que aumentó fué la audacia, la intrepidez, el arrojo, efectos de la moral ofensiva en el éxito de la persecusión. El gaucho al conocer el desánimo, atropelló tomándolo como diversión en las yerras. Alardes de coraje como de buen ginete, llevábanlo sobre el adversario en atropelladas y piruetas. En esta persecusión los porteños y godos no tuvieron reposo ni alientos para la vuelta. Huían de tan te-

rribles perseguidores como bandadas de pájaros huyendo de los gavilanes. A cada grito, creían sentir por su espalda la lanza de los charrúas. En fin, suspendida la persecusión al atardecer, se guarecieron en Colonia. Amparados por sus muros respiraron a pulmón abierto.

Respecto a ésta persecusión, coincide la narración de Dorrego con la correspondencia de Artigas. En la carta del 28 de Diciembre, explica esta operación desde Salsipuedes, donde dice: "Dorrego re-
" unió su gente sobre el Durazno y aventuró a
" atacarnos antes que Don Frutos lo hiciese. Este
" tuvo su reencuentro con aquél, al pasar el Río Ne-
" gro y se vió precisado a retirarse por lo superior
" de la División enemiga, y sin embargo, sostuvie-
" ron su retirada con honor, logrando en su reen-
" cuentro con la vanguardia enemiga una ventaja
" inesperada. Ella hubiera rendido la suerte del to-
" do, si los refuerzos que salieron continuamente
" a auxiliarlos no hubiesen tenido la desgracia de
" retardar su incorporación. No obstante ésto, y
" que ellos trataban de unirse a la fuerza del Arro-
" yo de la China, para hacer mayores esfuerzos,
" les obligaron a mudar de rumbo, dirigiéndose
" nuevamente así a Mercedes. Al momento que
" nuestra gente cargó sobre ellos reunida no se se-
" pararon un instante". Hasta aquí, refiérese a la retirada de Salsipuedes. y continúa: "Por un aca-
" so inesperado al caer sobre ellos en Mercedes, hu-
" yeron rápidamente y nuestras caballadas rendi-
" das de trabajar no bastaron a darles alcance co-
" mo para destruírlos del todo". Esto explica que el que va adelante siempre encuentra caballadas. Y en fin, termina: "Sin embargo han perdido mucha
" gente en muertos, prisioneros y pasados, y ense-
" guida nuestros recursos se han aumentado y el
" entusiasmo ha crecido, y muchas ventajas tene-
" mos en nuestro favor. Ellos se refugiaron en la
" Colonia y yo mandé regresar los Blandengues a
" causa de 300 hombres que desembarcaron en Pay-

"sandú del Arroyo de la China. Estos con el mo-
"vimiento de Don Blás sobre aquel punto se reem-
"barcaron y no han vuelto a causa de haberlos
"hecho Don Blás por allí bastante operación".

En el Diario de Dorrego, menciona el atropellamiento de los orientales, pero confundíanlo amontonándolo. El ardor de unos y el espanto de otros. Es el valor de la ofensiva, que aunque sin cohesión es buena, obteniendo éxito. Además, el espíritu del arma origina el entrevero. Descontando el propio impulso característico en la persecusión Venciendo, lo demás es cuento. Predominaba el arma blanca y el combate en guerrillas. El sable y la lanza juega su rol eficaz, no el fuego a caballo. En las batallas de la época, mientras se mordía el cartucho, la carga a lanza rompía los cuadros sobre las bayonetas. ¿Olvida su actuación en el Alto Perú, donde adquirió el glorioso nombre de león del norte sableando resueltamente a los godos? Conquistados los laureles, el arma, no la formación, fueron eficaces. La inspiración no tiene reglas y menos cuando el éxito corona el esfuerzo. Estos "montones" que menciona, pocas veces permitiéronle tomar posiciones. Existía lo esencial: ardor, actividad y coraje. La persecusión de Mercedes a la Colonia, apenas les dejó alentar para apreciar y sombrellevar cargas, fatigas y desesperaciones. Se confiaba más en el caballo que en el fuego. No olvidemos el arma, los elementos y el medio. ¿Qué la maniobra salió de las reglas y triunfó el arte por el éxito de la estratagema? El éxito es mejor juez. ¿Qué por este u otro medio se obtiene la victoria? Bien. Lo demás son detalles para el comentario. En esta campaña Rivera triunfó y Dorrego perdió. La táctica y la estrategia quedó en los libros, el éxito acompañó al movimiento, a la astucia y al arrojo. Los conocimientos se aplican según los elementos que intervienen, las circunstancias que apremian ante el impulso decisivo. Los movimientos en derrota están subordinados a los del vencedor. El gaucho con

el indígena constituía el nervio del ejército de Artigas. Muéstranse chacotones hasta en medio de la pelea y se reían de los *gringos* y *maturrangos*. ¿Qué resultó de la persecusión? Perdieron dos terceras partes de su efectivo. En su diario dice Dorrego, que llegó con 200 hombres a la Colonia. ¿Y los demás? Fué con mil y regresó con 200. ¿Efectos de los atropellos adversarios? La guerra tiene sus dos faces como la acción: ofensiva y defensiva. Destínguense dos situaciones: superior e inferior, cual son: vencedor y vencido. Sea con chuzas o cañones la conclusión es ésta: *Exito*.

INCIDENTE DE MERCEDES

Encerrado el enemigo en la Colonia, retrocedió Rivera, dejando en observación al capitán Lavalleja con 200 hombres. Muchos quedaron rezagados o extraviados. Debía reunirse y reaorganizar. Comunicó a Artigas, el resultado de las operaciones. La tarea es la prolongación de la persecución. Un corto descanso como breve etapa en larga marcha. Necesitaba reunir gente, armas y caballos. Pero se agruparán a su alrededor atraídos por su prestigio. Busca, levanta, alienta e infórmase para organizarse. Llega a Mercedes con estas miras y propósitos. Espéralo desagradable sorpresa. Ocurrió un incidente que pudo traer funestas consecuencias a no mediar el tino conciliador, inspirado en la causa patriota. Profundizando lo ocurrido encontramos un espíritu de rivalidad que trasciende hasta la tropa la tolerancia que lo provocó. Nos viene a la mente aquellas desavenencias de los mariscales de Napoleón cuando los subordinaba uno a otro. Lo que sí una buena disciplina impedía la trascendencia a las tropas.

Los historiadores no coinciden en aclarar los he-

chos. Dice De María que el batallón de "Libertos" acusó a Rivera de traidor. (Este batallón no figura sino el Blandengues). Que algunos oficiales y sargentos al frente de las compañías imponen al jefe comandante Bauzá, que destituya a Rivera. Esto no es admisible ante la conducta leal del más consecuente con Artigas. Jefe de prestigios adquiridos desde los primeros movimientos en la campaña emancipadora. Esa calumnia no puede brotar de soldados que conocen el valor de su jefe. Su resistencia y porfiada persecución, la brillante retirada de Salsipuedes son méritos no ambiciones. Aquella tenaz y reñida retirada y esta persecución encomiable, desastrosa para el adversario, están por encima de insidiosas pretensiones. ¿Quién duda del prestigio, lealtad y valor? Solamente la ciega ofuscación de rivales ambiciones. No debe desorientarse la conciencia del soldado. Bien conocemos que por el ejemplar ardimiento, los prestigios en la acción nos atraen, nos subyugan, nos sueldan al superior, al jefe. Apagado este sentimiento no son de tropas disciplinadas sino de aquellos mercenarios sin escrúpulos que no entendían de patriotismo, y solo el valor del que pagaba más o permitían saqueos y desenfrenos. Esto diferenció a Sila de Pompeyo. Estos procedimientos no prosperaron en el ejército de Artigas y menos los toleraría Rivera. Lo expuesto solo podrá no sentirlo quienes no se honraron probándose en combates o batallas dignificándose con sus héroes. El patriotismo como el honor sentían los corazones orientales como lo siente el corazón de soldado. No cabe otra suposición en pechos y almas generosas.

La ignorancia o cabeza calenturientas podrán expresarse sin ton ni son. Padece alteración quien no sabe lo que dice. ¡Llamar traición a la lealtad! El juicio trastornado es de irresponsables. Imposible dudar de la lealtad de quien derrota al enemigo en el mismo instante que sostiene la causa regresando victorioso. Llega Rivera a Mercedes con su caballo

sudoroso de la gloriosa jornada y apenas echa pie a tierra sublévase parte del regimiento de Blandengues en presencia de su jefe. ¿Qué hubo? ¿Qué fermentos de descomposición existen? Son las mejores tropas del caudillo. Esto es duro para el vencedor. En lugar de la diana triunfal la desvergonzada provocación. Esto si que es de traidores. Al elogio del camarada el estileto alevoso. ¿Se perdió el sentido del estímulo y la emulación? ¿No se combate por la patria? El guerrero respetado por las armas enemigas encuentra el arma cobarde de los suyos. En vez del elogio, la calumnia; al respeto el insulto. Al triunfador la corona de espinas por laureles. ¡No! No es de militares, no es de soldados. Habrá otro motivo pero nunca la traición.

Dice el historiador Bauzá (Fco.) que el motivo de la sublevación de los blandengues contra Rivera lo originó una bofetada que éste aplicó a un soldado de dicho cuerpo. La bofetada de un héroe no es la bofetada de un cabo. Conociendo la bondad y moderación en el trato de Rivera es de suponer la gravedad del instante para aceptarlo. Podría ocurrir con el insolente al ver o investigar entre los autores del vergonzoso saqueo del pueblo de Mercedes. Esto en hipótesis que fuera cierto. Unos blandengues saqueaban una casa del pueblo. ¿Como silenciar este acto? Protestan contra los porteños que nos toman como objeto de conquista y al reconquistar el país proceden como presa o botín? ¿Es el contagio? Pero el que ve más debe señalar las piedras. Nadie tropieza por gusto. Tolerar el pillaje es fomentar indisciplina, es preparar el arma contra nosotros mismos. Una debilidad trae otra. El mal como el dolor, lo traemos al nacer. La educación, por deficiente, se impone en hechos de mayor volúmen. Rutina o ciencia, el nombre es mito. No criar la sierpe que nos mate ¿Como vivir si envenenamos nuestro organismo? Es destruirnos las entrañas. Combatir por nuestros derechos y saquearnos. ¿Que campaña es ésta en nuestro país?

El militar es quien interpreta mejor la libertad regularizándola.

En este período de guerra no hay más ley que la voluntad, pero por algo se distingue el militar y patriota. Atentar contra la vida y propiedad de pacíficos habitantes conocemos la clase de delitos. Está contra la disposición del caudillo condensada en esta frase: *"Lucho por el bien de mis paisanos"*. Estos desmanes pueden indignar al superior con la instantánea reprensión al infragante delito. Peor si al interrogar responde la insolencia, la insubordinación. La falta de respeto se procede y se reprime según el caso. La reprensión instantánea tiende a su efecto moral. Desenvolverse en la realidad de los hechos no es el correr de la pluma en la tranquilidad del pupitre. Es lo que demostró el contagio de actitudes o ánimos subversivos de los graduados. Ocurrencias del ambiente que provoca la reacción enérgica del superior.

Esta unidad disciplinada muéstrase más como enemiga, ya no digo de traidores. Al apoyo o sostén volver sus armas contra el jefe que opera y combate es más de traidores que de leales. Usaron del vocablo y actitud a la inversa como quien se disfraza para insultar. Existen instantes — y más en la guerra y en la acción — que una reprensión enérgica no da lugar a miramientos sino cortar el mal, rápido, eficaz. Primero está el ejército que el individuo. Uno no perjudicará al todo. El ejemplo a tiempo contiene y salva a un ejército como en el combate impulsa y decide. Instante que el superior sostiene la disciplina imponiendo su autoridad. Considerando que hubiera llegado este caso es más aceptable el proceder de Rivera que la tolerancia de Bauzá. Ingrato episodio *"para el valiente y generoso Rivera"* como lo expresó Artigas. La opinión de nuestro gran caudillo lleva el valor de su autoridad. Lo demás es nada. Casos excepcionales suelen ocurrir en la guerra en que excepcionales procedimientos revelan mayor energía

y firmeza. Nadie discute estos dos principios elementales. Pero apartémonos de prejuzgar lo que no está bien aclarado. Cúmplenos respetar el consejo y resolución de Artigas: bien conocía el origen en tan grave emergencia. Los méritos de dos revelantes jefes son dignos de alta consideración. El caudillo guardó silencio. Sufrió y consideró circunstancialmente. No obstante dió valor a lo que valía. Siguió el dictado de su corazón. Este consejo que dió a Rivera nos basta, donde dice: *"Tome de mi ejemplo: obre y calle; que al fin nuestras operaciones se regularán por el cálculo de los más prudentes"*. Rivera no defraudó sus esperanzas.

Artigas ordenó a Bauzá marchar a Paysandú con su regimiento. La presencia del enemigo fué buen pretexto. Evitar que un mal se propague. La preocupación del caudillo es el prestigio y la elevada moral de sus tropas. Nunca falta el centro de gravedad como al cuerpo su cabeza. El buen criterio inspira confianza, despeja, aplica la decisión oportuna. Cooperar, concentrar, coordinar, en fin sostener el equilibrio. Dejó a Rivera con su división como jefe de la zona de operaciones. Le recomendó organizar mayores elementos en hombres y ganado. Es el jefe propio en la zona de sus éxitos recientes. El hábil guerrillero no agota sus recursos.

Dijimos que el comandante Díaz Velez navegaba por el Paraná. El comandante Eremi, Manuel Francisco Artigas y otros vigilaban. Pero el extenso litoral de Entre Ríos requería mayor número de hombres quedando expuesto aquél a burlar su vigilancia. Dueño de vías fluviales el gobierno de Buenos Aires, cuenta con considerables recursos. Es la ventaja del Director Supremo: enviar mayores fuerzas por estos medios al terreno de operaciones. Por este medio desembarcaron 300 hombres en Paysandú tomando al pueblo. Valdenegro perseguía a Basualdo más al norte obligándolo a descuidar el Uruguay. Fué cuando marchó Bauzá con su regimiento. Este cuerpo quedó reducido a dos tercios

de su efectivo. Por efectos de la sublevación en Mercedes, desertaron más de cien hombres quedando dispersos. A este respecto Artigas recomendó a Rivera que "los blandengues que halle se los remita al cuartel general". Su frase de: "*cuando supe el desastre de Mercedes*", lo da a entender. Y confirma dicho cálculo en el efectivo, su carta del 28 de Diciembre (1814), a Barreiro donde dice: "Yo he cubierto el Uruguay con 300 blandengues y milicianos de esta banda". En fin, marchó Bauzá a tomar a Paysandú y constituir vigilancia sobre el Uruguay. Tal vez fué esta una estratagema del enemigo para distraer las fuerzas del caudillo a raiz del desastre de Mercedes a Colonia.

RETIRADA DEL PERDIDO

De la persecución de Soriano a Colonia, Dorrego se refugió en la plaza librándose de su terrible perseguidor. Pidió refuerzos y dió un descanso a su tropa. Fracasó su primer avance hacia el norte pero no fué infructuoso. A golpes se aprende: la guerra hace al guerrero. Decían "guerra de salvajes", pero lo importante es vencer. Vencidos en todo terreno con sus mejores tropas y mayor número. ¿Por qué? El entrenamiento era otro. Persecuciones y combates a caballo desde la salida a la entrada del sol exigen vigor, ejercicios, resistencia. Catorce horas sobre el caballo al trote y galope es de tropas ligeras, o para toda clase de tropas con levantada moral. En uno u otro caso los orientales mostráronse superiores: más resistencia y de amplia iniciativa. Es lo más natural que cada cual en su tierra la defienda mejor. Conoció que no era tan fácil aproximarse al cuartel general del caudillo. Su émulo Rivera, interpuesto, daba trabajo. Desenvuélvese éste con holgura. Descúbrese el futuro general contra quien debían estrellarse sus intentos y energías.

El adversario respiró con más libertad como quien despierta de una pesadilla. Enseguida desprendió comisiones desde la Colonia para recoger caballadas y moverse. Trata de incorporarse al ejército de Soler. Los sucesos dirán. Operará con Soler o aislado según convenga. Necesita personal, equipos y armas. Espiar la oportunidad y concluír con el adversario. El objeto es someter a Artigas como en un duelo a muerte entre porteños y el caudillo,

o sea el centralismo y la autonomía provincial. De Buenos Aires vienen recursos, alientos y exigencias. Pero el escenario y los actores no cambian. Unidos Dorrego y Soler avanzan hasta San José. Observan para resolver. Tratan de informarse de Rivera. Consideran a éste respetable rival. Con los blandengues su división es fuerte. Sin éstos no es de temer, aunque es flexible, elástica; no se quiebra ni concluye. Tarea fatigosa en guerra de recursos con un rival de estas condiciones. Teníalos con cuidado. Aquel fuerte apoyo unido a la movilidad del baqueano los tenía indecisos. Pero al saber la sublevación del regimiento y la anarquía en las fuerzas contrarias creyeron facil empresa batirlos y derrotarlos. La ofensiva anterior fué de sorpresas ésta será de decepciones.

El incidente de Mercedes tuvo pronta resolución. Marchó el Blandengues y volvió la calma. Renació la confianza. Al mismo tiempo se mueven Dorrego y Rivera buscándose. Antes debemos acuparnos que al marchar Bauzá a Paysandú, Rivera quedó atareado en reorganizar su división y atender a la vez al enemigo. Reunió y organizó a la lijera. Fraccionó sus fuerzas en dos grupos al mando del comandante Gadea y capitán Lavalleja respectivamente. Designó jefe de vanguardia a Lavalleja que avanzó con exploradores a la distancia. Durante este corto tiempo recorrió la campaña reuniendo numerosos voluntarios. Muchos eran dispersos de Dorregos, algunos blandengues y los más paisanos con chuzas. El facón y boleadoras son armas de combate.

El revés sufrido por Dorrego obligó a las autoridades de Buenos Aires a reflexionar aunque dispuso proceder con eficacia. Así lo intentan. Fué como golpe de espuela en caballo lerdo. Piensan atacar a Artigas por retaguardia mientras reinician las operaciones por el frente. Envían fuerzas a Entre Ríos. El coronel Valdenegro destacado con 650 hombres toma el mando de todas las fuerzas y

abre las operaciones contra Blas Basualdo. Recibe orden de atacar a éste y pasar el Uruguay en auxilio de Dorrego por el norte. Sobre Arerunguá están las miras para descargar el golpe. Acertar no es mirar. La guerra como madre antojadiza tiene sus veleidades y sorpresas. Opinar no es atacar. Intentar no es deliberar. En movimiento pocos dan en el blanco. Cálculos por elevación en distancias desconocidas. ¿Qué veía desde allá? La Legia no es la acción, ni la exactitud en la operación. La división de Valdenegro bien montada se dirigió rápidamente sobre la de Basualdo derrotándola en la Capilla del Pilar, el 14 de Diciembre de 1814. Lo persiguió desde el arroyo Pos Pos, hasta el Yeruá. Dispersó mucha gente pero no es la moral de la derrota. Son incidencias al espíritu campero del paisanaje. No es contrasentido. La extensión, la exhuberante naturaleza brinda recursos por donde quiera. El caballo principal elemento de guerra da alas a la revolución. Verdaderamente no hay derrotas son simples reveses de eventuales dispersiones. El enemigo queda en pie: se reune en otra parte. Antes de entrar en acción se da el punto de reunión. Dominar el campo donde cada vecino es guía o espía. La guerra entre porteños y orientales hizo su ensayo en estos recursos. Los paisanos como atropellan se dispersan. Voluntarios son espontáneos, instintivos y todo depende del primer impulso. Un encuentro es una camperera. Estas batidas suelen obligar como al contrabandista a internarse en selvas y sierras. Huyan de un enemigo y topan con otro: las fieras que atacan puñaleándolas. Templan mejor el coraje y el espíritu resuelto. De aquí el poncho o el cojinillo como escudo y el facón en la derecha. Atropellar primero y ganar el tirón.

El encuentro de Valdenegro contra Basualdo lo entretuvo más de lo que pensó. Los disolvían y volvían. Desaparecen del frente para chucearle la retaguardia. Elemento sin disciplina en la masa pero con espíritu de enlace. Ver y caer sobre el enemigo

como el proyectil choca y pasa. Si el enemigo vacila combátenlo, lo acosan; si resiste y reacciona, se van. Esto fué el principio. La guerra es larga y se adhieren, se hacen combatientes, veteranos como los orientales. No hay paciencia ni prudencia, hasta adquirir astucias que aplican con más o menos éxitos. Es lo que quedó demostrado en este combate que parecerá contrasentido por qué a raiz de la dispersión de la gente de Basualdo este abre operaciones al norte. ¿Como se explica la derrota de Capilla del Pilar? El 14 de Diciembre lo derrotan y el 17 del mismo mes se dirige a Corrientes cumpliendo órdenes de Artigas para someter a Pedro Gorria. Este es comandante militar que traicionó a Artigas. Llega Basualdo, lo sitia en San Roque el 21. Tres días de reñido combate lo rinde y toma prisionero el 24 de Diciembre de 1814. He aquí lo que fueron los bombásticos triunfos porteños y las derrotas del paisanaje. Este será el motivo que impedirá a Valdenegro auxiliar a Dorrego como lo esperaba por el Salto.

CONTACTO EN LA CALERA DE PERALTA, YAPEYÚ Y VERA

De San José lárgase Dorrego contra Rivera. Cortar las alas a éste y atacar a Arerunguá. Lo supone en dispersión, impotente para resistir a sus 800 veteranos. Cuestión de dos golpes como en esgrima; uno al brazo y otro a fondo. Rivera aquí; Artigas allá. Alguno había confeccionado hasta el programa de festejos. Más imaginación que juicio. Lo que convenía era atacar, impedir la reunión de más gente. Mucha caballada de reserva. En el campo el hombre a pie es hombre perdido. Obrar rápido para ser eficaz. Su contrario hacía lo mismo. Le hace falta ejercitar a sus paisanos. La única instrucción

que puede darles es llevarlos enseguida contra el enemigo: aprenderán combatiendo. Aquel sabía que en la rapidez estaba el éxito. El vecindario hostil, reservado o dando noticias falsas. Tomar el contacto y caer en masa; no darle alce hasta concluír el último. Esto reiteraba el Director Supremo de Buenos Aires. Pero Rivera no es pájaro de agarrar con el sombrero.

A los porteños, lo hemos dicho, considerábanlos invasores, enemigos. Arraigábase el concepto de guerra emancipadora, de patrióticos esfuerzos en bien de la libertad y sus derechos. En esta situación cada día aumentaban las dificultades para las tropas de Buenos Aires. La contrarrevolución, como un incendio propágase en las Provincias Unidas. Güemes en observación contágiase del espíritu del caudillo. Todo se confirmará desde el próximo avance enemigo. Veremos repetirse el éxodo. Numerosas familias emigran hacia el norte para reunirse al caudillo. El enemigo interrumpía esta caravana destrozando e incundiando útiles y carretas. No cabe otra interpretación al paisanaje que aprecia por lo que ve. Por ésto repetían: "los porteños son enemigos de los orientales". Interpretaban que Buenos Aires hacía la guerra a la Banda Oriental. Es patriótico defenderse contra el ataque enemigo. Este es el pensar y sentir de los orientales. Para la masa campesina defender su territorio era defender su patria. Todos los ataques van contra Artigas, y para el pueblo Artigas representa la patria. Repetía el enemigo que solo combatía al caudillo y es para todos el Jefe de los Orientales, cuerpo y alma del movimiento libertador. Repetía a la vez el paisanaje que Artigas se plegó a la revolución combatiendo con ellos por la libertad de América. De aquí el concepto de ser libres en su país de orígen para ayudar a los demás pueblos a libertarse del yugo de la capital porteña. Los paisanos conocían por experiencia la repetida frase de los invasores: "Atacamos a Artigas". Viendo después

adueñarse del país, sometiéndolos a la tiranía, proceder como conquistadores y explotándolos en fin, como cosa propia. Esta es la verdad en el paisano que vé, siente y se subleva. La autoridad de Buenos Aires para el paisano es como el bolichero detrás del mostrador. Es su concepto.

Quien convence es la realidad. Para muestra basta una lección. ¿A qué probar nuevos amos? Ni a los incapacitados. Quien no se defiende no vale. Hasta las fieras defienden su guarida. El caudillo es el más convencido. Lucha por la felicidad de su pueblo. Estas líneas de su carta a Rivera lo dicen: "Vd. no ignora que mi interés es el de todos los "orientales... Vd. no lo ignora; pero *la confianza "que depositaron en mí los paisanos, para decidir "su felicidad, es superior, en mi concepto, a los "contratiempos"*. Es la conciencia de la responsabilidad del general, sea caudillo o profeta. Dedúcese su misión y la voluntad que anima. No es el profeta que fanatiza las masas en interés de la secta, sinó el propósito, que él, al inculcarlo, se lo arraigó también. La libertad y soberanía del pueblo. No es Mahoma es Artigas. "Sean los Orientales tan ilustrados como valientes". Aquí está expresada su idea y su intención. Este santo y seña que adoptó en 1815, habla con elocuencia. En fin, atacar a Artigas es atacar a los Orientales. Todos toman parte en la lucha por que unidos triunfarán.

Lo que dejamos expuesto, lo testimonia el diario llevado por el jefe enemigo. Dice Dorrego que hasta los niños, mujeres y ancianos ocultaban lo que hacían los orientales y avisaban a éstos de lo que hacía el enemigo. Simulaban, arriesgaban y secundaban a los patriotas. Es como guerra nacional. Es como vida o muerte de todo un pueblo en armas. Una nueva victoria reafirmará el poder del caudillo. Está abierto el surco. Guayabos echa la cimiente de su independencia que fructificará en los corazones orientales. Es lo que sucederá. Juzgamos a Artigas por el bien que hizo por la patria

uruguaya. Sus errores fueron muchos menos que sus aciertos en el porvenir de los pueblos de las Provincias Unidas. Salvó a la Revolución con sus célebres Instrucciones del año XIII, como prepara la independencia desde el éxodo del pueblo oriental en 1811. Espíritu emancipador de rebeldías heroicas. El Jefe de los Orientales es el general más capaz del Río de la Plata. Ahora lo secundará Rivera. No deslumbra pero vence. No hizo planes para sus biógrafos, pero sí hizo un pueblo abnegado y heroico.

Dorrego salió de San José rumbo a Mercedes. Sus tropas se componen de 800 hombres escogidos entre la gente de Soler, y un escuadrón de milicias en descubierta. Rivera contaría 500 hombres. El coronel Soler le entregó lo mejor que tenía: tropa bien armada, un cañón y abundantes municiones. Bien montado allá va como flechazo. Va como a golpe seguro. Anarquizada la gente de Rivera, éste no escapa sino en el montado. Piensa hasta en el tiro de bolas que aprisione al caudillo. Pero como errar un tiro, falló el cálculo. Le varió el itinerario la vanguardia de aquél en la Calera de Peralta en el arroyo Perdido. La fatalidad se anuncia hasta por el nombre del arroyo. Hubo de tirotearse para despejar el campo. Son guerrillas lijeras que se retiran después de descubrirlo. Por el rumbo se hizo ilusiones al mirar al Salto. Pero el gambeteo no está en el cálculo. Lavalleja en observación: descubre y desaparece. Rivera entrena a sus bisoños. Sabiendo cuantos son y como vienen, regula sus movimientos. La mejor calidad de las tropas enemigas obligan a recursos que pueda debilitarlas. Rivera apresura la marcha hasta el Río Negro donde se propone obstacalizar el paso. Pasa con Gadea en Yapeyú y Lavalleja por el paso de Vera. Su objeto es demorar no cerrarle el paso. Conviene acercarse a Artigas y alejar al enemigo de sus comunicaciones. Conocida su misión se con-

venció ser el destinado a batir a Dorrego. Debe decidir la causa artiguista y del destino de los orientales. La moral bien templada desde la persecusión de San Salvador, presidía una voluntad, la misma aspiración desde el caudillo al último soldado. El enemigo cuenta con un jefe experto y buenas tropas; los orientales forjan su nuevo caudillo avezado y con más fé en la victoria.

Rivera despachó chasques a Artigas. Resolvió defender el Río Negro para dar tiempo a que le llegaran refuerzos. Su división apenas la reorganizó sobre la marcha .Quiso foguearlos a los no probados. Adquirir hábitos y seguridad en el combate, consecuentes cada uno con su rol, su deber y su valor. Elemento heterogéneo entre el paisanaje: desertores, capturados o pasados del enemigo. En la unidad de acción la unidad de mando. No había tiempo para otra cosa. Conocer la tropa y ésta al caudillo. Es el campo de instrucción, sin otro programa que las incidencias del combate. Así preparó a sus soldados, aprendió a resolver y utilizar la maniobra. Conocedor del terreno aplicaba la táctica de inagotables recursos. Esperó a su adversario que avanzó a tiro hecho.

Desde las puntas del Perdido, Dorrego no encontró resistencia. Esta calma le llamó la atención. Desprendió al teniente coronel Vargas con 150 hombres hasta el arroyo Cololó con la orden de reconocer e incorporársele Río Negro arriba. Despejar el terreno para no ser hostilizado en su avance por su retaguardia. El 24 de diciembre, campó en puntas del arroyo Vera y mandó 150 hombres a explorar hasta el paso Yapeyú. Se le incorporó Vargas sin novedad. Al día siguiente infórmanle que los orientales combaten en Yapeyú contra su vanguardia. Estos llegaron después de medio día, siendo recibidos por el fuego de la márgen opuesta del río. Gadea se encontraba con su gente. Travóse el combate. Avisado Dorrego avanzó al paso de Vera con la intención de vadear el río y atacar-

los por el flanco izquierdo. Fué sofrenado también. Remolinearon sus veteranos bajo el nutrido fuego, obligándole a desmontar y contestar en igual forma. Rivera acudió alentando a sus milicias. El impetuoso Dorrego disponía avances que fracasaban. Lavalleja entonaba el coraje con entereza. Intentó varias veces hacer pasar sus Dragones y Granaderos, pero ese día los Orientales hacían mejor puntería: el que no caía en la corriente, daba riendas. No pudo realizar su intento. En Yapeyú, Gadea resistió cinco horas y media. Rivera abandonó las posiciones cuando la noche, amiga de retiradas y sorpresas, tendió su manto, ocultando el movimiento de los bravos orientales. Fué de aprendizaje a los más bisoños. Rivera desaparece nuevamente. Preparará el golpe final. Vencerían las armas artiguistas a las porteñas. Es el predestinado del instante decisivo: salvó a Torgués en Las Piedras, ahora adelantará la victoria del gran caudillo. Será quien echará su espada en la balanza para resolver nuestra autonomía precursora de la independencia. Elejido por la gloria en los destinos de la patria uruguaya.

APREMIOS DE DORREGO

El enemigo pasó el Río Negro y pidió los refuerzos prometidos por el gobierno. Necesitaba auxilios, e insistía chasque sobre chasque. Movióse en cortas jornadas. Pidió a los jefes destacados en Entre Ríos, 500 caballos y 250 hombres. Ofició al gobernador y demás jefes de punto. También solicitó de Soler lo que necesitaba para tomar la ofensiva. Situóse en los potreros del Queguay donde campó el 30 de diciembre. Si llega Valdenegro por el Salto la combinación tiende al éxito. Ocho días permaneció en esta situación. Mientras espera se

distrae en hacer estragos e imponer castigos a los nativos. Después de pasar el Río Negro sus partidas apresaban carretas cargadas de familias que huían de la persecución y bandolerismo de los dispersos. Los desertores o partidas porteñas se ensañaban con los habitantes pacíficos constituídos en su mayoría por ancianos, mujeres y niños. Arrasaban los hogares llevando lo mejor que encontraban.

Primero encontraron seis carretas cargadas de familias que huían. Los vehículos fueron quemados y las familias abandonadas en medio del campo expuestas a los desmanes e insultos. Elocuente impresión nos da la campaña por la conducta observada contra los orientales. El proceder, el trato excitan represalias y venganzas. La conquista a hierro yfuego traen sus consecuencias en un pueblo altivo. Todos son guerreros obligados por las circunstancias. Desnudos y sin paga combaten y resisten. No existía seguridad ni confianza aumentando los abusos con el nuevo éxodo. Miraban al norte en busca de amparo del Jefe de los Orientales. Diez días después apresaron un nuevo convoy compuesto de nueve carretas llenas de familias; conducidas al Queguay tuvieron la misma suerte: quemadas las carretas se les abandonó en el monte. Sin medios de locomoción, sin recursos, sin otro abrigo que las selvas ni otros compañeros que las fieras. Así preparan a este pueblo para vencer o morir. Tanta abnegación de estos parias en su tierra: padres, hermanos, mujeres e hijos de los combatientes: aun debían hacer frente a crueldades o atropellos de los merodeadores o matreros. ¿Quién podía dudar que el gobierno porteño no era su enemigo? Si estos procederes no convencen no hay corazón que sienta amor a su país.

La destacada actitud del pueblo da la medida de fortaleza en la adversidad. Se peleará hasta la muerte gritó airado el paisano. La mujer uruguaya da y hereda excelsas virtudes. ¡Y los adversarios

se atreven a calificar estos actos como ignorancia de un pueblo errante! Donde se lucha por la libertad existe conciencia de su valor, de su heroicidad y de sus destinos. Quien se resuelve a combatir la esclavitud es digno de ser libre. Por ésto fué grande la Grecia. ¿Qué es el Uruguay? La América tiene su Esparta. La inacción es la muerte, la negación del ser. Un pueblo que sabe defenderse no es ignorante, el que puede imponerse es fuerte. Y esto puede decirse del pueblo uruguayo en su embrionario desarrollo. Opone al poderoso enemigo sus gauchos en montones o dispersos que los bate, los derrota y los concluye.

El revés sufrido por Basualdo en Capilla del Palmar E. R. determinó al caudillo hacer marchar al regimiento de blandengues al Dayman. Fué medida del primer momento. El gobierno de Buenos Aires aumentó sus fuerzas con fuertes núcleos en Entre Ríos. Tuvo idea de retirarse más al norte sobre Belén, atender el movimiento que se extiendo en la nueva campaña. Varió de opinión por los sucesos que se desarrollan. El 19 de Diciembre entérase de la defección del comandante militar de Corrientes Pedro Gorria (Perugorria). Escribe a la vez Basualdo "que por el no tenga cuidado". Es cuando dispone que Basualdo ataque a Pedro Gorria y refuerza a Rivera sin moverse de Arerunguá. El comandante Eremí combate en el Paraná poniendo en jaque a los destacamentos porteños. "Es inflexible en los peligros", dice de Eremí en cierta carta Artigas a Barreiro. En este estado de las operaciones, Paysandú quedó desguarnecido. Por aquí busca comunicaciones Dorrego con esperanzas de refuerzos y recursos. Torgués abarca hasta el Durazno, es su zona de observación en el centro. En la segunda quincena de Diciembre estos son los movimientos y disposiciones de los beligerantes.

Rivera, espíritu campero, dominador del terreno, pone a prueba sus cualidades guerreras. Este espíritu educado al medio, nos revelará su espíritu mi-

litar de nuestro primer soldado, como en la campaña emancipadora revélase Artigas el primer general del Plata. Rivera subió hasta la cuchilla que divide las vertientes del Queguay y Arerunguá. Está como quien asciende a la eminencia tiende la mirada intuitiva: ve, descubre y conoce. Mientras recibe los refuerzos, organizando dos cuerpos para la batalla, en puntas del Guayabo, mira hacia el sur y oeste. ¿Que ve? Su mirada militar calcula en el escenario de operaciones, penetrando bien el accidentado terreno como baqueano. Aprecia la situación del enemigo. En igual número siéntese capaz de disputar la victoria con sus gauchos y sus indios en baguales. Allá cruza vigilando el Daymán Bauzá con sus blandengues. ¿Quien se animará a invadir? Por Corrientes opera nuevamente Basualdo, llamando la atención de Valdenegro. Seguro al flanco observa el frente. El adversario está en el Queguay con la incertidumbre de atacar con probabilidades de éxito. Rivera al efecto extiende a su frente y flanco una cortina de exploración. Destaca patrullas de oficial a la distancia. No se hará sentir sino hacerse anunciar. Los fieles vecinos secundan sigilosamente. Da un vistazo a sus fuerzas dispuestas en el orden conveniente. Recibió de Artigas dos compañías de tiradores y un escuadrón de lanceros de Tacuarembó y Salto. Todas estas fuerzas no alcanzaban a 400 hombres, pero en el conjunto todos alcanzaron la victoria. El común esfuerzo da el mayor poder. Todos los orientales realizaron supremos esfuerzos para concluir al adversario.

Ocho días permaneció Dorrego en el Queguay. Los refuerzos esperados se redujeron a la mitad. Desengañado resolvió tomar la ofensiva. La moral desciende según las noticias y el prestigio del jefe. La inacción es peor. El día 7 de Enero despachó tres baqueanos hasta Arerunguá. Milagro que volvieron. No vieron nada: sin novedad. Quien sabe como desempeñaron la comisión. Solo descubrieron

el rastro de caballadas que seguían por el camino del Mataojo. A la inversa. Informes falsos. Dichos baqueanos eran nativos. ¿Aceptarían en serio su papel denunciador? Cumplían su deber como orientales. Luchan por su libertad. Todos los medios son buenos para llegar al fin. No traicionan a sus paisanos. Les inspiraba más confianza el gran caudillo que temor los enemigos. El paisano nunca traicionó su causa. ¿Acaso ignoraban donde se encontraban sus hermanos? Todos informaban a Rivera de lo que hacía el enemigo. Como los caldeos sin estudios científicos fueron los primeros astrónomos, los gauchos orientales sin estudios de patriotismo fueron nuestros primeros patriotas. Pensaban menos y sentían más. Hacían, no decían. No era de hilvanar palabras sino atar chuzas en las tacuaras. El cariño a su pago como el instinto de libertad confúndense en su adhesión al caudillo. Nada los desvía, nadie los desune. Todo es una aspiración, una voluntad, un pensamiento. Son los lazos de las democracias en sus primeros ensayos emancipadores. Pensaban triunfar porque querían ser libres. El enemigo podía considerarse aniquilado si duraba la guerra. Tal lo previó Dorrego si pasaba el tiempo sin combatir. En país enemigo la escasez, el desánimo, las deserciones son como la derrota. Es preferible el combate: en la acción está la esperanza. El día 8 de Enero de 1815 marchó del Queguay bien temprano. Aprovechar las horas frescas de la mañana cuando se camina más porque se resiste mejor.

Rivera estableció un servicio de patrullas como avanzada en la cuchilla hasta el Cerro del Arbolito que le sirvió de atalaya. Es la conjunción de las Cuchillas del Queguay, Daymán y Haedo, o el nudo de tres caminos. En su carta del 28 de Diciembre de 1814 de Artigas a Barreiro está bien claro que ordenó a Rivera batir al enemigo cuando dice: *"Rivera está con toda su gente frente al enemigo"*. Estaba resuelto que Rivera presentara ba-

talla a Dorrego. En la acción se decide el destino de la Banda Oriental. Quiero transcribir el párrafo de esta carta que confirma la designación de Rivera en dar la batalla del Guayabo: "Don Frutos "— dice — se halla al frente del enemigo con "toda su gente y además, toda la de Mercedes, So-"riano, etc. Torgués se halla Yí arriba. Ayer le "oficié pasase a esta banda."

También existe otra carta que confirma la verdad. En su lugar la transcribimos. Vemos aquí la previsión del caudillo. Torgués está en el centro de la zona de operaciones.

EL OFICIO INTERCEPTADO

No debemos pasar por alto el cambio de correspondía. Los pedidos de Dorrego y las exigencias de Buenos Aires dieron lugar a cambios de oficios. Las comunicaciones expuestas a medida que recrudece la guerra interna. En ocasiones esto suele ser un ardid en la guerra llevando noticias falsas para caer en manos adversarias desorientándolo. En estas correrías guerreras vemos la astucia en consorcio con el coraje. También fingirse extraviado puede ser pretexto de ir a filas enemigas. Por esto no extrañó fuera interceptada alguna correspondencia. Pero con un buen servicio de exploración no había sorpresas ni apreciables engaños. Toda la campaña era hostil a la invasión porteña. Las deficiencias de aquel tiempo no es la exploración aérea de hoy. Aunque tanto se engaña hoy como ayer.

Según con quien, como y cuando. Acércase la acción y todo es propenso, exitante o dudoso. Los movimientos de tropas en exigencias extremas suelen dar la tensión nerviosa hasta en las trasmisiones de órdenes que serán discretas. El estado

de ánimo, el dominio de sí mismo fué y es lo que permite ajustar a nuestros actos las palabras. Cuando los ejércitos se aproximan admiramos en el comando la decisión como obediencia general al propósito. Pero en tropas en movimientos con la soltura de éstas guerras como se aumentan las noticias también se contagian de su espíritu. Todo influye en las ejecuciones a tiempo. Resolver con serenidad. Tomar informes o recibir noticias en lo que valen. Descontar lo falso de lo cierto o probable. Desde que se opera se forma juicio o criterio en general de lo que se hace y de las situaciones que apremian. Con todo, no es al primer general que despistan o pretenden desorientar. Esto cuando se dirige a la distancia por primitivos medios de informaciones. Los que están en contacto con el enemigo ven y cooperan con más eficacia al plan propuesto. Los elementos que intervienen a la distancia podrán influir en la trasmisión verbal cuando el entusiasmo como el temor, aumenta con las noticias circulantes.

Es la diferencia entre las patrullas de oficiales menos expuesta. Todo ésto pudo ocurrir al aproximarse los ejércitos para la batalla. Artigas sabiendo la aproximación del enemigo tomó sus disposiciones. En el cuartel general poseía un parque con abundantes municiones y para moverse necesitaba anticiparse. Si el enemigo recibiera los considerables refuerzos esperados debía adelantarse en variar el plan propuesto. Es estar pronto para lo eventual. Esto parece que ocurrió a raiz de un oficio interceptado.

Veamos este incidente. El coronel Soler recibió un oficio del gobierno de Buenos Aires donde dice de auxilios que envía y disposiciones tomadas. Este oficio lleva fecha de 23 de Diciembre de 1814. Soler lo remite a Dorrego con fecha 28 del mismo. Interceptado había llegado a manos de Artigas en los primeros días de Enero de 1815. Dice este oficio en un párrafo. "El Supremo Director del Estado

"en oficio del 23 del corriente, me dice lo siguiente,
"etc.... A este importante fin, he auxiliado al
"coronel D. Manuel Dorrego con 320 hombres y
"250 monturas, y he mandado salir 240 soldados
"del Arroyo de la China con los auxilios corres-
"pondientes para que puesto el coronel Valdene-
"gro al frente de una división de 600 o 700 hom-
"bres, pase el Uruguay y opere con rapidez por la
"retaguardia enemiga, dirigiendo sus movimientos
"según las órdenes que V. S. le prescriba."

Suponiendo interceptado este oficio, uno o dos días después de la última fecha, por Torgués ¿cuánto demoró en llegar? En su carta del 28 nada dice Artigas. En ella refleja seguridad y confianza. Lo habrá recibido después. Torgués está interpuesto entre Soler y Dorrego. Pase que dos días después de apresado lo remitiera Torgués. De cualquier modo el portador dió un gran rodeo para evitar al enemigo. El chasque salió del Yí por que Torgués observaba al sur. Esto consta en carta posterior, donde dice que ordenó a Torgués a "pasar a esta banda". Encontrándose Artigas al norte refiérese que Torgués pase al norte del río Yí. Destacado próximo al Durazno, vemos, mirando la carta, la distancia que separa este punto de la confluencia del Arerunguá con el Arapey, donde se encontraba el caudillo, establecido su cuartel general en Corral de Piedra. Debía ladear la Cuchilla de Haedo por el este pasando por retaguardia de Rivera descendiendo las vertientes del Arerunguá allá por puntas del arroyo Sopas, dejándolo a la derecha. Podría calcularse la distancia recorrida por el chasque en más de 300 kilómetros. Artigas debe haberlo recibido el día 3 o 4 de Enero de 1815. Esta carta nos induce a suponerlo así: "Por los
"partes continuados el enemigo carga mañana so-
"bre nosotros. Yo me retiro así a Lunarejo por que
"estamos muy divididos para obrar. Vd. reuna
"toda la gente que pueda y mañana arrée cuanta

" caballada se encuentre y marche por las puntas
" de Arerunguá buscando así a aquel paraje.

"Mande Vd. chasque a Don Rufino para que no
" se ensarte. Yo ya lo hice esta mañana para que
" mudase de dirección tirando así a Arapey. Haga
" Vd. esta diligencia diciéndole no se duerma
" tanto". (Artigas a Rivera Enero 4 de 1815). — *Historiador Bauzá.*

Siendo cierto el movimiento del enemigo a que se refiere el oficio interceptado, fracasó. Pero esto lo supo Artigas casi enseguida. Lo prueba que solo mudó de campo. De Arerunguá se trasladó a Sopas. Esta última carta no se explica con los hechos consumados. Según la orden de Artigas se concentrarán las fuerzas aisladas de Bauzá y Rivera por diferentes rumbos. Ambos se encuentran en diversos puntos: el Cerro del Lunarejo es el punto de concentración. Artigas pasaría el arroyo Sopas. Bauzá se dirige hacia el río Arapey, aguas arriba, rumbo a Arerunguá siguiéndole el rastro. Rivera despuntando este mismo arroyo debía tomar por la Cuchilla de Haedo para incorporarse al caudillo. Llama la atención la última carta del 4 de Enero de 1815. Lo que dice el oficio interceptado lo sabía Artigas desde el revés de Basualdo. Cuando Dorrego volvió a pasar el Río Negro dispuso concentrar sus fuerzas en Belén, haciendo marchar a Bauzá al norte. La noticia de que Basualdo no estaba deshecho, cuando le escribió: "por mí no tenga cuidado" le inspiró confianza. Valdenegro no pasaba. Fué cuando ordenó someter a Pedro Gorria.

¿Dónde estaba Bauzá? Debió recibir nueva orden. Está sobre el Daymán vigilando al Salto. ¿Acaso no sabía que Dorrego pasó ocho días en el Queguay? Tampoco ignoraba que Rivera estaba frente a Dorrego, antepuesto al caudillo. Eso de: "Mande Vd. chasque a Don Rufino para que no se ensarte". ¿Qué quiere decir? Encontrábase en movimiento y le dió orden de marcha cuando dice: "...Yo ya

lo hice esta mañana para que mudase de dirección tirando así a Arapey". Es el segundo aviso la nueva orden. Con el único que podría "ensartarse" sería con Valdenegro que Dorrego esperaba por el Salto. En lo demás ¿quién cargaba? Esto del Cerro del Lunarejo está "lunanco". Estos comentarios de la carta del día 4 los hacemos sobre los sucesos. No pretendemos dudar del historiador. Pero como quiere hacer figurar los blandengues en Guayabo de aquí las conjeturas.

Expliquémosnos. El comandante Bauzá al mando de los blandengues está sobre el río Daymán. Si el enemigo invadiera por el Salto, podría "ensartarse" Bauzá al cruzar. Por que tomará el camino más corto al recibir la orden. Estando al sur de dicho río, ir a despuntarlo es exponerse también al enemigo situado en los potreros del Queguay. En la estación del verano la corriente da paso. Una columna de 400 caballos es ágil y liviana. Que al pasar el río se exponga también se expone al despuntarlo. Esto lo conoce por su servicio de exploración a varios kilómetros de distancia. Valdenegro no asomó por el Salto. Dorrego vigilará hasta el arroyo Corrales. Preferible pasar el Dayman que avanzar por las vertientes del Queguay. También sabrá Bauzá si Dorrego recibió refuerzos por Paysandú, por que si no lo impedía lo sabía. Recibiendo Rivera dicha carta el día 5 y enviando chasques a Bauzá, éste habrá recibido la orden repetida el 6. De modo que si vinieran refuerzos por la Cuchilla del Daymán como lo esperaba Dorrego, por el Salto, serían descubiertos por Bauzá en su avance. Entonces vamos convenciéndonos que el enemigo solo recibió refuerzos del teniente coronel Viera de 50 europeos y más de cien criollos, que siempre se llevan en exploración y recoger ganado. Puede haber sido mayor número pero en este caso damos fé a lo escrito por Dorrego. Lo que no sabemos bien es si el coronel Hortiguera llegó enseguida de la batalla. Esto por que en su diario lo menciona Do-

rrego, encontrándose en Concepción del Uruguay diciendo que los rezagados tal vez "se incorporen a la División del Coronel Hortiguera". De aquí el cálculo aproximado en mil hombres en cada división de Rivera y Dorrego, que actuaron en el combate del Guayabo el día 10 de Enero de 1815. Se desprende que "Rivera se encontraba frente al enemigo con toda su gente", como dice Artigas. Oscila el poder combatiente en la preparación de los hombres. Es probable que Bauzá, cuando la batalla, se encontraba reunido con Artigas. No se verificó tal concentración en Lunarejo, ni el caudillo se movió del arroyo Sopas.

La carta de Artigas es una sorpresa para Rivera. Este hallábase campado en la orqueta (confluencia) del Guayabo con Arerunguá. Tenía establecido buen servicio de exploración y espionaje de sus avanzadas. Diariamente recibía noticias. Sabía que Dorrego no se movió ocho días, en los potreros del Queguay. Ahora bien: el enemigo esperaba refuerzos por Paysandú o Salto. Bauzá encontrándose intermedio debía saberlo. No habría novedad cuando estaba tranquilo. De la Cuchilla del Daymán no tenía noticias del pasaje de fuerzas. Al sur está Torgués, sobre el Yí, interpuesto a Soler que está en San José, y llamando la atención de Hortiguera. Agregando la vigilancia extendida al oeste por Torgués. No obstante estas reflexiones de Rivera, envió comisiones para arrear con lo que encontraran. Eligió buenos baqueanos largándolos a inquirir exactos informes.

Rivera está en un punto estratégico. Desde el Cerro del Arbolito vigila la Cuchilla del Daymán al oeste, la del Queguay al sur. Quedó intrigado con la noticia: "mañana nos cargan". ¿Quién? ¿De dónde? ¿Juego de entretelones? Estaba resuelto a dar la batalla: cumplía la orden y su aspiración. ¿Quién impedía aprovechar la oportunidad? Dudas. El deber patriótico impúlsalo. ¿De dónde partió esa noticia? Misterio. Rivera no es político pero en-

tendió y mostró tacto. Más eficaz hubiera sido Bauzá sobre la retaguardia de Dorrego. ¿O éste esperó que aquél se alejara?

BATALLA DEL GUAYABO

De la intercepción al este de la Cuchilla del Arbolito con la de Haedo nace el arroyo Arerunguá, en la vertiente norte. Sigue su curso en dirección noroeste desaguando en el río Arapey. De las vertientes de Arbolito forma su curso el arroyo Guayabo, afluente del Arerunguá. Entre ambos el terreno es ondulado. El Guayabo, primer afluente en la margen izquierda del Arerunguá, es de corta extensión y en sus pronunciadas ondulaciones da paso por varios puntos. El Cerro del Arbolito está en la conjunción de las cuchillas Daymán, Queguay y Arbolito, es como el nudo de los tres ramales. Dicho Cerro equidista aproximadamente del primer vado del Guayabo y su confluencia. Es de muy corta extensión. Al sur del macizo las vertientes del río Queguay, y al oeste entre los dos ramales, el Daymán. En la margen derecha del Guayabo se extiende una loma en dirección aproximada de este a oeste, rematando en una colina de relativo relieve, y al este una zanja. Esta elevación dista unos 300 metros del vado. Sobre esta eminencia desplegó su línea Rivera: la derecha apoyada en la colina; la izquierda en la zanja. Hacia la izquierda del frente un corral de piedra a cien metros. En el espacio comprendido entre esta elevación y el arroyo, tuvo lugar la acción donde fué deshecho y derrotado el enemigo.

Veamos el movimiento de ambos adversarios. Dorrego avanza resuelto. Rivera espera inmutable. Este cumplió la orden de moverse no de retirarse.

Confía el primero en la calidad de sus tropas, el segundo en el ardor de sus milicias. Aquél supone que éste no se atreve a presentar batalla y el jefe oriental se consideró suficiente para batirlo con éxito. Ya no es el potro que necesita apadrinarlo. El espíritu de ambos está templado en la misma fragua. Las tropas que mejor secunden a su jefe triunfarán. Rivera proclamó a sus tropas y estas lo aclamaron. Bien informado supo que el enemigo contaba con un número, más o menos igual. Lo que valdrá es el ánimo de los combatientes. Lo esperó para aventajarlo. Adoptó la defensiva-ofensiva. Cuestión de amor propio como en un duelo criollo; se quitó el poncho y empuñó el sable. Es el espíritu gaucho que se desenvuelve en su medio y en su elemento. Consideró el lance como hombre a hombre; a un porteño en campaña no le da valor el gaucho. Es el concepto del paisano. ¿Huir del rival? nunca. Si no es por un medio es por otro. Del maestro sus lecciones. El gaucho contra sus opresores. El enemigo a la vez piensa en derrotar a los gauchos en el primer combate. Al que no se entregue lo mata, es la orden del Director Supremo de Buenos Aires. Supo que no estaba Artigas y consideró un hecho la victoria. No consideró el prestigio creciente del vencedor en San Salvador y Las Vacas. Todo pesa en la balanza; su gente confía en las cargas y entreveros. Y como él pensaba derrotarlo en el primer combate aquél pensó destrozarlo en la primera carga. Rivera fué amasado con levadura de caudillo: Dorrego encuadrado en la táctica metódica. En el combate el prestigio del jefe equilibra el poder de las armas con más peso hacia el éxito. En guerras de movimiento, en estos combates criollos, esto fué una verdad. El prestigio vale un ejército. Si no está Artigas, está Rivera. El espíritu es el mismo y la voluntad triunfó.

Cada rival se considera superior al contrario. Las tropas se diferencian en calidad por su preparación. Las primeras con el valor de la educación mi-

litar, fuertes en la maniobra; las segundas por el desprecio del peligro, poderosas en el impulso. La moral gradúa el valor. Los últimos combates fueron enseñanzas del caudillo al gaucho. Se nota más cohesión. Las incidencias del combate revela la importancia de la formación en el ímpetu. La obediencia que inculcó el jefe sometió a las maleables milicias. Sinó se adaptan no se triunfa. El mando requiere ejecución. En lo improvisado cuando más se combate más se aprende. Los orientales vencerán repetía, por que son valientes y unidos. Vencieron subordinados al superior como se lo inculcó el caudillo. El combate es esto: obedecer y combatir. Conocido el rol, el enemigo presenta la ocasión. Todo se aprendía en la guerra. Sobre el caballo y contra el enemigo había más ejemplos que palabras. La masa confió en su caudillo que correspondió a su confianza. Los paisanos honrados con su mando, él dignificado con su esfuerzo. Tal los valores en juego. El éxito fué al más sostenido comando y mejor secundado en la acción.

Rivera quería vencer en su tercera prueba con el mismo adversario. Debía ganar la batalla y su ambición se colmó. En su reciente campaña al sur le obstaculizaron el éxito. Un nuevo combate servirá de desengaño. El incidente de Mercedes le impidió apurar a Dorrego y batir a Soler. Sintió el gusto de la victoria. La oportunidad se presenta. ¿Escapará a sus previsiones? Viene el mismo enemigo contra sus leales paisanos. Atrás es un rol secundario, adelante es de primer orden. Una ambición bien sostenida en las graduaciones de la gloria. Hay que probar para conocerse superando a sus rivales. Cada uno oculta un secreto y una virtud. Ejercitar ésta virtud es su potencia: emplearla bien es su secreto. Quién tiene conciencia de su poder aprovecha la ocasión. Cada guerrero lleva en sí el poder revelador de su genio: ejercitarlo, educarlo, desarrollarlo llegan al éxito. Además Artigas estaba mal informado: no quería presentarse solo con sus

fuerzas sino llevarlas victoriosas. Conocía el terreno como al enemigo: era táctico sin estudios. Aprovechar estas condiciones son indicios de superioridad. Debía elegir el terreno y esperarlo. Las tropas adversarias por su preparación lo obligan a superarlos. Lo demás el enemigo proporcionará en la acción, la oportunidad de revelar su espíritu y aplicar sus golpes.

Rivera informó a Artigas de la verdad. Aseguró que el enemigo se encontraba en los potreros del Queguay y que se movió el día 7 de Enero. Nunca desobedeció al caudillo secundándolo en todas ocasiones. Sea que fuera hacer tiempo para dar la batalla, cooperaba a realizar venciendo al enemigo. Le informó que el número no era tan elevado; que sus novecientos y tantos orientales hacían frente a mil porteños. Esto debe comunicarlo el día 8. Bien seguro al respecto, la respuesta habrá llegado el día de la victoria. Esto es, el 10 de Enero de 1815. Porqué Artigas al día siguiente de la batalla aun se encuentra por el Arroyo Sopas. ¿Qué esperaba? Confió en su informe. No hay olivos sinó palmas.

Los refuerzos a que se refiere el oficio interceptado no llegaron todos. En Buenos Aires ocurrían desavenencias que obligan a no cumplir lo dispuesto. Ráfagas anárquicas conmueven y pesan en la atmósfera. Esto repercute en las provincias. El ejército del norte que opera en la frontera de Salta, sublévase contra el gobierno. En la capital tambalea el Poder Ejecutivo. Entre Ríos no está dominado. La dispersión de un grupo los reune en otro que ataca nuevamente. Todo es inseguro, inestable, impulsado por el espíritu de la revolución. Así finalizó el año 1814 y comenzó el de 1815.

LA ACCION

El día 9 de Enero llegan chasques de las patrullas avanzadas anunciando el avance enemigo. Los orientales reciben con júbilo la noticia. Rivera formó sus tropas haciéndoles conocer la buena nueva. Reboza el entusiasmo ante la recomendación del caudillo. Deben ejecutar, como fieles intérpretes la evolución del conjunto. Es el latir de los corazones patriotas que revive en las almas el ardor guerrero. Juran vencer. El latir del pecho nativo augura victorias, no derrotas. El espíritu de Rivera, como su sincera expresión arrancan explosiones salvajes del coraje indígena. Esta fiereza es precursora de gran esfuerzo, sabiéndola emplear. Todo es relativo pero grande. Se vivó a la patria y a la libertad. El terror inspira venganza. Y como el fuego extremece las entrañas de la tierra, extremécense los corazones de coraje por chocar contra el enemigo. Rivera juró vencer y el clamor unánime victoreó al caudillo. Mandó romper filas y prepararse revistando armas y equipos. Cada uno se esmeró en el filo de su sable y lanza. Se arrimó la caballada de reserva. Cada cual miró a su caballo como a su íntimo amigo. Se repasaron las armas y se municionó. Una ojeada a las riendas, no digo a las cinchas que raramente se aflojaban. Sabían ajustar correones y estribos. La jornada será reñida y todo estará previsto. Rivera ordenó carnear con cuero: bien entonado para la dura jornada. Cuando se va al combate no hay regateos. Rebozará la confianza, la alegría y la esperanza.

Amaneció el 10 de Enero de 1815. Despejada la mañana, templado el ambiente. Radiante aurora inspiradora de grandes realizaciones. Fecha histórica de la libertad oriental. El clarín toca diana. El campamento se mueve como extremecido de contento. La diana como la voz del despertar, grata

por lo melodiosa y retozona como el saludo del amante a su prometido. La estación influye en el temperamento: nadie se acuerda del poncho. Todo es ágil, flexible, liviano. El rumoroso arroyo con el cantar de los pájaros corean con el relinchar de los briosos como el himno nativo. Nuevo día, nueva vida, nuevas ansias renovadoras del esfuerzo del nuevo porvenir.

Arden los fogones con vivaces llamaradas como espíritu que predomina en el alma nativa. Un escuadrón ensilló, montó y desfiló al trote. Marchó a relevar las avanzadas en prolijo reconocimiento. La hora invita al movimiento, al trabajo. Tendrán los héroes buen día para su gloria. La División de pié saborea el amargo antes de churrasquear. El cielo descubierto como la pureza de la causa. El sol radiante como el brillante porvenir del pueblo uruguayo. Es el tiempo de las flores y hasta la selva da fragancia. El Destino señaló la fecha. Es la época de las cosechas: la campaña militar de 1814 dará óptimos frutos. Como en las maniobras de fin de año el ejército mostrará preparación y capacidad. Con la ventaja aquí que el jefe nato que actuó en el trabajo empeñoso, será el director salvando dificultades, venciendo en el combate.

Guayabos es una batalla premeditada donde elementos heterogéneos vencen a tropas regulares. La táctica tiene su rol superficial pero las armas deben atenerse a sus principios. La frecuente intervención de la caballería caracterizó la acción resolviendo con eficacia. Rivera aunque impetuoso, su actuación es serena, oportuna, decisiva. No es Murat es Massena.

El enemigo avanza sin ver indicios de fuerzas. El vecindario "no ha visto nada". Ni rastros ni noticias. Solo ve y oye venados que huyen, ñanduces gambeteando y el grito de los tero-teros. Diáfana la atmósfera en la mañana estival. Nada de gente armada. Pero el que busca encuentra. En su avance

hacia el caudilo lo encontrará. Es la calma que precede a la tempestad. No dejó de llamarle la atención. Desde los potreros del Queguay la monotonía le rodeaba. Confiaba en el jefe de exploración que sirvió con los orientales y se pasó a los porteños. Los desviados no conocen la recta. Al tercer día de marcha acampó en las vertientes del Guayabos, afluente del Arerunguá. Son las once de la mañana bajo el sol abrasador. A tres kilómetros se encuentra el vado del Guayabo. Está como en la boca del lobo. Ni síntomas de alteración al chillido de la chicharra. Sin novedad hasta entonces: el calor invita a un descanso. Pero el calor exita al aproximarse a la zona de fuego. Cuando se templa en el yunque se adapta por el calor de la fragua. En la margen opuesta están los forjadores de la jornada. Las columnas de Rivera hacen alto en la eminencia cuando Dorrego desensilla. Tal la situación de ambas divisiones dos horas antes del combate.

Rivera se había movido media hora antes. Cuando vió al enemigo mandó arreglar los recados y ajustar las cinchas. El arroyo entre ambos, cual mudo testigo, dará su nombre a la acción. El lento curso del Guayabo, bautizará a las históricas legiones. El monte oculta a las huestes heróicas. De un lado la espectativa, del otro un compás de espera. El espíritu desconfiado aquí, la esperanza allá. Uno desensilla para volver a ensillar; el otro se previene y monta. Pronto cruzarán sus fuegos y sus aceros. Rivera monta el mismo caballo que domó y probó en Laureles, haciéndolo rayar en Las Vacas. Las sorpresas a Torgués tendrán su revancha. Se descubren los exploradores: a manera de saludo cambian sus primeras balas. La noticia cunde en el campo adversario; todo es apresuramiento como reclama la acción. Dorrego conocerá mejor a los orientales porque el descuido de uno no condensa el valor de todos. Nunca falta el jefe que reivindicará el prestigio. Podemos decir que si Rivera no cumplió una orden, pero cumplió con su deber. La victoria lo dice.

En la anterior persecusión, el enemigo descubrió en su rival un guerrillero hábil. Espíritu, tezón, osadía, demostró en la resistencia, en lo atrevido por los entreveros. Aquí distínguese la característica del perseguidor del sur cuando lo apretaron contra los montes donde el adversario envidió al pájaro por sus alas. Rivera hace escuela y el gaucho tiene más orden. El aprendizaje con Dorrego no son frases escolares. El cuerpo y la vista se educa en los apremios. Los núcleos que califica de montones debe reconocerlos lanceros de primer orden y terribles sableadores. El sentido de la realidad educó su tropa. Se ve ejecutar, volver y repetir cargas sujetos a la maniobra. Dirán que fué instintivo en diestros ginetes con fé en el arma blanca y en el caudillo. Considéresele como quieran pero las armas actúan oportunamente. Uno aplicará la tactica en disponer las tropas y el otro en emplearlas. El más profano se destacó. La tendencia de los orientales fué concluír al enemigo. Mostráronse como veteranos al batirse bizarramente. En fin, el enemigo encontrará una mano hábil y un puño enérgico. La moral de los orientales es superior a los porteños. Veamos la acción.

Dorrego acompó a la hora once. Sus exploradores avanzaron en reconocimiento. A poco andar descubren como a 500 metros de distancia, patrullas orientales. Comunican la novedad y el jefe ordenó ensillar. Dorrego en persona avanzó con las guardias de prevención de caballería, disponiendo que la división siga su movimiento. La guerrilla oriental rompió el fuego contestando la contraria. Aquella se repliega lentamente. El jefe enemigo, desde la altura, vió, al margen opuesto del monte las dos columnas de Rivera. No dudó: lo esperaba. Ambos se observan midiéndose con la vista. Pronto se medirán con las armas. Estas resolverán si los orientales mandan en su tierra.

Las guerrillas continúan su retroceso hasta el

arroyo. Aquí defienden el paso y dos picadas hasta ser abrumados por el mayor número. Primero intentó pasar Dorrego con 40 dragones, pero no pudo. Sostuviéronse hasta llegar su división: Desde que se descubrieron llevan más de una hora de fuego. El sol está a plomo en los preliminares de la batalla. Es la zona tórrida. Apenas un airecillo siéntese al galopar. La heráldica figura en el alfombrado simbolizando desesperación y esperanza. Flores silvestres matizan la belleza de colorido en el teatro de la acción. Los campeones de la libertad decidirán en lid caballeresca. El campo palpitante como el pecho del gaucho. La victoria nativa preséntase como en alas del alma indígena. Artigas se encontrará satisfecho, Rivera con los laureles del triunfador. Las chuzas señalarán la primera etapa de la independencia uruguaya. Rivera será el guía de Guayabos a Misiones.

Las divisiones dispónense para la batalla. Dorrego pasó el arroyo; Rivera desplegó. En sus extremos brillan afiladas lanzas; en la derecha los gauchos, en la izquierda los indios. No brillan cascos ni corazas, sino pechos descubiertos y melenas al viento. Descamisados, de piel tostada y contextura hercúlea. La posición ocupada en lijera elevación del terreno; la derecha apoya en la colina y la izquierda en la zanja. A cien metros el corral de piedra, ocupado por una sección de tiradores. La línea de Rivera ocupa unos 450 metros de frente. Las tropas montadas. Al centro un cañón de a dos y una compañía de infantería de 70 hombres; la derecha compuesta por dos compañías de Mercedes y dos escuadrones de Soriano, desbordados por lanceros. En la izquierda dos compañías de tiradores y dos escuadrones de lanceros. La derecha al mando de Gadea; en la izquierda Lavalleja. Detrás del centro Rivera con su ayudante; detrás la reserva de voluntarios de último momento; enseguida las municiones; más atrás las caballadas.

Dorrego pasó el arroyo bajo el fuego de las guerrillas y desplegó. Su situación es desventajosa con el arroyo a la espalda. Intrépido no miró va-

llas ni obstáculos. Pero en ambos predomina el espíritu de ofensiva; y como Rivera piensa arrollarlo con sus cargas, él pensó abrumarlo con sus fuegos y arrollarlo a la bayoneta. La línea enemiga quedó establecida en el orden siguiente: Centro: Granaderos de infantería, un cañón de a dos y batallón N.º 3. A los flancos la caballería: a la derecha Granaderos a caballo y a la izquierda los Dragones. A retaguardia la reserva a caballo, custodias de municiones y guardias en el paso y picadas. La caballada quedó en la margen opuesta.

Tal la situación de los ejércitos beligentes al comienzo de la batalla. La acción se inicia a la hora 13. Sus efectivos calcúlanse en mil hombres de cada parte.

Rompen el fuego el cañón y los infantes de Rivera. La infantería enemiga avanza con sus fuegos. Su cañón contesta sobre la línea que se adelanta quedando a 150 metros de los orientales. Una compañía asalta al corral de piedra perdiendo un tercio de su efectivo. Muévense los lanceros charrúas en protección de los tiradores y acuden a su vez los granaderos a caballo. Es un amago para quedar frente a frente cuya espectativa romperán los primeros. El corral es formidable apoyo pero muy expuesto en medio de ambas líneas. En éste instante la derecha oriental muévese desbordando el flanco que llama la atención del enemigo obligándolo a detener su derecha frente al corral. Una guerrilla de Dragones despliega al flanco amenazado. El ejército de Rivera como un águila, mueve las alas antes del impulso: no escapará la presa a sus garras.

Se generalizó el fuego y el cañón oriental silenció al porteño. La infantería enemiga molesta por su puntería y Dorrego obliga al avance. Rivera manda cargar a Gadea: los lanceros contra los Dragones, los sables de Soriano sobre los infantes El huracán no se desata con más furiosa violencia. Al primer movimiento Dorrego quiere anticiparse y lanza su caballería de la izquierda. Sublime el choque. Las dos caballerías quieren abreviar el

tiempo tomando impulso dentro de los 300 metros. Al moverse los jinetes orientales los porteños avanzan al galope. La velocidad da probabilidades de éxito. Aquí fué instintivo el gaucho y el indio. Surjen a la carrera con el brillo de las lanzas en crinudos baguales entre gritos y alaridos. Los caballos ejecutaron un lance admirable, soberbio. Clavadas las espuelas saltaron como el tigre sobre la presa. Es indescriptible el choque. Los orientales chocan, empujan amontonándolos contra el monte. Los indios destrozan a los Granaderos; los de Soriano sablean a la infantería hasta las reservas. Un grupo de infantes, atado un pañuelo en la bayoneta levantado en forma de bandera, se pasó a los orientales. La caballería oriental volvió a rehacerse. Sus oficiales con poderosos esfuerzos obligaron a suspender el entrevero. Era la orden: Cargar y volver. Regresaron, formaron, se alinearon prontos para la nueva carga. El enemigo lucha por ordenar sus tropas regularizando el combate. Son las tres de la tarde. La victoria sonríe donde predomina el coraje, la fiereza, el arrojo. Los lanceros desempeñaron un rol importante en el primer período de la batalla. El ímpetu de la caballería hizo honor al arma. Fué un acto emocionante el choque de ambas caballerías, que si hubieran sido grandes masas fuera grandioso. Los regulares encontraron la caballería nativa digna de disputarle el terreno y la supremacia del arma. Las tropas tienen sus jefes: se tallan los héroes en la gloria.

Al despejar el frente la caballería ganó terreno la línea de Rivera. Intensificó el fuego la guerrila que amparó las tropas en desorden. Dorrego se multiplicaba para evitar el desbande. Sus oficiales a la par de su jefe continúan y se organizaban. Muchos volvieron a formación a punta de espada. La carga obligó a algunos a azotarse al agua. A duras penas se restableció el combate.

Rivera observa los esfuerzos desesperados de Dorrego. Espera reorganizar su derecha. Gadea y sus oficiales interésanse por restablecer la formación. Las guerrillas tirotéanse a 200 metros del

arroyo. Parece normalizarse el combate. Cuestión de una hora. Es como el instante de lucidez que precede a la agonía. Allá reanímanse, aquí rehácense. Sujeta el ímpetu para la persecución. Prepara el golpe decisivo. El sol se inclina como el poder porteño hacia el ocaso.

Son las seis de la tarde: hora y media más de día da tiempo a perseguir hasta los últimos dispersos. Incorpora la reserva a las tropas de Lavalleja para decidir. Mueve la derecha y lanza a fondo la izquierda. ¿Quién resiste las lanzas de refresco? Todo cede: hombres y caballos, en una confusión de estrago, de terror y desesperación. Hasta el monte abre claros a la caballería oriental. Rendirse es la orden. El enemigo estrechado contra el monte se desespera como náufragos en un mar embravecido. Empujados al arroyo pasan la corriente como a borbotones por paso y picadas. Dorrego pretende imponerse y es arrastrado en el tumulto. Es el sálvese quien pueda. Hostigan las lanzas y atormentan gritos y sablazos. Se atropellan espantados huyendo despavoridos. Los oficiales se interponen pero la misma tropa los hiere abriéndose paso. En fin los indios siguen lanceando y acuchillando los sables. Ya no es derrota es desastre.

La dispersión es general. En la margen izquierda huyen como pájaros desbandados. Solo un grupo se distingue que sigue a Dorrego hacia el Queguay. Serán 200 hombres. Despliega guerrilla protectora sin acortar el galope. Vano empeño. Rivera ordena al capitán Yupe que los disperse. Se adelanta con su escuadrón alcanzándolos y persiguiéndolos hasta la noche. Sálvanse los mejores montados. Los últimos dispersos son perseguidos más de diez kilómetros. La noche intercedió. Abandonaron todo. Del cañón solo servía el rodaje. Cerró la noche y campó Rivera. El mismo arroyo que dió su nombre a la batalla brindó descanso a los vencedores. Dorrego ante la última carga pudo repetir con César: "Tuve que pelear por la vida no por la victoria".

El enemigo dejó 60 muertos y numerosos he-

ridos. Las bajas orientales no pasan de un tercio de las sufridas por el adversario. Sensibles pérdidas a que obligó la lucha por la libertad.

Guayabo es la primer victoria de Rivera como caudillo. El espíritu del Precursor reafirmará su prestigio hacia la emancipación. Si Las Piedras es gloria americana, Guayabos es esencialmente uruguaya.

Se conquistó la autonomía de la Provincia Oriental. Rivera principió en Guayabos y terminó nuestra independencia en Misiones. Artigas tiene buen heredero: émulo en el ideal, y en el esfuerzo. La independencia uruguaya lo justifica.

Nuestros hermanos los argentinos reconocen esta verdad histórica.

ÍNDICE

Exposición	Página	1
Oficial de blandengues	"	13
Invasión Inglesa. Reconquista de Buenos Aires	"	21
Ataque del ejército inglés a Montevideo. Toma y evacuación de la plaza	"	32
Artigas y Rondeau	"	37
Operaciones de Artigas. Concentración.	"	46
Batalla de Las Piedras	"	63
El caudillo	"	65
Sitio de Montevideo	"	78
La Banda Oriental entregada al enemigo	"	95
Guerra de Recursos. El éxodo . . .	"	109
Operaciones de 1812.	"	114
Ayuí	"	117
Consecuencias del Convenio de Octubre	"	131
Evacuación portuguesa	"	143
Segundo sitio. Desavenencias internas. Campaña de 1814. Triunfo de Torgués en Espinillo. El Director Supremo y el caudillo	" " " "	153
Operaciones de 1814	"	127
El Director Supremo y el caudillo . .	"	192
Convenio o armisticio entre Artigas y Alvear.	"	209
Sorpresa de Marmarajá	"	214
Retirada de Salsipuedes. Tres Arboles - Laureles	"	230
Ofensiva de Rivera. Soriano-San Salvador-Las Vacas	"	242
Incidente en Mercedes.	"	249
Retirada del Perdido	"	255
Contacto en la Calera de Peralta. Yajeyú y Vera	"	258
Apremios de Dorrego	"	263
El oficio interceptado	"	268
Batalla del Guayabo.	"	274
La Acción	"	278

UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL
00029528244